



TESS

EL DÍA DEL JUICIO FINAL

ANDRÉS MANN

TESS

DÍA DEL JUICIO FINAL

ANDRES MANN

Copyright © 2015 Andrew Manzini

Todos los derechos reservados. Con excepción de lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ni almacenada en una base de datos o en un sistema de recuperación, sin el permiso previo por escrito del editor. Esto es una obra de ficción. Nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente coincidente.

Novel Green Publishing



Traducción por Arturo Juan Rodríguez Sevilla

V 3

A la verdadera Tess, la inspiración para esta historia.

Índice

LISTA DE PERSONAJES PRINCIPALES

PREFACIO

1 - MANTENIÉNDOSE EN FORMA

2 - PLANIFICACIÓN DE TRAVESURAS

3 - UNA TARDE TRANQUILA

4 - HACIENDO MÚSICA

5 - SACRIFICIO DE LOS INOCENTES

6 – ARMAS PERDIDAS

7 - RÍO DE MIGRANTES

8 – LA LLAMADA DEL DEBER

9 - SALVANDO AL MUNDO

10 - CINQ À SEPT

11 – INTERVALO BÚLGARO

12 - ALIMENTACIÓN EN EL BARRANCO

13 – LA BÚSQUEDA DE YASMIN

14 - EL MAR DEL SUR DE CHINA

15 - LA OPORTUNIDAD DE BRILLAR

16 - MÚSICA EN MOSCÚ

17 - ENCANTO DE MENTES SIMILARES

18 - CENA EN EL KREMLIN

19 - TROPAS EN LA FRONTERA

20 - NO TAN PODEROSO

21 – ÉXODO MODERNO

22 - VENGÁNDOSE

23 - GUARIDA DE LA BESTIA

24 - DESTRUCCIÓN INIMAGINABLE

25 - OFENSIVA RUSA

26 - ATRAYENDO A LAS VALKIRIAS

27 - PLANIFICACIÓN PARA LA GUERRA

28 – MALAS NOTICIAS

29 - WARTHOGS

30 - LA BOMBA NUCLEAR DESAPARECIDA

31 - PERSUASIÓN AMISTOSA

32 - PREPARÁNDOSE PARA LO PEOR
33 - UN DÍA EN TEHERÁN
34 - DÍA DEL JUICIO FINAL
35 - CONSEJO DE UN AMIGO
36 - ARREPENTIMIENTOS
37 - LAS DUDAS DE AARA
38 - CONFRONTATION
39 - ANSIEDAD
40. CONSUELO CON CLAUDINE
41. PREGUNTAS DE AARA
42. MÚLTIPLES TALENTOS
43 – REGRESO A MOSCÚ
44. DIÁLOGO EN EL KREMLIN
45 - MÁS ALLÁ DE LO PÁLIDO
46 – CONTROL DEL DAÑO
47 - PESADILLAS
48. QUIERO QUE VUELVAS
49 - ADIÓS
50 - RABIA EN LA NOCHE
51 - BUSCANDO AYUDA
52 - REGRESANDO
53 - LA NUEVA AVENTURA DE CLAUDINE
54 - CELEBRACIONES
55 - LUGARES ABANDONADOS
56 – FIN DE UNA ÉPOCA
57 – NUEVAS REGLAS
SOBRE EL AUTOR

LISTA DE PERSONAJES PRINCIPALES

El Equipo de Desarrollo de Recursos Estratégicos (DSR)

Las Valquirias

Morgan Theresa Turner, llamada Tess por amigos y familiares, piloto militar y vicepresidente de la compañía de servicios militares SRD.

Carmen Cabrera, piloto de helicóptero, gran amiga de Tess y máxima responsable de SRD.

Claudine Bisson, piloto de caza francesa y jefa de SRD en París.

Galina Kutuzova, piloto rusa y experta en bases de datos.

Yasmin Badawi, arqueóloga siria, ex prisionera de ISIS, y más tarde miembro de SRD.

Ifeyinwa Idigbe Ukume, llamada Alice, una detective nigeriana.

Los Hombres

Jake Vickers, casado con Tess. Ex agente de la CIA y Presidente de SRD.

General Morgan Turner, retirado. Padre de Tess y ahora CEO de NTC, un fabricante de sistemas de armas avanzados.

Nicola Orsini, esposo de Carmen, un piloto italiano con experiencia en sistemas de armas europeos y un lingüista consumado.

Alexander Ivánovich Tukhachevsky, Alex Tuck para abreviar, el amante de Galina y especialista ruso en armas.

George Kimmel, profesional de inteligencia militar.

Ken Ross, un francotirador de primera y gerente.

Joe Slezak, Gerente de Tecnología de la Información.

John Powers, Especialista en Armas.

Otros Personajes

Vaughn Wentworth, renombrado director de música clásica y agente británico del MI6.

Laurent Belcour, ex director de la IDO (Organización Internacional para el Desarrollo).

Paul Saunders, Subdirector de la CIA.

Eva Bar-Lev, agente del Mossad israelí.

Vladimir Putin, presidente ruso.

Kim Jung-un, líder de Corea del Norte.

General de División Kevin Brooks, CENTCOM.

Coronel Howard Anders, CENTCOM.

General de Brigada Somi Okafor, Comandante de Nigéria.

Park Tan-Gyong, el famoso violonchelista norcoreano.

PREFACIO

Nuestra historia continúa con Tess, Jake y el Equipo luchando para evitar que los terroristas usen armas nucleares. También intentan abordar otros grandes retos a los que se enfrenta el mundo de hoy: los esfuerzos de los líderes rusos para restaurar la influencia del país tras la caída de la Unión Soviética; la intransigencia y el peligro que supone Corea del Norte; la disfunción y la corrupción en el continente africano; las terribles guerras en Oriente Próximo; la abominación del ISIS (también llamado ISIL y el Estado islámico) y la tragedia de 16 millones de refugiados y solicitantes de asilo que reclaman refugio en Europa.

Este libro es una obra de ficción a pesar de que utiliza los nombres de personas reales que actualmente aparecen en las noticias. He tratado de mantener la acción consistente con los hechos conocidos. Gran parte de esta historia está basada en eventos contemporáneos documentados que han sido reportados por los medios de comunicación internacionales. Sin embargo, cualquier parecido de los personajes con personas reales es una coincidencia.

Las opiniones y comentarios políticos expresados en esta obra son exclusivamente del autor.

1

MANTENIÉNDOSE EN FORMA

Aara estaba llenando su solicitud para la Escuela de Música Julliard. Sentada junto a la adolescente, su madre adoptiva, Tess, estaba ayudando a completar la lista de verificación.

—Veamos: Registro académico; verificado. Equipo audiovisual; verifíquelo. Todas las piezas deben ser interpretadas de memoria, de acuerdo con eso. Debe tomar un examen escrito de habilidades musicales básicas y una evaluación de habilidades musicales en persona; no hay problema. Los solicitantes deben presentar un preludio de Bach y una fuga de El Clave Bien Temperado o una obra que contenga una fuga; usted está en buena forma aquí. Te dan una lista de sonatas de las cuales puedes seleccionar una pieza. Harás un Beethoven. Quieren que toques una composición sustancial de Chopin, Schumann, bla, bla, bla, bla. Tú harás de Chopin. Bien, aquí tenemos que hacer un trabajo porque quieren dos estudios virtuosos. Nosotros decidiremos cuál quieres hacer. Hay algunas piezas más requeridas, ninguna de las cuales debería ser un gran problema para ti. Con un poco de trabajo, estás lista para irte. Jake ya arregló una cámara y un equipo de audio para la grabación audiovisual requerida.

Aara estaba abrumada. —Tal vez no estoy lista para esto, mamá.

—Tonterías —le aseguró Tess mientras repasaba el papeleo. —Te gradúas con las mejores notas y tocas el piano durante cinco años. Tu profesor nos asegura que serás una ganadora.

—Pero no estoy seguro de ser lo suficientemente buena, Tess.

Tess tomó la mano de la chica. —Cariño, tienes mucho talento. Nadie puede hacer de Chopin mejor que tú. Haces llorar a la gente.

—Quizá debería unirme a las Valquirias. Es genial hacer lo que ellas hacen.

—Aara, las Valquirias sólo tocan música aparte. Nuestro trabajo diario es volar aviones y manejar equipo militar. Lo que hacemos no es fácil. Se necesita un montón de entrenamiento y a veces nos ponemos en peligro. Créeme, no quieres hacer eso. En cualquier caso, eres demasiado joven.

—Pero suena emocionante. Es mejor que pasar los próximos años tocando el piano.

—Aara, puedo asegurarte que muchas de las cosas que hacemos no son nada divertidas. Tienes más talento que yo. Puedes tener una espléndida carrera como pianista.

—Tengo miedo, Tess.

—Por supuesto, tienes miedo, cariño. Julliard es una de las mejores escuelas de música del mundo, pero ahora que lo pienso, muy pocas personas tienen el talento suficiente para entrar y mucho menos para triunfar. En cualquier caso, te ayudaremos.

—Si tú lo dices —dijo Aara, sin convencerse.

—Te diré qué haremos. Es mi turno de dirigir la sesión de ejercicios del personal en el gimnasio. ¿Quieres venir?

—¡Genial!

—¡Súper! Coge tu ropa de entrenamiento y vámonos.

Morgan Theresa Turner, llamada Tess por sus amigos, era una jovencita del Ejército que se convirtió en piloto de helicópteros militares y alcanzó el rango de Mayor. Su esposo Jake Vickers también era piloto y ex agente de la CIA. Juntos eran dueños de una compañía de servicios militares llamada Desarrollo de Recursos Estratégicos (SRD, por sus siglas en inglés), la cual proporcionaba consultoría militar, evaluación de armas y entrenamiento de aeronaves para países en desarrollo. Tess y Jake tenían una reputación impecable por trabajar en el mejor interés de sus clientes. El personal de SRD incluía personas de varios países que trajeron consigo un historial de trabajo sobresaliente y una experiencia militar significativa. Sus talentos no los eximían de asistir a sesiones regulares de acondicionamiento físico intenso en el gimnasio de la compañía en la calle 57, ubicado justo debajo de las oficinas de la compañía en la ciudad de Nueva York.

Esa mañana, varios miembros del grupo estaban agitándose.

Carmen Cabrera, una piloto que manejó helicópteros de combate con Tess durante la guerra de Irak, fue la mejor amiga de Tess y una de las principales directivas de la compañía. Era pequeña pero feroz como sólo podía ser una persona criada en los ghettos de Los Ángeles. Nicola Orsini, el marido de Carmen era un alto italiano del norte, de pelo dorado y guapo. Era piloto, experto en sistemas de armas europeos y el mejor amigo de Jake. Además, era un lingüista consumado, una habilidad útil, ya que la empresa operaba en varios países de todo el mundo. Esta mañana tuvo problemas para motivar a su amada a levantarse de la cama e ir al gimnasio. Carmen finalmente se arrastró hasta la cocina. Tenía náuseas, así que se saltó el desayuno y se conformó con un poco de leche.

Claudine Bisson, directora de SRD en París, era piloto de caza francesa. A menudo estaba en Nueva York para reuniones regulares. Al igual que Tess, era hermosa, feroz, implacable y, a diferencia de Tess, tenía un malvado sentido del humor y podía encantar a cualquiera. Perpetuamente en busca del hombre perfecto, hasta ahora, ella había fallado en encontrar uno. Sus conquistas estaban en legiones, pero en su mente, todos los chicos que conoció resultaron ser egoístas, perezosos y débiles.

Galina Kutuzova, piloto de helicóptero ruso y experta en bases de datos, vivió con Alexander Ivánovich Tukhachevsky, Alex Tuck para abreviar, que era especialista ruso en armas. Ambos habían sido atletas olímpicos y se veían bien. Apodados Thor y Brünnhilde por el personal, eran especímenes físicos formidables. Altos, rubios, musculosos y con caras cinceladas, encajan en la imagen de los dioses nórdicos. Ayer por la noche apenas durmieron, habiéndose quedado despiertos hasta altas horas de la madrugada para entretener a los amigos rusos y recordar el viejo país. El resultado predecible de su indulgencia fue una terrible resaca de vodka. Gimiendo y gimiendo, se arrastraron al gimnasio.

Ifeyinwa Idigbe Ukume, a quien el Equipo llamó Alice, era una detective nigeriana que trabajó con el equipo en el pasado para luchar contra la prostitución nigeriana en Europa. Cuando estaba en la ciudad, participó en actividades de equipo.

George Kimmel era un profesional de inteligencia militar que trabajaba estrechamente con Jake. Vivía con Yasmin Badawi, un arqueólogo sirio que él y Nicola habían rescatado de ISIS, el grupo terrorista. Yasmin había sido maltratada y traumatizada, pero se recuperó con la ayuda de sus amigos de SRD y durante el último año se había convertido en un valioso miembro de la compañía. Estaba decidida a vengarse de sus captores y estaba muy motivada para aprender habilidades militares. Ella y George participaron con entusiasmo en las actividades de acondicionamiento físico de la compañía. Para calentarse para el gimnasio, corrieron desde su apartamento en la calle 14.

Ken Ross era un francotirador de primera y un alto directivo. Un veterano del ejército con

servicio en Irak y Afganistán era un solitario, y ferozmente leal a Jake y Tess. Estaba muy en forma y las sesiones de gimnasia tres veces a la semana no representaban ningún desafío para él.

Joe Slezak fue el Gerente de Tecnología de la Información de SRD y trabajó con Galina. De constitución ligera, llevaba barba de Van Dyke, era un genio de la informática. Intentaba mantener una relación a largo plazo con su prometida Trudi, una cantante de ópera argentina que viajó por todo el mundo. Joe estaba de mal humor cuando ella no estaba.

Por último, pero no menos importante, John Powers era un especialista en armas. Podía manejar cada dispositivo letal en el arsenal, y estaba a cargo de entrenar al personal sobre cómo usar el hardware.

Las cinco mujeres clave, apodadas "Valkirias" por el resto de la compañía, formaron el núcleo de operativos, agentes y pilotos capacitados que se dedicaban a los servicios de entrenamiento de aviones y armas para países del tercer mundo que necesitaban mejorar las capacidades de sus fuerzas armadas. Ocasionalmente, la compañía se involucró en combates reales, últimamente contra Boko Haram en Nigeria. También lucharon en México, donde las Valkirias y los hombres de SRD diezmaron un convoy de traficantes mexicanos, liberando así a cientos de mujeres destinadas a la prostitución en Estados Unidos.

Por otro lado, las mujeres tocaron música de cámara como "Las Valkirias juntas", creado por Jake para ayudar a pagar un proyecto de trata de personas que les costó un año de sus vidas. Las mujeres realizaban conciertos varias veces al año, y las ganancias netas se destinaban a diversas organizaciones no gubernamentales que trabajaban para prevenir la explotación de la mujer.

Los gerentes clave de SRD se turnaron para dirigir sesiones de entrenamiento físico intenso para el personal. Cuando los miembros del personal se reunieron en el gimnasio sólo para enterarse de que hoy era el turno de Tess para dirigir el ejercicio, estallaron en gemidos. Galina, que se había tomado cuatro aspirinas para cuidar su resaca, se apoyó en Alex, que también sufría de la misma condición y declaró que saltaría del puente de Brooklyn en lugar de sufrir la crueldad despiadada de Tess. Alex estuvo de acuerdo en que era una idea excelente y que la acompañaría durante la ejecución del acto desesperado.

Carmen, por lo general una participante entusiasta, acababa de controlar su estómago, y secretamente esperaba saltarse la sesión de tortura, pero era muy consciente de que la echarían de menos. Comenzó a calentar al lado de Nicola, quien no se mostró perplejo ante el desafío que se avecinaba.

Ninguna de las quejas de buen carácter del personal disuadió a la implacable Tess de realizar una dura sesión de gimnasia, entrenamiento con pesas y artes marciales. Los participantes apodaron a la exigente rutina de Tess, "La Inquisición Española" y durante el ejercicio lanzaron comentarios juguetones como "Te odiamos" y "Voy a vomitar". Fiel a su forma, Tess ignoró las súplicas de misericordia y persistió en empujar implacablemente a su personal al límite.

Después de dos horas de mortificación de la carne, la sesión culminó con un recorrido por la ciudad. Tess tenía un circuito favorito a través de Central Park, paralelamente a la Quinta Avenida. Los chicos prefirieron ir al centro hacia Battery.

Las Valkirias eran todas hermosas y súper en forma, y a menudo atraían a potenciales malhechores que las miraban con los ojos y a veces trataban de interferir con su rutina de correr. Cuando el grupo se acercó a la calle 97 en la parte norte del parque, cinco hombres desaliñados que no tenían nada mejor que hacer estaban en busca de nuevas víctimas y aparentemente carecían de suficientes habilidades de evaluación porque iban tras las atractivas damas. Después de correr detrás del grupo por un tiempo, los hombres corrieron cuando vieron a Carmen dejando atrás a sus colegas y trataron de sacarla de la carrera. Las otras mujeres, ocupadas tratando de seguirle el

ritmo a Tess, no se dieron cuenta de lo que estaba pasando detrás de ellas. Uno de los hombres agarró a Carmen por el brazo e intentó tirarla al suelo. Carmen se escabulló como un gato, dio una voltereta y terminó de pie frente a ellos.

Un hombre grande y corpulento, con una estúpida sonrisa en la cara, se enfrentaba ahora a la preciosa mujercita que tenía delante. —Vaya, ¿qué tenemos aquí? Parece un bocado sabroso.

Carmen miró al tipo con escepticismo. —¿Y crees que quieres dar un mordisco?

El hombre se acercó. —Puede que quiera más que un mordisco. ¿Qué tal la enchilada entera?" Él hizo un movimiento para agarrarla, pero Carmen de repente saltó y aterrizó con ambos pies en el pecho, enviando al insolente Neandertal a estrellarse contra su espalda. El bruto caído se quedó agachado durante un minuto, jadeando e intentando recuperar el aliento. Mientras tanto, sus amigos, indignados por la temeridad de la pequeña mujer que se negó a ser su víctima, se movieron para atacar a Carmen, sólo para encontrarse con Tess, que se había dado la vuelta para ver lo que estaba pasando. Tess reconoció la situación como una oportunidad para mostrar sus habilidades únicas de lucha.

Voló en el aire y plantó su pie en las mandíbulas de dos de los agresores, cortándolas como sacos de patatas. No pasó mucho tiempo antes de que el resto de las chicas se unieran a la lucha y practicasen sus habilidades marciales con los demás matones, quienes finalmente recobraron el sentido común y eligieron cojear tan rápido como pudieron.

Tess se acercó a Carmen con preocupación. —¿Estás bien, chica?

—Claro, diviértete, Tess. Sólo son ratas de ciudad.

—Creo que estás insultando a las ratas.

—Tienes razón Tess. Son bichos.

El grupo volvió a correr, riéndose de la retirada precipitada de los aspirantes como asaltantes humillados. A medida que se acercaban al final de la carrera, Carmen alcanzó a Tess, que como de costumbre no mostraba ni una pizca de fatiga.

—Tess, debo estar envejeciendo. Estoy sin aliento. Por favor, más despacio.

—Carmen, nunca has sido una debilucha. Esfuérzate más". Tess se fue otra vez. —¡Te echo una carrera a la oficina!

Carmen se detuvo y se agachó, con el estómago revuelto. Sus náuseas habían vuelto. El resto de las Valquirias la pasaron por alto, exhortándola a hacer mayores esfuerzos. Carmen retomó la carrera, pero pronto tuvo que abandonar y sentarse en los escalones de una casa de pueblo, recobrando el aliento. Tess se dio la vuelta y vio lo que estaba pasando. Volvió corriendo a Carmen y se sentó a su lado, preocupada.

—¿Qué pasa, chica? Nunca te había visto renunciar. ¿Esos hombres te molestaron?" Carmen respiraba con dificultad, tratando de no sucumbir a las náuseas.

—Tess, me temo que estoy embarazada. Esto es un maldito inconveniente.

Tess sonrió. —Carmen, son buenas noticias. Nicola estará encantado.

—Sí, ¿pero qué hay de mí? Se suponía que esto no pasaría hasta dentro de un año.

—Las cosas pasan cuando menos te las esperas. Un bebé es algo hermoso. La familia de Nicola se volverá loca.

—Sí, y también todo el pueblo de Chiavari. Insistirán en arrastrarme de vuelta a Italia, para poder encerrarme en el dormitorio, con las hermanas de mamá y Nicola encima de mí veinticuatro horas al día, tratando de disecarme como un ganso de Estrasburgo. No podré moverme y engordar en un santiamén.

—Vamos, Carmen. Estás exagerando. Conocí a la familia de Nicola, y son gente encantadora.

—Me encantan por partes, pero no quiero ir allí, Tess. Además, tienen nociones extrañas.

Todavía no creen en el aire acondicionado, los lavaplatos y las secadoras de ropa. A veces, me vuelven loca.

Tess se rió. —Todo es parte del encanto. ¿Ya se lo dijiste a Nicola?

—No, no lo hice. Tengo miedo de que me lleve a Italia inmediatamente.

—Podría ser peor, pero estoy segura de que podemos solucionarlo. Nos adaptaremos y acomodaremos a sus necesidades. No tienes que ir a Nigeria con el equipo. Nos las arreglaremos.

—Tess estaba mintiendo. Carmen era el corazón de las operaciones y el gurú de la logística de la empresa.

—Me voy a Nigeria, Tess.

—Carmen, no te preocupes. Arreglaremos las cosas. Tener un bebé es una gran ocasión. Deberías disfrutar de la experiencia. Créeme, pocas cosas en la vida son más hermosas.

—Lo sé, Tess, pero no quiero que me dejen de lado. Tenemos mucho trabajo que hacer, y no te defraudaré ni a ti ni al equipo.

—Nunca nos decepcionas, y no vas a empezar ahora, Carmen. Alégrate, disfruta de este fantástico evento y trabajaremos en ello.

—Gracias, Tess. Eres una muñeca. Tenemos que planear para que el bebé no se interponga en el camino.

—No te preocupes por eso. Cuéntale a Nicola las buenas noticias y vete a un buen restaurante a celebrarlo". Carmen abrazó a Tess. Caminaron el resto del camino, planeando las aventuras que les aguardaban.

2

PLANIFICACIÓN DE TRAVESURAS

En Pyongyang, Corea del Norte, Laurent Belcour se relajó en un gran jacuzzi. Dos mujeres asiáticas desnudas lo flanqueaban, arrullando y acariciando seductoramente su pecho peludo. Frente a él, Kim Jong-un, el Gran Líder de Corea del Norte, también estaba disfrutando de las ministraciones de dos mujeres altas y rubias. Kim estaba siendo tratado por gota. Un glotón, que había hinchado hasta casi 300 libras y sufría de muchas dolencias directamente relacionadas con su estilo de vida indulgente. Alrededor de ellos, atractivas señoritas, miembros de la "compañía de placer" de Kim, deambulaban casualmente, listas para cumplir todos los deseos del dictador.

Al tomar el poder, el Gran Líder disolvió un grupo de mujeres escogidas por su padre y predecesor, Kim Jong-il. Tras la conclusión de un período oficial de duelo de tres años tras la muerte de su padre, el nuevo dictador norcoreano fue libre de elegir una nueva generación de compañeras. Envío agentes para encontrar a las mujeres más hermosas del país y las llevó a las muchas mansiones del dictador, donde se esperaba que estuvieran disponibles a pedido.

Aunque la mayoría de las mujeres eran cantantes, bailarinas o sirvientas, la élite norcoreana convirtió en concubinas a las que se consideraba especialmente bellas. Según los periódicos extranjeros, muchas de las mujeres que se "retiraron" de los escuadrones a los 20 años terminaron siendo emparejadas con oficiales militares que buscaban esposas.

Hasta el año pasado, Laurent Belcour era el director de la Organización Internacional para el Desarrollo (OID). Tuvo que dimitir de su cargo debido a un desagradable episodio en los tribunales franceses, donde se vio obligado a defenderse de las acusaciones de utilizar prostitutas para sus fiestas sexuales organizadas, la menor de sus transgresiones, que en la vida real incluían el tráfico sexual de menores. Él y sus asociados lograron escapar de la condena, pero el daño ya estaba hecho. No sólo perdió su prestigiosa posición, sino que su reputación fue mancillada. El desafortunado suceso no le impidió seguir viviendo aventuras sexuales y dedicándose a la trata de personas.

El pasado ajetreado de Belcour no afectó su posición como astuto estratega financiero. Había establecido rápidamente una práctica de consultoría centrada en los desafíos económicos de los países en desarrollo. Era bueno creando estrategias que en la mayoría de los casos producían resultados. Se propagó la voz y ahora estaba ocupado asesorando a muchos jefes de estado.

Su proyecto actual consiste en trabajar con Corea del Norte para ayudar a encontrar soluciones a las terribles condiciones económicas que afectan al país. Acababa de terminar de estudiar aspectos importantes de las finanzas del país y lo que había encontrado no era prometedor.

El Gran Líder seguía disfrutando de las ministraciones de las dos espléndidas bellezas ucranianas.

—¿Está disfrutando de las damas que le traje, Gran Líder?" preguntó Belcour.

—Mucho," respondió el tirano gordito. —Es agradable estar en comunión con mujeres altas y hermosas de vez en cuando. ¿Estás contento con nuestras damas locales?

—Son agradables y obedientes, Gran Líder. No podría desear más.

Los dos hombres hablaban en francés, Kim aprendió el idioma mientras estudiaba en Suiza

cuando era joven.

—Monsieur Belcour, entiendo que revisaste nuestros datos financieros y estadísticas económicas. ¿Llegaste a alguna conclusión?

—Tengo a Gran Líder, pero me temo que la situación no es prometedora. Estoy algo indeciso de estropear esta agradable tarde con tediosa información financiera.

—Por eso te pedí que me visitaras, Belcour. Mis oficiales son demasiado cobardes para discutir asuntos desagradables". Una declaración verdadera, principalmente porque Kim era propenso a ejecutar a cualquiera que no le dijera lo que quería oír.

—Bueno, dijiste que esperabas que te diera opiniones sin filtrar sobre la situación actual y que sugiriera posibles soluciones. Permítanme resumir dónde estamos. Las sanciones impuestas por Estados Unidos y otras potencias occidentales a causa de sus misiles y su programa nuclear han impedido que su país se una a la comunidad financiera internacional. Para compensar, China ha apoyado a Corea del Norte permitiendo que su gente trabaje en fábricas situadas fuera de sus fronteras. Los chinos pagan sus salarios a su gobierno, y ustedes pagan a los trabajadores lo que quieran. Usted tenía un acuerdo similar con Corea del Sur para instalaciones ubicadas en su país, pero los surcoreanos se retiraron debido a que usted envió misiles balísticos a la estratosfera. Eso no ayuda. Realmente necesitas los dólares generados por la cooperación con el Sur.

—Yo no me preocuparía demasiado por las riñas con mis camaradas sureños; son débiles y temerosos. Saben que podría aniquilar Seúl en un par de días porque la ciudad está tan cerca de nuestra frontera. Confío en China, y me gusta molestarlos. Saben muy bien que no tienen más remedio que apoyar a mi régimen porque lo último que quieren es una Corea unida, respaldada y armada por los estadounidenses en su frontera. En cualquier caso, sabes que gran parte de nuestro comercio es con China, que proporciona los bienes de lujo que necesito para mantener a mi gente feliz.

—Con el debido respeto, Gran Líder, la situación no es sostenible a largo plazo. Cuanto más amenazas la guerra con tus armas nucleares, más apretarán la soga los aliados. En algún momento, te verás obligado a capitular, a menos que encontremos soluciones creativas.

—Me gusta cómo piensas, Belcour. Soluciones creativas, que suelen faltar en mis círculos. Por favor, comparte tus pensamientos conmigo.

—Estaré encantado de darte algunas ideas, pero primero necesito salir de esta bañera antes de que me hierva vivo.

El Gran Líder hizo un gesto con la mano, y varias señoras les trajeron grandes toallas. Kim y Belcour se trasladaron a una mesa de esquina adornada con un hermoso arreglo floral. Los asistentes trajeron dos vasos acanalados y les sirvieron de una botella de Dom Perignon.

Belcour tomó un sorbo y se preparó para compartir su plan.

—Gran Líder, necesitamos pensar fuera de la caja si queremos progresar y superar los obstáculos que tenemos frente a nosotros. Estados Unidos y sus aliados van a seguir imponiendo sanciones y es poco probable que cejen hasta que usted renuncie a su programa de armas nucleares. Ellos obligaron a Irán a dejar el suyo, y ahora creen que pueden usar el mismo enfoque contra ti.

—Los iraníes aún no tenían las bombas, pero yo sí. Mi ejército está trabajando para miniaturizar las armas nucleares mientras hablamos. Pronto podré desplegar misiles que puedan llegar al oeste de los EE.UU. y llamar su atención.

—Gran Líder, ya está recibiendo más atención de la que debería. La Flota Americana del Pacífico está navegando en el Mar de China del Sur. Su objetivo principal es enviar un mensaje a los chinos después de que ocuparon ilegalmente unas pocas islas desiertas, pero también buscan

acorrallarte. Ellos pilotaron aviones de combate F-22 en su espacio aeroespacial con impunidad y están trayendo bombarderos B-52 con capacidad nuclear. Si envías un misil a cualquier lugar cerca de su zona de interés, los americanos se abalanzan sobre ti con una venganza. Si envían sus armas nucleares a donde se supone que no deben ir, los americanos convertirán a su país en un estacionamiento.

—No antes de que borre Seúl de la faz de la tierra.

Belcour empezaba a perder la paciencia con la obstinada versión asiática de Calígula. Sabía que tenía que encontrar algún tipo de solución para sacarlo de su ilógico estado mental.

—Gran líder, no puedes esperar que China continúe apoyándote si envías bombas nucleares contra tus vecinos, por no hablar de Estados Unidos. China ahora disfruta de importantes lazos económicos con los EE.UU. y Europa. No es ventajoso para ellos involucrarse en una guerra contra sus mayores clientes.

—Los chinos seguirán apoyándome porque no tienen elección.

—De nuevo, no contaría más con eso. En cualquier caso, si se inicia una guerra, se carece de los recursos para durar más de unas pocas semanas. Pueden jactarse de sus armas nucleares, pero si las usan significará el fin de su régimen y de su pueblo. Me disculpo si parezco demasiado directo.

—Supongamos que tienes razón, Belcour. Entonces, ¿cuál es tu plan?

Belcour tomó otro sorbo de champán y adoptó una postura de profesor.

—Gran Líder, necesitamos desviar la atención de las potencias occidentales lejos de usted, permitiendo así la ejecución de ciertas acciones diseñadas para mejorar la situación estratégica de su país. Esto es lo que sugiero: usar uno de sus valiosos activos para crear suficientes estragos para forzar a los aliados a desplegar sus activos militares en otro lugar y prestar menos atención a lo que planea hacer.

—¿De qué activos estás hablando, Belcour?

—Sus armas nucleares, por supuesto. Todo lo que tenemos que hacer es "perder" a uno de ellos, ganar unos dólares vendiéndolos a los terroristas de Oriente Medio y dejar que las cosas se desarrollen a partir de ahí.

Kim pensó por un momento. —Sin duda los terroristas usarán las armas, y no me importa si lo hacen. El problema es que los americanos pueden rastrear el material nuclear hasta la fuente. Entonces vendrán a por mi país.

—Cierto, Gran Líder, a menos que seamos inteligentes en esto.

—Soy todo oídos —dijo Kim.

3

UNA TARDE TRANQUILA

Desde que Aara y su amiga Marietta se fueron a un campamento de música en el norte del estado de Nueva York, Tess y Jake decidieron disfrutar de una cena tranquila en su apartamento de Manhattan. Jake llamó a un par de restaurantes para que les entregaran sus platos favoritos. Misión cumplida, se instalaron en una rutina familiar: Tess miró las noticias en la televisión mientras acariciaba a Maggie, una preciosa Rey Caballero Charles Spaniel. Jake fue a su oficina y se sentó frente a su computadora. Tan pronto como se asentó, Sebastián, su bulldog inglés, también conocido como Tubby, Fathead y varios otros nombres que sugieren una escasez de agudeza mental, se encorvó frente a él y dejó caer su cara de papada en sus zapatos.

Tess y Jake tardaron diez años en tener mascotas. Tess siempre tuvo Cavs cuando era joven, y cuando fue a buscar un perro, se enamoró de un cachorro Blenheim de espectacular belleza. También quería otro para hacerle compañía a Maggie, pero Jake insistió en la igualdad de derechos. Siempre quiso un Bulldog Inglés, y cuando vio un cachorro de cervatillo y blanco con forma de sólida bola de billar, y el doble de peso, lo levantó y decidió que el perro era para él. En realidad, fue el cachorro el que hizo la selección, dándole a Jake una lamida babosa en la cara, haciendo inevitable la adquisición. Así, la pareja lucía lo que los vecinos y colegas llamaban "La Bella y la Bestia". Como Jake y Tess viajaban con frecuencia, contrataron a una niñera de perros llamada Marietta, una estudiante de intercambio de Viena que estudiaba música y medicina veterinaria. Vivía con ellos en su espacioso apartamento de Nueva York, y se convirtió en la amiga rápida y confidente de Aara.

Jake comprobó sus inversiones y leyó sus numerosas noticias en el ordenador equipado con dos pantallas planas. Las inversiones no llevaron mucho tiempo. Jake había sido un brillante corredor de bolsa de Wall Street y se las arregló para añadir a su fortuna mediante el análisis experto de las tendencias y patrones financieros. Hizo sus movimientos comerciales casi a diario y se alejó con sumas ordenadas, lo que se sumó a su considerable patrimonio neto.

Jake no confiaba en una sola fuente de noticias e hizo que George Kimmel, el especialista en inteligencia de la compañía reuniera rutinariamente varias fuentes de noticias e información relevante. Jake tenía una memoria prodigiosa y era un lector rápido, lo que le permitía digerir y retener rápidamente cantidades increíbles de información. La lectura del material no duró más de treinta minutos.

Jake agitó la cabeza. La triste situación mundial empeoraba. Parecía que una carrera armamentista se estaba moviendo a todo gas. Después de que Rusia se apoderó de la península de Crimea de Ucrania, se estaba rearmando y exhibiendo nuevos aviones de combate y tanques en ferias internacionales de armas. La OTAN reaccionó realizando ejercicios militares con equipo adicional proporcionado por Estados Unidos.

Corea del Norte, aún furiosa por la negativa de Estados Unidos a negociar, sacudía su sable y probaba misiles balísticos. China estaba construyendo febrilmente nuevos aviones y barcos de guerra; y se apoderó de varias islas deshabitadas en el Mar del Sur de China. Haciendo valer sus derechos de ocupante ilegal, comenzó a construir pistas de aterrizaje e instalaciones en estas

minúsculas parcelas de tierra.

Sin embargo, Japón, cuya constitución de posguerra prohibía al país crear fuerzas ofensivas, estaba desplegando sofisticados buques militares y reforzando su fuerza aérea con aviones de combate diseñados por Estados Unidos.

En el Medio Oriente, el desorden desestabilizador causado por la invasión americana de Irak y la Primavera Árabe había hecho metástasis en ISIS, un horrendo autodenominado califato islámico. Además, miles de refugiados sin hogar procedentes de Siria, Afganistán y países africanos entraban en Europa por el Mediterráneo, y por tierra desde Turquía y Grecia, a través de los Balcanes. En el Mar Mediterráneo, entre Libia e Italia, los contrabandistas a cargo de un barco de refugiados que goteaba desde Libia trataron de trasladar a la gente a un barco más grande y sobrepoblado. Durante el traslado, el barco más grande volcó y se hundió. Los refugiados pasaron tres días a la deriva en el mar antes de ser vistos y rescatados por la marina italiana. Quinientas personas perdieron la vida.

Los europeos pidieron a sus gobiernos que hicieran algo para detener el flujo de refugiados a sus países; sin embargo, el aumento de la aplicación de la ley hizo poco, por sí solo, para disuadir a la gente de intentar llegar a Europa. Es urgente luchar contra los contrabandistas, que al primer indicio de problemas abandonan a los refugiados en alta mar y regresan a las aguas territoriales libias.

Estudiante de historia, Jake estaba preocupado. Tantas cosas podrían salir mal; la situación podría convertirse en una calamidad global. La Primera Guerra Mundial comenzó con muchos menos desafíos. Apagó el ordenador y volvió a la sala de estar.

Se acercaba la hora de la cena, así que caminó detrás de Tess, que todavía estaba mirando las noticias. La abrazó y le mordisqueó la nuca.

—Si crees que eso te va a dar algo, probablemente tengas razón —bromeó Tess.

—Eso espero.

—Sé un buen chico y siéntate a mi lado.

Jake sirvió un par de maltas simples y cumplió.

—Cuando quieres sentarte y hablar, normalmente significa problemas.

—No seas tan pesimista, Jake. Acabo de ver la situación de los refugiados en Europa. Casi un millón de personas de Oriente Medio llegaron a Alemania. Italia está abrumada, los franceses no quieren a ninguno de ellos, y Europa del Este cerró sus fronteras. Los británicos se esconden detrás del canal. Nunca he visto tanto lío.

—Es un desastre, de acuerdo. Nadie puede imaginar cómo detener el éxodo de personas de estos estados fallidos. Para empeorar las cosas, un gran número de sirios están huyendo de las áreas controladas por ISIS. No tienen adónde ir, así que van a Turquía e intentan llegar a Europa.

—Eso no es todo —agregó Tess. —Cientos de africanos se ahogaron tratando de cruzar el Mediterráneo. Es horrible. Deberíamos intentar hacer algo.

La campana de alarma de Jake sonó en su cabeza.

—Tess, cada vez que dices que tenemos que hacer algo se traduce en una gran molestia. ¿Necesito recordarte el año que pasamos trabajando en la trata de personas? Se involucró a todo el personal y casi llevó a la compañía a la bancarrota.

—No exageres. Tuviste la brillante idea de acorralar a las chicas para dar conciertos benéficos, y salimos bien. Seguimos haciendo esto, y la mayor parte del dinero ahora va a obras de caridad.

—Genial. Ahora no nos involucremos en más situaciones fuera de nuestro control.

—¿Por qué no podemos tratar de ayudar con los problemas de los refugiados? Estoy seguro de

que al personal no le importará participar.

—No estoy de acuerdo, Tess. Nuestra gente estaba decepcionada por tener tan poco que mostrar después de un año de tomar riesgos y luchar contra los traficantes de personas. Estoy bastante seguro de que esta vez, te costará mucho convencerlos de una aventura inútil.

—Jake, ¿por qué siempre eres tan negativo cada vez que me propongo hacer algo?" A veces siento que no estás dispuesto a apoyarme.

—Tess, siempre te ayudé, incluso cuando salías corriendo a buscar ideas locas, pero ahora tenemos que ser selectivos con los proyectos que emprendemos. Esta crisis de los refugiados amenaza la estabilidad de Europa. Ciertamente no estamos en condiciones de ayudar. No es asunto nuestro, y la última vez que intentamos ser buenos, nos despidieron. Sé que te preocupas por las cosas, pero esta vez, por favor, deja que las autoridades se ocupen del problema. Olvídalo.

—Está bien, Jake. Vamos a posponer esta discusión. Pero quiero pensar un poco más en ello.

—Eso es lo que me asusta, amor. Una vez que tienes una idea loca en tu mente, nunca te detienes.

Tess le miró mal.

El portero tocó el timbre, y Jake dejó que el repartidor de comida subiera al apartamento. Para que sus papilas gustativas no sufrieran una comida de calidad inferior, Jake el gourmet había pedido comida para llevar en los mejores restaurantes de Nueva York. A Tess no le importa, prefiere un filete jugoso o una hamburguesa. Después de todos estos años juntos, la pareja aún no había conciliado sus preferencias culinarias. Tess rara vez capitulaba ante las obsesiones gourmet de Jake, y no podía entender cómo alguien podía ser feliz con algo que no fuera un simple bistec con patatas.

Jake abrió con entusiasmo los recipientes y extendió los manjares sobre la mesa del comedor. Abrió el primer recipiente y lo puso delante de Tess. —Aquí tienes tu hamburguesa de carne y papas fritas. —Luego se dobló una toalla en el antebrazo y procedió a montar un espectáculo, actuando como un consumado maestro de hotel.

—Madame, para su consideración, también ofrecemos una excelente selección de deliciosos platos: pulpo de pato azul, maíz, menta y farro; langostinos a la parrilla con mantequilla marrón y tamarí, corazón de apio; treviso quemado, que es un tipo de lechuga radicchio en forma de cabeza de repollo. También podemos disfrutar de chuletas de cerdo con limón, ñoquis con salsa picante y hierbas silvestres. Aquí tenemos la suerte de experimentar el maltagliati con kimchi lavado y guanciale, una carne curada italiana preparada a base de papada de cerdo o mejillas, y para el postre, lo rematamos con un pastel de melocotón de hierro fundido con helado de suero de leche. ¿No es todo esto delicioso?

La recitación fue en griego para Tess. Ella mordió su hamburguesa y le dio a Jake una mirada dudosa.

—Si tú lo crees, Jake...

—Tess, tu entusiasmo es abrumador. Esperaba que después de un tiempo, pudiera convencerte de ampliar tu repertorio alimenticio.

—Ya hemos pasado por eso, Jake, pero no me gusta la comida elegante.

—A veces, sospecho que comerías filete todos los días sabiendo que obstruye tus arterias.

—Yo como vegetales y ensalada la mayor parte del tiempo.

Jake puso teatralmente sus manos a ambos lados de su cabeza. —Y sigo tratando de seducir a mi amada con espléndidos pechos, desgraciadamente sin evidencia discernible de éxito.

Tess sonrió. —Me sedujiste hace mucho tiempo, pero puede que cambie de opinión sobre volver a meterte contigo si sigues intentando alimentarme con cosas raras.

—He llegado a la cima de la desesperación —exclamó Jake, imitando a un actor shakesperiano. —Será mejor que me consuele no dejando que se desperdicie toda esta deliciosa comida.

—Adelante, cariño. Me temo que la comida es una fuente de incompatibilidad total entre nosotros. Te dejaría si no fueras tan lindo.

—Aceptaré cualquier cumplido tuyo, por tangencial que sea. —Jake ahora felizmente probaba las delicias.

Después de un rato, Tess se levantó, empujó la silla de Jake sobre sus ruedas y se sentó en su regazo, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. Cuando lo hizo, sólo podía significar una cosa, para deleite de Jake.

Tess lo besó. —No sabes tan mal, considerando lo que has estado comiendo. Ahora, ¿puedo alejarte de darte un festín de cosas asquerosas y jugar conmigo en su lugar?

—Sin pensarlo dos veces.

Jake rápidamente se desabrochó la blusa y se quitó el sostén.

—Me gustan mucho estos. —Puso su boca en el pezón derecho de ella. Tess jadeó. Entre una lamida y otra, Jake no podía resistirse a una cita:

—Sólo hay un pecado que Dios no perdonará a Boss, y es negar a una mujer que está necesitada.

Tess se inclinó hacia atrás, disfrutando inmensamente de Jake jugando con sus senos. —¿"Zorba el Griego"?

—Un filósofo sabio —dijo Jake, aun lamiendo. —Él realmente entendió de qué se trata el cielo.

—Vamos a la cama, Jake.

—¿Por qué no nos quedamos aquí? Atrévete a ser diferente, mi amor.

—Vamos a la cama. —Tess tomó la mano de Jake y se dirigió al dormitorio. En el camino, ambos se despojaron de su ropa y cayeron en una rutina amorosa. Jake se resbaló de espaldas en la cama; Tess se movió entre sus piernas y comenzó a lamer su ahora duro y tumescente obelisco. Le encantaba tenerlo en la mano, acariciarlo lentamente y admirar la virilidad incircuncisa de Jake. Ella siempre había apreciado el hermoso instrumento de Jake y poco a poco se lo llevó a la boca, sus sedosas administraciones dibujando un suspiro de agradecimiento de su pareja. Luego se retiró y lamió toda la longitud de la asta hasta que se excitó, se movió hacia arriba y se sentó a horcajadas sobre él. Descendiendo sobre él, ella lo tomó dentro de ella lentamente hasta que él desapareció dentro de ella. Se quedó quieta un momento, experimentando sacudidas de placer. Luego se movió de un lado a otro, con los ojos cerrados, sintiendo que el placer se acumulaba en su interior. De repente, un orgasmo atravesó su cuerpo, y gimió de alegría. Jake se quedó quieto, contemplando a la mujer que se complacía en él. Adoraba mirarla, su cuerpo ágil y atlético moviéndose sobre él, sabiendo que él era el instrumento de su dicha.

Tess cayó sobre su pecho y lo besó. —Tómame, Jake. Llévame ahora.

—No hay necesidad de apurar las cosas. Juguemos un rato.

—¡Entra dentro de mí, te quiero!

Jake la ayudó a subirse a su espalda, se movió encima de ella y se deslizó de nuevo dentro de su cuerpo. Tess estaba listo para darle lo que quería, pero Jake ni siquiera estaba cerca de alcanzar su propio clímax, lo que no era importante para él. Lo que buscaba era casi voyerista. Le encantaba ser el instrumento de su deleite. Amaba la tensión en su cuerpo, sintiendo sus entrañas aferrándose a su hombría, su gradual acumulación de pasión culminando en espasmos de placer. Sólo entonces se daría su merecido con unos pocos empujones.

Después, Tess expresó su queja habitual.

—¿Por qué no vienes cuando yo lo haga, Jake? ¿Por qué siempre esperas a que termine?

Jake la besó. —Porque es más importante para mí complacerte primero, sentir tu cuerpo temblar, saber que te estoy dando placer.

—Nunca haces ruido cuando vienes. A veces siento que amarme es sólo un trabajo para ti.

—Desearía que dejaras de decir esas tonterías y me dejaras complacerte.

Pronto se durmieron en los brazos del otro.

Jake se levantó más tarde por la noche para tomar un vaso de leche. Sentado en la oscura sala de estar, se sintió afortunado de estar con una mujer como Tess, aunque en el fondo de su mente, a veces deseaba que ella le permitiera tomar más de la iniciativa en muchas cosas. Tess tenía una personalidad controladora y de muchas maneras, dominaba su relación. Ella siempre comenzó a hacer el amor e insistió en hacerlo de la manera que ella quería. Al principio de su relación, Jake trató de empezar a hacer el amor, pero Tess a menudo pasaba si no estaba de humor.

Para ser una mujer tan hermosa y en forma, Tess era muy tímida. Una vez que Jake la levantó sobre el mostrador de la cocina de granito, la recostó y le hizo el amor de pie. Quería mostrar su cuerpo delante de él cuando le daba placer. Su emoción suprema fue mirarla de espaldas mientras la llevaba al clímax. Su propio placer no era importante; disfrutaba del proceso más que una rápida satisfacción, porque sabía que llegaría al final. Pero a Tess no le gustaba ser expuesta. Se cubrió los senos con las manos, señalando que se sentía demasiado vulnerable. Ella nunca le permitió que la amara de esa manera de nuevo.

Aunque se establecieron en una rutina familiar, a Jake no le importó demasiado. Tess se sentía sexy a menudo y nunca dejaba de darle mucho placer. No tenía mucho de qué quejarse, pensó. Jake no tenía ni un solo hueso pervertido en su cuerpo. Sólo quería deleitarse con Tess, su verdadero amor. Complacerla era lo más importante en su corazón, aunque a veces deseaba que ella estuviera dispuesta a hablar de hacer las cosas de otra manera.

Sacó el pensamiento de su mente, volvió a la cama y se acurrucó junto a ella, inhalando su maravilloso aroma y tocando su suave piel. Después de hacer el amor, una buena noche de sueño lo mejoró todo.

4

HACIENDO MÚSICA

Las Valquirias se congregaron en el apartamento de Tess en Nueva York. Tess estaba tocando las teclas del piano, repasando algunos pasajes de una pieza que ella y las chicas iban a tocar el próximo mes. El perfeccionismo era una de las cualidades menos atractivas de Tess, ya que, desde su punto de vista del mundo, hacer las cosas lo suficientemente bien no era ni remotamente aceptable. Con el paso del tiempo, Tess se había obsesionado implacablemente con los detalles de cada nota en una partitura y cómo se suponía que debía tocarse, y había guiado al grupo a mejorar sus habilidades para que pudieran tocar sus instrumentos al mismo nivel que los músicos profesionales. Esto se logró mediante la contratación de profesores de música, el trabajo duro, la participación en la práctica sin fin, su progreso impulsado por su determinación pura.

Carmen era la soprano del grupo y estudiaba la partitura de *Vocalise*, una breve y sublime composición de Rachmaninoff. Claudine acababa de llegar de París y estaba afinando su violín junto con Yasmin, que estaba usando una viola. Alice había llegado de Nigeria con su violonchelo. Galina Kutuzova, que tocaba el segundo violín, llegó tarde. Finalmente tocó el timbre y la hija de Tess, Aara, la dejó entrar.

Galina era una mil usos. Es una experta piloto rusa que se involucró en las actividades militares del equipo, pero su trabajo principal era como administradora de bases de datos en el departamento de TI de la empresa. Se acercó a sus colegas reunidos con una pila de tabletas delgadas de ordenares, detectando que las chicas parecían un poco molestas por su tardanza. A lo largo de los años, todos se habían acostumbrado al fetiche de Tess por la puntualidad.

Galina dejó las máquinas y volvió a la puerta para recoger su estuche de violín. La colocó en su silla y se paró frente a sus colegas. Con su característico traje de jersey, era alta, rubia y segura de sí misma, y parecía el epítome de la atleta rusa.

—Siento llegar tarde, pero tenía que preparar estas cajitas para nosotros.

Claudine estaba impaciente. —Por si no lo sabías, Galina —estamos aquí para ensayar, no para jugar con computadoras.

Galina no reaccionó al comentario sarcástico de Claudine.

—Déjame hacerte una pregunta. ¿Qué odias de nuestros conciertos?

Yasmin dejó su viola. —Creí que nos divertíamos tocando música juntos.

—Sí, lo hacemos —dijo Galina—, pero siempre te quejas de que las partituras llevan mucho equipaje cuando tocamos en varias ciudades diferentes.

—Amén a eso —dijo Tess.

—Bueno, encontré una solución —dijo Galina. —Por favor, deshazte de tus partituras y pon a estos bebés en tus caballetes.

Tan pronto como el grupo cumplió, Galina les pidió que presionaran un botón en las computadoras pequeñas para encenderlas.

Tess, Carmen y Aara se acercaron para ver de qué se trataba el alboroto. Una partitura apareció en cada computadora portátil, mostrando las varias partes del Quinteto para Piano de Ernest Chausson, la composición que el grupo iba a tocar en pocas semanas.

—Está bien, dijo Carmen. Cada uno de ustedes tiene sus partes individuales. Parece de verdad. Incluso es del mismo tamaño que la partitura.

Claudine ahora estaba interesada. —¿Cómo se pasa página?

Galina sacó algunos artilugios de una caja.

—No hay problema, señoritas. Aquí están los pedales inalámbricos. Sólo toca y voilà, la página pasa.

Aara, la adolescente experta en tecnología, entendió las implicaciones de lo que estaba viendo.

—Esto es genial. Ya no tienes que cargar con los resultados. Están todos precargados en la computadora.

—Precisamente —dijo Galina. —Ahora tienes acceso a todas las partituras que necesitarás en una tableta delgada. Estás liberada.

Yasmin encontró un problema. —Pero me gusta anotar mis partituras.

Galina pasaba por ahí pequeños palitos en forma de lápiz. —Estos bolígrafos electrónicos te permiten deshacerte de tus lápices. Incluso puedes guardar varias versiones marcadas de la música en varios colores.

—Galina, esto es genial —dijo Tess. —Usaremos nuestras partituras de papel esta noche, pero puedo ver que la próxima vez usaremos bien las nuevas computadoras.

Galina, orgullosa de sí misma, endulzó la olla.

—Por cierto, ahora puedes descargar cualquier partitura que necesites, incluyendo una suscripción a varias colecciones académicas que proporcionan las partituras originales comentadas de compositores; y ediciones de interpretación de otros artistas. Esto puede ayudar a responder a la mayoría de las preguntas de interpretación.

Las mujeres aplaudieron a Galina, quien aceptó el galardón con una breve reverencia.

Por la noche, las Valkirias tuvieron la oportunidad de dar un concierto con una orquesta estudiantil que a pesar de su nombre era excelente. Tess había trabajado duro entrenando a las niñas para interpretar una obra inusual de un compositor estadounidense, Benjamin Lees, su Concierto para Cuarteto de Cuerdas y Orquesta. No había parte para el piano de Tess, pero en el programa, ella estaba en la lista como la líder del grupo. Había pasado mucho tiempo ayudando a las chicas a aprender la compleja pieza, y ahora estaba deseando sentarse entre el público y disfrutar del concierto.

Las cuatro mujeres subieron al escenario, todas vestidas con impresionantes trajes de noche que les prestaron varios modistos. Las Valkirias eran conocidas no sólo por su música, sino también por su ropa. Los puristas despreciaban la práctica, pero al público le encantaba anticipar las declaraciones de moda de las hermosas intérpretes.

La orquesta comenzó a tocar. Después de un movimiento de acto perpetuo, el cuarteto solista entró como un cuerpo, con un tema corto y cuestionador. El violonchelo de Alice tenía un breve solo, marcado por la tranquilidad y la inquietud. Los pasajes de tutti orquestales reintrodujeron el patrón del acorde de apertura, esta vez con la adición del golpeteo del tímpano.

Tess estaba escuchando atentamente, satisfecha de que sus hijas se habían metido en el espíritu de la música. El final de la pieza fue lanzado por fanfarrias de metal seguidas por figuras rápidas del cuarteto solista, y la música volvió a la sensación de movimiento perpetuo de la apertura. La música arrastró a los oyentes en una ola de sonido virtuoso que culminó en un acorde final de fortissimo.

Sentado en un palco privado, un apuesto y elegante hombre de cuarenta años con una barba bien recortada observaba con gran interés. Era la tercera vez que asistía a los conciertos de las Valkirias.

El público pidió un bis, así que las chicas tocaron el Adagio para cuerdas de Samuel Barber. Su excelente y sensible interpretación de la música sombría y sublime era prueba del progreso que habían logrado las mujeres. También fue una validación de los esfuerzos de Tess para transformar a las intérpretes en un grupo profesional. El conjunto de Valkirias había recorrido un largo camino desde que empezaron hace dos años.

Ahora eran pulidas, reflexivas, mucho más virtuosas y populares, a menudo tocando en casas llenas. Pocos creerían que estas hermosas mujeres tenían un trabajo diurno como guerreras comprometidas a crear un mundo mejor.

5

SACRIFICIO DE LOS INOCENTES

El Ejército de Estados Unidos estaba ayudando a los gobiernos del norte y oeste de África a combatir a los grupos extremistas. La asistencia incluyó inteligencia militar, vigilancia, reconocimiento y entrenamiento de las fuerzas de infantería nigerianas.

Reconociendo que Nigeria no podía permitirse los modernos aviones de combate a reacción que costaban alrededor de setenta millones de dólares cada uno, el Ejército recomendó la adquisición de doce aviones Embraer Super Tucanos de diseño brasileño fabricados en los EE.UU. Los aviones de hélice única eran relativamente baratos, fáciles de volar, ágiles y perfectos para las operaciones de ataque terrestre contra el grupo extremista islámico Boko Haram, que en los últimos siete años había matado a miles de personas en el noreste de Nigeria y en los países vecinos de Camerún, Chad y Níger.

En el pasado reciente, Tess y el equipo SRD habían entregado helicópteros de ataque al ejército nigeriano e incluso habían participado en una operación militar en la que ayudaron a rescatar a doscientas niñas secuestradas en Boko Haram.

Trabajando como contratistas para el Ejército de los EE.UU., Tess, Jake, Nicola, Carmen, Yasmin y Galina llegaron a Nigeria por segunda vez para poner en servicio los aviones Super Tucano, entrenar a pilotos locales para que los pilotaran y proporcionarles asistencia táctica.

Ifeyinwa Idigbe Ukume, también conocida como Alice, se reunió con el equipo en el aeropuerto de Abuja, Nigeria. Alice era miembro de una unidad de la policía nigeriana centrada en la trata de seres humanos y también había trabajado en el pasado con el equipo para combatir la prostitución nigeriana en Europa, en el proceso de hacerse amiga de las Valkirias. Cuando podía, también le encantaba tocar el violonchelo en sus conciertos.

Mientras conducía la camioneta, Alice habló de los cambios desde la última incursión del equipo en el país.

—Nuestro nuevo presidente está reformando el ejército. En el pasado, funcionarios corruptos habían malversado y desviado fondos destinados originalmente a la lucha contra Boko Haram. El ex jefe de personal de defensa de Nigeria es uno de los acusados. Por supuesto, se declaró inocente de robar el dinero asignado a la fuerza aérea nigeriana. De hecho, usó el dinero malversado para comprar una mansión y un terreno apropiado donde construyó un centro comercial.

—Supongo que eso explica por qué al ejército nigeriano le costó tanto luchar contra los insurgentes —señaló Jake. Tess era muy consciente de los problemas que enfrentaba el país, pero se alejó de la política local.

Al día siguiente, Alice llevó al equipo a reunirse con el recién ascendido General de Brigada Somi Okafor, el comandante del teatro. Había sido compañero de Jake en Harvard, y seguían siendo buenos amigos. El general conocía bien las capacidades del equipo, ya que anteriormente había luchado contra Boko Haram con ellos también. Después de intercambiar cumplidos, comenzó la reunión.

—Damas y caballeros, bienvenidos a Nigeria. Durante el entrenamiento de las próximas dos

semanas, entrenarán a nuestros pilotos en cómo volar los Tucanos para vigilancia y ataque terrestre. Los aviones estarán armados con dos ametralladoras montadas en las alas y cargarán más de tres mil libras de armas. Los ejércitos africanos de la región derrotaron a los militantes de gran parte de su autoproclamado califato en el noreste de Nigeria el año pasado. Si bien el esfuerzo dirigido por Nigeria ha retomado un número significativo de aldeas bajo el control de Boko Haram, hemos tenido menos éxito en el mantenimiento de la seguridad, lo que ha permitido al enemigo seguir atacando de nuevo las mismas aldeas que habían sido reconquistadas por las fuerzas gubernamentales. Boko Haram reagrupó e intensificó sus ataques en la cuenca del Lago Chad, amenazando la seguridad regional a pesar de la fuerza multinacional africana de nueve mil efectivos para contrarrestarlo.

Jake puso al día al grupo. —El ejército de Estados Unidos espera completar el entrenamiento de dos batallones de infantería nigerianos para el fin de semana. Estados Unidos también proveerá inteligencia, vigilancia y reconocimiento adicionales para reforzar la lucha regional contra Boko Haram.

—Esta no va a ser una lucha fácil —concluyó el general. —Ahora tenemos una complicación. Boko Haram está enviando a mujeres y niños atados con explosivos para volar mercados y otros objetivos civiles.

A la salida, Jake murmuró: —Esta vez tenemos mucho trabajo por delante.

El equipo pasó las siguientes dos semanas entrenando a los pilotos nigerianos en los Super Tucanos. Las mujeres se concentraron en la operación de los aviones; Jake y Nicola entrenaron al personal de tierra en mantenimiento. El equipo explicó a los nigerianos que la capacidad de supervivencia de la tripulación estaba garantizada gracias a la protección blindada de la aeronave y a las características más avanzadas, como el Sistema de Alerta de Aproximación de Misiles y el Receptor de Alerta de Radar, además de los lanzadores de pequeñas fibras y bengalas. Además, los aviones contaban con funciones de comunicación y navegación tales como informes de posicionamiento y establecimiento automático de enlaces, lo que permitía la transmisión automática de la posición de la aeronave y de los datos de vuelo a las bases en tierra. Los aviones también estaban equipados con un GPS/INS integrado y un altímetro de radar.

En el lado táctico, la inteligencia satelital estadounidense alertó al ejército nigeriano de que Boko Haram estaba reuniendo cazas para atacar un centro de administración gubernamental en el oeste del país.

El General Okafor respondió iniciando una respuesta contra el enemigo dirigiendo a quinientos soldados de Camerún y Nigeria, con la orientación de una fuerza de tareas multinacional en Chad. La Fuerza Aérea de Nigeria comenzó a transportar tropas a la zona de combate utilizando aviones de transporte militar Hércules proporcionados por Estados Unidos.

Tess, Carmen, Claudine y Galina corrieron a sus Tucanos, se deslizaron en la cabina y despegaron, seguidos por el resto de los aviones pilotados por pilotos nigerianos. Llegaron a la zona de operaciones antes que las tropas de tierra y no tardó mucho en detectar a los combatientes de Boko Haram para el ataque a la ciudad. Tess, a cargo del contingente aéreo, sobrevoló las unidades enemigas y evaluó la fuerza del enemigo. Ignoró los disparos a su avión y comunicó por radio su evaluación al General. Ordenó un ataque aéreo para asegurar un sitio de aterrizaje para más de los aviones de transporte. Tess dio sus propias órdenes a los pilotos:

—Claudine, Carmen y Galina, montaremos un ataque frontal sobre las primeras líneas del enemigo. El equilibrio de nuestro avión se balanceará y atacará al enemigo por la retaguardia. Queremos exprimirlos entre nosotros. ¡Vamos!

Los pilotos nigerianos abandonaron la formación e hicieron un arco alrededor de los atacantes

hasta que pudieron posicionarse detrás de las fuerzas hostiles. Tess y el equipo les habían enseñado que sus nuevos aviones eran lo suficientemente lentos como para que pudieran tomarse su tiempo para alinear sus armas, ayudándoles a apuntar con precisión.

No necesitaba decir mucho a Carmen, Claudine y Galina, que trabajaban como una extensión de sí misma. Recordando un incidente anterior en Nigeria donde Claudine casi había perdido la vida, Tess le pidió que siguiera las reglas.

—Claudine, estoy seguro de que no necesito recordarte que la última vez que estuvimos por aquí perdiste tu caza MiG y casi te matan, así que compórtate y sigue el plan.

—Tess, a veces eres una molestia. Sabes muy bien que mi asqueroso MiG chino se desmoronó por sí solo, así que dame un respiro.

—Lo haré cuando todos volvamos con vida.

—No eres divertida, Tess. La única razón por la que estoy aquí es para conseguir algo de acción para aliviar mi aburrimiento.

—Claudine, por favor, sigue el plan —repitió Tess. Estaba convencida de que algún día la suerte de Claudine se acabaría.

Los aviones volaron a sus posiciones y comenzaron a atacar a las tropas enemigas por todos lados. Las maniobras parecían un ballet volador, los ágiles aviones sobrevolaban a los cazas de Boko Haram mientras daban su descarga letal. Pronto el enemigo sufrió bajas y tuvo que detener su marcha contra la ciudad objetivo. La lluvia de balas mató a los combatientes enemigos y levantó nubes de polvo, enmascarando el aterrizaje de los grandes aviones de transporte que expulsaban a las tropas del gobierno de las rampas del fuselaje. En un par de horas, todo había terminado. La mayoría de los combatientes enemigos murieron o resultaron heridos. Los que sobrevivieron se rindieron.

Tess ordenó que los cuatro aviones del equipo aterrizaran en la periferia de la escena de la batalla y dejar que el resto de la aeronave regresara a la base. Uno por uno, los Tucanos descendieron y patinaron sobre la llana y herbosa sabana africana.

Los soldados nigerianos acorralaron al enemigo vencido en varios grupos. Pronto se hizo evidente que varios de los combatientes eran mujeres vestidas con atuendos islámicos. El general Okafor ordenó a sus tropas separar a las mujeres de los hombres. Algunas de las mujeres estaban ensangrentadas o heridas, caminando en lo que parecía un estado de drogadicción. Los soldados nigerianos querían registrar a las mujeres en busca de armas ocultas, pero eran reacios a hacerlo porque las cautivas podían haber escondido algo bajo sus hijabs. Tess notó la reticencia de las tropas y caminó hacia las mujeres cautivas con Alicia a su lado como intérprete. Trató de actuar de una manera no amenazante, extendiendo su brazo derecho con una mano abierta.

—No les haremos daño. Por favor, levanten las manos sobre la cabeza. Después de que revisemos las armas, se ocuparán de ustedes. Estarán a salvo.

Alice tradujo el mensaje, y cinco de las mujeres levantaron los brazos en cumplimiento. Una de ellas, sin embargo, no respondió. Parecía drogada, apática, en trance. Entonces Tess notó un pequeño dispositivo, un émbolo con un botón en su mano derecha.

—Dios mío, está disfrazada de terrorista suicida.

Todo el mundo se alejó de la mujer. Tess y Alice se detuvieron, conscientes de la mirada de miedo en los ojos de la mujer y no quisieron hacer ningún movimiento repentino para asustarla. Carmen y Claudine sacaron sus pistolas y apuntaron las armas a la cabeza de la mujer.

—¡Atrás!" Tess advirtió a sus colegas. Vuelvan a poner sus armas en sus fundas.

El general Okafor llegó al lugar y ordenó a sus tropas que apuntaran con sus rifles a la joven. Tess se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y le hizo señas al General para que detuviera a sus

hombres, que ahora estaban empuñando sus armas, preparándose para disparar contra la terrorista suicida. Dio un paso cuidadoso hacia la mujer y vio que era sólo una niña, temblando incontrolablemente.

—Mayor Turner, esta no es su lucha —imploró el General. Si cae al suelo... Y mis hombres le dispararán.

—No puedo hacerlo, General. Si la chica aprieta el botón, Alice y yo no podremos escapar". Tess no estaba exagerando. Tenía suficiente experiencia en combate como para darse cuenta de que explosiones tan cerca de ellos matarían a cualquiera dentro de su radio. Estar tendido en el suelo no ayudaría.

Carmen empezó a entrar en pánico. Al ver a su mejor amiga encerrada en una situación mortal, se sintió obligada a caminar y unirse a ella a su lado. Tess no podía creer su gesto.

—Carmen, ¿qué demonios estás haciendo? Vuelve.

—Es un poco tarde para eso, Tess. No os dejaré a ti y a Alice en esta situación. Sigue hablando con la chica.

Tess sabía que Carmen era tan terca como ellos y tan vulnerable como ella. Dio otro paso hacia la chica aterrorizada.

—Ven a mí, chica. Por favor, suelta la cosa que tienes en la mano. Eres demasiado joven para morir. Esos hombres ya no pueden hacerte daño. Te llevaremos a casa con tu familia —tradujo Alice.

La chica empezó a temblar. Los soldados nigerianos todavía tenían sus rifles apuntando hacia ella.

—General, por favor, dígame a sus hombres que suelten sus armas. Están molestando a la chica. Estoy manejando esto.

El General hizo señas a sus hombres para que bajaran sus rifles.

—Mira, no hay necesidad de tener miedo. —Tess suavemente dio otro paso. Estaba casi tan cerca como para tocar a la chica.

Carmen sintió que las náuseas se acumulaban y luchó por controlar su estómago, sin pensarlo, después de haberse puesto a sí misma y al bebé en su vientre en riesgo. Puso sus manos sobre su vientre e intentó controlar sus lágrimas. Tess la miró y entendió lo que estaba pasando.

Tess sonrió abiertamente y cubrió el último camino hacia la niña, que parecía que estaba saliendo de un trance. Tess no estaba segura si era una buena señal y se movió rápido para sacar el gatillo de su mano. La chica se desplomó en sus brazos.

Las tropas apresuraron la escena e intentaron arrancar a la chica del abrazo de Tess.

—¡Déjala en paz! —gritó, pero no sirvió de nada. Los soldados agarraron a la niña y se la entregaron a los expertos en demoliciones, quienes le quitaron el cinturón de seguridad atado a su cuerpo y se la llevaron.

Tess se dio la vuelta y vio a Carmen vomitando en el suelo. Ella y Claudine la metieron en un jeep.

—Ve con ella, Claudine. Me reuniré contigo en breve.

Caminó hacia el grupo de soldados que detuvieron a la chica suicida y vio a Alice ministrando a la chica, consolando al miserable ser humano.

—Conseguí la historia de ella, Tess. Boko Haram la capturó hace unos meses y pasó por un infierno. Luego la drogaron y la ataron con un cinturón de suicidio. Dijo que esta es la nueva táctica de Boko Haram. Su objetivo es dar rienda suelta a más mujeres de esta manera porque es menos probable que se fijen en ellas. Esto era monstruoso incluso para sus estándares.

Se acercó el general Okafor.

—Eso es cierto. Estamos recibiendo varios informes de atentados suicidas con bombas perpetrados por mujeres en varias ciudades y aldeas. Estas chicas son victimizadas dos veces. Son capturadas, abusadas y luego obligadas a matarse a sí mismas y a otras personas inocentes.

Antes de regresar a la base, Alice llevó a Tess a un campamento en Yola, en el noreste de Nigeria, donde se alojaba a muchas de las niñas secuestradas rescatadas. Desafortunadamente, no todo estaba bien, ya que muchas de ellas fueron sometidas a la prueba del estigma de la "novia liberada".

Hablaron con una joven Zara y su tío. Tenía diecisiete años cuando Boko Haram la secuestró a ella y a muchas otras niñas. Como miles de otras niñas -libres o aún cautivas- estaba profundamente traumatizada. Alice le pidió que compartiera su terrible experiencia un año después de su regreso de la captura, y el dolor que todavía sufre hasta el día de hoy.

—Boko Haram nos dio una opción: casarnos con uno de sus luchadores, o ser un esclavo. Decidí casarme —dijo Zara. Al final, hubo poca diferencia, aparte del niño que pronto iba a dar a luz. La vida en cautiverio era terrible y peligrosa porque los aviones de la fuerza aérea bombardeaban regularmente el vasto Bosque Sambisa donde los militantes tenían sus campamentos. Después de unos meses, fue rescatada por soldados nigerianos y devuelta a sus familiares.

—Las mujeres de nuestra familia pronto se dieron cuenta de que estaba embarazada de tres meses —dijo su tío Mohamed, quien le contó a Alice más de su historia. —Somos una familia religiosamente mixta, algunos cristianos y otros musulmanes. Antes de ser secuestrada, Zara era cristiana, pero Boko Haram la casó con uno de los suyos y la convirtió en musulmana.

La familia estaba dividida en cuanto a qué hacer, y consideraron seriamente que ella tendría un aborto. Al final, decidieron no hacerlo, y Zara dio a luz a un niño. Entonces empezaron los problemas, porque Zara se convirtió en una marginada en su comunidad.

—La gente de mi pueblo me llama esposa de Boko Haram. No me quieren cerca de ellos. No les caigo bien —dijo Zara mientras una lágrima se deslizaba lentamente por su mejilla. Ahora tenía que sentarse dentro del pequeño recinto amurallado alrededor de su casa, temerosa de salir debido a los crueles insultos de los chicos del vecindario - mensajes de odio que aprendieron de sus padres.

—A los aldeanos no les gustaba mi hijo. Cuando se enfermó nadie me ayudó a cuidarlo —dijo. El fin de semana pasado, mientras Zara dormía al aire libre con el niño debido al calor, una serpiente entró en su recinto y mató al niño. Sólo tenía nueve meses.

—Algunos de sus parientes se alegraron de que muriera, llamando al incidente la voluntad de Dios —continuó Zara. —Se alegraron de que la sangre de Boko Haram se hubiera ido de la familia, de que Dios hubiera respondido a sus oraciones,

Su tío continuó. —A veces, habla de ir a la escuela para ser doctora y ayudar a la gente, pero cuando la insultan, se enoja y se siente tentada a volver al bosque. Siempre habla de su marido en Boko Haram. Dijo que el hombre era amable con ella, y que quería que ella volviera con él". Ese tipo de charla era sólo un signo de desesperación porque la vida de Zara se había vuelto tan dura que a veces quería hacer una misión suicida.

—Lo hará si tiene la oportunidad —añadió.

Alice no estuvo de acuerdo. —Pero hay tanta confusión en su cara y en sus respuestas; no es una asesina, es sólo una niña.

Zara miró a Alicia con lágrimas en los ojos tristes. Hizo un comentario final.

—A menudo, tengo un fuerte deseo de desaparecer en el bosque, pero espero que con el tiempo olvidaré lo que Boko Haram y mis propios aldeanos me hicieron, pero aún no. —Triste, enojada y

confundida, se siente abandonada por su familia y estigmatizada por su comunidad.

Al salir, Alice expresó sus preocupaciones.

—La comunidad es responsable de seguir abusando de las niñas que no crearon esta situación. Si continúan estigmatizando a las personas traumatizadas, podrían crear algo mucho, mucho más problemático en el futuro que Boko Haram. Por causas ajenas a su voluntad, las víctimas no son acogidas por la sociedad y nadie quiere ayudarlas. Estoy haciendo todo lo posible para que el gobierno ayude a las víctimas a reintegrarse y mostrarles preocupación y comprensión.

Tess se fue, moviendo la cabeza. Abordó el vehículo de Alice y regresó a la base. La última vez que estuvieron en Nigeria, después de una operación, el equipo se retiró al bar del hotel, y esta vez no fue diferente, salvo que Tess ordenó un whisky doble con hielo. Tomó otra ronda hasta que se calmó los nervios. Carmen había dejado de beber debido al bebé, pero esta vez hizo una excepción. Hasta Alice se tomó una copa de vino. El dinámico trío había llegado a un acuerdo sobre lo cerca que estuvieron de la muerte.

—No sé qué les pasa a ustedes, señoras —dijo Claudine una vez que las cosas se calmaron. — No soy reacia al riesgo, pero lo que hiciste realmente sobrepasó todos los límites.

—No puedo estar en desacuerdo contigo, Claudine —contestó Tess—, pero no podía soportar ver a una chica de la edad de Aara volarse por los aires. —Luego miró a Carmen que parecía cenicienta.

—Carmen, si vuelves a hacer eso, te voy a pegar.

Aun tratando de controlar su estómago, Carmen hizo un esfuerzo por sonreír.

—No me vengas con tonterías, Tess. Sabes que creemos en los cuatro mosqueteros, algo así como “Uno para todos, todos para uno”.

—De ahora en adelante, estás castigada. Apuesto a que Nicola estará de acuerdo conmigo. Estoy seguro de que quiere ver nacer a su hijo.

—Su nombre es Luca —dijo casualmente Carmen.

—¿Es un niño? ¿Por qué esperaste tanto para decírmelo?

—Soy un guardián de secretos. Ni siquiera su padre lo sabe.

Antes de que Tess pudiera decir algo más, Alice declaró que también tenía un anuncio. Se iba a casar con el general Okafor.

—Eso es genial, Alice. No parabas de decir que no querías casarte. ¿Qué pasó para que cambiaras de opinión?

—Somi es un hombre moderno y educado. Lo respeto y llegué a un encuentro de mentes sobre cómo llevar a cabo nuestro matrimonio.

Claudine estaba perpleja. —¿Qué hay que gestionar?

—Mantendré mi independencia y seguiré siendo miembro de las intérpretes de las Valkirias. Somi y yo seremos iguales, y no toleraré que me digan qué hacer.

—Me sorprende que el General estuviera de acuerdo con eso —dijo Tess. —Por lo que parece, se convertirá en un hombre importante en el gobierno y necesitará una bella y sumisa esposa en su brazo.

—No seré sumisa, pero lo apoyaré si él hace lo mismo por mí. Sin embargo, no creo que debamos tener ningún problema. Nos amamos.

Galina levantó la mano. —Cuenta conmigo para la boda.

—Ídem —Tess, Carmen y Claudine estuvieron de acuerdo.

Todos se abrazaron y comenzaron a hablar de los detalles de la boda.

Jake y Nicola entraron en el bar, sus fatigas evidenciaban haber estado muy cerca del equipo mecánico. Sus caras estaban manchadas de humo, y los uniformes parecían haber sido rociados

con aceite.

—Aquí vienen los mecánicos —bromeó Carmen. —¿No pudiste resistirte a jugar con el equipo?

—Estábamos enseñando a los lugareños a dar servicio adecuado a los aviones —dijo Nicola. —Tuvimos que ajustar uno de los motores. Estamos bastante seguros de que los locales podrán tomar el relevo a partir de ahora. Volveré a Nigeria más tarde para verificar que pueden hacer el trabajo.

Tess levantó su copa. —Saludos a los hombres grasientos del equipo. Ahora podemos irnos a casa.

—Necesitamos una cerveza fría —dijo Jake.

Mientras el equipo hablaba de sus aventuras, Jake agarró la mano de Tess y la llevó a un rincón tranquilo del bar.

—Tess, escuché lo que pasó. No puedo creer que arriesgaras tu vida y la de tus amigos para desarmar a esa terrorista suicida. ¿En qué estabas pensando?

—La chica estaba drogada y aterrorizada, así que me arriesgué y logré convencerla de que no detonara los explosivos alrededor de su cuerpo.

—Tess, debes haber sabido que tus posibilidades de éxito eran escasas, y aun así te involucraste. ¿En qué universo está escrito que eres invulnerable? ¿No te preocupaba arriesgar las vidas de Carmen y Alice? Debo añadir que nos dejarías a Aara y a mí para enterrar lo que quedaba de ti. Fuiste valiente pero imprudente. A veces desearía que pensaras antes de decidirte a hacer locuras.

—Jake, estás haciendo una montaña de un grano de arena. Sólo tenía que hacer algo y al final, funcionó, así que dame un respiro.

Jake se alejó, aún furioso, y sacudido.

Claudine observó la pelea entre Jake y Tess desde el otro lado de la habitación. Podía entender lo que Jake veía en Tess; era hermosa, intrépida y tierna. También era impetuosa y a veces molestaba al metódico Jake. Esta era su oportunidad. Claudine tenía toda la intención de poner lejos al marido de Tess.

6

ARMAS PERDIDAS

El depósito norcoreano de armas nucleares de alta seguridad se encontraba en profundos búnkeres subterráneos. Un convoy que llevaba un pelotón de tropas se detuvo en la puerta y apenas se paró cuando el coronel a cargo se bajó del camión militar principal y mostró sus papeles a los guardias. Tras un breve examen de los documentos, fue admitido en el centro. Una vez dentro, fue llevado a la oficina del comandante de la instalación. Siguió los saludos y elogios habituales del Gran Líder, y el coronel informó al comandante que estaba allí para recoger dos armas y transportarlas a una instalación secreta para realizar pruebas especializadas.

El comandante de la instalación había recibido autorización para tal traslado un par de horas antes de que llegara el coronel y estaba listo para la entrega de los artículos. Un convoy de camiones entró en el recinto y los soldados cargaron las armas en la cama del vehículo. Al salir, los hombres del coronel repentinamente sacaron sus armas y mataron no sólo al comandante de la instalación sino a todos sus soldados. Los tiradores se fueron rápidamente con su premio, dos bombas nucleares de cinco kilotones.

En la cabina del vehículo líder, un joven oficial no estaba contento.

—Desearía que no fuera necesario matar a esos camaradas en la instalación —dijo el mayor Pang, ayudante del coronel.

—Usted sabe tan bien como yo que necesitamos hacer que la redada parezca un decomiso de armas a grupos hostiles. Nuestros camaradas murieron defendiendo su sitio, o eso aparecerá. Estoy seguro de que se sentirán honrados por tratar de proteger sus instalaciones. Ahora prepárense para cargar la nave.

El convoy corrió hacia el sureño Puerto de Haeju y se dirigió a un muelle donde un pequeño cubo de óxido de un barco estaba amarrado. Marineros del contingente naval en el puerto ayudaron a descargar las armas nucleares en el buque. Tan pronto como el barco estaba listo para partir, el coronel ordenó a sus hombres que dispararan a los marineros.

El buque se dirigió sin demora hacia el oeste, sin ser desafiado por las autoridades portuarias. También habían sido asesinados.

El pequeño y viejo barco estaba registrado en Sierra Leona, utilizando lo que se conoce como bandera de conveniencia, una táctica común utilizada por las compañías navieras para subvertir los reglamentos o las tasas. En este caso, el objetivo era ocultar el hecho de que el barco oxidado realmente provenía de Corea del Norte.

El pequeño barco se dirigió a su destino en el Medio Oriente. Se abrió camino abrazando la costa china, girando hacia el sur en las islas Paracel, siguiendo la costa de Vietnam, pasando por Malasia, navegando por la India, cruzando el estrecho de Hormuz y llegando a una playa desierta cerca de Basora, en el sur de Irak, donde descargó su carga oficial de diversas mercancías. Poco después, contrabandearon las armas a la costa y fueron recibidos por miembros del grupo terrorista ISIS, quienes cambiaron una maleta llena de dólares americanos por el cargamento. Los norcoreanos dejaron atrás a dos técnicos cuya tarea era enseñar a los terroristas cómo activar el arma. El resto de la tripulación partió para regresar a su país y entregar el pequeño palé de dinero

al gobierno de Kim. Por mucho que quisieran desertar, tuvieron que regresar a Corea del Norte, porque sus familias fueron detenidas hasta que regresaron después de una misión exitosa.

Una vez que entregaron el dinero, las autoridades elogiaron a los hombres por su patriotismo y les dispararon. Sus familias habían sido eliminadas antes de que los hombres llegaran a tierra firme.

Días después, el nombre del barco apareció en una lista del Consejo de Seguridad de la ONU que sancionaba a treinta y un barcos norcoreanos. Desafortunadamente, era demasiado tarde. La carga mortal había sido entregada.

Mientras tanto, una alerta interna de Corea del Norte reveló que las armas nucleares habían sido robadas por extremistas islámicos que en el proceso mataron a los soldados coreanos de la instalación. La comunicación del evento se limitó a las pocas agencias gubernamentales que necesitaban saberlo, y no se reveló a embajadas extranjeras, ostensiblemente para que el gobierno norcoreano pudiera investigar. La noticia fue filtrada deliberadamente poco después, poniendo en marcha una serie de advertencias a todas las naciones afectadas por la amenaza potencial. Hasta ahora, todo había ido según lo planeado. El gobierno de Corea del Norte parecía ser víctima de un atroz acto de robo nuclear por parte de terroristas. No estaba claro si alguien en Occidente creía la historia cuando finalmente salió a la luz.

7

RÍO DE MIGRANTES

Después del proyecto nigeriano, Tess no había renunciado a su intención de ayudar a resolver la crisis de los refugiados en Europa. Jake todavía se negaba a considerar involucrarse en tal tarea, pero Tess finalmente lo convenció de que al menos visitara Alemania para ver de primera mano la situación. Fueron a un par de ciudades más pequeñas donde la actividad de los inmigrantes era muy alta. Llegaron a la catedral de Colonia justo a tiempo para presenciar el alboroto de los inmigrantes musulmanes durante las celebraciones de Año Nuevo. Muchas mujeres alemanas fueron acosadas, intimidadas e incluso violadas. Los mismos incidentes ocurrieron en Hamburgo. Las autoridades de la policía local no estaban equipadas para hacer frente a un acontecimiento sin precedentes, y Colonia pronto se convirtió en sinónimo de preocupación por la forma en que una afluencia masiva de hombres musulmanes afectaría a la seguridad de las mujeres alemanas.

Después de Múnich, Tess y Jake pasaron unos días en Erfurt, Alemania. Apenas tocada por la Segunda Guerra Mundial, la pequeña ciudad se sentía como una ciudad de cuento de hadas congelada en el tiempo, con un centro de adoquines, casas antiguas de color pastel y agujas de iglesia que estaban entre las mejor conservadas de Alemania.

Después de registrarse en un pequeño hotel, Tess y Jake caminaron por las calles de la encantadora ciudad y notaron que se formaba una multitud en el gimnasio de la escuela. Curiosos, entraron. Las autoridades municipales habían anunciado que la noche anterior se había alojado en el vecindario a un grupo de migrantes sirios. Los lugareños no parecían contentos, de hecho, el humor de la gente parecía estar poniéndose feo.

Una anciana levantó la mano: —¿Qué vamos a hacer con esta gente? ¿Tenemos que construirles una mezquita después? ¿Nos despertarán con sus oraciones por la mañana?

Otra señora preguntó: —¿Qué significa esto para nuestros hijos? ¿Cómo vamos a protegerlos?

Un joven gritó: —Esto debe terminar —con un pequeño aplauso.

Otro hombre se puso en pie, ira evidente en su cara y manera. —Los musulmanes no comen cerdo, ¿es correcto?" Una pregunta válida ya que la salchicha de cerdo era una especialidad local. Irónicamente, ahora tenían que tratar con cuatro mil inmigrantes, la mayoría de los países musulmanes, que el gobierno federal le pidió a la ciudad que albergara y cuidara.

La compañía de Jake y Tess, SRD, aún estaba acreditada por las Naciones Unidas debido a su proyecto pasado sobre la trata de personas. Sus credenciales ayudaron a abrir puertas y obtener acceso a funcionarios de todo el mundo, así que fueron a reunirse con el alcalde de la ciudad.

El alcalde parecía estresado y cansado.

—Erfurt está cambiando —dijo. —Acabamos de abrir un hogar para migrantes justo al lado de mi casa. Mi hija menor ahora tiene una niña afgana en su clase. Está en una silla de ruedas porque fue golpeada por metralla en su país.

Jake estaba perplejo. —¿Cómo te convenció el gobierno federal para que aceptaras tantos refugiados en tu ciudad?

El alcalde tiró un documento delante de él.

—El gobierno no nos dio otra opción. Sólo nos impusieron una cuota de gente para que nos acomodáramos. Alemania ha admitido ya a más de un millón de solicitantes de asilo, que tienen ideas diferentes sobre cómo debería funcionar la sociedad. No sé cómo podemos asimilar a tantos musulmanes que ni siquiera hablan alemán, tienen pocos o ningún recurso y no poseen habilidades prácticas.

El alcalde debe haber estado buscando oídos comprensivos porque él continuó expresando sus dudas. —Para acomodar a los refugiados, nos apresuramos a encontrar no sólo alojamiento para ellos, sino también para traductores, profesores, trabajadores sociales y agentes de policía, aulas, por no hablar de puestos de trabajo y dinero. Muchos de nuestros ciudadanos recibieron generosamente a los primeros inmigrantes, pero otros están ansiosos y aún no están convencidos de que los beneficios de tal inmigración valen el costo, la interrupción y la transformación de nuestra identidad alemana.

Tess quería saber más. —Parece que tu gente se esfuerza por hacer que las cosas funcionen.

—Hasta ahora, esta ciudad se está adaptando —dijo el alcalde. —Con un aviso de medio día, transformamos un antiguo centro de conferencias en un campamento temporal para seiscientos setenta y cuatro personas. Llenamos las camas libres en diecinueve hogares reservados para migrantes e identificamos nuevas viviendas. Anoche usamos un burdel en desuso para alojar a gente de Siria. El edificio resultó adecuado para este fin: pequeñas habitaciones con duchas y baños separados. Escondimos las paredes rosas con pintura blanca.

El alcalde llevó a Jake y Tess a la sede del equipo de crisis de la ciudad. Todas las mañanas, los bomberos de la ciudad, los trabajadores sociales, los funcionarios de las escuelas, las autoridades sanitarias y los miembros del comité de finanzas se reunían para tratar de resolver la escasez de refugios para otros migrantes que se dirigían hacia ellos. La ciudad tenía un plan provisional para hacerse cargo de trece de los sesenta y ocho gimnasios escolares de la ciudad para albergar a los refugiados.

—Tuvimos que cancelar la educación física y prohibir a los clubes deportivos locales el uso de las instalaciones hasta nuevo aviso —dijo el alcalde, moviendo la cabeza.

—Ahora tenemos miedo de que los padres se rebelen —continuó. —Hace un mes, pedimos a la gente que aceptara a los migrantes como vecinos, pero ahora estamos llegando a lo más profundo de sus vidas —dijo. —Nos llevamos las clases de nuestros hijos, sus clubes de fútbol. Hay pocas opciones.

Un gerente de una empresa que vendía recintos habitables estaba esperando afuera de la oficina del gimnasio y les dijo que había un atraso en las entregas de hasta veinticinco semanas.

En toda Alemania se estaban agotando los catres de dormir. La ciudad encargó cinco mil camas y colchones a Ikea Polonia. Un funcionario pasó una hora al teléfono tratando de comprar duchas portátiles. —Agotado —dijo.

A continuación, Tess y Jake hablaron con Sabine Bauer, una directora de escuela, que estaba asesorando a sus homólogos de toda la ciudad en busca de consejo sobre cómo tratar a los niños migrantes.

—Les digo que van a necesitar toda una nueva infraestructura para esto —dijo. Su escuela tenía ahora un "ayudante de integración" una trabajadora social, una psicóloga y una educadora que hablaba árabe. Algunos de sus profesores estaban obteniendo calificaciones adicionales para enseñar alemán como segunda lengua. También tuvieron que comprar nuevas parrillas para servir a los niños musulmanes pollo y salchicha de pavo, no la salchicha de cerdo local.

—Mucha gente no está contenta con la atención y los recursos dedicados a los no alemanes, dentro y fuera de la escuela —dijo Sabine. —Los solicitantes de asilo en Alemania reciben un

apartamento, un seguro médico, un curso de idiomas y trescientos noventa y nueve euros al mes. Muchos de los nuestros en el vecindario están desempleados y tienen sus propios problemas. — No logramos integrar a los desempleados en nuestra sociedad, y luego se nos pidió que encontráramos formas de integrar a los refugiados —dijo.

De vuelta a Múnich, Tess y Jake vieron programas de noticias en la televisión y discutieron la situación con amigos alemanes. No había duda de que los alemanes se estaban desilusionando con la decisión de la Canciller Merkel de permitir la entrada de más de un millón de refugiados musulmanes a Alemania. Las autoridades locales se esforzaron hasta el límite. Se habían gastado miles de millones de euros sin fin a la vista. La prensa contaba historias de violaciones cometidas por migrantes en Suecia. Dinamarca declaró rotundamente que no aceptaría a ningún inmigrante o refugiado. Hungría hizo lo mismo. Francia rechazó a los refugiados que intentaban cruzar desde el norte de Italia. En el Reino Unido existe presión política para que no se acepte ningún refugiado. Incluso el ex Canciller alemán dijo que abrir las puertas a un número ilimitado de refugiados era una equivocación y además declaró que Merkel tenía un "corazón, pero ningún plan".

Se avecinaban tres elecciones estatales importantes y parecía inevitable que la Alternativa de extrema derecha del Partido Alemán hiciera avances significativos. Merkel sería culpada, y su apoyo se había derrumbado. Si su Partido Demócrata Cristiano se vuelve contra ella, podría perder la Cancillería. Europa sin el liderazgo de Merkel se hundiría.

Tomando un café en el apartamento de sus amigos alemanes, preguntó Tess: —¿Por qué la normalmente prudente Merkel hizo esto?

—Porque los alemanes tratamos de expiar lo que los nazis hicieron durante la Segunda Guerra Mundial —dijo Elfriede. —Y, sí, porque tiene corazón.

—Pero lo que está haciendo tiene poco sentido. Estamos hablando de dar la bienvenida a más de un millón de personas cuya religión y cultura son radicalmente diferentes.

—Creo que Merkel hizo lo correcto, pero no estableció límites —continuó Elfriede. —La pregunta ahora es cómo ella maneja las consecuencias. Alemania no puede acoger a muchos más refugiados.

Jake estaba leyendo el periódico local. Había aprendido suficiente alemán en dos semanas para conversar y leer la complicada lengua de manera pasable.

—¿Qué piensas de la situación, Jake?" Elfriede sabía que Jake tenía dotes intelectuales prodigiosos y talento para discernir la esencia de un problema a partir de una variedad de información conflictiva.

—Esta es una situación que va mucho más allá de Alemania. Gran parte del problema comenzó en Siria y la insurrección allí. Incluye a Turquía porque está en primera línea de la crisis de los refugiados. Luego está Rusia apoyando a Siria. América también forma parte de esta ecuación, y el problema inmediato afecta a Europa en su conjunto. La Unión Europea debe establecer una frontera exterior que funcione si quiere seguir sin fronteras dentro de ella. De lo contrario, las fronteras nacionales aumentarán y la UE se desmoronará. Tenemos que poner fin a la guerra siria, que es la principal fuente de salida de refugiados. Europa está pagando ahora a Turquía para que endurezca sus fronteras y detenga el éxodo de refugiados, pero los turcos están jugando a la extorsión. También necesitamos que países europeos como Polonia y Hungría, que son receptores de inyecciones masivas de dinero en efectivo de la Unión Europea, salgan de sus ingratos estados de ánimo de xenofobia nacionalista, pero eso no va a suceder pronto.

Jake continuó su tesis:

—En Rusia, necesitamos que Vladimir Putin coopere, pero su estrategia es socavar una Europa unida; un flujo de refugiados "armificado" logra eso exactamente.

—¿Qué tal los Estados Unidos?" preguntó Elfriede. —Ciertamente, debe ser parte de la solución.

—Estados Unidos tiene las manos ocupadas tratando de apuntalar un gobierno disfuncional en Irak y luchando contra ISIS desde el aire. No está dispuesto a abordar la crisis siria directamente, por buenas razones. Ha renunciado a intentar derrocar a Assad. Si cae, es casi seguro que las sectas musulmanas virulentas ocuparán su lugar. Siria va a implosionar.

La siguiente parada fue Berlín. La magnitud del desafío alemán se hizo evidente en el aeropuerto en desuso de Tempelhof, en Berlín. Los enormes hangares de cincuenta y dos pies de altura se estaban convirtiendo en refugios para miles de refugiados que dormían donde alguna vez alojaron aviones. Había unos dos mil seiscientos refugiados y esperaban hasta siete mil más. Se esperaba que otras sesenta mil personas se asentaran en algún lugar de la capital.

Tess habló con un par de jóvenes refugiados de Aleppo. Ella escuchó quejas acerca de la comida, tener que estudiar alemán, y cómo las semanas se convirtieron en meses mientras estaba atrapada en este centro de emergencia. Al principio, no querían dejar Aleppo, pero eso dependía del final de la guerra. Durante un año, dos años, tres años, mantuvieron la esperanza, hasta que se dieron cuenta de que tenían cuatro guerras con las que lidiar: La Siria de Assad contra los rebeldes; el ISIS contra el gobierno y los rebeldes sirios; los saudíes contra Irán; y los kurdos contra el ISIS. Y habían perdido la esperanza. Los refugiados de Oriente Medio no se fueron porque tuvieran otra opción. Se fueron porque no tenían ninguna.

La UE propuso que las naciones europeas aceptaran y distribuyeran ciento sesenta mil migrantes adicionales entre ellas, recordando a los europeos que sus antepasados también habían huido de las penurias, la pobreza y la hambruna. Ahora hay una presión para que se establezcan cuotas obligatorias, pero es poco probable que se acepten en todo el bloque. Si la resistencia de países individuales como Hungría y Polonia continúa, podría significar el fin de todo el proyecto europeo.

Un boletín apareció en las noticias de la televisión. Inglaterra había votado por Brexit. En esencia, el país estaba dimitiendo de la Unión Europea. Algunos de los votos tenían que ver con el patriotismo, pero el miedo abrumador era que la UE obligara a Inglaterra a aceptar a un gran número de refugiados musulmanes.

El plan de la Canciller alemana de mantener las puertas del país abiertas a las personas que huían de Irak o Siria pronto resultó muy impopular. Los alemanes de a pie temían ahora las consecuencias de la política de puertas abiertas para los refugiados. Esto llevó a insinuaciones de que la Canciller se preocupaba más por los extranjeros que por la seguridad de sus propios ciudadanos.

Un partido político de extrema derecha, Alternativa para Alemania, se disparó en las encuestas nacionales y ganó varias elecciones regionales importantes. Una encuesta nacional reveló que el porcentaje combinado de apoyo popular a los dos partidos más grandes del país cayó por debajo del cincuenta por ciento. Un miedo intenso a los inmigrantes debilitó el centro político, llevando a la gente hacia la derecha política, un desarrollo problemático que recuerda el surgimiento del nazismo.

Para empeorar las cosas, Alemania sufrió una serie de sangrientos y caóticos ataques terroristas. Mientras viajaba en un tren regional cerca de la ciudad de Würzburg, un adolescente afgano que buscaba asilo atacó a los pasajeros con un hacha, hiriendo a cinco de ellos. Otro adolescente de origen iraní mató a tiros a nueve personas e hirió a otras treinta y cinco en un centro comercial de Múnich. Un refugiado sirio atacó con un machete a peatones en la ciudad de Reutlingen, mató a una mujer polaca embarazada e hirió a otras dos personas. Un solicitante de

asilo sirio fracasado se auto inmoló en un bar de Ansbach, hiriendo a quince personas. Todos estos incidentes reforzaron los argumentos de los partidos de derecha.

8

LA LLAMADA DEL DEBER

Después de su gira por Alemania, Tess y Jake regresaron a Nueva York. Esta vez, Tess aceptó a regañadientes que la situación de los refugiados en Europa era tan extrema que los limitados recursos a su disposición no harían ninguna diferencia. La crisis tuvo que ser manejada por los gobiernos europeos. Jake sabía, sin embargo, que Tess eventualmente encontraría una manera de sacar el tema una vez más.

Era un día agradable, así que decidieron cenar en un restaurante al aire libre en el centro. Ellos enjazaron a los perros y salieron a dar un paseo. Los peatones sonrieron cuando vieron la extraña pareja de Maggie y Sebastián, y no pudieron evitar pedir permiso para acariciar a Maggie la Princesa. A veces, las caricias estaban sujetas al humor del Bulldog. Tubby se había nombrado a sí mismo como el protector de Maggie, y se tomaba sus deberes muy en serio. Era común para él hacer un gruñido bajo cuando un peatón que consideraba sospechoso arañaba a Maggie en la parte superior de la cabeza. Un ligero tirón de la correa hizo que Tubby se comportara, pero no antes de que hubiera dejado claro su punto de vista.

Poco después de que se sentaron en el restaurante de la acera, sonó el teléfono móvil de Tess, y ella lo cogió. —Hola, papá, ¿qué pasa?

Después de una breve conversación, le entregó el teléfono a Jake. —Mi padre quiere hablar contigo.

Jake estaba mordiendo un bocado delicioso de pasta pesto de limón con endámame y almendras mientras tomaba el teléfono a regañadientes.

—Buenas noches, General. ¿A qué debo el placer?

—Hola, Jake. Sé que interrumpo su cena por mi cuenta y riesgo, pero necesito hacerle una pregunta urgente. ¿El nombre Paul Saunders significa algo para ti?

—Claro, Paul era mi jefe en la CIA.

—Bueno, le gustaría que tú y Tess se reunieran con nosotros mañana. Dijo que tenía algo importante que discutir.

Jake sospechó al instante. —Morgan, la última vez que vi a Paul me habían disparado en el pulmón terroristas iraquíes. No hay manera de que vuelva a Irak.

—Saunders no está sugiriendo nada de eso. Ahora es Director Asistente de la CIA y necesita contactar contigo en algo importante.

—¿Por qué no trató de contactarme él mismo?

—Tiene miedo de que lo evites por los desacuerdos que tuviste en el pasado. Ahora insiste en que tienes que escucharlo. Como un favor para mí, te agradecería que te reunieras con nosotros mañana por la mañana durante una hora. Eso debería bastar. Es muy simple.

—Nada es simple cuando Paul está involucrado, pero vale, estaremos allí mañana por la mañana, mientras nadie espere que nos involucremos en lo que sea que esté tramando.

—Es todo lo que pido, Jake. Realmente aprecio tu disposición para escuchar el discurso de Saunders. Os veo en mi oficina a las diez de la mañana?

—Estaremos allí. Buenas noches a todos.

Jake dejó el teléfono móvil, se sentó en la silla y miró a Tess.

—No me gusta esto, Tess. Siento que la CIA me quiere de vuelta, y no me interesa.

—No puedo culparte, Jake, considerando que apenas sobreviviste a tu última aventura en Irak. Te vi herido y sangrando en el hospital militar, ¿recuerdas?

—Supongo que no tenemos otra opción que escuchar lo que Saunders tiene que decir. Disfrutemos de la velada y ya veremos.

Ignorantes de lo que les rodeaba, Tubby y Maggie estaban disfrutando de sus hamburguesas medio raras. En realidad, Maggie estaba comiendo como una dama, saboreando delicadamente pequeños bocados de su comida. Sebastián ya había dosificado su hamburguesa segundos después de que el camarero le presentara la comida y estuviera mirando la comida de su acompañante con desvergonzada lujuria. La pequeña Maggie estaba cautelosamente protegiendo su comida del saqueo y miró al Bulldog con una actitud de "ni lo intentes". Como siempre, Jake evitó un altercado comprándole a Tubby un tazón grande de su helado de vainilla favorito.

A la mañana siguiente, Jake y Tess dieron un paseo en taxi por el centro de la ciudad hasta las oficinas centrales de NTC en Nueva York, un importante contratista de equipo militar para el Pentágono. Rápidamente entraron en la oficina del director general, el general retirado Morgan Turner. Como de costumbre, el General saludó efusivamente a Tess y Jake y les pidió que tomaran sus lugares en una mesa de conferencias.

—¿Cómo va el negocio? —preguntó el general.

—Lo estamos haciendo bien, papá —dijo Tess. —Nos tomamos un respiro después del año decepcionante que pasamos tratando de hacer algo con respecto a la trata de personas, pero ahora estamos volviendo a centrarnos en nuestro negocio principal. Acabamos de regresar de Nigeria para comisionar algunos aviones de Tucano para ser usados contra Boko Haram.

—Ojalá Nigeria pudiera permitirse algunos cazas F-22 Raptor. No quiero presumir, pero estoy muy orgulloso de ese avión. Es sigiloso y sofisticado, sin mencionar rentable.

Jake sonrió. —Tal vez sería aún más impresionante si el avión no costara 68.362 dólares la hora de vuelo.

Papá lo vio venir. —Veo que sigues siendo un grano en el culo, Jake.

—Sólo estoy exponiendo hechos, señor.

—De todos modos, es complicado. Como saben, todos estos números están sujetos a las convenciones contables, a las interpretaciones de los contables y, simplemente, al número de horas de vuelo al año. Estos son costos promedio y no marginales.

El cerebro de la computadora de Jake y su memoria infalible se pusieron en marcha.

—Afrontémoslo, Morgan, nuestro equipo es vergonzosamente caro de adquirir y manejar. El nuevo avión de combate F-35 sólo cuesta 85 millones de dólares por copia. El F-15C Eagle cuesta 41.921 dólares por hora, el F-16C Fighting Falcon – 22.514 dólares. El venerable A-10C Thunderbolt II, el Warthog, es comparativamente una ganga - sólo 19.000 dólares la hora. — Supongo que el avión no tripulado MQ-9A Reaper es una ganga a sólo 4.762 dólares la hora.

—Como siempre, tienes razón, Jake. El costo es un problema, pero los drones Reaper están en una categoría completamente diferente. Las malditas cosas están destinadas a afectar la rentabilidad de las principales industrias de defensa. Los militares descubrieron lo conveniente y rentable que son estas cosas. Este año, los aviones no tripulados representaron más del sesenta y un por ciento de todas las armas aéreas desplegadas en Afganistán. En 2015, los aviones no tripulados realizaron el cincuenta y seis por ciento de los ataques contra los talibanes; en 2011, la cifra fue del cinco por ciento, por lo que la escritura está en la cuerda floja. El ejército está incrementando el uso de drones no sólo por razones de costo, sino también porque evitan poner en

riesgo a los pilotos.

El general era muy consciente de que no podía ganar una discusión con Jake y se sintió aliviado cuando su secretario dejó entrar a Paul Saunders.

Saunders se acercó a Jake y sonrió.

—Vaya, Jake, te ves genial. Veo que no es peor para el desgaste.

Los hombres se dieron la mano. —Todavía estoy armando un escándalo y tomando nombres — bromeó Jake. —Felicidades por tu nuevo trabajo en la CIA.

—Gracias, Jake. Estaba deseando disfrutar de mis nuevos beneficios, pero el Tío Sam tiene otras ideas. Y esta debe ser la famosa Tess. Estoy encantado de conocerte por fin. —Saunders extendió la mano.

Todos se pusieron cómodos alrededor de la mesa. Saunders fue al grano.

—Jake, una información fiable indica que es inminente un ataque importante con un arma nuclear supuestamente perdida o un ataque químico devastador similar. Creemos que el material está en Irak o Siria. Si se utiliza alguna de estas bombas, independientemente del objetivo, obviamente habrá repercusiones significativas. Creemos que probablemente se producirá un ataque en Oriente Medio con la posibilidad de que se produzca en Europa. Estados Unidos y la OTAN desplegaron todos los recursos disponibles para hacer frente a la amenaza, pero tenemos mucho trabajo por delante.

—¿Cómo me involucra esto de alguna manera?" preguntó Jake con una mirada escéptica.

—El Presidente nos ordenó que usáramos todos los recursos necesarios para llegar al fondo de esto y prevenir el despliegue de este arma o armas. Contamos con los mejores analistas y agentes de inteligencia en el caso, incluyendo varios científicos de renombre y especialistas en TI. Pero creo que tenemos que hacerlo mejor que esto, y por eso te pido que te involucres.

—Paul, sabes que soy alérgico a la política y al pensamiento de grupo. Expresé mi opinión más de una vez de que la última guerra del Golfo fue una operación horrible y equivocada que destruyó Irak, desestabilizó el Medio Oriente y de muchas maneras creó las condiciones para el ascenso de ISIS. También me quejé de la corrupción del nuevo gobierno iraquí. Siento que fui una voz en el desierto, así que renuncié. Ahora los problemas empeoraron, y me pides que me involucre de nuevo en otro lío, no por mi culpa.

—Te escucho, Jake, y admito que tenías razón todo el tiempo. Tienes derecho a ser escéptico, pero necesita considerar otra cosa ahora. Esta vez no se trata de política. Nos enfrentamos a una catástrofe potencial que afecta no sólo a Estados Unidos, sino también a Europa. Sólo escúchame y luego decide.

—Está bien, vete.

—Eres una de las pocas personas con una memoria infalible que puede ver el bosque por los árboles. En mi larga carrera, rara vez conozco a gente con tu capacidad analítica, además de que generalmente sueles tener razón. Además, puedes aprender idiomas y otras cosas increíblemente rápido. Vamos a necesitar esas cualidades para averiguar quién robó el material y dónde planean usarlo.

—Gracias por el halago, Paul, pero estoy seguro de que debe haber alguien más que posea las cualidades que acabas de enumerar.

—Por supuesto que sí, Jake. Su nombre es Vaughn Wentworth, una especie de agente británico del MI6, que es la única persona que en mi opinión trae tu tipo de talentos a la mesa.

—Vaya, Vaughn Wentworth. Eso es un trabalenguas —observó Jake.

—Espera un minuto —interrumpió Tess. —¿Es Vaughn Wentworth el famoso director clásico? A muchas orquestas les encantaría contratarlo como director musical, pero prefiere trabajar por su

cuenta.

Saunders elaboró: —Sí. Wentworth es un personaje interesante. Sus antepasados fueron cosacos, conocidos por su destreza militar y su lealtad absoluta a los zares rusos. Cuando los soviéticos se apoderaron de Rusia al final de la Primera Guerra Mundial, hicieron todo lo posible para exterminarlos o enviarlos a Siberia. La familia de Vaughn escapó de Rusia, y él nació en Londres. Su nombre original era Vasyli Kirsanov. Luego sus padres se invirtieron en Gran Bretaña y adoptaron un nombre inglés propio. Lo interesante es que Wentworth nunca olvidó sus raíces rusas, habla el idioma con fluidez y se las arregló para abrirse camino hasta la élite del poder ruso proporcionando útiles consejos políticos que captaron la atención del presidente Vladimir Putin, que se cree un zar resurgente.

—Entonces, ¿por qué me estás diciendo esto?" Jake todavía era escéptico.

—Nos gustaría que usted y Wentworth trabajasen juntos en el problema y pongan en común sus impresionantes recursos intelectuales para ahorrarle al mundo una experiencia desagradable con serias ramificaciones.

A Tess no le gustaba a dónde iba esto. —Paul, estoy seguro de que sabes que Jake es impermeable a los halagos. No puedo creer que el mundo occidental no pueda prescindir de él en este asunto. Si la situación es tan peligrosa como usted dice, los considerables recursos de las grandes potencias pueden ser utilizados para resolver el problema.

—En realidad, Tess, hay más en esto. Usted también es parte de la solución. Nos gustaría usar SRD, su compañía, como cubierta para ver otra pieza del rompecabezas.

—¿Y qué es eso?

—Me gustaría que llevaras a algunos de tus mejores hombres, que pasaras dos semanas con el Ejército de los EE.UU. en Bulgaria para calificar para volar aviones A-10 llamados Warthogs, y que llevaras a algunos de ellos a Ucrania como parte de nuestro programa de asistencia para traer al país al siglo XXI.

—No veo qué tiene que ver esto con el problema que mencionaste —dijo Tess, algo perpleja por lo que acababa de escuchar.

Pablo abrió un documento impreso y le echó un vistazo. —Entiendo que usted contribuyó decisivamente a que los tribunales franceses juzgaran a Laurent Belcour acusado de proxenetismo y promoción de la prostitución. Este sórdido acontecimiento le obligó a dimitir de IDO, la Organización Internacional de Desarrollo.

—Cierto, pero olvidaste mencionar que las cortes francesas no condenaron a Belcour y a sus compinches. Los pervertidos se salieron con la suya.

—Eso no es importante. Lo importante es que Belcour te conoce y que sigue intentando contactarte.

—No voy a preguntarte cómo lo sabes, pero sí, sigue enviando correos electrónicos, enviando flores e invitándome a almorzar. Sin duda quiere regodearse de que no lo metí en prisión. En cualquier caso, todavía no sé por qué el Gran Hermano gasta tiempo y recursos en este caso, y no veo una conexión con las bombas nucleares y otras bombas.

—Oh, pero la hay. Después de su paso por la IDO, Belcour se mantuvo ocupado proporcionando servicios de consultoría financiera a países que en este momento no son precisamente los preferidos de la comunidad internacional. Entre ellos se encuentran Sudán, Serbia, Kazajstán, Tayikistán, Myanmar, Zimbabue, Vietnam y ahora Corea del Norte. En la superficie, les está ayudando a mejorar sus estrategias financieras y de gestión.

—El hombre debe ganarse la vida —señaló Jake. —No veo qué hay de siniestro en eso.

—Aparte del hecho de que Belcour insiste en que su compensación debe incluir a las mujeres

que corren frías y calientes, sus actividades no serían motivo de preocupación, excepto que pasó los últimos dos meses en Corea del Norte como invitado del encantador dictador Kim Jong-un. Ahora, como saben, Corea del Norte es un desastre económico y ha sido objeto de varias sanciones que paralizaron a la nación. La especialidad de Belcour es establecer contactos con varias organizaciones financieras, pero no vemos cómo puede hacer mucho allí considerando que Corea del Norte es un paria. La conclusión es que su participación va más allá de la consultoría financiera y de hecho puede rayar en lo cuestionable.

—Debe haber algo más —dijo Tess.

—De hecho lo hay. El gobierno de los Estados Unidos contrató a Belcour como consultor principal para ayudar a Ucrania a mejorar su situación financiera.

Tess no podía creer lo que oía. —¿Contrató a un conocido traficante de personas como parte de un prestigioso proyecto internacional?

—Desafortunadamente, dadas las circunstancias, no podemos ser quisquillosos. La CIA facilitó su selección como miembro del equipo de asistencia para Ucrania. Tenemos que averiguar qué sabe sobre las armas desaparecidas y dónde podrían estar desplegadas. Tess, en resumen, eres la única que se nos ocurre que puede iniciar una conversación con Belcour sin levantar sospechas. Necesitamos saber lo que él sabe. Estamos convencidos de que está involucrado de alguna manera en este asunto. Eres la única persona que puede acercarse a él. Después de todo, él es el que está tratando de contactarte.

Tess estaba visiblemente molesta. —Paul, no tienes idea de cuánto odio a ese hombre. No quiero estar a menos de una milla de él.

—Entiendo de dónde vienes, Tess, pero debo recordarte que se trata de una cuestión de seguridad nacional, nuestra y de nuestros aliados. No podemos permitirnos que una bomba nuclear explote en ninguna parte, y Belcour puede ser la clave para resolver este caso. En este punto, eres la única que puede acercarse a él, y te pido formalmente que participes. He organizado una reunión informativa en Tampa, en la sede de SOCOM, que está formando un equipo de alto nivel para que trabaje en el asunto. Si aceptan subir a bordo, los pondremos de nuevo en estado activo en el Ejército.

—Paul, ¿puedo pensarlo?

- “Ambos tienen hasta mañana por la mañana para decidir. No podemos permitirnos perder el tiempo. y nuestra capacidad de prevenir una catástrofe se evapora cada hora que pasa”.

9

SALVANDO AL MUNDO

Jake y Tess llegaron al aeropuerto de Tampa en Florida. A medida que caminaban hacia los mostradores de alquiler de autos ubicados al otro lado de la terminal, pudieron disfrutar del sol de Florida durante exactamente dos minutos. Consiguieron su vehículo, un nuevo Corvette, y se dirigieron a la Base Mac Dill de la Fuerza Aérea para asistir a una reunión especial en el SOCOM, el Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos.

Una vez que despejaron las puertas de la base, un teniente los encontró en la puerta de un edificio indescriptible y los condujo a una sala de conferencias bien equipada. Varias personas estaban sentadas alrededor de la larga mesa de conferencias y Jake y Tess fueron invitados a unirse a ellas. Un oficial del Ejército con estrellas en los hombros inició el procedimiento.

—Buenos días. Soy el general de división Kevin Brooks. Se le ha pedido que participe en una operación de la mayor importancia. Todos ustedes están aquí por sus talentos únicos.

El general Brooks ha presentado a los miembros del equipo. —Ahora me gustaría presentarles brevemente a las personas que se encuentran en esta sala, que fueron seleccionadas para lograr ciertos objetivos importantes. Alrededor de la sala, el coronel Howard Anders será su punto principal de contacto. Él se comunicará con ustedes cuando sea necesario y también les proporcionará los recursos que puedan necesitar.

—Vaughn Wentworth viene del mundo de la música, pero también es un respetado activista por la paz y un importante agente británico del MI6. A través de los años, desarrolló valiosos informantes en Rusia, Irán, Corea del Norte y Oriente Medio. También es un amigo cercano del presidente ruso.

—Eva Bar-Lev es del Mossad de Israel. Su enfoque es monitorear las amenazas de Irán y Siria y coordinar entre Estados Unidos e Israel.

—El Coronel Jake Vickers y la Mayor Tess Turner son de SRD, un respetado contratista militar no sólo para el gobierno de los EE.UU. sino también para otras naciones en desarrollo.

—El grupo en esta sala ha sido establecido como una unidad con la autoridad para llevar a cabo las operaciones como mejor les parezca. Su tarea es revisar los vínculos entre Corea del Norte, Rusia, China, Irán y las organizaciones terroristas en Oriente Medio. Obtuvimos información fiable de que se está planificando un evento de consecuencias significativas. Su misión es averiguar lo que está al acecho en las sombras y coordinar para compartir la información que se utilizará para hacer frente al problema de las armas nucleares desaparecidas.

Jake levantó la mano. —Señor, la capacidad de inteligencia de mi compañía está organizada para apoyar nuestras actividades normales. No veo por qué nuestros servicios serían necesarios en un teatro de operaciones tan grande.

—En realidad, usted estaba involucrado en algo relevante para la tarea que tenemos por delante —respondió el general Brooks. —Tengo entendido que tuvo tratos con un hombre llamado Laurent Belcour, ex jefe de IDO, la Organización Internacional de Desarrollo.

Vaughn Wentworth, alto, guapo y en forma, bien vestido con un elegante traje a rayas de alfileres, con una barba bien cuidada y un hermoso par de gemelos de Wedgwood, comenzó a

hablar con un cultivado acento británico como si otorgara un precioso conocimiento a las masas sin pistas. Se sentó en su silla y juntó sus dedos.

—La CIA y el MI6 siguieron a Belcour durante algún tiempo. Nuestros contactos nos informan de que está siguiendo una agenda que preocupa a las potencias occidentales. Mucho tiene que ver con la compañía de la que es dueño. Después de sus visitas, cada uno de los países con los que trabajó aumentó los gastos militares. Corea del Norte, en particular, realizó ensayos nucleares y lanzó misiles balísticos al océano. El Gran Líder Kim ahora dice que su país tiene bombas atómicas miniaturizadas que encajan en las narices de sus misiles.

—Esto es de dominio público —observó Jake. —Kim también se queja de los ejercicios militares anuales de Estados Unidos y Corea del Sur que, según él, son el preludio de una invasión. Sigue amenazando con la guerra de manera regular.

El general Brooks retomó la conversación.

—Todo eso es cierto y hasta cierto punto es un patrón conocido de comportamiento. El problema es que hay pruebas perturbadoras de que hay algo más en marcha. Nuestros satélites observaron algo peculiar. Parece que alguien confiscó armas nucleares o material nuclear de una de las instalaciones militares de Corea del Norte. Lo que es realmente extraño es que las cajas fueron cargadas en camiones y antes de la salida, los destinatarios dispararon a las personas que les ayudaron a cargar los materiales en los vehículos.

—Suenan como un sabotaje interno —observó Tess.

El General continuó. —No sabemos quién está detrás de esta operación, pero hay algo más preocupante. Los camiones llegaron a un pequeño puerto en la costa oeste de Corea del Norte y cargaron las cajas en un pequeño buque de carga que partió inmediatamente hacia el oeste. Podría ser una entrega a clientes desagradables en el Medio Oriente.

El grupo se quedó sin palabras, sopesando las implicaciones de lo que acababan de escuchar.

Eva Bar-Lev fue la primera en romper el silencio. —Creí que la mayoría de los barcos norcoreanos no pueden navegar a otros países debido a las sanciones internacionales.

—Probablemente cambiaron de bandera una vez en marcha —añadió el general. —Además, perdimos el rastro de la nave, así que no tenemos idea de dónde terminó.

El coronel Anders contribuyó. —No hace falta decir: si las armas terminan en manos de ISIS o Irán, nos enfrentamos a una situación catastrófica. También podemos asumir que el objetivo podría ser cualquiera de las principales ciudades o instalaciones militares de varias naciones de la región. Un ataque contra Israel también es una posibilidad. También existe la preocupación de que puedan llevar las armas a Europa. Necesitan trabajar juntos para averiguar qué está pasando, y necesitan coordinar sus esfuerzos para hacer tanteos en el Medio Oriente, comenzando con Irán y Siria.

—Esta situación representa una amenaza existencial para Israel —añadió Eva Bar-Lev. Mi país es pequeño. Una explosión nuclear puede borrarlos de la faz de la Tierra.

—Esto es indudablemente cierto, aunque Europa también es vulnerable —añadió el general. Tenemos que avanzar con rapidez en este sentido; las potencias occidentales participarán y aportarán los activos que sean necesarios. Ahora hablemos de los papeles individuales del equipo en esta sala. Comenzando con el Sr. Wentworth, usted trabajará con Jake Vickers para determinar dónde están las armas o hacia dónde se dirigen. El Sr. Wentworth también puede acceder a activos de inteligencia en Rusia e Irán. Aunque no sospechamos de los rusos, tenemos que asegurarnos de que no están involucrados en esto.

—Eva Bar-Lev del Mossad trabajará con sus fuentes en Irán en caso de que estén involucradas en esto. Parte de esta evaluación se basa en los puntos de vista apocalípticos de la teocracia

gobernante del país, los ayatolás. Su instrumento es la Guardia Revolucionaria Iraní, un grupo de fanáticos extremadamente hostiles a Occidente.

—Todavía no veo cómo la DSR puede contribuir a este esfuerzo —señaló Jake. —No somos una organización gubernamental, ni podemos acceder a los recursos necesarios para trabajar en el proyecto.

—En realidad, usted tiene algo muy relevante para esta operación, coronel. Tanto usted como el comandante Turner se toparon con Laurent Belcour en muchas ocasiones, y tenemos entendido que intentó conocer a Tess incluso después de ese desagradable caso judicial en Francia. Creemos que sería beneficioso acercarse a él y tratar de averiguar hasta qué punto está involucrado en este asunto. Podría ser el elemento crucial en el caso.

—Absolutamente no —protestó Tess. El hombre es un cerdo, y sigue acosándome con llamadas y mensajes a pesar de que sabe que traté de meterlo en la cárcel. Es impenitente y un proxeneta internacional.

—Sí, pero necesitamos a alguien que pueda hablar con él. Tienes hasta mañana por la mañana para decidirte.

El General salió con dos oficiales del Estado Mayor.

Esa noche, Tess y Jake salieron a cenar a Charlie's Steakhouse en Tampa, y Tess se sintió aliviada de que esta vez, Jake no tendría la oportunidad de perseguir una cocina exótica; tuvo que conformarse con un excelente bistec y papas al horno.

Tess seguía molesta por la posibilidad de tener que reunirse con Belcour.

—Jake, ¿cómo puedo hablar con Belcour después de todo lo que pasamos?" El hombre es un maniaco. Aunque traté de meterlo en la cárcel, está actuando como si nada hubiera pasado. Todavía me molesta cuando está en la ciudad, enviándome correos electrónicos, asistiendo a mis conciertos e incluso llamándome. Nunca acepto sus llamadas ni respondo a sus mensajes. ¿Ahora esperan que hable con él?

—Bueno, puedo ver de dónde viene el General. Eres la única persona que puede encontrarse con él sin levantar sospechas, ya que es él quien intenta ponerse en contacto contigo.

—Sólo quiere reunirse para regodearse de que no lo metí en la cárcel. Ahora se siente invencible.

—Estoy seguro de que está bastante molesto por haber sido obligado a dimitir del IDO. Sigue siendo peligroso. Podría estar tramando venganza contra nosotros.

—Esa es otra buena razón para alejarse.

—Tal vez, pero tienes un problema. Belcour sigue acosándote, no sólo con mensajes e invitaciones para ir a almorzar con él, sino también presentándose en tus conciertos cuando está en la ciudad. Parece estar involucrado en algo que podría ser una calamidad para varios países. Si lo atrapamos con las manos en la masa, podremos encerrarlo para siempre.

—Me estás diciendo que si no me involucro, el mundo terminará culpándome por no ayudar a prevenir que una bomba nuclear explote.

—Algo así.

Tess se ha tomado un whisky con hielo. —Creo que necesito otro de estos.

A la mañana siguiente, Tess y Jake se reunieron de nuevo con el general Brooks en su oficina. No había nadie más allí.

Tess empezó la conversación. —General, parece que no me deja otra opción. Me reuniré con Laurent Belcour siempre y cuando el gobierno ponga a nuestra disposición todos los recursos que

necesite.

—No será un problema, Mayor. De hecho, diseñamos un plan para involucrar a su organización a lo grande.

—¿Cómo es eso?

Como saben, la próxima parada de Belcour es Ucrania. Fue contratado por el gobierno para ayudarles a acceder a las instituciones financieras internacionales. Esto es parte de un esfuerzo mayor de los Estados Unidos para reformar todos los aspectos del gobierno y la infraestructura económica del país.

—Sí, lo sé. Paul Saunders nos dijo que nuestro propio gobierno contrató al bastardo.

—Sí, si quieres decirlo así. Esto es sólo una táctica para ponerlo en un lugar donde podamos empezar a trabajar en él. No creo que sospeche nada. Cree que está en Kiev para hacer un trabajo.

—Supongo que el gobierno de EE.UU. sabe que nuestra compañía está contratada para entrenar en nuevos equipos para ser entregados a Ucrania.

—Por supuesto, somos conscientes. Esta es otra razón por la que queremos que te involucres. También hemos ampliado el alcance de su proyecto. Arreglamos que usted y algunos de sus empleados pasen dos semanas en Bulgaria para que puedan volar aviones A-10, conocidos como 'Warthogs'. A continuación, se les llevará a Ucrania y entrenarán a sus pilotos para volar la aeronave. Oficialmente, esto es para que puedan evaluar el equipo para su posible adquisición. Los Warthogs son aviones antiguos, pero muy adecuados para equipos de ataque terrestre, especialmente contra tanques. Un escuadrón de estos sería rentable y mucho más confiable que los viejos aviones rusos que Ucrania permitió que se oxidaran después del colapso de la Unión Soviética.

—No veo por qué es necesario hacer esto si todo lo que queremos hacer es hurgar en el cerebro de Belcour —observó Jake.

—La adquisición de estos aviones y otros equipos va a ser evaluada y financiada a través de los contactos de Belcour. Esto nos da la oportunidad perfecta para trabajar con él sin levantar sospechas.

—¿Sabemos cómo se beneficiaría Belcour de alguien interesado en usar una bomba nuclear?

—Tenemos nuestras sospechas. Por ejemplo, la inteligencia dice que Belcour invirtió sumas sustanciales en las existencias de los mayores fabricantes de armas. Además, la CIA está escudriñando su participación en un par de traficantes privados de armas especializados en el suministro de dictadores mezquinos y el tráfico de drogas. Podría esperar hacer una fortuna con el inevitable aumento de la demanda de armas una vez que empiece la guerra.

—¡Esto es monstruoso!" exclamó Tess. Eso prueba que el hombre es tan corrupto como pensábamos.

—Ciertamente.

Jake estaba ahora resignado a involucrarse en el proyecto.

—Muy bien, General; haremos nuestra parte y empezaremos a planear la operación. Me gustaría coordinar con las otras personas lo antes posible para que podamos irnos.

—De acuerdo, coronel Vickers. El resto del equipo se reúne en la sala de conferencias.

Todas las personas presentes en la reunión anterior estaban allí.

El general Brooks empezó la reunión. —Buenos días. ¿Alguien tiene alguna novedad?

Vaughn Wentworth barajó algunos papeles. —Sí, señor. El MI6 informa que Belcour planea ir a Rusia por invitación del gobierno.

El General frunció el ceño. —¿Por qué Belcour iría a Rusia? Además, ¿por qué querrían los rusos tener algo que ver con él?

—Como la mayoría de los clientes de Belcour, Rusia está sufriendo daños financieros debido a las sanciones por su adquisición de Crimea y la caída del precio del petróleo. Su fondo soberano depende de los ingresos del petróleo, por lo que está disminuyendo. Supongo que quieren sacarle ideas de la cabeza.

El General miró a Vaughn. —¿Puedes ir a Rusia a averiguar qué está pasando? Entiendo que tiene una afinidad particular con los rusos. ¿Cuál es tu evaluación?

—Es difícil de decir —dijo Vaughn—, pero estaría dispuesto a apostar que la presencia de Belcour en Moscú tiene poco que ver con las finanzas. Algo está pasando ahí, y tenemos que averiguar qué es.

—¿Qué recomiendas?

—Tengo programado dirigir la Filarmónica de Moscú. Volaré a Rusia y veré qué puedo averiguar. Tengo un par de contactos en el Kremlin y una invitación para disfrutar de una cena con el presidente ruso.

—Excelente. Conseguiremos las autorizaciones necesarias y le enviaremos a recorrer la hermosa Moscú.

—Usted es todo corazón, General —bromeó Vaughn.

10

CINQ À SEPT

Desde Nueva York, Tess llamó a Claudine, la gerenta de la oficina de París.

—Hola, Tess —respondió Claudine desde su teléfono móvil. —¿Qué ocurre?

—¿Es un buen momento para hablar, Claudine?

—Claro, sólo estoy haciendo un poco de cinq à sept. No hay problema.

Cinq à Sept significaba sólo una cosa: sexo por la tarde en París. Fue un período de dos horas después del trabajo, de cinco a siete de la tarde, cuando algunas personas se encontraron con sus amantes antes de volver a casa con sus esposos.

—Siento molestarte, Claudine. Llámame cuando puedas.

Claudine estaba en la cama de un pequeño hotel de París, a horcajadas sobre un hombre desnudo. Estaba de espaldas, disfrutando mucho de Claudine montándolo, así que naturalmente le sugirió que colgara el teléfono y volviera al trabajo.

—Silencio, mi querido. Estoy hablando con el jefe. —Ella empujó un par de veces, dándole al caballero una sacudida de placer.

—No hay problema, Tess. Puedo hacer varias cosas a la vez.

—¿Te he dicho que a veces eres graciosa?

—Trato de mantenerlo ligero, Tess. No todos tienen la suerte de capturar a un hombre como Jake, así que improviso.

El tipo en la cama empezó a resentir la intrusión, pero Claudine se movió para poder profundizar en ella, neutralizándolo temporalmente.

Tess escuchó el gemido y sonrió cuando se dio cuenta de que Claudine le estaba diciendo la verdad sobre lo que estaba pasando.

—Me encanta Jake, Claudine, pero sus obsesiones culinarias me molestan a veces. Amenacé con dejarlo, pero usa su sonrisa diabólica conmigo. Sabe que es demasiado guapo para ser expulsado, así que supongo que estoy atrapada con él.

Claudine continuó subyugando al hombre con movimientos expertos de su pelvis.

—Si decides dejar a Jake, por favor, dímelo primero. Creo que puedo vivir con sus defectos. Además, es muy sexy.

—En tus sueños, Claudine; él es un guardián. Ahora ponte seria, ¿de verdad estás en la cama con un hombre?

—Pero sí. Pierre, saluda a Tess.

Pierre disfrutaba habitar a Claudine demasiado como para responder. Sólo tenía una sonrisa tonta en la cara.

—No es bueno, está muy ocupado. Me desharé de él en un momento.

—No te apures, Claudine. Llámame tan pronto como puedas.

—Bien, Tess. Lo haré tan pronto como vuelva a la oficina.

Claudine tiró el móvil a un lado.

—Pierre, tenemos que llegar al clímax de inmediato. Necesito volver a la oficina por negocios. Pierre, todavía de espaldas, no podía creer que el buen sexo pudiera estar subordinado a algo

tan banal como el comercio.

—Pero acabamos de empezar. Aún no me he puesto encima de ti. Todavía queda media hora.

—No, Pierre. Tengo cosas que hacer, y tienes que volver con tu esposa para cenar. Concéntrate y bájate, sé un buen chico.”

Claudine no esperó el consentimiento y aceleró sus empujes hasta que ambos suspiraron de placer. Ella se acostó encima de él por un minuto y lo besó. Pierre todavía no estaba contento con apresurar una sesión de hacer el amor perfectamente buena.

—Claudine, ¿cuándo puedo volver a verte?

—No durante un tiempo, Pierre. Soy una mujer ocupada.

Claudine se levantó, fue al baño, limpió un poco y se puso la ropa.

Pierre estaba decepcionado. —Pero Claudine, la pasamos bien a pesar de que pasaste la mayor parte del tiempo al teléfono. Estoy seguro de que la próxima vez será maravilloso. Reunámonos la semana que viene.

—Pierre, te dije de antemano que no estoy buscando una relación a largo plazo. Ve a hacerle el amor a tu esposa esta noche y reflexiona sobre lo perfecta que es tu vida. Te llamaré cuando pueda. Adiós.

Claudine le dio un beso en la mejilla y se fue. Caminó hasta la oficina de SRD en Place Vendôme. El lugar estaba desierto, ya que había pasado la hora de la cena. Fue a su oficina e inició el enlace de video con la oficina de Tess.

—Hola, Claudine. Lo siento, no quise molestarte cuando te llamé.

—No hay problema, Tess, me estaba aburriendo. Así que, dime qué está pasando.

—Claudine, ¿recuerdas a Laurent Belcour, el financiero?

—Por supuesto. Ambos tratamos de meterlo en prisión por sus inusuales tendencias sexuales. Pero es un hombre guapo.

—Claudine, ¿lo dices en serio?

—Sí, en serio. El hombre es atractivo y sexy. No entiendo por qué usa prostitutas cuando puede conseguir a la mujer que quiera. Bajo otras circunstancias, no me importaría ponerlo a prueba.

—Eres incorregible, Claudine. ¿Por qué no te buscas un hombre de verdad que te haga feliz?

—Por desgracia, hasta ahora sólo Jake cumple con los requisitos. ¿Estás seguro de que no quieres compartirlo?

—Ponte seria, Claudine. Estoy preocupada por ti. Necesitas sentar cabeza alguna vez.

—No mientras pueda hacer cosas geniales con las Valquirias. Por el momento, como dicen los americanos, soy feliz como una almeja. De todos modos, ¿qué puedo hacer por ti?

—Necesito que despliegues tus antenas y averigües todo lo que puedas sobre Belcour. A la gente de la CIA le preocupa que esté metido en algo grande y peligroso. Se supone que me reuniré con él cuando lleguemos a Ucrania y veré si puedo hacer que se abra.

—Qué rico. Estoy seguro de que a Laurent le encantaría jugar contigo. Lo dejó claro en varias ocasiones. ¿Vas a aceptarlo?

—Deja de bromear, Claudine. El hombre me enferma.

—¿Quieres que juegue con él? Podría ser interesante.

—No, la compañía no está en el negocio de poner a su gente en tales situaciones. Todo lo que necesito que hagas es que husmees y averigües lo que puedas sobre las actividades de Monsieur Belcour. No quiero entrar a ciegas cuando lo encuentre en Kiev.

—Bien, Tess. Supongo que quieres hacer las cosas de la manera difícil en lugar de usar tus artimañas femeninas. Déjame extender mis tentáculos a las entrañas de la vida parisina y ver qué se me ocurre.

—Gracias, Claudine. Y por favor, no me hagas preocupar. Encuentra a un buen hombre y cálmate.

—Lo haré tan pronto como te deshagas de Jake.

—Sigue bromeando así y tendré que ir a darte una paliza.

—Qué rico, suena erótico. Asegúrate de traer a Jake contigo y haremos un trío.

—Eres incorregible. Hablaremos en unos días.

—Lo haré.

Tess terminó la conexión, un poco nerviosa. Tuvo que lidiar durante algún tiempo con el hecho de que Claudine estaba abiertamente interesada en Jake. Por lo general, Tess no toleraba tal comportamiento de un subordinado, pero era consciente del hecho de que Claudine era un talento raro. En cualquier caso, Tess estaba segura de que Jake no estaba interesado en Claudine. Al menos eso esperaba. Claudine era una mujer increíble. No sólo era guapísima, sino que era una de las mejores armas de la reserva de la Fuerza Aérea francesa y había alcanzado la cúspide de la experiencia al pilotar aviones de combate MiG durante los juegos de guerra. Era valiente, brillante, feroz y tan malvada como Tess.

11

INTERVALO BÚLGARO

Tess y Carmen llegaron de Nueva York y se unieron al resto del equipo en Sofía, Bulgaria. Fueron recogidos en el aeropuerto por el teniente Mike Sullivan, quien los llevó a la base aérea.

Después de una buena noche de descanso, conocieron al coronel Jack Gibson, quien estaba a cargo de las operaciones locales en la Base Aérea Bezmer de Bulgaria, uno de los principales aeródromos estratégicos de Estados Unidos en el extranjero que alberga aviones de combate estadounidenses.

El coronel informó al equipo SRD y explicó que Estados Unidos había establecido bases militares conjuntas en Bulgaria con unas dos mil quinientas tropas estadounidenses. Esto incluía unidades blindadas, infantería mecanizada e infantería aerotransportada.

Los aviones de combate de la base incluían A-10s, cariñosamente llamados Warthogs o Hogs por sus pilotos, aviones letales desplegados para tranquilizar a los aliados que se enfrentaban a las crecientes tensiones con Rusia tras la anexión de Crimea.

El inusual avión de combate fue diseñado para el apoyo aéreo cercano, y podía aterrizar en una variedad de condiciones de superficie, algo que los cazas F-16 no podían hacer. El A-10 tenía los motores montados en lo alto de la parte trasera del fuselaje para reducir la señal de calor dirigiendo el escape sobre el plano trasero. Esta característica de diseño también ayudó a proteger los motores de daños causados por objetos extraños y fuego enemigo. La mayoría de los aviones tenían los dientes de tiburón pintados en la nariz, sin duda para aterrorizar al enemigo.

El A-10 era robusto y podía sobrevivir a los impactos directos de proyectiles perforantes y altamente explosivos. Tenía sistemas de vuelo hidráulicos de doble redundancia y un sistema mecánico como respaldo en caso de pérdida del sistema hidráulico. Si fuera necesario, el avión podría volar con un motor, la mitad de la cola, un elevador y la mitad de un ala perdida.

Tess, Carmen, Claudine y Galina comenzaron el Entrenamiento de Calificación Inicial de Piloto A-10C. Este curso normalmente duraba seis meses, pero debido a su experiencia, sólo les tomaría dos semanas alcanzar la competencia.

El entrenamiento incluyó aterrizajes en superficie en una pista de aterrizaje austera cerca de Plovdiv, la segunda ciudad más grande de Bulgaria, simulando las condiciones de un entorno desplegado. El rumor era que en Polonia también se estaban llevando a cabo ejercicios similares. El entrenamiento incluyó aprender a disparar el cañón de 30 mm exclusivo del A-10, vuelos nocturnos y reabastecimiento aire-aire, junto con otros sistemas de armas.

El equipo llevó los aviones al aire y realizó varias carreras de ametrallamiento, volando setenta y cinco pies por encima de la posición simulada del enemigo y cincuenta metros paralelos a las fuerzas de tierra amigas. Los pilotos hicieron quince pases de cañón disparando casi dos mil trescientas balas y soltando tres bombas de quinientas libras. Este era el tipo de misión para la que se había diseñado el A-10 -llevada a cabo con precisión quirúrgica, proporcionando cobertura a los asediados soldados sobre el terreno en la tan familiar "misión de tropas en contacto" en el campo de batalla.

Preparadas para el último vuelo de calificación, Tess, Carmen, Claudine y Galina caminaron

alrededor de sus aviones e hicieron todas las comprobaciones previas al vuelo, comenzando con una inspección del cañón de 30 mm, el tren de aterrizaje y los alerones, y finalmente los depósitos de munición. Luego subieron a la cabina y se ataron con la ayuda de un miembro de la tripulación de tierra.

Sentada en la bañera de titanio del Warthog que protegía a sus pilotos del fuego de tierra, Tess puso en marcha los dos motores que cobraron vida. Con la unidad de potencia auxiliar apagada, Tess se dirigió a la pista pasando las líneas de los aviones de transporte militar C-17 y Hércules.

Con autorización inmediata para dar por sentada la situación, se dirigió directamente a la pista de aterrizaje. Tess llevó a cabo las comprobaciones finales en la consola derecha, asegurándose de que la luz estroboscópica diurna, las luces NAV diurnas y el calor del medidor de fluidos estuvieran ajustados en "encendido" antes de soltar suavemente los aceleradores al noventa por ciento con los frenos puestos.

Con los frenos soltados, el Hog comenzó a aumentar la velocidad rápidamente a medida que avanzaba por la pista. A setenta nudos, Tess desconectó el volante del volante poco antes de que la nariz empezara a subir. Unos momentos después, el Hog despegó del suelo. Tan pronto como el avión estaba en el aire, Tess levantó el tren de aterrizaje, lo que dio un ruido sorprendente cuando el engranaje se trabó en su lugar. Claudine, Carmen y Galina siguieron en formación.

El ejercicio simulado tenía tropas "hostiles" disparando RPGs a tropas amigas. Tess y las niñas rodaron su propio avión y tiraron del palo para alinear el cañón de 30 mm con el primer objetivo. Con un apretón pequeño del gatillo, el cañón dejó rasgar con un ruido similar a un soldador de arco. La pantalla mostraba las primeras ráfagas golpeando de par en par, luego las otras atravesaron las paredes de barro y golpearon a los tres luchadores falsos que estaban dentro, atravesando sus cuerpos y matándolos a todos como si hubieran sido tropas de verdad.

Al final del ejercicio, los pilotos regresaron a la base y practicaron nuevamente el aterrizaje en la superficie no mejorada, trayendo consigo una capacidad crítica. Al llegar a su estación, pasaron junto a un avión MC-130J Commando II.

El avión de turbo propulsión grande era un avión de transporte táctico diseñado para operar en ambientes austeros. Podía transportar grandes cantidades de carga y podía aterrizar en condiciones difíciles. Gracias a esta capacidad única, la aeronave pudo proporcionar suministros a las tropas en tierra o a un punto de reabastecimiento de combustible en la zona de proa para ampliar la gama de activos de la aeronave.

El equipo trabajó duro y después de dos semanas, subieron a los cuatro aviones y volaron a Ucrania para entregar el equipo.

12

ALIMENTACIÓN EN EL BARRANCO

Después de que Rusia invadiera y anexara la península de Crimea, Estados Unidos reaccionó ayudando a Ucrania a establecer la seguridad y la estabilidad. Según un folleto que se entregó a Tess y al equipo, los programas incluían ayudar en la reconstrucción, promover elecciones democráticas, llevar a cabo reformas constitucionales, restaurar su economía y luchar contra la corrupción. Además, había planes para mejorar la capacidad de Ucrania de proporcionar su propia defensa y aumentar la interoperabilidad con las fuerzas militares de Estados Unidos y Occidente. Esto se estaba haciendo con asociados internacionales, incluyendo el FMI (el Fondo Monetario Internacional).

Tess, Carmen, Claudine y Galina volaron a una base aérea ucraniana cerca de Kiev donde aterrizaron sus Warthogs A-10. Después del papeleo habitual, Joe, un soldado americano, los hizo apilar en un Humvee para el viaje a la capital, donde podrían tomar un descanso durante unos días. El viaje resultó ser desagradable porque el vehículo tuvo que transitar por un camino terriblemente surcado. Joe notó que las damas no estaban disfrutando el paseo, así que les dio un poco de experiencia.

- “Si quiere hacerse una idea del estado de Ucrania, todo lo que tiene que hacer es conducir por la famosa autopista M15. Esta carretera une Odessa, el puerto marítimo más grande de Ucrania con Europa y Turquía. En realidad, es una vergüenza nacional. El gobierno comunista construyó la carretera en los años 50, pero desde entonces se ha hecho muy poco para mantenerla. Como puede ver, hay baches tan grandes como bolas de béisbol y piscinas para niños, y el borde de la carretera también es un cementerio para llantas reventadas y tapacubos rotos”.

“No sólo veo todos los surcos, sino que los siento en mi trasero”, dijo Claudine, haciendo una mueca de dolor.

Joe continuó:

—Los daños a las carreteras en algunos lugares son tales que los conductores prefieren utilizar caminos de tierra alternativos a su alrededor. Al menos allí pueden conectarse a una velocidad constante, si no exactamente rápida, de veinticinco millas por hora.

Tess estaba desconcertada por la incompetencia del gobierno que había permitido que la infraestructura del país se deteriorara tanto. Después de que otra mal zarandeo les había sacudido, ella le preguntó a Joe por qué permitían tal mal estado. Joe, que disfrutaba hablando con sus atractivos pasajeras, continuó:

—Una de las principales causas del deterioro es la corrupción. Los fondos para la reparación de carreteras tienden a desaparecer, y los conductores a menudo no cumplen con los controles de peso al sobornar a los funcionarios. Sus camiones con sobrepeso masivo causan estragos en las carreteras. No es inusual que los semirremolques con sobrepeso se estacionen en la carretera para esperar a que la estación de pesaje se cierre antes de conducir sin control.

El viaje incómodo y lleno de baches parecía interminable, pero finalmente llegaron a Kiev y se registraron en el encantador hotel boutique Opera.

El lugar era antiguo, pero estaba céntricamente ubicado, con un acogedor y hermoso vestíbulo,

cómodas habitaciones, deliciosa comida y un servicio impecable. Afortunadamente, la mayoría del personal hablaba inglés.

Después de una excelente cena en el restaurante del hotel, las mujeres regresaron a sus habitaciones y se quedaron derrengadas. A la mañana siguiente fueron a un excelente desayuno buffet donde pudieron pedir al menos diez variedades de huevos diferentes.

Por la mañana Tess y Galina pasaron un tiempo en el spa y luego fueron a recorrer la ciudad. Claudine y Carmen fueron de compras. Siempre que estaba en un lugar nuevo, a Tess le encantaba explorar, generalmente a pie. Ella sentía que caminar era la mejor manera de tener una sensación de la ciudad. Por la tarde reservó una visita guiada privada y partió con las chicas para ver los más bellos monumentos arquitectónicos. Lo que vieron demostró que Kiev fue una vez una ciudad próspera.

Vieron el elegante Palacio Mariyinsky, rodeado de un hermoso parque. El impresionante palacio de estilo barroco fue construido en 1752. Una hermosa fuente decoraba el parque y un mirador les permitía admirar el río Dniéper y la orilla izquierda de Kiev.

La siguiente vista fue la Casa Kovalevskiy, un llamativo edificio del Banco Nacional de Ucrania con una fachada bellamente decorada.

Caminaron por las acogedoras calles de Pechersk, el distrito más prestigioso de Kiev, que contaba con grandes edificios antiguos. El guía hiló hechos fascinantes y leyendas sobre las mansiones. La zona era un lugar donde siempre había vivido la aristocracia. Las numerosas joyas arquitectónicas fueron una fiesta para los ojos.

No muy lejos de allí se encontraba otra mansión de visita obligada, la Casa del Chocolate, llamada así por el color de su exterior. La encantadora casa una vez perteneció a un rico comerciante, y ahora alberga una galería de arte. También vieron la Mansión de la Viuda Llorona, su fachada decorada con el rostro de una mujer triste que cuando llovía parecía que estaba llorando.

A continuación, descubrieron un extraordinario edificio llamado la Casa de las Quimeras, su exterior decorado con criaturas místicas, animales y plantas.

Esa noche, Carmen se sentía cansada, así que se quedó en su habitación. Galina y Alex fueron a ver a un viejo amigo, mientras que Claudine fue a un club con un caballero local que había conocido en el bar.

Tess se preparó para cenar con su némesis, Laurent Belcour. Esta vez, llevaba un vestido gris sencillo, pero de buen gusto. El traje era modesto a propósito, con un simple cuello redondo que no mostraba ningún escote.

Laurent envió un coche privado para recogerla en el hotel y poco después llegó al restaurante Lipsky Osobnyak. Entrar en el hermoso lugar la dejó sin aliento. Laurent la conoció en la puerta y la llevó al antiguo y ornamentado restaurante. Llevaba una sonrisa que no traicionaba ni un ápice de animosidad.

—Tess, es un placer verte. Ha pasado mucho tiempo.

La picoteó en la mejilla y agarró una silla para ayudarla a sentarse. Rápidamente le sirvió una copa de champán. A pesar de su animosidad hacia él, Tess mantuvo su misión en mente y trató de ser tan cordial como pudo.

—¿Cómo has estado, Laurent? ¿Te mantienes ocupado?

—Definitivamente. He estado viajando mucho y disfrutando cada minuto. Veo que tú también te mantuviste ocupada. Parece que el negocio de la guerra te sienta bien.

—Trato de evitar la guerra. Sólo ayudamos a los clientes a organizarse en asuntos militares.

—Supongo que hay una diferencia.

—Laurent, vamos al grano. Me has estado acosando con tus emails y mensajes durante un año, y pensé que podríamos encontrar una manera de enterrar el hacha de guerra y seguir nuestro camino sin más recriminaciones.

Laurent ignoró la sugerencia de Tess de ir al grano y sonrió.

—Me alegra que decidieras hablar, pero primero, deberíamos comer. Espero que no te importe si ya he pedido nuestra cena.

Tess trató de no mostrar su molestia. Había hecho lo mismo la última vez que almorzaron en París.

El sumiller trajo una botella de Sancerre; luego los camareros presentaron la comida batiendo la tapa plateada del plato mientras se acercaban a la mesa. Tenían panqueques finos con una selección de encurtidos tradicionales locales, todos sabrosos. También trajeron pequeñas albóndigas blandas rellenas de carne y pequeños buñuelos de patata con cebolla frita. Para el plato principal, Laurent se decantó por el pescado bellamente presentado, al igual que el clásico Entrecôte Bordelaise de Tess, un bistec al vino tinto con chalotas acompañado de fabulosas patatas fritas.

Laurent preguntó solícitamente sobre la elección del plato: —Espero que te guste tu plato de carne. He oído que no te gusta la cocina elegante.

—Eso es verdad. Me gusta la carne y las patatas cuando salgo. ¿Cómo sabías que prefiero mantener las cosas simples?

—Tu colega Claudine Bisson fue de mucha ayuda. Me advirtió que no tratara de impresionarte con comida elegante. Parece que la información que ella amablemente proporcionó era correcta.

Tess fingió ignorancia. —Claudine es la jefa de nuestra oficina de París. No sabía que la conocías.

—Sí, me reuní con ella, y qué mujer tan encantadora es. Tuvimos una cena espléndida y luego pasamos algún tiempo juntos.

—¿Qué significa eso?

Tuvimos un fin de semana maravilloso. Llevé a Claudine a mi castillo en Provenza; me ayudó mucho con sus sugerencias de decoración. También montábamos a caballo, pero mi parte favorita eran nuestras maravillosas noches. Claudine es asombrosa, si se me permite decirlo. Hermosa, consumada y apasionada, como tú, supongo. También me contó mucho sobre las encantadoras Valkirias, sus aventuras y sus conciertos. Soy un admirador apasionado.

—¿Qué quieres decir con apasionado? ¿Te acostaste con ella?

—Soy un caballero. Nunca lo diría". Laurent sonrió irritablemente.

Tess estaba molesta por la sugerencia de que Laurent y Claudine podrían haberse emparejado, pero decidió seguir adelante.

De postre, comieron helado servido en una cesta de brandy quebradizo y un postre local que era como frutas escarchadas envueltas en una bola de masa blanda semitransparente servida con una salsa de crema de fresa. Estaba delicioso.

Belcour estaba comiendo de corazón, charlando y deleitando a Tess con sus últimas aventuras en África, Europa del Este y Corea del Norte. No parecía haber señales de que fuera al grano, así que Tess tomó la iniciativa.

—Laurent, estoy un poco confundida —comenzó Tess. Uno pensaría que yo sería la última persona en el mundo que te querría ver. Después de todo, intenté meterte en la cárcel y lo que hice te obligó a renunciar al IDO.

—Muy cierto, Tess, pero no te guardo rencor, especialmente a una mujer hermosa. Todavía espero llegar a conocerte mejor.

Tess se esforzó para controlar su temperamento. —Laurent, no apruebo lo que haces. Sigues dirigiendo una red internacional de prostitución y ni siquiera finges arrepentirte. Tú representas todo lo que detesto.

—No exageremos, Tess. La mayor parte de mi negocio en estos días se ocupa de consultoría financiera para algunos de los mismos clientes que usted sirve en el lado militar. Mis actividades recreativas son irrelevantes e improbables, mentiras dichas por mis enemigos. No eres mi enemiga, ¿no?

—En realidad, creo que sí.

—Pero no te guardo rencor por lo que intentaste hacerme. De hecho, admiro tu celo y determinación para hacer lo correcto, al menos como lo defines. He conocido a demasiadas mujeres cuyo único objetivo en la vida es ser mimada en el spa y comprar en Bergdorf. Tú eres diferente, el artículo genuino. Un día rescatas a una prostituta inútil y al día siguiente subes a un helicóptero de combate, aprietas un botón y disparas a docenas de personas sin pensarlo dos veces. Entiendo que, en ocasiones, también golpeas a los malos por tu cuenta. Eres, ¿cómo puedo decirlo?... Complicada. Me gusta eso.

Tess se negó a morder el anzuelo.

—Laurent, ¿qué se necesita para que me dejes en paz?

—Ay, estás hiriendo mis sentimientos. Te estoy haciendo cumplidos bien merecidos, pero aún así me guardas rencor. No necesitas evitarme porque no albergo ningún resentimiento. De hecho, todavía espero ardientemente que podamos desarrollar algo juntos. Eres especial, y sé cómo tratar a personas especiales, particularmente a una mujer tan hermosa y talentosa como tú. Por cierto, también admiro cada una de sus magníficas Valquirias. Después de pasar algún tiempo con Claudine, mi fantasía es disfrutar de todas ustedes al mismo tiempo. Sería una ocasión espléndida, todas en la misma habitación de mi castillo.

—Laurent, ¿podrías guardarte tus pensamientos libidinosos para ti mismo? ¿Podemos, por favor, ceñirnos a los negocios? Entiendo que ahora eres un actor clave en el proyecto de ayuda a Ucrania. ¿De qué manera se exponen nuestros respectivos intereses?

—Me complace anunciar que el gobierno estadounidense me ha pedido que participe en el proyecto de ayuda a Ucrania. Mi tarea consiste en encontrar fuentes adicionales de ingresos para modernizar sus fuerzas armadas y ayudarlas a administrar los activos soberanos del país. Permítanme añadir que estoy encantado de alimentarme en el pesebre de la munificencia americana.

—Es una forma interesante de expresarlo.

—No realmente, es la verdad. Todo se reduce a la incongruencia de los funcionarios estadounidenses que afirman que no están interesados en la construcción de la nación. En la práctica, los EE.UU. terminan rompiendo estas buenas intenciones cuando se quedan atascados reconstruyendo los países que invadieron. La única diferencia aquí es que Estados Unidos se embarcó en un programa sin precedentes de construcción de la nación para evitar que Rusia ocupe el lugar; están dedicando equipos de expertos encargados de convertir a Ucrania en un país moderno.

—¿Qué hay de malo en eso?

—Nada, aparte de lo que están haciendo para ayudar, tiene pocas probabilidades de éxito. Ucrania es un país artificial, lo que significa que nunca fue un estado independiente antes del colapso de la Unión Soviética. Históricamente, diferentes partes de ella pertenecían a varios Imperios. Ucrania no tiene un idioma, una historia o una cultura en común, y desde mi punto de vista personal sería mejor dividirla en dos o cuatro partes. Una vez que la Unión Soviética

colapsó, los ucranianos encontraron que carecían de instituciones para establecer un gobierno eficaz. El primer acto oficial de la nueva administración fue vender las industrias de capital del país por centavos de dólar a una nueva clase de oligarcas, robando y empobreciendo a la mayoría de la población. Eso se transformó en una espantosa corrupción a todos los niveles, justificada para que la persona promedio pudiera sobrevivir. Tal corrupción es tan generalizada que no creo que pueda ser superada en esta generación. Las fuerzas armadas están equipadas con armas obsoletas que no pueden mantener. Pagan poco a la policía, las patrullas fronterizas, los burócratas y los funcionarios de la ciudad, lo que los lleva a exigir sobornos porque sus salarios no les proporcionan un salario digno. El país está postrado, disfuncional.

—¿No es esa la razón por la que el gobierno estadounidense estableció el programa de modernización?

—Por supuesto, mi querida. Hay un término que ustedes los americanos usan - creo que es Baby Huey, el famoso pato gigante de los dibujos animados, felizmente inconsciente de la verdadera agenda del zorro. Este es en gran medida el caso en este asunto. La gente en las entrañas del gobierno de Estados Unidos decidió que va a hacer lo correcto e impulsar a un pseudo - país empobrecido y disfuncional hacia el siglo XXI. El mismo enfoque benéfico que nos dio guerras en Irak, Afganistán y Siria. Todos sabemos cómo les fue. Lamentablemente, no soy nada optimista de que vayan a tener más éxito en Ucrania.

—Entonces, crees que este esfuerzo no va a funcionar, y aun así te inscribiste en el proyecto.

—Por supuesto, me inscribí. Los estadounidenses me suplicaron que me involucrara, esperando que utilizara mi experiencia para ayudar a los ucranianos a poner orden en sus finanzas. Me pagarán bien por mi experiencia, así que haré lo mejor que pueda, aunque albergo poca confianza en que mucho cambiará.

—Interesante. Será mejor que nos pongamos manos a la obra.

—Si insistes, Tess. Tengo entendido que estás entregando algunos aviones de combate para evaluación. Para cerrar el trato, me encargaré de la compra del equipo, una formalidad porque los aviones serán financiados por los americanos de todos modos. Se me exige que esté presente cuando se entregue el equipo al ejército ucraniano. La mejor parte, por supuesto, es que podremos trabajar juntos y conocernos mejor. Estoy seguro de que una vez que hagamos esto, haremos una hermosa música juntos.

Laurent trató de tomar la mano de Tess, la cual retiró de inmediato.

—Laurent, puede que me vea obligado a colaborar contigo, pero no tengo intención de desarrollar una relación personal contigo. Ucrania está llena de putas. ¿No es suficiente para ti?

—Tess, estás hiriendo mis sentimientos. Estoy seguro de que sabes que también disfruté de muchas amantes hermosas, mujeres de calidad. Vinieron a mí por su propia voluntad porque, como sabes, se me considera razonablemente guapo, encantador, consumado y rico. No trato a las mujeres elegantes como trato a las prostitutas.

—Eres una desagradable pieza de trabajo, Laurent. No muestras remordimiento por arruinar la vida de la gente.

—Al contrario, derramo joyas sobre mis queridas mujeres. Por otro lado, las que se venden a mí merecen poco más que desprecio. Sólo las uso para apagar mis instintos básicos, y ellas toman mi dinero. Todas ganan.

—No sé qué más decir, Laurent. Vives en tu propio universo, completamente cómodo con tu libertinaje, despreocupado con lo que la gente piensa y despreciando los códigos morales universales.

—Suenas tan anticuada, Tess... Lo encuentro muy sexy.

—Laurent, voy a trabajar contigo porque no me dan otra opción, pero estoy segura de que ya no hay posibilidad de nada más. Te veré en la reunión de palacio en Kiev y trataré de conducir nuestros asuntos tan eficientemente como sea posible.

—Eso es suficiente para mí. Ahora, el resto de la noche está libre. ¿Puedo persuadirte para que vengas a mi casa a explorar posibilidades? Un buen amigo me deja usar su hermosa mansión todo el tiempo que la necesite.

—Nunca te rindes, ¿verdad?

—Cuando deseo a una mujer, la persigo con incansable ardor. Desearía que consideraras probar mis atenciones. No te arrepentirías.

—Adiós, Laurent. Te veré en la reunión.

Laurent se puso la mano en el pecho, por encima del corazón.

—Ay, estoy abandonado, anhelándote. Espero que pronto cambies de opinión.

Tess parecía una tigresa lista para atacar. Le hubiera encantado apagar las luces vivas de este hombre increíblemente arrogante. Esforzándose por controlarse, se fue del restaurante.

Al día siguiente de la cena con Laurent Belcour, Tess desayunó con Claudine.

—Tess, ¿cómo te fue con Laurent?" Claudine preguntó mientras miraba el menú. —Es un hombre interesante, ¿no?

—Claudine, por favor dime que no te acostaste con él.

—Por supuesto, me acosté con él, Tess. ¿Alguna vez le has echado una mirada imparcial? Es guapo, cortés, experimentado y rico. ¿Quién lo rechazaría?

—Claudine, el hombre es un perverso, un prostituto y un traficante de personas.

—Todo es relativo, Tess. En la cama, trataba de hacer cosas que no me gustaban, y cuando se lo dije, desistió. De lo contrario, es un amante perfectamente adecuado e incluso puede ser romántico. La pasamos muy bien en Provenza. ¡Deberías ver su castillo!

—Claudine, cuando te pedí que hablaras con Laurent, te dije que no esperaba que te acostaras con él para conseguir la información.

—No, no lo hiciste, Tess. Encontré al hombre encantador y atractivo, así que me acosté con él. Fue agradable, y no me arrepiento. No es gran cosa.

—Ustedes los franceses me vuelven loca.

—Silencio, Tess. Disfrutamos de la vida y nos divertimos. Deberías intentar ir con Laurent al menos una vez. Puede ser creativo en el dormitorio. Me gustó mucho. ¿Por qué no vas a verlo esta noche?

—Claudine, ¿por qué sigues intentando que me enfade contigo?

—Sólo por diversión, Tess. Ahora, ¿quieres saber lo que aprendí durante la charla de almohadas?

—Por supuesto que sí.

—Aquí está. Laurent es un hombre cínico y amoral, quizás incluso inmoral. Está molesto por haber sido obligado a dimitir del IDO, pero ha seguido adelante. Ahora es amigo de personajes desagradables que dirigen pequeños países como feudos personales. Su ángulo es elevar sus preocupaciones sobre una guerra inminente que podría poner en peligro sus regímenes, persuadiéndolos así a rearmar a sus países. Lo ha hecho con Serbia, Kazajistán, Sudán y Corea del Norte. Es notablemente abierto sobre sus esquemas y motivación. Lo hace para mejorar sus considerables inversiones, que incluyen posiciones en los principales fabricantes de armas. Incluso me dio valiosos consejos sobre acciones.

—Claudine, debe haber más.

—Oh, lo hay. De alguna manera, Laurent sabe que Corea del Norte perdió un par de bombas nucleares. No es que le moleste.

Tess estaba horrorizada. —¿Me estás diciendo que no está preocupado por la posibilidad de que unos locos exploten una bomba nuclear en alguna parte?

—Oh, así es. Alquiló un lugar en Buenos Aires para pasar el rato mientras la lluvia radiactiva desaparece. Incluso me invitó y me sugirió que trajera a las Valquirias.

Tess estaba frustrada. —Claudine, a veces no sé si hablas en serio o bromeas.

—Esta vez, no estoy bromeando, Tess. Una bomba estallará en alguna parte, y las Valquirias están invitadas a una fiesta en Argentina.

—Claudine, no estoy contenta con tus métodos, pero me ayudaste mucho a descubrir lo que Belcour está haciendo. Me pondré en contacto con las autoridades. Mientras tanto, por favor, aléjate de él. Necesitaré que me ayudes con algunas cosas. Y por favor compórtate.

—Ay, no es divertido. Vale Tess, lo entiendo. Seré buena.

—Genial. Por favor, no me hagas preocupar. Por cierto, ¿está preparado mi recital en Kiev?

—Sí, he reservado una sala y la publicidad está lista.

—Super. Te volveré a llamar.

13

LA BÚSQUEDA DE YASMIN

Tess estaba sentada en su escritorio de campo en la base ucraniana, revisando informes y evaluaciones de pilotos, no sus actividades favoritas. Yasmin golpeó el marco de la puerta.

—Tess, ¿puedo hablar contigo un minuto?

—Claro, Yasmin, por favor siéntate.

Yasmin había recorrido un largo camino desde que George y Nicola la rescataron del cautiverio de ISIS. Una arqueóloga dedicada en Palmira, Siria; ella era ahora un miembro de pleno derecho del equipo, endurecida por el entrenamiento militar intensivo. Habiendo sido educada en el Reino Unido, no tuvo problemas para adaptarse a la vida en París y Nueva York. Se sentó frente al escritorio de Tess.

—Tess, me gustaría un permiso para volver a Siria. Acabo de enterarme de que mi tío y dos de sus hijas están siendo retenidas por ISIS. Necesito hacer lo que pueda para rescatarlos.

Tess se sentó y se entrecruzó las manos. —Yasmin, de lo que estás hablando es muy peligroso. Tú más que nadie deberías saber lo que es ser un prisionero de ISIS. Podría ser suicida.

—Sé que sería peligroso, pero tendré algo de ayuda. Los kurdos tuvieron éxito desplegando unidades llamadas YPJ o Unidad de Protección de la Mujer, una facción militar kurda totalmente femenina y voluntaria en Siria. Me dijeron que sería bienvenido a unirme a ellas si quería.

—Conozco estas unidades. Las mujeres son muy efectivas en la batalla y son respetadas por su desempeño. Se dice que una de ellas mató a cien cazas de ISIS sin ayuda.

—Precisamente, y yo intentaría hacer lo mismo. Además de rescatar a mis parientes, me vengaré de la muerte de mi marido.

—Entiendo de dónde vienes, Yasmin, pero me preocupa lo que propongas. Pasaste las pruebas de aptitud física y ahora estás lista para asumir las principales responsabilidades. Contaba contigo para que nos ayudaras con el trabajo aquí en Ucrania.

—Me siento mal por eso, Tess. No podría estar más agradecida por la ayuda que me diste, y pienso devolvértela. Sólo necesito ocuparme de este problema en Siria y volveré lo antes posible.

—Asumiendo que sigas viva. Estás volviendo a una pesadilla. Lo que planeas hacer no es fácil. ISIS está siendo duramente golpeado por los aviones aliados y por las fuerzas iraquíes sobre el terreno y esto los está haciendo aún más despiadados. No entiendo cómo vas a conseguir tu intento de rescate. Eres un miembro valioso de nuestro equipo. Todos te queremos y no queremos perderte.

—Aprecio lo que estás diciendo, Tess, pero no podría vivir conmigo misma si no intentara rescatar lo que queda de mi familia. Espero poder hacerlo, y volveré lo antes posible. Sé que invertiste en mí y que los chicos arriesgaron sus vidas para salvarme de ISIS. Te lo compensaré, te lo prometo.

—Muy bien, Yasmin. Tienes mi aprobación a regañadientes. Mientras esté en Siria, estate atenta a las armas nucleares desaparecidas. Prométeme que estarás en contacto y pedirás ayuda si la necesitas.

—No pondré a nadie de nuestro equipo en peligro por algo personal.

—¿Qué tal George? ¿Qué piensa él de tu plan?

—Amo a George. Es un hombre dulce. No quiero que esté en peligro por algo que sólo yo tengo que hacer. No le he dicho nada. Me iré y esperaré que me perdone.

—Estás cometiendo un gran error, Yasmin. George es un hombre increíble, y no estaría feliz con tu misteriosa desaparición.

—Si se lo digo, insistiría en venir conmigo. Arriesgó su vida para rescatarme una vez. No puedo pedirle que lo haga de nuevo. No es justo.

—Asumiendo que las cosas funcionen, ¿esperas que te perdone? Todo el mundo puede ver lo mucho que está enamorado de ti.

—Lo amo con todo mi corazón también, y espero que lo entienda.

—Asumes demasiado.

—Tal vez. Gracias, Tess. Agradezco su consideración. Trataré de regresar tan pronto como logre lo que necesito hacer.

—Hay algo que tienes que hacer por mí, Yasmin.

—Lo que sea, sólo dime lo que necesitas.

—De camino a Siria, me gustaría que pasara unos días en Esmirna y Lesbos para estudiar la situación de los refugiados y comunicarme sus observaciones. Todavía estoy tratando de ver si hay algo que podamos hacer para ayudar.

—Estaré encantado de hacerlo.

También necesito que trabajes con Eva Bar-Lev, la agente del Mossad. Haré los arreglos para que se reúna contigo en Siria. Tal vez pueda ayudar a localizar las armas nucleares perdidas.

Yasmin se puso de pie y abrazó a Tess.

—Mantente a salvo —dijo Tess, visiblemente molesta.

EL MAR DEL SUR DE CHINA

En una demostración de fuerza contra las reclamaciones de China en el Mar del Sur de China, la Marina de los Estados Unidos envió a dos grupos de portaaviones a realizar ejercicios de entrenamiento en el Océano Pacífico occidental. La flota incluía los portaaviones John C. Stennis y Ronald Reagan, que navegaban juntos en el Mar de Filipinas. Este despliegue formó parte de operaciones de defensa aérea y vigilancia marítima en las que participaron doce mil marineros, ciento cuarenta aviones y seis buques de guerra más pequeños.

El avión de carga militar que transportaba a Jake y a un grupo de oficiales llegó a Seúl, Corea del Sur. Su mandato era visitar la Zona Desmilitarizada al norte de la ciudad para conocer de primera mano la situación sobre el terreno. La zona desmilitarizada se creó al final de la Guerra de Corea para servir como zona de amortiguación entre Corea del Norte y Corea del Sur. Se trata de una franja de tierra que atraviesa la península de Corea, siguiendo aproximadamente el paralelo 38 norte.

Vaughn llegó a tiempo para unirse al grupo cuando entraron en Humvees y se dirigieron al sitio a unos ochenta kilómetros al norte de la ciudad. Pronto llegaron a la frontera más militarizada del mundo.

Después de que Corea del Sur cerrara un parque industrial conjunto en Corea del Norte, cesó toda la actividad. Esta instalación había sido utilizada por Corea del Norte para financiar sus programas nucleares y de misiles. Cuando la empresa cerró, Corea del Norte respondió deportando a ciudadanos surcoreanos, confiscando bienes surcoreanos y prometiendo militarizar el parque. Corea del Sur, a su vez, cortó el suministro de electricidad y agua al parque industrial.

A continuación, Corea del Norte reanudó las pruebas nucleares y el lanzamiento de cohetes de largo alcance. Esto hizo que Estados Unidos desplegara baterías de misiles Patriot en Corea del Sur y añadió un sistema de defensa de misiles aún más sofisticado en un movimiento que preocupó a China y Rusia. A esto se le llamó Terminal High-Altitude Area Defense, (Defensa de área terminal a gran altitud) o THAAD, uno de los sistemas de defensa de misiles más avanzados del mundo.

China rápidamente dio a conocer su descontento, mientras que Rusia también expresó su preocupación por el despliegue. Corea del Norte advirtió sobre una guerra nuclear en la región y amenazó con reforzar sus fuerzas armadas si Estados Unidos desplegaba el THAAD. Los funcionarios estadounidenses continuaron diciendo que el despliegue del THAAD fue diseñado para proteger a Corea del Sur de las amenazas de Corea del Norte y que no tenía como objetivo a China ni a nadie más. Los chinos no lo compraron, pero decidieron no hacer más ondas por el momento. Necesitaban atender su problema inmediato. Después de haber sido el protector de Corea del Norte en el escenario internacional durante generaciones, China ahora es reacia a defender la dinastía de la familia Kim, especialmente en lo que respecta a su continua expansión de un programa de armas nucleares que provocó sanciones internacionales.

Pekín incluso estuvo de acuerdo con las sanciones de las Naciones Unidas relacionadas con el programa nuclear norcoreano, causando una severa reacción de los líderes norcoreanos en

Pyongyang. Declararon que la decisión de China de participar en las sanciones de la ONU era una prueba de que su vecino mucho más grande estaba preocupado de que su estatus dominante en el noreste de Asia fuera cuestionado.

La propaganda de Corea del Norte se complacía aún más en una oleada de provocadoras declaraciones que afirmaban que las sanciones no detendrían al gobierno norcoreano de su verdadero camino, que se beneficiaba del liderazgo superior de su venerado comandante supremo Kim Jong-un.

Para empeorar las cosas, el gobierno norcoreano anunció públicamente que "todos los miembros del Partido y los trabajadores deben unirse para aplastar firmemente los planes de presión de China con la fuerza de una tormenta nuclear por su traición al socialismo".

Jake no pudo resistirse a una observación.

—Parece que Kim, el eterno suplicante, ahora amenaza con morder la mano que lo alimenta. Esto no es un buen presagio. El tipo está loco.

En Seúl, Vaughn se reunió con uno de sus contactos norcoreanos, un hombre llamado Park Tan-Gyong, una estrella del violonchelo de la Orquesta Sinfónica Estatal de la República Popular Democrática de Corea y una de las pocas personas en Corea del Norte a las que se les permitió viajar al extranjero para dar conciertos. Después de haber actuado juntos en varias ocasiones, su conocimiento se remonta a años atrás.

Park era un opositor encubierto del régimen de Kim. La única razón por la que aún vivía y tocaba música en nombre de Corea del Norte era que el gobierno exigía que las familias de los artistas que actuaban a bordo permanecieran en el país. Cualquier transgresión real o percibida provocaría represalias contra los que se quedan atrás.

Jake se unió a Vaughn en el restaurante donde tuvo lugar la reunión. Después de los habituales saludos y recuerdos, Vaughn le preguntó al músico si alguien fuera de los círculos más altos del gobierno sabía algo sobre las bombas nucleares desaparecidas. Park estaba conmocionado. Que él sepa, nadie tenía ni idea de que algo así hubiera sucedido. Luego compartió lo que sabía sobre la clase dominante en Corea del Norte. Básicamente, todos los funcionarios del gobierno y los altos mandos militares estaban en deuda con la familia Kim, que concedía privilegios que no estaban al alcance de los ciudadanos comunes. Dijo, sin embargo, que Kim aterrorizaba a todos a su alrededor.

Para consolidar su mandato, se dedicó a torturar y ejecutar a quienes le desagradaban. A veces, no bastaba con ejecutar a alguien, también se mataba a toda la familia. Fue un reino de terror similar a la Rusia de Stalin.

Vaughn hizo preguntas directas sobre quién en el gobierno estaría dispuesto a discutir el asunto de las armas desaparecidas, pero Park no pudo identificar a nadie capaz de desafiar al régimen Kim. Todo lo que sabía era que algo sucedió para que el ejército se movilizara en la frontera. El ambiente era tenso, y mucha gente temía que se avecinaba una guerra.

Vaughn trató de averiguar si había alguna forma de hablar con Kim. Park se rió. —El dictador se rodea de guardias y acólitos que le respetan a cada momento.

Jake vio que la conversación no iba a ninguna parte y fue al grano.

—Park, por lo que he oído, la única solución al problema es asesinar a Kim. ¿Hay alguien cercano a él con las agallas para volarse los sesos?

Park se sorprendió, pero no se rió del comentario de Jake.

—Cualquiera que intente hacerlo debe estar preparado para suicidarse. No veo a nadie en el régimen dispuesto a hacer eso. Para ser honesto, trataría de matar a Kim yo mismo si no tuviera

familia. Toda la dinastía necesita ser extirpada si Corea del Norte alguna vez tiene la oportunidad de unirse a la familia de naciones. Es un feudo personal con gente hambrienta y un ejército enorme. Todo el país ha sido adoctrinado durante dos generaciones. Están convencidos de que Occidente representa el mayor mal. Para reforzar esa creencia, la gente recuerda constantemente los terribles bombardeos a los que Estados Unidos los sometió durante la Guerra de Corea en los años 50. No saben mucho del mundo exterior y en sus mentes siguen en guerra.

—Eso es verdad —admitió Jake. —Desde entonces, hemos tenido un armisticio, no una paz formal.

Vaughn y Jake se despidieron del coreano, prometiendo mantenerse en contacto.

Jake y Vaughn abordaron un helicóptero militar al portaaviones Ronald Reagan para poner al día al Almirante y a sus oficiales. Luego Jake llamó al general Brooks a Tampa y a Paul Saunders a la CIA. Cuando regresó al centro de comando de la nave, los oficiales estaban en modo de alerta completa.

—¿Qué pasa, Almirante?" preguntó Jake.

—Si lo que dijiste es correcto, todo el infierno se va a desatar. Corea del Norte muestra signos de movilización. No me trago ni por un minuto su afirmación de que sus armas nucleares fueron robadas. En este momento, probablemente se estén preparando para enfrentarse a Corea del Sur. En cuanto eso ocurra, China estará en alerta, al igual que la mayoría de los países asiáticos de la región, incluido el Japón. No quiero saber qué va a hacer la OTAN con dos bombas prácticamente en su puerta. Estamos esperando instrucciones del Pentágono.

Jake acababa de recibir un mensaje de texto de Tess, diciendo que Yasmin estaba de camino a Siria. —Almirante, tengo un agente en Siria. Estoy enviando ayuda adicional. Puede que tenga que ir allí yo misma.

—Por supuesto, si lo cree necesario, pero preferiría que se quedara aquí. Podría usarte para ayudarnos a evaluar las cosas.

—Necesito hacer algunas cosas, Almirante. Le mantendré informado.

LA OPORTUNIDAD DE BRILLAR

En la sala de conciertos de la Filarmónica Nacional de Ucrania en Kiev, Tess acababa de terminar su recital de piano solo. La última pieza era una de sus favoritas, la Sonata en Si Menor de Liszt, una pieza espectacular y dinámica que exigía habilidad y pasión. La audiencia explotó en un clamor de aprecio, y Tess se permitió sentir una sensación de satisfacción. Incluso según sus propios altos estándares, sintió que había dado una excelente actuación. Después, en la Sala Verde, firmó algunos programas para sus admiradores. Vaughn Wentworth acababa de llegar a Kiev procedente de Corea y fue la última persona que se le acercó.

—Hola Tess, fue una actuación maravillosa.

—Vaughn, no sabía que estabas entre el público. ¿A qué debo el honor?

—A riesgo de parecer redundante, el honor es todo mío. ¿Puedo invitarte a tomar algo? Me gustaría hablar contigo sobre algo.

Vaughn no podía dejar de mirarla, bellamente vestida con un vestido rojo con apliques por encima de la cintura y un escote que mostraba con gusto su pecho cremoso.

—Bien Vaughn, sólo necesito cambiar. Te veré en la entrada en cinco minutos.

—Tu vestido es precioso, ¿por qué cambiarte? Ven como eres.

Gracias por el cumplido, pero este vestido no está hecho para caminar. Sólo tardará unos minutos en cambiarse.

—Muy bien —contestó Vaughn con una brillante sonrisa.

Tess fue al camerino donde un asistente la ayudó a preparar el vestido del diseñador. Luego se puso un hermoso vestido blanco y rosa pálido con un patrón gris claro en el tablero de ajedrez.

Bajó corriendo las escaleras para encontrarse con Vaughn, y se retiraron a un bonito bar. Tomaron una mesa, pidieron sus bebidas y charlaron sobre la noche.

—Tess, esta no es la primera vez que te oigo tocar, de hecho, asistí a tres de tus conciertos. Cada vez me impresionaba la precisión de tu interpretación y la pasión que ponías en tus actuaciones. Eso es exactamente lo que estoy buscando. Mi pianista para la actuación en Moscú está enfermo, y necesito un sustituto. Inmediatamente viniste a mi mente.

—Gracias por el cumplido, Vaughn, pero no soy un músico profesional. Mis recitales y los quintetos de cuerdas que toco con mis hijas ocurren sólo porque Jake creó la Valkyrie Ensemble para pagar las cuentas de nuestro proyecto de trata de personas. Ahora sólo jugamos a dar dinero a causas caritativas.

—Encantadora, Tess, pero no estoy de acuerdo en un punto. Tocas música como un profesional. Eres hábil, intrépida y comprometida, y eso es lo que busco en mis solistas. Sería maravilloso tocar el tercer concierto para piano de Prokofiev programado en Moscú en un par de semanas. Me gustaría mucho que tú fueras la pianista.

—Me siento muy halagada, Vaughn, pero me temo que estoy fuera de tu alcance. Lo último que quiero hacer es avergonzarte con una actuación mediocre.

Vaughn agitó la cabeza. —Tess, nunca te oí tocar de una manera mediocre. Posees alma, pasión, empuje y tu técnica es excelente. Realmente me gustaría que tocaras para mí. Estoy completamente

seguro de que puedes hacer eso.

—Lo pensaré, Vaughn. Conozco el concierto, pero necesito refrescar mi memoria. Miraré la partitura y decidiré a partir de ahí.

—Necesito tu respuesta en dos días, Tess, porque necesito encontrar un pianista. Por favor, considéralo y llámame tan pronto como lo decidas.

—Lo haré, Vaughn. Gracias por su confianza, pero si yo fuera usted, me aseguraría de alinear a otros candidatos.

—Me parece justo, Tess. Espero tener noticias tuyas. Espero que digas que sí.

Tess se levantó y le dio a Vaughn un beso en la mejilla. Tocó su mano y se quedó unos segundos. Tess sintió que algo se movía dentro de sí misma.

—Gracias por el trago. Nos vemos pronto, Vaughn.

De vuelta a su habitación de hotel, Tess puso en marcha su delgada tableta de ordenador y aprovechó el nuevo software de música de Galina para descargar la partitura del concierto de Prokofiev. Se sentó al piano y en cuestión de minutos se puso a trabajar en la parte solista del concierto. Ella estaba familiarizada con la composición y tocó la mayor parte de ella junto con la parte orquestal que había tocado en el ordenador.

—Esto es realmente genial. Debo recordar darle las gracias de nuevo a Galina por venir con esto. Hace la vida mucho más fácil —pensó.

Vaughn le había organizado una visita a la Academia Nacional de Música Petro Tchaikovsky de Ucrania, una institución estatal ucraniana de educación superior musical, su versión de un conservatorio. Tess fue a ver a una buena amiga suya, Sofiya Mazur, una famosa profesora de piano ucraniana. Cuando Tess le habló de la propuesta de Wentworth, la maestra se encogió.

—Tess, el tercer concierto de Prokofiev es una pieza difícil de tocar. ¿Estás segura de que quieres hacer esto con tan poco tiempo?

—Sé que es difícil Sofiya, ya que tocaré con una orquesta. Pero sí estudié la partitura, y hay algunos pasajes con los que necesito ayuda. Si puedes permitirme el tiempo, me gustaría resolver los problemas contigo y decidir si la pieza es algo que puedo hacer.

—Bien, Tess. Vamos al piano y repasemos lo que te preocupa.

La conservadora Sofiya levantó las cejas cuando Tess sacó la tablilla y empezó a leer la partitura en la pantalla, pero lo superó, y cinco horas más tarde, habían resuelto los problemas. Tess agradeció a su amiga por su ayuda e insistió en escribir un cheque por sus honorarios.

Mientras trabajaban, Tess había notado a Sofiya calentándose para usar la computadora para mostrar las partituras. De vuelta a su habitación de hotel, llamó a Galina y le pidió que le enviara a Sofiya una tablilla de computadora con todos los accesorios y una suscripción a los recursos musicales en línea. Estaba segura de que la tableta y el software harían un buen uso.

Tess llamó a Vaughn justo antes de la fecha límite y le dijo que interpretaría. Vaughn estaba encantado y dijo que haría los arreglos para viajar a Moscú.

Antes de retirarse, llamó a Jake, que se retrasó en Corea del Sur, y le hizo saber que estaría en Rusia por unos días.

Jake no estaba contento.

—Tess, estamos persiguiendo un par de armas nucleares perdidas. ¿No sería mejor quedarse en Kiev e intentar averiguar qué tiene Belcour bajo la manga?

—Belcour se ha ido a Francia por unos días. No hay mucho que pueda hacer hasta que vuelva. Esta es una oportunidad para mí de jugar en las grandes ligas. Además, Vaughn planea reunirse con Vladimir Putin para tener una idea de lo que está pensando en este momento. Necesitamos saber si la concentración de las tropas rusas en la frontera ucraniana augura un ataque. Todos aquí

están nerviosos.

—Muy bien, Tess. Rómpete una pierna. Estoy seguro de que sorprenderá al público.

—Los mantendré informados. Te amo.

—Yo también te quiero.

Jake colgó el teléfono. No podía quitarse de encima la sensación de miedo. Sentía que algo desagradable iba a pasar.

MÚSICA EN MOSCÚ

El día de la partida a Moscú, Tess y Vaughn tomaron una limusina al aeropuerto de Kiev. En el avión, utilizaron el tiempo para discutir el puntaje y repasar los puntos cruciales.

Cuando aterrizaron en Moscú, Vaughn fue a encontrarse con el empresario del concierto y un par de funcionarios de la orquesta. Tess estaba cansada y se retiró a su suite en el Four Seasons Hotel.

Su suite era amplia, cómoda y bien decorada. Tenía una máquina de café expreso, una caldera para el té y artículos de tocador de alta calidad de Roberto Cavalli. El piano de cola que había pedido estaba en la habitación, pero no lo tocó. Tenía algo del servicio de habitaciones y se fue a la cama.

A la mañana siguiente, Tess dio un paseo por el hotel. El lugar estaba a pocos pasos de la Plaza Roja, la Iglesia de San Basilio y el Kremlin. Construido durante la era de Stalin, el edificio del hotel fue renovado según los estándares de la cadena hotelera Four Seasons.

Tess se saltó su habitual carrera de acondicionamiento físico para visitar el vecindario y se sorprendió gratamente. La última vez que estuvo en Moscú fue hace veinte años, y la ciudad ya no era el lugar sombrío y deprimente que había recordado.

Su habitación tenía un balcón en la Plaza Roja. El metro estaba justo enfrente del hotel. Restaurantes y calles comerciales estaban a poca distancia. Un bono fue el Festival de Comida que se llevó a cabo en la Plaza Roja con exhibiciones en largas mesas de madera; frutas, cisnes y cerdos. Los quioscos eran tan acogedores que ella quería explorarlo todo. Los vendedores cocinaban frente a los consumidores. Los comerciantes ofrecían artesanías rusas, varios tipos de pan, postres, croissants, sándwiches, verduras, cerdo y especialidades rellenas de carne de res. Carretas de coco y calabazas pedían fotografías. Deliciosas galletas Amaretto la tentaron. También hubo exposiciones de arte de gran tamaño creadas con frutas artificiales.

Tess se habría quedado un poco más en el mercado, pero tuvo que volver a la sala para repasar partes de la partitura con el piano. Después del almuerzo, conoció a Vaughn y a la orquesta para ensayar en la Sala de Conciertos Tchaikovsky, sede de la Orquesta Filarmónica de Moscú. El edificio fue un lugar histórico donde se presentaron las principales orquestas sinfónicas de Moscú.

El exterior del edificio tenía una fachada cuadrada con una columnata en frente. La decoración exterior era un tanto apagada. En el interior, el espacio de la orquesta parecía casi un foso rodeado de asientos y balcones. Tess había consultado la historia del lugar y se enteró de que tenía la dudosa distinción de que la KGB había ejecutado al arquitecto del lugar antes de su inauguración en 1940.

Vaughn presentó a Tess a la orquesta y comenzó el ensayo. Después de resolver algunos puntos difíciles y cuestiones de interpretación, la sesión transcurrió sin problemas. Vaughn estaba muy contento.

Esa noche, el concierto comenzó con Vaughn dirigiendo el poema en tono de Bela Bartok *Deux Images*, una evocadora y oscura composición. En su camerino, Tess tuvo la tentación de mirar una

vez más la partitura del concierto de Prokofiev, pero decidió que si ya no sabía su parte, estaba en problemas. Tess tenía nervios de acero cuando luchaba contra los malos, pero tocar una exigente pieza para piano con una orquesta y frente a un público exigente generó un revoloteo en su estómago. Pronto hizo lo que mejor sabía hacer: se puso rígida, controló sus temores y subió al escenario ante los aplausos del público. Llevaba puesto un impresionante vestido largo de color cobalto, con un frente en V y delgadas correas para los hombros que liberaban sus brazos para tocar el piano. El vestido le quedaba como un sueño en su figura atlética.

Tess se sentó al piano y asintió al director. Vaughn dirigió la orquesta para empezar con un solo de clarinete, una larga melodía lírica recogida por toda la orquesta y ampliada. Las cuerdas comenzaron la sección allegro con un paso escalar que aceleró hacia un clímax de efecto deslizante ascendente. Esa era la pista para Tess. —¡Adelante! —se dijo a sí misma. Sus dedos tocan el piano para romper el ambiente lírico con un exuberante y armónicamente fluido estallido de brillo y ritmo, utilizando fragmentos del primer tema. Más adelante, la música se volvió más disonante y ambigua en su tonalidad, asumida primero por la orquesta. Tess realizó ahora una hazaña pianística en la que intercaló varias líneas de octavas con tonos cerrados por encima y por debajo en un ritmo de tresillos, moviéndose hacia arriba y hacia abajo por el teclado con sus manos una encima de la otra. Vaughn la siguió de cerca, dirigiendo la orquesta de manera impecable, maravillándose de la forma comprometida y apasionada en que Tess tocaba, lo que le permitió marcar el ritmo. Él complementó cada matiz de su toque, apoyándola sin esfuerzo como si fuesen de una misma mente.

Tess estaba ahora en una madeja, tocando una brillante coda que incluía varias figuraciones de la idea del octavo-tríptico, y se mueve en el piano de tríadas paralelas ascendentes y efecto de deslizamiento. Siguió trabajando a través de la difícil composición, respondiendo al ritmo galopante de la orquesta con largas carreras arriba y abajo del teclado. A medida que avanzaban, la coda estalló en una batalla musical entre solista y orquesta. Tess fue capaz de arrancar los famosos arpeggios de doble nota con deslices de teclado usando sus nudillos, terminando en una floritura en voz muy alta.

Tess no tuvo oportunidad de recuperar el aliento. El público aplaudió con múltiples elogios de "Brava"; los músicos se pusieron de pie y aplaudieron. Los aplausos amainaron sólo después de que una niña se adelantó para regalarle a Tess un hermoso ramo de flores.

Vaughn estaba aturdido. Tess había logrado superar todas sus expectativas. Ella había derramado su pasión teñida de agresividad en la pieza, encajando perfectamente con el estado de ánimo de la representación.

Finalmente se retiraron entre bastidores. Vaughn le llevó las dos manos a los labios y la besó en los nudillos.

—Tess, tienes lo que ha estado faltando en mis otros artistas. De ahora en adelante, quiero que toques conmigo.

—Estábamos bien emparejados, Vaughn. No podría haberlo hecho sin tu apoyo.

—Tess, estuviste increíble.

—Gracias, Vaughn. Creo que necesitas prepararte para la sinfonía.

—Sí, lo sé. Por favor, siéntese entre el público. Estoy ansiosa por escuchar lo que piensas de la actuación.

—Por supuesto, lo haré. ¡Ahora vete!" Se giró y se dirigió a la Sala Verde para encontrarse con sus clamorosos admiradores. Una turba se había reunido, y cuando terminó, Tess firmó lo que deben haber sido cien programas. Los ujieres tuvieron que sacar a docenas de personas del local y finalmente cerraron las puertas de la habitación.

Tess se desmayó en un sofá, exhausta. Se tranquilizó y decidió que lo último que quería ser era famosa. Le hubiera encantado volver al hotel, comer algo y relajarse, pero había prometido sentarse en la Sinfónica. El director de la orquesta la llevó a un palco privado.

Vaughn subió al escenario, se inclinó para aplaudir, y luego subió al podio para enfrentarse a la orquesta. La última pieza de la noche fue la Sexta Sinfonía de Tchaikovsky, comúnmente conocida como la Patética, una composición malhumorada y dolorosamente triste que sugería la muerte inminente del compositor y su posible suicidio.

Vaughn tomó la batuta. En los dóciles compases introductorios de la sinfonía, estableció con fluidez la profunda melancolía que impregnaba la obertura. La voz sombría de los contrabajos, tocando en tonos silenciosos y siniestros, sugería tragedia. Un fagot solista presentaba un tema lacrimoso en su registro más bajo, al que las violas ofrecían una lúgubre respuesta.

Tess estaba prestando toda su atención a la música. Vaughn había preparado el escenario para una tempestad, un presagio exquisito de lo que vendría. El ecuaníme crescendo condujo a un clímax feroz, después de lo cual la angustia se desvaneció en un largo diminuendo. Luego, sin previo aviso, toda la orquesta estalló en un palpitante aullido de furia. Así comenzó la sección de desarrollo febril, uno de los pasajes más frenéticos e incluso aterradores de la literatura orquestal. Inmediatamente, las cuerdas dieron un tratamiento frenético al primer tema, marcado por violentos estallidos en los metales. La furiosa tormenta amainó abruptamente, y los trombones entonaron sombríamente un tema del tradicional servicio de réquiem ruso -quizás la premonición del propio compositor de la muerte. Una vez más, volvió la tensión, avanzando con una energía salvaje y demoníaca. Justo cuando parecía que la música se iba a romper bajo la presión de la presión, la orquesta se tambaleó hasta detenerse, y una lamentación poderosa surgió de las cuerdas, casi insoportable en su miseria desgarradora. La obra concluyó no con una afirmación desesperada de la vida, sino con la derrota y la resignación, una culminación del gesto trágico en lugar de un desafío.

Tess estaba asombrada. No había duda en su mente de que Vaughn era un genio. Su dirección era magistral, pero había mucho más, una cualidad trascendental que transportaba a la orquesta y al público a un lugar en el que raramente habían estado antes.

Después del concierto, Tess y Vaughn tuvieron una cena ligera y regresaron al hotel. Entraron en el ascensor y en el camino hacia arriba, él delicadamente puso su brazo alrededor de su cintura y le dio un beso en la mejilla.

—Estuviste maravillosa esta noche, Tess.

—Tú también —le devolvió el cumplido. —Nunca he oído una mejor actuación. Eres increíble, Vaughn.

Estaba lo suficientemente cerca de ella como para oler una pizca de su perfume y tuvo que reprimir la abrumadora necesidad de besarla. Tess también sintió el deseo de ser tocada, pero su momento fue interrumpido por el sonido de las puertas del ascensor abriéndose con un remolino. Sus ojos se cerraron, anhelo mutuo ahora evidente. Tess sólo podía decir: —Este es tu piso, Vaughn. Gracias por una hermosa velada, buenas noches.

Vaughn la soltó y se bajó del ascensor, su desilusión visible en su cara.

—Buenas noches, Tess. Nos vemos mañana.

En su habitación, Tess colgó su ropa en el armario y se acostó en la cama, alarmada por su respuesta al toque de Vaughn. Se sintió como si una carga eléctrica hubiera invadido su cuerpo, que ahora anhelaba ser tocado por un hombre. Tess intentó racionalizar su respuesta. Tenía casi cuarenta años, en la cima de su sexualidad. Había estado lejos de Jake demasiado tiempo. Esta noche debería haber estado aquí con ella, besando sus pechos, explorando reverentemente su

cuerpo como siempre lo hacía, a su debido tiempo separando sus piernas y lentamente hundiendo su hombría centímetro a centímetro en ella, hasta que habitó completamente su cuerpo. Se movía lánguidamente hacia ella, cariñosamente persuadiendo a sus músculos para que se apretaran contra su dulce invasión. Ella lo envolvía con sus piernas, y sentía sus acelerados empujes hasta que él la ponía en éxtasis. Casi sintió que le hacía el amor, pero cuando abrió los ojos en la oscuridad, la imagen de su amante no era Jake, sino Vaughn. Saltó de la cama, angustiada por pensar así. Ella amaba a Jake, se dijo a sí misma. No quería estar con nadie más. Fue al armario y se sirvió un trago. Eso no ayudó. Tenía problemas para dormir, su cuerpo atormentado por el deseo.

17 - ENCANTO DE MENTES SIMILARES

Tess y Vaughn actuaron de nuevo durante los dos días siguientes. Cada noche, después del concierto, cenaban juntos. No importaba el restaurante que visitaban, Vaughn seguía encontrándose con varias mujeres hermosas, que lo besaban y lo abrazaban, telegrafiando que lo conocían, quizás demasiado bien. Cuando él le presentó a Tess, eran amigables, pero ella notó las miradas de conocimiento. Era obvio que pensaban que estaban viendo la última conquista de Vaughn. Vaughn explicó que la mayoría de las mujeres eran artistas, músicos y buenas amigas. Tess sintió que muchas de las hermosas damas habían sido más que amigas.

Durante la cena, Tess notó lo seguro, a cargo y confiado que actuó Vaughn. Vio a un hombre en las alturas de sus poderes, acostumbrado a ser admirado, quizás incluso adorado por las mujeres que se lanzaban sobre él.

Las defensas de Tess salieron a la superficie. Estaba al lado de un jugador que conocía bien su entorno. Parecía controlar cada interacción que tenía con la gente, cómodo en varios idiomas y conversando con una habilidad consumada. Su sola presencia era seductora.

Después, Tess y Vaughn hablaron animadamente sobre las alegrías de la música y llegaron a apreciarse cada vez más el uno al otro. Compartieron sus experiencias de viaje, aventuras y anécdotas divertidas sobre gente que habían conocido. Tess habló sobre su vida en el ejército, sus camaradas y la agonía de perder soldados en la batalla. A medida que compartían sus experiencias de vida, se sentían cada vez más atraídos el uno al otro. Vaughn no se parecía en nada al tranquilo y taciturno Jake. Era efervescente, romántico, sensible e igual de guapo.

Vaughn mismo se sentía ahora desesperadamente atraído por Tess y no lo ocultó. Ella representaba lo que él siempre quiso, una mujer asombrosa, talentosa y apasionada que podía valerse por sí misma en cualquier situación. No le importaba que ella también fuera una piloto de primera y una guerrera feroz. No le importaba que estuviera casada con otro hombre. Sólo vio a una mujer increíble y hermosa que deseaba. Siguió tomándola de la mano, besándola, felicitándola y anhelándola.

Tess era normalmente inmune a los cumplidos y a las insinuaciones románticas, pero no esta vez. Vaughn era un hombre extraordinario, culto, capaz y encantador. Siguieron hablando todo el camino hasta la habitación de Tess animadamente. Cuando abrió la puerta, Vaughn la cogió por los brazos y la besó.

—Tess, no soporto dejarte ir. Por favor, quédate conmigo esta noche.

No podía decir que no. El contacto casual de Vaughn durante la noche había aumentado su deseo. Ahora quería que la abrazaran y la tocaran. Los días angustiosos de exigente concertación y contacto constante con este hombre extraordinario despertaron una pasión que hacía tiempo que no sentía. Su cuerpo estaba en llamas.

Ambos se cayeron en la cama, arrancándose la ropa, conectándose frenéticamente en una extasiada pasión. Vaughn la recostó sobre su espalda y suavemente se metió en ella. Ella lo envolvió con sus piernas alrededor de él, sintiendo como se acumulaba un temblor. Vaughn se aferró a ella, besándola, abrieron las bocas cerradas al unísono mientras él la empujaba. Tess se sentía completamente poseída y sometida, algo que nunca había permitido que ningún hombre le hiciera. Ella se rindió a su pasión, envolvió sus manos alrededor de su cuello, permitiéndole

conquistarla. Ambos saciaron su hambre y se desmayaron.

Vaughn descansó un momento, y luego volvió a besarla en los labios, el cuello y los pechos. Se retiró y comenzó a besarla en su apretado vientre, se movió hacia el hermoso deleite entre sus piernas y la saboreó con hambre, su lengua revolviéndola de nuevo, girando alrededor de su yema y luego sumergiéndose en sus deliciosas profundidades. Tess estaba en éxtasis, asediada por el placer. Eso provocó un lujurioso gemido de Vaughn, que se la llevó de nuevo hasta que su éxtasis mutuo; llegó a un clímax estremecedor. Esta vez, se mantuvieron unidos, no queriendo separarse. Se abrazaron durante mucho tiempo hasta que Vaughn se separó de ella y se echó de espaldas. Poco después, se durmieron, abrazados el uno al otro.

A la mañana siguiente, desayunaron en la cama, pero Vaughn no comió mucho. Seguía mirando a Tess, deleitándose con una mujer hermosa y talentosa. Tess tampoco comía mucho; quería que la abrazaran. Se bañaron juntos y luego volvieron a hacer el amor, esta vez, lenta y deliberadamente, el movimiento de sus cuerpos unidos realzados por sus labios abiertos para que pudieran saborearse el uno al otro. Su clímax mutuo demostró que Tess ya no podía controlarse. Conoció sus empujes al unísono hasta que el placer la abrumó.

Vaughn besó sus lágrimas, saboreando su aroma y deseando que el momento durara para siempre. Volvió a su lado de la cama y se volvió hacia Tess.

—Estoy enamorado de ti, Tess. Quiero que te quedes conmigo.

Tess seguía disfrutando del resplandor del placer. No estaba de humor para conversaciones serias; sólo quería quedarse quieta con Vaughn a su lado, sin decir nada más que tocarle la mano.

—Vaughn, no hablemos de cosas que no pueden ser. Sólo quiero quedarme contigo ahora y sentir tu calor.

Decepcionado, Vaughn no presionó el punto, y se acostó con ella, disfrutando del momento tranquilo. En su mente, había encontrado lo que buscaba. Él movería el cielo y la tierra para mantener a Tess a su lado.

CENA EN EL KREMLIN

Tess y Vaughn pasaron un día libre recorriendo los lugares de interés de Moscú. Comenzaron con la Plaza Roja y fueron a ver la Catedral de San Basilio con sus singulares cúpulas de color de cuento de hadas.

Continuaron hasta las antiguas avenidas de Moscú y caminaron por la calle Arbat. A mediados de los años 80, Arbat se convirtió en la primera calle peatonal de la ciudad, de un kilómetro de largo en el centro histórico de Moscú. Tess lo veía como la viva versión rusa de La Rambla de Barcelona. Vieron a los artistas dibujar retratos de los visitantes y buscar algunos recuerdos a lo largo del camino mientras observaban a los artistas callejeros cantando y tocando música. Su parada final fue la Catedral de Cristo Salvador.

Esa noche una limusina Mercedes los recogió para llevarlos al Kremlin para una cena con el presidente de Rusia.

Pronto apareció el Kremlin, un complejo fortificado de edificios en el centro de una ciudad. Las murallas de la fortaleza estaban coronadas por palacios e iglesias iluminadas que presentaban un sitio notable que proyectaba poder desde el siglo XV. El conductor de la limusina describió amablemente lo que estaban viendo.

—El Kremlin es un área triangular, amurallada de unos sesenta y ocho acres. Las murallas son de ladrillo rojo, con torres de lápiz en las esquinas y en las entradas. Muchos de los edificios están pintados de blanco con ribetes amarillos y techos verdes que parecen bastante alegres a la distancia. La Catedral de la Dormición, un enorme edificio de seis pisos con cinco ábsides y cinco cúpulas, fue construido en la década de 1470 y es el edificio más antiguo del complejo. Hay otras dos catedrales dentro de las murallas del Kremlin, al igual que varios palacios.

La limusina se detuvo frente al Palacio del Gran Kremlin. Al acercarse al edificio, Tess no pudo evitar impresionarse. La conductora se dio cuenta de su interés y le proporcionó más información.

—El palacio fue construido entre 1837 y 1849 con la intención de enfatizar la grandeza de los zares rusos. El exterior incorporaba muchos detalles característicos de la arquitectura medieval rusa y bizantina.

—Bueno, es un edificio hermoso. Ciertamente es mejor que la Casa Blanca en Washington". Tess no compartió su conclusión de que comparar las dos estructuras podría reflejar la diferente filosofía política de cada país.

Mikhail Dmitriyev, un ayudante del gobierno, saludó a Vaughn y Tess a la entrada y los acompañó a través del extraordinario complejo de edificios, cuyas lujosas instalaciones son testimonio de la larga historia imperial del país.

Mientras esperaban para ver al presidente, se les dio un breve recorrido por el lugar. Caminaron por varias salas enormes y ricamente decoradas con estilos arquitectónicos que van desde el bizantino-ruso hasta el Renacimiento. La impresionante Sala de San Andrés fue diseñada como sala del trono para el zar Nicolás I y tenía techos abovedados de estilo catedralicio, lámparas de araña de varios niveles y columnas recortadas en oro.

Otro lugar histórico del palacio fue la Sala de San Jorge, decorada con paredes pintadas de oro y dieciocho columnas macizas que representan las victorias del ejército ruso. El guía señaló que aquí se celebraron muchas cosas, desde la victoria sobre el nazismo hasta el lanzamiento del primer cosmonauta del mundo.

La Cámara Facetada era el edificio secular más antiguo tanto en el Kremlin como en Moscú. Incorporó elementos importantes del Renacimiento; sus techos abovedados eran impresionantes. Data de 1491, esta sala luminosa, espaciosa y elaboradamente decorada fue utilizada como sala oficial de audiencias de muchos zares.

Vaughn y Tess fueron finalmente conducidos a un cuarto adornado relativamente pequeño para la cena. Se había preparado una larga mesa para un pequeño grupo de invitados de Vladimir Putin.

Dos guardias vestidos de azul celeste abrieron dos macizas puertas doradas, y el presidente hizo una gran entrada. Estrechó calurosamente la mano de Vaughn y miró con aprecio a Tess mientras le besaba la mano. Se veía preciosa en su vestido Marchesa escogido especialmente para la ocasión: elegante y hasta el suelo, tela dorada recubierta de filigrana plateada con sutiles flecos que salían de los hombros y un escote profundo.

—Bienvenido al Kremlin —dijo Putin. —Por favor, siéntese a la mesa; hay mucho que discutir.

Los camareros sirvieron champán a los invitados. El presidente no bebió mucho. Acaba de tomar una copa de vino.

—Tengo entendido que ambos hicieron una actuación espectacular de Prokofiev y Tchaikovsky. Siento no haber podido asistir, pero leí las críticas. Rara vez he oído tales elogios. Quizá deberíamos otorgarles la ciudadanía rusa para que puedan quedarse aquí.

—Gracias por el cumplido, Sr. presidente —dijo Vaughn—, pero como usted sabe, tiene más que su parte de artistas sobresalientes.

—Claro que sí, pero siempre he creído que no se puede tener demasiado de algo bueno.

Vaughn sonrió, levantando su copa en un brindis.

—A los músicos y compositores rusos. El mundo no sería el mismo sin ellos.

El presidente se sentó en su silla y se mostró complacido.

Un desfile de camareros comenzó a servir la cena. El caviar de beluga con vodka de alta calidad es la base de las papilas gustativas. Siguió una variedad de platos: Tess tenía Orlov de ternera, lomo de ternera estofado, rebanado finamente, relleno con una fina capa de puré de hongos y cebollas entre cada rebanada, cubierto con salsa Béchamel y queso. Siguió un desfile de otros platos, pero Tess no se dio el gusto, aunque no pudo resistirse a la Pastila, una confitería tradicional rusa de frutas también llamada pâte de fruits, pequeños cuadrados de pasta de frutas prensada, ligeros y aireados bocados con un delicado sabor a manzana.

Vaughn y el presidente Putin fueron amigos por mucho tiempo, y su fácil conversación reflejaba un orgullo mutuo por su herencia. Con el tiempo los dos hombres se habían ganado la confianza, y Vaughn se había convertido en un confidente y una caja de resonancia para el líder ruso. Vaughn podía decir que el presidente tenía algo en mente y quería hablar en privado. Tess vio las señales y sugirió que necesitaba prepararse para un pequeño recital de piano para los invitados. El presidente accedió y pidió a su ayudante que la llevara a la sala de interpretación, donde se puso a su disposición un enorme piano de cola. Cuando los invitados salieron para asistir al concierto, los camareros sirvieron un buen coñac.

—Vaughn puso en marcha la conversación:

—Sr. presidente, siento que quiere discutir algo conmigo.

—Tengo muchas cosas en la cabeza, amigo mío. Me preocupa la situación política en Europa y Oriente Próximo. Los estadounidenses han estado bombardeando sitios terroristas en Siria e Irak,

supuestamente porque están ayudando a luchar contra ISIS. Al mismo tiempo, convencieron a la OTAN para que se volviera más agresiva. Colocaron tanques y equipos en los países bálticos y están llevando a cabo ejercicios de guerra en Polonia. Mucho de esto es exactamente lo contrario de lo que dijeron que no harían. Les dejé claro que esas medidas no conducen a la confianza mutua ni a la seguridad de la nación rusa. Mis consejeros dicen que debería reaccionar de la misma manera.

—Señor presidente, con el debido respeto, las maniobras de Estados Unidos y la OTAN se deben a la toma de Crimea por parte de Rusia. Estoy seguro de que tenía una buena razón para hacerlo, pero estas acciones arbitrarias alarman a Europa. En este momento, temen que Rusia no se detenga allí y que usted pueda atacar a Polonia o a los países bálticos. Sobre todo, el suyo es un movimiento defensivo.

—Eso es lo que los aliados quieren que piense. No soy ingenuo; veo lo que está escrito en la pared. Estados Unidos y la OTAN quieren reforzar su baluarte contra Rusia y me están provocando a reaccionar.

Vaughn quería saber más. —¿Por qué no cree lo que dicen los aliados?

—Rusia es la parte agraviada —continuó Putin. Estados Unidos no mantuvo la promesa de que la OTAN no se expandiría a Europa Oriental, un acuerdo alcanzado durante las negociaciones de 1990 entre Occidente y la Unión Soviética sobre la unificación alemana. En la práctica, Rusia se ve obligada a anticiparse a la marcha de la OTAN hacia el este por defensa propia.

—Pero Occidente ha protestado enérgicamente que nunca se llegó a tal acuerdo.

—Hay cientos de notas, actas de reuniones y transcripciones de los archivos de EE.UU. que indican lo contrario. —Putin se estaba agitando más. —Los documentos sugieren que la teoría de la depredación rusa no es justa. La estabilidad de Europa puede depender tanto de la voluntad de Occidente de tranquilizar a Rusia sobre los límites de la OTAN como de disuadir a lo que ellos llaman el aventurismo de Moscú.

—Sr. presidente: Tengo entendido que usted consultó con Laurent Belcour, ex director de la Organización Internacional para el Desarrollo. ¿Se siente lo suficientemente cómodo como para contarme lo que pasó?

—Belcour es un hombre interesante. Es un degenerado sexual, pero es brillante en finanzas internacionales. Compartió sus perspectivas conmigo, y he estado pensando en lo que dijo. Está convencido de que los Aliados están organizando una campaña agresiva para aislar y dañar a Rusia. Señaló que las sanciones que impusieron como resultado de nuestra anexión de Crimea están aquí para quedarse; además, piensa que aún más sanciones están en marcha.

—Sr. presidente, estoy seguro de que a nadie le interesa debilitar aún más a Rusia. Creo que al resto del mundo le gustaría que Rusia fuera un socio respetado en la paz y el comercio.

—Si ese es el caso, ¿por qué los Aliados no nos han contado sobre un par de armas nucleares perdidas en algún lugar de Oriente Medio? Si quieren nuestra cooperación, deberían confiar en nosotros, en lugar de ocultar información crítica.

—Sé que todos los implicados en Oriente Medio y Europa están buscando frenéticamente las armas.

—¿Cuán duro están buscando? Tal vez sería más conveniente dejar que los terroristas ataquen los intereses rusos mientras los Aliados fingen inocencia.

—Vladimir, no sé qué más le ha dicho Belcour, pero creo que en este momento, la cooperación con los Aliados sería más productiva que luchar con ellos.

—Más vale que tengas razón, Vasyli, o la OTAN se enfrentará a la furia de mis nuevas fuerzas armadas rusas. —Putin prefería llamar a Vaughn por su nombre ruso original.

—Hemos mejorado nuestras capacidades, y ahora nuestros aviones y tanques son de los mejores del mundo. Si hay alguna evidencia de acciones turbias contra nosotros, liberaré todo el poder de Rusia.

—Sr. presidente: Estoy seguro de que usted sabe que las guerras no sólo son destructivas, sino también una prueba para los recursos de una nación. Debo señalar respetuosamente que Rusia no puede mantener una guerra prolongada. Es bien sabido que la anexión de Crimea por parte de Rusia en marzo de 2014 -así como su papel en un levantamiento pro-ruso en Ucrania oriental ese mismo año- precipitaron en gran medida su crisis económica. Las naciones occidentales impusieron sanciones a Rusia. Esto provocó la fuga de capitales, una fuerte caída del rublo y una subida de los precios al consumo que dejó a muchos rusos en apuros. Sus reservas soberanas se están agotando debido al bajo precio del petróleo. Podría hacer la guerra sólo unos meses antes de que su país se arruine.

—No subestimes la resistencia del pueblo ruso, amigo mío. En la historia, llevaron cargas indecibles para la Madre Rusia. Estarían a la altura de las circunstancias una vez más si la nación lo exigiera. Díselo a los aliados. Rusia no será derrotada. Es mi sagrado deber preservar la madre patria.

—Le respeto por el sentimiento, Vladimir, y transmitiré el mensaje. Mi única recomendación es que considere todos los hechos antes de actuar.

—Esperemos que tus otros amigos hagan lo mismo, Vasyli. Ahora vayamos al recital de tu encantadora compañera.

Al entrar en la sala de espectáculos, Tess tocaba La gran puerta de Kiev, la última pieza de ‘Las imágenes de en una exposición’ de Mussorgsky. La música evocaba una puerta de la ciudad coronada por cúpulas en las que resonaban los carillones. Tess llevó la pieza a un final majestuoso, tocando de manera deslumbrante, con un despliegue de acordes ondulantes, acentos resplandecientes y trémolos, todos sugiriendo una gama completa de efectos orquestales a través del hermoso sonido y los recursos del teclado.

El presidente aplaudió la actuación junto con el público. Se acercó a Tess y le besó la mano.

—Madame Turner, si fuera rusa, nunca la dejaría salir de este palacio.

—Fue un placer tocar para usted, Sr. Presidente.

Al salir, Putin y Vaughn se abrazaron, y el presidente los acompañó a él y a Tess a la limusina.

De camino al hotel, Tess miró a Vaughn con curiosidad.

—¿Quiero saber qué pasó? —preguntó.

—Si no encontramos pronto esas armas nucleares perdidas, tendremos un Armagedón Bíblico en nuestras manos.

Esa noche, hicieron el amor por última vez antes de partir a sus destinos: Tess regresaba a Ucrania y Vaughn tuvo que viajar a Seúl, Corea del Sur. Quería que Tess se comprometiera a volver a vernos. Permaneció evasiva, dejando el asunto para otro día.

19

TROPAS EN LA FRONTERA

En el centro de mando ucraniano, Carmen, Claudine, Alex y Galina estaban observando las operaciones. Los servicios de inteligencia informaron de que se detectaron sofisticadas armas rusas cerca de Donetsk, lo que indica que podría estar en marcha una nueva fase peligrosa del conflicto.

El comandante ucraniano Osip Koval estaba a cargo de los técnicos militares que trabajaban detrás de grandes pantallas de ordenador, y ofreció un breve resumen de lo que probablemente sucedería pronto.

—Rusia invadió Ucrania una vez antes, y parece que se están preparando para hacerlo de nuevo. Esta vez, están moviendo sistemas de armas que no habíamos visto antes. Esta es probablemente la siguiente fase de una guerra en la que el gobierno de Vladimir Putin sigue negando su participación.

Imágenes de los extraños vehículos aparecieron en una pantalla. El Mayor consultó un manual de campo y encontró lo que estaba buscando.

—Esta es una imagen de un nuevo y avanzado sistema de armas. Es un sistema de radar de vigilancia de campo de batalla Leopard que Rusia entregó a Torez, al este de Donetsk; el vehículo que se muestra detrás de él lleva el sistema de radar Lynx. También hay lo que parece una unidad móvil de mando y escolta.

Tess escudriñó la imagen.

—Así que estas armas ya están en Ucrania.

—Sí —confirmó el mayor. —Los sistemas de radar blindados y armados están diseñados para operar justo detrás de las líneas del frente. Pueden rastrear el movimiento de convoyes enemigos, tropas, fuego de artillería entrante e incluso aviones de bajo vuelo como helicópteros o aviones teledirigidos. También se utilizan como sistema de objetivos de precisión, convirtiendo la artillería convencional y los cohetes en municiones más devastadoras; ayudan a sus soldados con una mejor evaluación táctica del campo de batalla más allá de su línea de visión. De hecho, el sistema es capaz de detectar objetivos en el aire, la tierra y el mar hasta a cuarenta kilómetros de distancia.

—Parece que Rusia se está moviendo más rápido de lo que pensábamos —observó Alex.

Los informes seguían llegando. Ambas partes entablaron una batalla estancada por el aeropuerto internacional de Donetsk; fue una campaña de bombardeos diarios de artillería, con proyectiles que a menudo se desviaban de sus objetivos previstos. Las remesas de armamento siguieron llegando a Ucrania oriental, acompañadas de columnas de equipo ruso, como tanques, artillería, sistemas de defensa aérea y tropas de combate.

Un mensaje en ruso similar a la cinta de teletipo apareció en la pantalla. Galina tradujo rápidamente.

—Desde el sábado observamos el movimiento de varios convoyes militares, un total de ciento veintiséis vehículos, en zonas controladas por rebeldes armados en Donetsk. Otros cuarenta y tres camiones militares verdes sin marcar, con cubiertas de lona, se dirigen hacia el centro de la

ciudad de Donetsk. Cinco de los vehículos remolcan cada uno piezas de artillería de obús de 120 mm. Otros cinco están remolcando cada uno sistemas de cohetes de lanzamiento múltiple parcialmente cubiertos (MLRS).

El Mayor Koval siguió leyendo las evaluaciones actualizadas de la fuerza en la pantalla.

—Los servicios de inteligencia informan de que hay unos siete mil soldados rusos dentro de Ucrania, respaldados por unos cien tanques, cuatrocientos vehículos blindados y al menos ciento cincuenta de artillería autopropulsada y varios lanzacohetes. Otros cuarenta a cincuenta mil soldados rusos se encuentran en la frontera con aún más tanques, vehículos blindados y artillería autopropulsada. Mientras tanto, oficiales y personal militar ruso están organizando decenas de miles de irregulares rusos de varias franjas dentro de Ucrania.

—¿Qué está haciendo el gobierno ucraniano?

—Los funcionarios del gobierno se quejaron a sus homólogos rusos —continuó el mayor Koval—, pero los rusos siguen descartando tales acusaciones como propaganda occidental, a pesar de que Moscú admitió que los 'voluntarios' continuaron cruzando la frontera para ayudar a la causa separatista". No ofrecieron ninguna explicación o refutación convincente de la creciente evidencia de material militar después de estos supuestos ciudadanos-soldados patrióticos.

Alex se rascó la cabeza. —¿Por qué de repente Rusia está enviando estos juguetes pesados a sus representantes?

—La respuesta es simple, respondió Koval. Los rebeldes probablemente necesiten sistemas de radar y tanques T-72 para fortificar sus posiciones actuales o para prepararse para un próximo bombardeo en Ucrania —explicó el Mayor Koval. —El plan de los separatistas es tomar el control de Piski, Avdiivka y Schastye, una ciudad con una estación de calefacción central.

Otro informe apareció en la pantalla. Durante un mes, las rondas de artillería siguieron bombardeando la central térmica de Lugansk. Los separatistas pueden estar consolidando su territorio y posiblemente sentando las bases para un régimen de ocupación, uno que necesariamente necesitaría un suministro de energía independiente de Kiev. Los tanques T-72 de origen ruso y los sistemas de radar terrestre podrían ser parte integral de la incautación de esa fuente de energía.

El Mayor continuó con su útil narrativa:

—La llamada República Popular de Donetsk, o la administración separatista a cargo de la ciudad, está construyendo ahora un estado estalinista, con un gobierno de facto que recuerda al politburó soviético. Celebra reuniones, entrega premios de servicio público y emite decretos, con la pompa de la oficialidad, incluyendo sellos y firmas oficiales. También está imprimiendo tarjetas de cajero automático para los locales que dependen de la asistencia social, redistribuyendo cualquier ayuda que llegue a través de los llamados convoyes humanitarios de Rusia. Está reparando casas, hospitales, escuelas y centros comerciales dañados. Incluso está recaudando impuestos de alrededor del treinta y tres por ciento de todas las empresas registradas en el área. Entiendo que la alternativa a pagar impuestos es ser arrestado o fusilado.

Tess llamó a Jake por teléfono satelital. Todavía estaba en el portaaviones de los EE.UU. en el Mar de China del Sur. Le puso al corriente de la situación y le pidió su opinión. Jake ya había hablado de la situación ucraniana con Vaughn, que acababa de regresar de Moscú.

—Vaughn dice que Putin no ha llegado tan lejos, desafiando la censura y los castigos internacionales, sólo para ver fracasar su proyecto imperial. Putin ve que la atención de Estados Unidos y la OTAN se desvía hacia el Medio Oriente. La Unión Europea insiste ahora en que no tiene planes para aumentar las sanciones sobre lo que haga Rusia. La realidad es que la invasión rusa de Ucrania por goteo tiene ahora un valor periodístico monótono, por lo que considera que no

puede perder.

—Jake, aquí parece que los rusos van a hacer un movimiento.

—Si no encontramos las armas nucleares pronto, puedo garantizar una invasión. Tess, este podría ser un buen momento para retirar al equipo de Ucrania. Se está volviendo peligroso.

—¿Cómo podemos alejarnos de los ucranianos, Jake? Hemos estado trabajando con ellos para mejorar sus fuerzas armadas.

—Tess, no importa lo que hayamos logrado, no tenemos tiempo suficiente para preparar a los ucranianos para resistir un ataque ruso total. Has hecho tu entrenamiento, pero no es tu lucha. Sólo vete de Ucrania.

—Está bien, Jake. Hablaré con el equipo. Nos retiraremos tan pronto como sea posible, pero todavía necesito charlar un poco más con Belcour. Estoy convencida de que sabe más sobre la estrategia de Putin, y quiero saber qué es.

—Sea lo que sea que vayas a hacer, será mejor que sea rápido. Por favor, vete lo antes posible.

—Bien, Jake, iremos a Irak. Por favor, saluda a Vaughn.

Tess sintió una repentina punzada de culpa. No debería haber mencionado a Vaughn, pero él estaba en su mente. Ella lo extrañó. De hecho, también echaba de menos a Jake.

Jake se sentó, perplejo por lo que dijo Tess. ¿Por qué se empeñó en enviar saludos a Vaughn?

20

NO TAN PODEROSO

En el U.S. Carrier Stennis patrullando el Mar del Sur de China, Jake estaba viendo las noticias diarias proporcionadas por George Kimmel.

El nuevo titular decía que Teherán, Moscú y Damasco habían acordado intensificar la cooperación para luchar contra los grupos terroristas en Siria e Irak. El ejército sirio avanzó en el norte del país, los rusos desplegaron el sistema de defensa aérea S-400 en Siria, cerca de la frontera turca, y entregaron sistemas S-300 a Irán.

El siguiente titular fue: —EE.UU. lleva a cabo un simulacro de diez mil efectivos en Europa del Este". El Ejército de Estados Unidos en Europa inició un ejercicio de despliegue de más de cuatro mil soldados de los aliados de la OTAN en el Báltico y diez mil soldados de trece países de Europa Oriental. El ejercicio de Huelga de sable del Báltico llevó cuatrocientos vehículos blindados desde Alemania, a través de la República Checa. Luego las tropas se trasladaron a Polonia, Lituania, Letonia y, finalmente, Estonia. El objetivo del ejercicio era poner a prueba la capacidad de los aliados en Europa del Este para trabajar juntos, presentando una serie de pruebas prácticas de las capacidades aliadas, incluyendo fuego vivo, ejercicios de puestos de mando y entrenamiento para la guerra cibernética/electrónica.

Su importancia fue elevada como una de las principales manifestaciones de fuerza colectiva en las cercanías de Rusia y Ucrania. El apoyo aéreo cercano de Estados Unidos proporcionó cobertura a las fuerzas terrestres multinacionales durante el simulacro, mientras que el 2º Regimiento de Caballería de Estados Unidos realizó la marcha por carretera táctica de dos mil doscientos kilómetros de Alemania a Estonia, conocida como el Viaje en Dragón. El ejercicio siguió al ejercicio anual de la Tormenta de Primavera de Estonia, en el que seis mil tropas locales y aliadas practicaron maniobras conjuntas de defensa.

Jake estaba cada vez más preocupado. En lugar de tratar de enfriar las cosas, los combatientes de ambos bandos estaban sacudiendo sus sables y participando en provocaciones. La perspectiva de guerra parecía más probable cada día que pasaba.

Se dirigió a la sala de conferencias del portaaviones. El Almirante estaba transmitiendo información del Pentágono a los oficiales superiores de la nave. La primera noticia fue que un segundo portaaviones estadounidense, el USS Dwight D. Eisenhower, había entrado en el Mediterráneo debido a la alarma por la expansión marítima de Rusia en la zona. El Eisenhower, también conocido como el "Ike" debía relevar al grupo de ataque del portaaviones USS Harry S. Truman, que regresaría a Estados Unidos tras un largo despliegue de ocho meses llevando a cabo ataques aéreos contra el Estado islámico desde el Mediterráneo.

La flota de Eisenhower incluía dos cruceros con misiles teledirigidos, cuatro destructores de misiles teledirigidos y nueve escuadrones aéreos, y se dirigía al Golfo Pérsico para realizar ataques aéreos contra objetivos del Estado islámico en el Iraq y Siria.

La Marina afirmó que los dos grupos de ataque de portaaviones en el Mediterráneo demostraron el compromiso de Estados Unidos con la seguridad y la protección al tiempo que enviaron "un fuerte mensaje de apoyo a nuestros aliados y socios en Europa".

Los servicios de inteligencia de Estados Unidos informaron que Rusia envió buques de guerra y submarinos al Mediterráneo y planificó sus propios ejercicios militares en las próximas semanas. Los analistas navales declararon que Rusia estaba ampliando sus capacidades marítimas de superficie y submarinas desde el Ártico hasta el Mar Negro.

Jake estaba empezando a desesperarse. Además de que el mundo se acercaba a la guerra, todavía no tenía ni idea del paradero de las armas nucleares desaparecidas.

Vaughn Wentworth, recién llegado de su viaje a Moscú, donde acaba de tener una reunión personal con Vladimir Putin, llegó al final de los comentarios del Almirante. Escuchó a los analistas advirtiéndole sobre el gran oso ruso malo y la travesura que estaba planeando en todo el mundo y trató de dar más claridad a los procedimientos expresando su sabia opinión sobre el estado real de Rusia.

—Almirante, reconozco que debe cumplir las instrucciones del Pentágono. Sin embargo, con el debido respeto, tienen que saber que Rusia no es el país poderoso que creen que es. Su economía es más pequeña que la de Corea del Sur. El pueblo ruso es más pobre que el de Kazajistán. Va a la zaga de Finlandia en tecnología. Y tiene un presupuesto militar menor que Arabia Saudita.

—Eso no es lo que dice el Pentágono —replicó el Almirante. —Rusia ha sido la pesadilla del mundo desde la creación de la Unión Soviética después de la Primera Guerra Mundial.

—Hasta cierto punto —contestó Vaughn—, cuando la Unión Soviética se derrumbó, dejó tras de sí una cáscara de país destrozado y desolado. Luego hubo golpes de estado, fracasos de sus industrias estatales, corrupción, además de países satélites que se separaron de la unión y declararon su independencia. Después de medio siglo de temer a los soviéticos, Estados Unidos y sus aliados occidentales declararon la victoria, rechazaron la solicitud de Rusia de unirse a la OTAN, le enviaron ayuda y dirigieron su atención a las potencias emergentes de Brasil, India y China. En mi opinión, Occidente perdió una oportunidad histórica de llevar a Rusia al redil de las naciones responsables.

—Aparentemente, Putin no es consciente del hecho de que Rusia ya no es considerada una superpotencia —replicó el Almirante. —Al invadir y anexionar la península de Crimea, Rusia está demostrando que sigue en el juego. ¿Qué vamos a hacer con esto?

—No hay duda de que Vladimir Putin tuvo un impacto significativo en la recuperación de Rusia, pero gran parte de ello fue todo espectáculo. Putin se tomó fotos montando un caballo con el pecho desnudo, cultivando conscientemente la imagen de una nueva marca de líder. Lideró un resurgimiento, creyendo que su nueva Rusia era ahora un Estado que volvía a importar. Así que empezó a flexionar sus músculos. Rusia fue anfitriona de los Juegos Olímpicos en Sochi, golpeó a Georgia en la nariz ayudando a los insurgentes a tomar algunos de sus territorios. Luego tomó Crimea, invadió partes de Ucrania y voló bombarderos a través del espacio aéreo de la OTAN. También construyó bases militares en el Ártico y se hizo pasar por un fisicoculturista. Y hemos caído en la fanfarronería, prestando atención, pero ignorando el hecho de que lo que realmente estamos viendo es un caminante geriátrico escondido justo fuera del escenario.

Jake estuvo de acuerdo con la conclusión de Vaughn y lo apoyó con su habitual dominio de los hechos. —Para darles alguna perspectiva, la economía rusa es más o menos equivalente a la de Australia y ligeramente más pequeña que la de Corea del Sur. Como exportador, está detrás de Bélgica, México y Singapur. El producto interior bruto por cabeza de Rusia es menor que el de Lituania, Guinea Ecuatorial y Kazajistán. Una mayor proporción de la población rusa vive por debajo de las líneas de pobreza de Indonesia, India o Sri Lanka. Ocupa el puesto sesenta y siete en el Índice Global Competitivo y el sesenta y seis en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU.

Vaughn sonrió. Jake estaba ahora en una lágrima, su intelecto, experiencia y hechos inatacables.

Los oficiales en la sala estaban desconcertados, al mismo tiempo que prestaban atención a lo que él decía.

Jake continuó con su tesis.

—Los problemas económicos de Rusia están afectando a su tejido social. El país cuenta ahora con menos médicos que hace una década. La esperanza de vida promedio es nueve años menor que en los Estados Unidos y está disminuyendo. La tasa de mortalidad infantil es de dos a tres veces superior a la de otros países desarrollados. Su tasa de alcoholismo es la más alta del planeta, y el consumo de alcohol se ha duplicado en los últimos veinte años.

—Por lo que sé, Rusia todavía tiene un formidable establecimiento científico que a menudo se traduce en armas sofisticadas —señaló el Almirante.

—Ese ya no es el caso —respondió Vaughn. —Intelectualmente, Rusia es ahora un punto distante en el espejo retrovisor. Una vez, las universidades soviéticas educaron a los ingenieros y doctores del mundo en desarrollo. Ahora, el sistema educativo de Rusia está detrás de casi todos los demás países europeos, y a la par de la isla de Palau, en el Pacífico. El lanzador de Sputnik produce ahora menos patentes por cabeza que Islandia. Sus publicaciones científicas se citan con menos frecuencia que las de Finlandia. En casi todos los indicadores de salud, riqueza e influencia, Rusia está por debajo de las potencias medias.

El almirante insistió. —Si la situación de Rusia es tan grave como usted dice, ¿por qué le preocupa al mundo el potencial uso de armas nucleares?

Vaughn continuó:

—¿Qué les queda a los rusos? Sobre todo armas y bombas. Tiene ocho mil ojivas nucleares, setecientas más que Estados Unidos. A nivel mundial, Rusia ocupa el segundo lugar en aviones militares, satélites y submarinos nucleares. El presupuesto militar ha aumentado cada año desde la elección de Putin en 1999. Pero incluso estas cifras son engañosas. El presupuesto de defensa de Rusia sigue siendo inferior al de China y Arabia Saudí. Está aproximadamente a la par de la India, Francia y el Reino Unido y es nueve veces menor que el presupuesto del Pentágono. El hecho es que, si no fuera por Siria, Crimea y algunas ojivas nucleares envejecidas, Rusia recibiría tanta atención mundial como Eslovaquia. El enfoque de Putin es que si no puedes competir en el campo, haz tanto ruido como puedas fuera de él. Rusia está tan atrasada económica, tecnológica, social y políticamente que ya no importa. Pero aún puede llamar nuestra atención porque tiene muchas armas nucleares.

El almirante parecía un poco perplejo. —¿Qué hay de las amenazas militares rusas? ¿Estás diciendo que deberíamos ignorarlos?

Vaughn agitó la cabeza.

—Definitivamente no podemos ignorar las amenazas. Cuando Rusia traslade sus tanques a la frontera, deberíamos tomárnoslo en serio. Tiene muchos tanques, aunque menos que Pakistán. Pero también debemos recordar que Rusia ya no es una potencia mundial. Según la mayoría de los indicadores, ni siquiera es una potencia media. Rusia es un gamberro del fútbol: pobre, borracho y frustrado porque ya no puede ganar. Sólo puede tirar botellas de cerveza desde las gradas.

Jake estaba impresionado. Vaughn había ofrecido una actuación virtuosa análoga a la dirección de una compleja pieza musical. Su público estaba abrumado. Todos ellos necesitaban pensar en lo que habían escuchado.

Jake y Vaughn dejaron la reunión y fueron al centro de comunicaciones de la nave. Todavía estaban tratando de reunir información de inteligencia que probara la venta de las bombas nucleares de Corea del Norte a los terroristas. El tiempo se estaba acabando.

ÉXODO MODERNO

Yasmin llegó a la ciudad costera de Izmir, Turquía, y tomó un taxi hasta su hotel. En el camino, vio chalecos salvavidas en escaparates junto a maniqués con trajes y abrigos de hombre. El taxista describió lo que estaba pasando.

—Los comerciantes se aprovechan de la afluencia de inmigrantes procedentes de Siria e Irak. Los refugiados necesitan chalecos salvavidas, de diferentes tamaños, y la tienda promedio vende alrededor de ochenta al día, por trece dólares cada uno, y se ven montones de chalecos salvavidas nuevos alineados en las paredes de los almacenes del sótano.

Yasmin se registró en el hotel, se refrescó y dio un paseo por las calles de la ciudad. Vio a cientos de refugiados, entre ellos muchas familias, deambulando por la zona. Pronto comenzó una conversación con un hombre sirio fingiendo que quería ir a Europa.

Ahmed, un hombre de Alepo, le contó su historia. Durante meses, intentó y no encontró la manera de cruzar el Mediterráneo hacia Europa para empezar una nueva vida, pero la policía turca lo detuvo y los contrabandistas lo engañaron. Una vez, su barco se paró y tuvo que nadar de vuelta a la orilla, dejándolo varado y quebrado.

Su fortuna cambió para mejor cuando un contrabandista turco lo contrató para vender pasajes a otros refugiados e inmigrantes que cruzaban la frontera desde Siria. Ahora su teléfono estaba sonando con llamadas de gente que intentaba llegar a Europa, y el dinero estaba llegando - hasta cuatro mil dólares por día.

El rápido éxito de Ahmed fue una pequeña parte de la multimillonaria economía sumergida de Turquía que se benefició de los refugiados que corrían hacia Europa. Gran parte de esta nueva economía era visible en la calle, donde los contrabandistas solicitaban refugiados, las tiendas de ropa mostraban chalecos salvavidas y cámaras de aire, y los autobuses turísticos y taxis transportaban pasajeros a lugares remotos a lo largo de la costa. Esmirna, la tercera ciudad más grande de Turquía, era ahora un centro neurálgico para los migrantes y una ciudad en auge para los residentes. Se ocultaba a la vista una extensa infraestructura de contrabando, con 'oficinas de seguros' improvisadas que guardaban el dinero de los migrantes, fábricas convertidas que producían chalecos salvavidas ineficaces y proveedores subterráneos de balsas de goma baratas que a veces se reventaban o volteaban durante el viaje a Grecia, varando o ahogando a la gente en el mar.

La gran mayoría del casi medio millón de migrantes y refugiados que han entrado en Europa por mar han llegado de Turquía. Mientras que Europa luchaba por responder a la afluencia, no había ninguna señal de que el flujo de salida disminuiría mientras hubiera tanto dinero por ganar. En todo caso, las cifras parecían estar aumentando.

Uno de los contactos locales de Yasmin la presentó a un funcionario turco que dijo que el gobierno estaba haciendo un gran esfuerzo para detener la migración ilegal y que había detenido a cincuenta y siete mil viajeros y ciento siete traficantes de personas. El hombre estaba resentido de que Europa estuviera señalando con el dedo a Turquía, que no causó el problema. Insistió en que la solución era abordar la fuente del problema abordando la situación en Siria, incluyendo el

gobierno, los rebeldes e ISIS.

Pero en Esmirna, el estado pareció quedarse de brazos cruzados mientras el aplastamiento diario de los refugiados se dirigía a través de la ciudad y a la costa para tomar balsas a Grecia que, si todo iba bien, necesitaban una hora de travesía. Los refugiados inyectaron dinero en la economía local, y los mayores ganadores fueron las redes criminales bien organizadas que sobornaron a las autoridades para que miraran hacia otro lado. Refugiados, migrantes y contrabandistas de bajo nivel presentaron denuncias similares de que a veces se pagaba a las autoridades para que los dejaran pasar.

A continuación, Yasmin habló con un periodista que acababa de regresar de Turquía y Grecia. Describió a los refugiados que piden prestado o reciben dinero de sus familiares para financiar sus viajes a Europa. Algunos llegaron en avión desde Irak y Jordania, mientras que otros llegaron en autobús.

—Todo se trata del futuro —dijo el periodista. —No queda vida en Siria.

Caminaron por las calles de la ciudad y vieron a miles de migrantes llegando en masa al barrio de Basmane, donde obstruyeron las aceras con bolsas pesadas y a menudo fueron atrapados por contrabandistas a su llegada. Oyeron hablar a un contrabandista.

—El contrabandista le dijo a una familia siria con dos hijos pequeños: —Tienes que decidirte ahora mismo; los barcos se están llenando". Los presionaba para que pagaran, incluso cuando pasaban los policías turcos. —Todo está a salvo y seguro.

Los migrantes se reunían cerca del restaurante Sinbad, que lleva el nombre de un marinero árabe folclórico, pero que ahora está repleto de viajeros modernos que buscan comida barata. Los hoteles cercanos que antes servían a los turistas ahora se llenan de gente por diez dólares la noche para los lugares en el suelo. Otros dormían en aceras o debajo de puentes.

De vuelta a su habitación de hotel, Yasmin puso en marcha su correo electrónico y le envió a Tess una narración diaria de lo que vio.

A continuación, Yasmin tomó el ferry a la isla griega de Lesbos, situada ligeramente al norte, cerca de la ciudad turca de Dikili. Se mezcló con migrantes que llegaron a una playa cerca de Mitilene, el principal puerto de la isla, después de cruzar desde Turquía.

Mitilene era una isla de vacaciones, pero ahora los turistas eran una rareza. El árabe había superado al griego como lengua dominante en las calles de la ciudad portuaria. Las playas estaban adornadas con chalecos salvavidas anaranjados y balsas desinfladas abandonadas por refugiados e inmigrantes que intentaban ir a Europa en un número cada vez mayor. El problema es que las autoridades europeas están luchando para hacer frente a la crisis de la migración y cerrar sus fronteras. Lesbos se había convertido en el principal punto de entrada para Europa y estaba abrumada por el creciente flujo de migrantes que habían llegado en barco desde Turquía.

El papel primordial de Lesbos como ruta de migración fue en gran medida un accidente geográfico. Turquía estaba tan cerca que más de cincuenta mil refugiados tuvieron que cruzar sólo seis millas sobre el agua para llegar a la isla. Una vez allí, fueron asediadas por traficantes de personas que las vendieron para que llevaran balsas inflables improvisadas a las costas de Europa continental.

Otras islas griegas, como Kos y Chíos, también estaban cerca de Turquía, pero las aguas alrededor de Lesbos eran relativamente tranquilas, lo que facilitó la travesía.

Hasta tres mil quinientos refugiados y migrantes llegan diariamente a la isla en balsas inflables. Eran demasiados para los ciento ochenta guardacostas de la isla, muchos de los cuales trabajaban en turnos dobles para llevar a cabo operaciones de rescate cuando los inflables estallaron o los motores fallaron, dejando a los migrantes varados en el mar.

El gran número de llegadas y la lentitud de las inscripciones dieron lugar a la llegada de más de veinte mil migrantes a la isla, casi la cuarta parte de su población autóctona. Los migrantes a menudo protestaron por la falta de servicios, bloqueando el tráfico y chocando con la policía.

El gobierno griego tuvo que racionalizar el registro y contrató más transbordadores de pasajeros para llevar a los inmigrantes al continente.

Yasmin envió su segundo e-mail a Tess.

VENGÁNDOSE

Yasmin llegó al norte de Siria después de pagarle a un turco para que la llevara a la frontera. Tres mujeres con uniforme militar de fatiga, voluntarias del Batallón de Mujeres Independientes que luchan por el Peshmerga kurdo, la recogieron en un pequeño camión que había visto días mejores. Las mujeres representaban un fenómeno inusual en un mundo musulmán en el que la guerra se asociaba a menudo con la virilidad. Los combatientes kurdos han creado unidades de combate exclusivamente femeninas que han subido a más de diez mil mujeres. Estas mujeres soldado habían jugado un papel importante en las batallas contra ISIS.

Las mujeres kurdas se encontraron a sí mismas luchando contra militantes que predicaban una forma extrema de Islam dictando que las mujeres sólo salieran de la casa si era absolutamente necesario. Una luchadora, que usaba el nombre de guerra de Efsan Hisami, era profesora. Ahora, ella había cambiado el aula por el frente de batalla.

—ISIS mató a muchos de mis amigos —dijo. —Sentí que la única opción que tenía era unirme a la lucha. Esta es nuestra tierra y si no lo hacemos, ¿quién lo hará?

Mientras conducía la camioneta, Efsan habló de las muchas aventuras de las mujeres kurdas. Una mujer llamada "Rehana" se había convertido en una heroína cuando mató a más de ciento terroristas de Estado islámicos en Ain Al-Arab. Las redes sociales distribuyeron la foto de Rehana sonriendo y haciendo el signo de la victoria V, pero pronto Twitter mostró otra foto de un militante de ISIS sosteniendo la cabeza decapitada de una figura femenina, afirmando que pertenecía a la luchadora kurda. De hecho, Rehana todavía estaba viva y matando a militantes de ISIS. Aparentemente, ISIS estaba tratando de mostrar que la temida luchadora había sido asesinada, y mintieron para levantar la moral de sus propios luchadores.

—La lucha continúa —dijo Efsan. —Los militantes de ISIS decapitaron recientemente a nueve combatientes kurdos, incluyendo a tres mujeres, capturadas en enfrentamientos cerca de la frontera turca.

Efsan añadió que, lamentablemente, las mujeres kurdas habían participado en ocasiones en atentados suicidas. A principios de ese mes, una mujer kurda se voló a sí misma en las afueras de Kobani, matando a diez combatientes de ISIS.

—Personalmente, no estoy a favor del suicidio —dijo Yasmin. —Sólo deseo rescatar a mi tío y a su familia y matar a tantos hombres de ISIS como pueda. Fui su prisionera por un tiempo, y si no hubiera sido por Nicola y George que me rescataron, probablemente ya estaría muerta.

—¿Nicola y George son tus colegas?

—Sí, lo son. George se convirtió en mi amante, y es el hombre más dulce que cualquier mujer querría. Sin embargo, me temo que lo perdí. Vine aquí sin decírselo porque no quería que fuera conmigo a una zona de guerra. Es mi problema, y no quiero que se enfrente a riesgos innecesarios.

Efsan se detuvo frente a una casa enyesada que tenía varios agujeros de bala en la pared.

—Vivirá aquí a menos que haya una razón para mudarse, lo cual es probable. Comeremos algo y descansaremos por la noche; luego iremos al frente por la mañana.

—Estoy deseando que llegue ese momento —dijo Yasmin con entusiasmo.

Esa noche, Eva Bar-Lev, la agente del Mossad, se unió al grupo. Vestía ropa militar verde y bronceada con manchas, telegrafando que estaba acostumbrada a la vida militar. Se acercó a Yasmin y le estrechó la mano.

—Recibí un mensaje de tu jefa Tess Turner. Dijo que vivías en estos lugares y que puedes hablar los dialectos locales. Mis superiores me ordenaron trabajar contigo para encontrar las armas nucleares.

Yasmin miró fijamente a la intensa mujer de pelo oscuro con penetrantes ojos negros. Ella podría decirle a ella que estaba muy en forma, incluso debajo de la ropa holgada que llevaba puesta.

—Eres israelí, ¿correcto?

—Y creo que eres siria. Por lo general, esto no encaja bien.

—No importa —contestó Yasmin. —Tenemos un trabajo que hacer. Nadie quiere una bomba nuclear en su patio trasero.

Efsan anunció que la cena estaba lista. No era nada de lo que presumir, pero la comida era lo suficientemente sabrosa. Ella sirvió hígado de pollo frito con un poco de sal y descansando sobre una cama de calabaza, cebolla y papas. A un lado había falafel casero.

Entre mordiscos, Yasmin y Eva se midieron la una a la otra.

—Eres hermosa para ser israelí —observó Yasmin.

—¿Qué quieres decir con "para ser israelí"?

—Lo siento. En Siria, se nos recuerda todos los días que los de tu clase representan al diablo encarnado.

—Los israelíes no somos bestias místicas. Somos personas como todos los demás. Nuestro problema es que la mayoría de los musulmanes son enemigos cuyo último deseo es erradicarnos de nuestra patria.

—Palestina no ha sido tu patria desde que los romanos dispersaron a sus antepasados hace dos mil años —dijo Yasmin. —Ahora sólo son ocupantes.

—Somos mucho más que eso, Yasmin. Desarrollamos un país real, y tenemos la gente más educada del planeta. Tenemos campos verdes mientras que a nuestro alrededor todo lo que ves son desiertos. También somos la única democracia real en Oriente Próximo. Por el contrario, el gobierno sirio está masacrando a su propio pueblo. Entonces resulta que una buena porción del país está ahora ocupada por rebeldes e ISIS. ¿Sigo adelante?

—Estoy seguro de que tendremos mucho tiempo para discutir estas cosas —bostezó Yasmin. — Por el momento, será mejor que durmamos un poco. Tenemos mucho que hacer mañana.

—Finalmente estamos de acuerdo en algo —dijo Eva.

Las mujeres salieron de la casa por la mañana y subieron al camión. Yasmin y Eva terminaron sentadas en un banco de madera atornillado al piso de la cama, no es exactamente un paseo cómodo. La prueba de fuego de Yasmin fue el despliegue como francotiradora, el fino arte letal que había aprendido en SRD. El plan era finalmente encontrar a su tío, pero por ahora, todo lo que Yasmin quería hacer era matar a los luchadores de ISIS. Su resentimiento por el trato que había sufrido por sus manos era intenso y asesino. Ella quería venganza más que nada, y tenía toda la intención de sacar sangre. El objetivo de Eva estaba más centrado. Quería capturar terroristas e interrogarlos para averiguar la ubicación de las bombas nucleares.

El grupo se detuvo al pie de una colina ocupada por los combatientes de Peshmerga involucrados en un tiroteo con ISIS. Conocieron al comandante que vestía el traje tradicional de un guerrero kurdo: una chaqueta de lana corta ajustada sobre su camisa, pantalones holgados y una faja ancha. Estaba completamente equipado con un cuchillo de combate bien metido en la cintura,

binoculares de francotirador y una .45 semiautomática cargada. Definitivamente impresionante, pensó Yasmin.

El comandante les dijo a las mujeres que los combatientes de ISIS habían perdido muchos hombres en esta lucha y que se estaban retirando lentamente. Parecía que cuatro o cinco de ellos se quedaban atrás para cubrir la salida de diez de sus camaradas.

—Soy una francotiradora experimentada —dijo Yasmin, olvidando decir que su experiencia se había limitado a siluetas en el campo de tiro. Sin embargo, había sido entrenada por el legendario John Powers y había sobresalido en entrenamientos que incluían disparar a objetivos en movimiento.

El comandante kurdo señaló y apuntó a una percha desde la que Yasmin podía disparar. Yasmin se sentó, mirando la escena de la batalla desde la berma. No tuvo que esperar mucho para entrar en acción: un disparo le arrancó la gorra. Los hombres kurdos se rieron.

Yasmin no se divirtió.

—Este es el punto más alto, y el enemigo lo sabe. Me voy a mudar a otra parte.

El comandante se encogió de hombros, aparentemente conformándose con observar si Yasmin le serviría de algo.

Yasmin bajó la colina y se dejó caer boca abajo. Luego usó los codos para alcanzar un arbusto a pocos metros del lugar anterior. Se sentó y abrió el trípode atornillado al rifle de francotirador, colocando el arma sobre una base sólida. Entonces ella esperó.

Los cazas de ISIS dispararon un par de veces a su posición anterior en la colina, pero Yasmin solo podía ver el humo de las armas. Los hombres estaban detrás de un muro de mampostería, aprovechando la protección que ofrecía.

Yasmin recordó las lecciones de Tess y John Powers: para un francotirador, la paciencia es esencial. Sólo espera el momento adecuado. Yasmin tenía la intención de seguir el consejo, a pesar de que el sol estaba empezando a elevar la temperatura del suelo. Pronto, el calor se volvería intenso, así que necesitaba hacer sus movimientos antes de que se pusiera demasiado caliente. Observó los destellos de las armas del enemigo. Los hombres parecían estar cubriendo la retirada de sus camaradas y probablemente estaban listos para morir. Eva y dos de las mujeres kurdas se arrastraron a su lado.

—El comandante está creando interferencias para ocupar a los hombres de ISIS que dejaron atrás. Quiere que interceptemos al grupo que se retira.

—Estoy de acuerdo en que deberíamos hacerlo —respondió Yasmin. —Cúbreme para que pueda acercarme.

Eva y las dos mujeres kurdas lanzaron una volea hacia la muralla, obligando a los defensores a agacharse. Yasmin se apresuró a acercarse a la casa y llegó a una roca. Luego volvió a colocar su arma.

De repente, los hombres de ISIS desataron un intenso fuego contra la colina ocupada por los combatientes kurdos, obligándolos a ponerse a cubierto.

—Están tratando de escapar —dijo Eva.

Yasmin vio a tres hombres corriendo hacia un camión estacionado detrás de la casa. Recordando su entrenamiento, apuntó su rifle ligeramente por delante de los hombres que corrían y apretó el gatillo dos veces. El primer hombre cayó, y los otros dos se giraron, intentando encontrar la fuente del disparo. Un segundo después, ambos estaban muertos por disparos precisos a la cabeza.

El resto de los cazas vieron a las mujeres e intentaron apresurar su posición, pero Yasmin y Eva usaron fuego mortalmente preciso para derribarlos. Los hombres que aún estaban en la casa

estaban confundidos. No pudieron averiguar de dónde venían los disparos y comenzaron a disparar en todas las direcciones alrededor del perímetro, con la esperanza de revelar la posición de los francotiradores. Para entonces, Yasmin ya estaba en racha, y en rápida sucesión; disparó a otro hombre cuya cabeza explotó en un relámpago de sangre y hueso.

Sólo quedaba un hombre, y seguía disparando en todas las direcciones, aun tratando de conseguir una pista sobre el francotirador mortal que mató a sus camaradas. Yasmin finalmente tuvo un tiro limpio, pero Eva le recordó que ella no quería al hombre muerto; quería hablar con él. Yasmin disparó su arma dos veces, golpeando al hombre en el hombro y en la pierna izquierda. Se derrumbó en el suelo. Yasmin y Eva corrieron hacia el hombre que se retorció agonizantemente en el suelo. Llegaron al luchador caído, patearon su arma y cogieron un cuchillo de su cinturón.

El hombre tenía un dolor intenso, pero miró a sus adversarios con ojos incrédulos. —Sois mujeres —exclamó.

—Gracias por señalar que, en realidad, somos mujeres, y si no respondes a mis preguntas, te va a costar mucho —dijo Yasmin mientras sus compañeros de lucha agarraban al hombre por los brazos y lo apoyaban contra la pared.

Yasmin se puso delante del hombre y esperó un minuto sin decir una palabra. Luego se agachó con las manos sobre las rodillas y miró al hombre.

—¿Cómo te llamas?

—Abdul.

—Bien, Abdul. ¿Cómo encontramos a los prisioneros que tomaron hace dos semanas de la Universidad? ¿Dónde los escondes?

El hombre miró a Yasmin con vitriolo en los ojos.

—No respondo a las mujeres, las violo.

Yasmin se levantó y le dio una patada en los testículos, haciendo que el hombre jadease de intenso dolor. Ella había aprendido esa técnica de persuasión de Tess. Las otras mujeres y el comandante le ataron las manos detrás de él, riéndose.

—Te aseguro que tus encantadores días han terminado, Abdul. De hecho, te cortaré las gónadas si no me dices lo que necesito saber". Yasmin pisó la pierna herida del hombre, provocando un grito. Luego sacó un cuchillo de su cinturón, arrastró una silla y se sentó frente al hombre, girando el arma frente a su cara.

—Por última vez, ¿dónde tienen a la gente que capturaron de la Universidad?" Yasmin pasó su dedo por la afilada espada.

—Maldita seas, mujer —dijo el hombre.

—Te diré algo, Abdul. Obviamente, necesitas un poco de motivación, así que empezaré por cortarte tus partes varoniles". Esa fue otra de las tácticas favoritas de Tess.

—Eres una mujer, no puedes hacer eso.

Yasmin apuñaló al hombre en la ingle. Gritó de dolor y la herida empezó a sangrar.

—Ahora que las mujeres establecidas pueden hacer eso, necesito que hables. ¿Dónde tienes al profesor y a su familia?

—Está en la plaza principal de Al-Raqqa. Lo crucificamos —dijo Abdul.

Yasmin le dio una patada en el estómago, provocando otro gruñido de dolor.

—Más vale que te equivoques, o te despellejaré vivo. ¿Dónde está el profesor?

—Está muerto. Ha sido ejecutado.

Yasmin se dio cuenta de que el hombre probablemente estaba diciendo la verdad.

—En ese caso, ya no te necesito. Prepárate para encontrarte con Alá y recoger a tus setenta y dos vírgenes en el paraíso". Sacó su cuchillo y puso la punta en la parte inferior del abdomen del

hombre.

—Mátame y acaba con esto —dijo Abdul con desdén.

—Te mataremos, pero quiero que sufras hasta que me ruegues que te corte el cuello. —Yasmin clavó la punta del cuchillo en su abdomen y lentamente comenzó a rebanar hacia arriba.

—Vi cómo le hacían esto a una mujer Yazid. Ahora quiero que experimentes lo que se siente. Abdul gimió de dolor y comenzó a hiperventilar.

—Espera. Tengo algo muy valioso que decirte. Deja de hacer lo que estás haciendo.

—¿No quieres reclamar a tus setenta y dos vírgenes? Una pena. —Ella lo cortó un poco más.

—Tengo información que querrás saber. Por favor, detente.

Yasmin cortó un poco más. —Asumo que ahora vas a decirme la verdad.

—Sí, lo haré, pero sólo si me dejas ir.

—No puedo imaginarte diciéndome nada que valga la pena para salvar tu miserable vida.

—Escúchame, por favor. Lo que tengo que decir es muy importante.

Yasmin sacó el cuchillo. —Muy bien, si me dices la verdad, y si la información es realmente valiosa, puedes tener un trato.

—No quiero un tal vez. Quiero que me dejes ir.

—Muy bien, Abdul, te dejaré ir, pero sólo si la información que proporcionas es realmente útil. Así que, oigámoslo.

Dos mujeres apoyaron a Abdul contra la pared por segunda vez. Yasmin cogió una toalla y se la puso en el abdomen sangrante del hombre.

—Está bien, Abdul, habla.

El hombre tenía dolor y tardó un minuto en reunir fuerzas suficientes para hablar.

—Mis hermanos califas adquirieron dos bombas nucleares que planean detonar pronto.

—¿De dónde sacaron las bombas?" preguntó Eva. —Será mejor que me digas la verdad, o te voy a destripar.

Yasmin estaba segura de que Eva hablaba en serio.

—Según tengo entendido, los norcoreanos entregaron las bombas al Califato. Pagamos mucho dinero para conseguirlas.

—¿Sabes cómo detonarlas?" Eva revisó el filo de su cuchillo con los dedos.

- Sí, los asiáticos dejaron dos técnicos para enseñar a los hermanos a usarlos.

—¿Estos técnicos siguen por aquí?

—Sí, pero pronto estarán muertos. Los hermanos los ejecutarán en cuanto aprendan a usar las bombas.

—Supongo que no debería sorprenderme. Ustedes son cálidos y confusos.

—No lo entiendo.

—No importa —dijo Eva. —Ahora, una última pregunta: —¿Dónde guardas las bombas?

—Todo lo que sé es que los Hermanos se preparan para usar una de las bombas contra una base militar. El segundo está destinado a Europa, si Dios quiere.

Yasmin abofeteó al hombre.

—Es todo tuyo. Necesito llamar a alguien.

Abdul protestó:

—¡Oye! ¡Prometiste que me dejarías ir!

—Mentí.

Yasmin limpió el cuchillo ensangrentado contra su uniforme de fatiga, lo volvió a poner en la vaina y cargó con su rifle de francotirador, ajustando la correa. Salió de la casa con Eva y se dirigió a la cima de la colina donde el resto de las mujeres Peshmerga estaban tomando un

descanso. Sacó su teléfono satelital de uno de sus grandes bolsillos laterales y llamó a Tess.

Tess acababa de completar una sesión de entrenamiento en el A-10 Warthog y despidió a los pilotos ucranianos. Su teléfono sonó:

—Hola, Yasmin, ¿estás bien? Estaba preocupada por ti.

—Estoy bien, Tess. Desafortunadamente, parece que ISIS mató a mi tío.

—Lo siento mucho, Yasmin. Sé que era como un padre para ti.

—Lloraré a su debido tiempo, Tess. Hay algo más que necesitas saber. Un prisionero bajo nuestra custodia nos ha dicho que ISIS ha adquirido dos bombas nucleares de Corea del Norte, y que planean usarlas pronto.

—Yasmin, ¿tienes idea de dónde están guardando las armas?

—Todo lo que puedo decirte es que podrían estar escondidos en una de las ciudades controladas por ISIS, quizás Al-Raqqqa.

—Yasmin, te pido que hagas todo lo posible para confirmar esta información y tratar de localizar las armas. Si alguno de los dos está desplegado, ni siquiera puedo empezar a imaginar las repercusiones. ¿Le ha hablado su prisionero de los objetivos?

—Dijo que el primer objetivo es una gran base militar enemiga. La segunda arma será usada en algún lugar de Europa.

—Los estadounidenses ya no tienen bases en Irak ni en Siria. El objetivo podrían ser instalaciones iraquíes o sirias. Tenemos que averiguarlo. Se lo haré saber a la gente apropiada y me reuniré con ustedes tan pronto como pueda.

—Está bien, Tess. Mientras tanto, veré qué puedo averiguar aquí.

—Cúidate Yasmin. Te llamaré pronto.

Tess dejó su teléfono en el escritorio, agitada. Le tomó diez minutos calmarse lo suficiente como para llamar a Jake, quien en ese momento se encontraba en algún lugar del Mar de China del Sur en un portaaviones.

Jake contestó enseguida, y Tess se saltó las cortesías habituales. Ella le contó las noticias:

—Esto es exactamente lo que queríamos saber, Tess. No todo, pero al menos podemos confirmar el área general donde están ubicadas las armas nucleares. Se lo haré saber al General Brooks y a la CIA. Te sugiero que te comuniques con Eva para que pueda alertar a los israelíes. Quédate donde estás y te llamaré lo antes posible.

—Eva lo sabe. Está con Yasmin.

—Bien, estoy segura de que los israelíes tomarán las medidas apropiadas.

—Jake, no puedo quedarme aquí en Ucrania. Debo ir a Siria a ayudar a Yasmin y Eva a averiguar lo que ISIS está planeando.

—Tess, no. Yasmin es nativa y puede mezclarse con los locales. Eva puede pasar por una de las tuyas, pero tú te destacarás como una extranjera. Es demasiado peligroso.

—Jake, el mundo se va al infierno en una canasta de mano, y yo no voy a quedarme sentada para que ocurra un desastre.

Jake entró en pánico. Sabía muy bien que cuando Tess decidiera hacer algo, ocurriría, pasara lo que pasase.

—Tess, déjame hablar con la gente adecuada, entonces podemos discutir el siguiente movimiento. Te lo imploro. Quédate aquí hasta que te vuelva a llamar.

—Será mejor que lo hagas rápido, Jake. No puedo sentarme en mis manos.

—Quédate ahí, Tess. Déjame hacer lo mío y lo discutiremos. Me tengo que ir. Te quiero.

—Yo también te quiero". Tess no tenía intención de esperar y convocó una reunión de personal urgente.

GUARIDA DE LA BESTIA

Yasmin, Eva y Efsan fueron de incógnito a Raqqa. Para evitar los desafíos de la policía de ISIS, estaban adecuadamente vestidos con burkas y acompañados por Ali, un hombre local que era un oponente encubierto de ISIS. Comenzaron su búsqueda caminando discretamente por las calles de la ciudad, muchas de las cuales tenían sábanas atadas sobre las calles en un intento de proteger a los combatientes de ISIS contra los mortales ataques aéreos de Estados Unidos y sus aliados.

—Han estado haciendo esto durante un año —dijo Ali, señalando las sábanas estiradas. —ISIS hace esto en Ramadi y en todas partes donde puede. También usan túneles.

—Al menos los hemos llevado a vivir como ratas en un agujero —observó Yasmin con una pizca de rabia en su voz.

No había duda de que ISIS estaba ahora en guerra, bajo la presión constante de la coalición y los ataques de aviones rusos también. Las fuerzas del presidente sirio Bashar al-Assad y las fuerzas sirio-kurdas operaban en las afueras de la provincia de al-Raqqa.

En las incursiones en al-Raqqa el mes anterior, los ataques rusos contra la ciudad causaron la muerte de treinta y nueve personas. A medida que la coalición continuaba enfocándose en los flujos de ingresos del grupo, tales como los campos petroleros y las tiendas de efectivo, ISIS redujo a la mitad los salarios de sus combatientes. También impidió que aquellos que deseaban huir abandonaran la ciudad.

Ali llevó a las mujeres a una pequeña casa al lado de lo que solía ser un hermoso parque. Usando el lugar como santuario, no perdieron tiempo para explorar discretamente los diversos edificios ocupados por ISIS, tratando de encontrar evidencia de dónde estaban almacenadas las armas nucleares. Efsan se quedó a preparar la cena y a ordenar el lugar.

Mientras caminaban cautelosamente por las calles, haciéndose pasar por dos mujeres y con un tutor masculino, Yasmin y Eva trataron de evitar las exhibiciones de soldados sirios decapitados apostados en las vallas de la plaza al-Naeem. En otros lugares vieron gente siendo azotada por transgresiones reales o imaginarias. Más adelante, vieron desde lejos la ejecución de combatientes de ISIS que habían intentado desertar.

A pesar de estos eventos desagradables, ISIS había asumido las trampas de un gobierno. Al menos nueve ministerios y gobernadores en cada una de las dieciocho provincias bajo su control dirigían los asuntos diarios. ISIS tenía un presupuesto de alrededor de un millón de dólares al día, la mayoría de los cuales provenían del contrabando de petróleo. El grupo recaudaba impuestos y pagos de servicios públicos. El padre de Ali, que era dueño de una tienda de comestibles en la esquina, pagaba a ISIS unos doscientos dólares al mes como impuesto comercial. Otras tiendas, ubicadas en las zonas más lucrativas de la ciudad, pagaron el doble de esa cantidad. Servicios como electricidad, teléfono y limpieza de calles cuestan a cada hogar alrededor de quinientas libras sirias al mes, un poco menos de tres dólares.

Se pagaba a los trabajadores municipales para que mantuvieran tres grandes presas hidroeléctricas que suministraban energía a Raqqa, pero gran parte de la electricidad era utilizada por el régimen, lo que dejaba a los lugareños con cuatro horas de apagones cada dos días

en días buenos. El agua potable en la ciudad era escasa, porque las centrales eléctricas, necesarias para hacer funcionar las bombas y las plantas de filtración, fueron destruidas durante los ataques aéreos de la coalición que causaron la muerte de cientos de combatientes y decenas de civiles.

ISIS decidió reescribir el currículo y cerró las escuelas. —Quieren eliminar lo que consideran enseñanzas no islámicas de los libros —explicó Ali. —Sacaron de las aulas a seiscientos setenta mil niños de las gobernaciones de Raqqa y Deir Ezzor y partes de la Alepo rural.

Uno de los afectados era la hermana de Ali, de trece años. —Nos gustaría que se fuera de la ciudad para que pueda continuar sus estudios —dijo—, pero ISIS ha impuesto una nueva ley que dice que las mujeres menores de treinta años no pueden salir. Esto impide que mi familia trate de ir a vivir a otro lugar, pero no puede porque mi hermana tendría que quedarse.

A los hombres se les dio más libertad para moverse, pero en los puntos de control que salían de la ciudad, la policía de ISIS verificó meticulosamente sus identidades, deteniendo a aquellos que eran buscados por transgresiones variadas o sospechosos de trabajar para otros grupos rebeldes.

A cada miembro de una unidad especial de la policía llamada al-Hisba se le pagaban tres cientos dólares al mes para asegurar el cumplimiento de las leyes de ISIS. —Su responsabilidad es enseñar la ley a la gente, y atrapar a los que la quebrantan, o desobedecen al califa faltando a las oraciones o fumando —dijo Ali.

Los carteles colocados alrededor de la ciudad recordaban a las mujeres que debían cubrirse de pies a cabeza, y un grupo de mujeres policías con armas de fuego, llamadas Brigadas Al-Khansa, garantizaron el cumplimiento de la ley. Las mujeres seguían frecuentando los mercados, pero tenían que ir acompañadas de un tutor masculino, como un marido, un hermano o un padre.

Yasmin y Eva continuaron identificando lugares donde es probable que haya armas y pasaron por un proceso de eliminación. Muchas de las instalaciones que exploraron eran oficinas, tiendas, cuarteles generales militares y prisiones. Eliminaron sistemáticamente sitios potenciales de su lista de control, limitando los posibles lugares donde podrían estar escondidas las armas. De regreso a la casa, Eva marcó un mapa de la ciudad en rojo, tachando los lugares que habían evaluado. Luego redujo su búsqueda a dos edificios en compuestos usados como depósitos de armas. Fue en estos lugares donde a los nuevos reclutas se les entregaron armas. Yasmin y Eva, acompañadas por Ali, intentaron ser discretas a la hora de caminar por estas instalaciones, actuando como si estuvieran pasando de camino a otro lugar.

Ali les había proporcionado documentos falsificados, pero sabía que la gente de ISIS a menudo actuaba arbitrariamente, por lo que les advirtió que tuviesen mucho cuidado. Aún así, Yasmin y Eva no pudieron acercarse lo suficiente a las instalaciones para determinar si almacenaban lo que estaban buscando.

Esa noche, de repente, hubo un destello, y el cielo nocturno se volvió rojo. Pronto, la ciudad entera fue envuelta en una luz rosada. Luego, estruendosos y estridentes retumbos resonaron por las calles. Los aviones americanos y franceses habían desatado un feroz bombardeo de instalaciones militantes.

Los vecinos de Ali se despertaron y salieron a sus terrazas y porches para ver las explosiones. Mientras el bombardeo continuaba, algunas de las personas parecían excitadas, incluso felices. Durante las dos semanas anteriores, los residentes de al-Raqqa se habían estado preparando para que Estados Unidos comenzara a bombardear el Estado islámico. Los soldados de ISIS habían sido retirados de las patrullas callejeras durante la mañana por miedo a ser vistos por los drones.

Los únicos bombardeos que la mayoría de la población de al-Raqqa conocía eran los llevados

a cabo por el gobierno sirio, cuyas fuerzas lucharon contra el ISIS y otros grupos rebeldes durante más de tres años. Pero, como Ali recordó, esos bombardeos habían sido bastante imprecisos. — Cuando llegan los aviones del régimen, se espera que fallen —dijo Ali riendo—, no parecen específicos. Los estadounidenses, sin embargo, son más precisos —anotó.

Yasmin y Eva vieron el bombardeo como una oportunidad para salir y acercarse a las instalaciones que querían inspeccionar. En contra del consejo de Ali, se deshicieron de sus burkas, se pusieron fatigas de combate y se pusieron máscaras similares a las que usaban muchos luchadores de ISIS. Mientras la gente miraba hacia el bombardeo, las mujeres empezaron a correr por las calles, actuando como militantes locales corriendo a la escena. Pasaron entre los combatientes de ISIS, pero nadie los desafió, probablemente asumiendo que las mujeres eran compañeras de guerra.

Yasmin y Eva se acercaron a una de las instalaciones que les interesaban, pero todo lo que vieron fue un pandemonio desenfrenado. Las bombas habían alcanzado una de las instalaciones, y estaba en llamas. Eso dejó el único otro compuesto para que lo examinaran.

Corrieron a las instalaciones sin daños, y Eva vio que un pequeño camión se les acercaba con dos cazas parados en la cama, manejando una ametralladora montada. El vehículo se detuvo, su conductor aparentemente con la intención de llevar a las mujeres. Eva balanceó su AK-47 y disparó sin ceremonias a los hombres. Simultáneamente, Yasmin mató al conductor. Tiraron los cuerpos fuera del vehículo y procedieron a conducir hacia la instalación.

El pequeño complejo estaba defendido, con dos puestos de tiro antiaéreos instalados en dos esquinas. Un par de comandantes deambularon por el lugar, gritando y ordenando a los combatientes que se mantuvieran en sus puestos. De repente, alguien abrió una puerta corrediza, y salió un camión mediano con una cubierta sobre la cabina. Cuatro pequeños camiones llenos de cazas se reunieron a su alrededor, y el pequeño convoy empezó a moverse.

Estoy dispuesto a apostar a que están llevando al menos una de las armas nucleares —dijo Eva.

—Si ese es el caso, no sé cómo podemos detenerlos —dijo Yasmin.

Eva miró los vehículos que salían con sus binoculares.

—La segunda arma probablemente aún esté dentro. Tenemos que hacérselo saber a nuestra gente.

Yasmin estaba empezando a entrar en pánico.

—Tenemos que ir tras el convoy. Los militantes probablemente se están preparando para detonar la bomba en alguna parte.

Eva agitó la cabeza.

—Lo que sea que planeen hacer, probablemente ocurrirá en algún lugar de Siria. No parece que estén listos para desplegar el arma en Europa o incluso en Turquía.

Yasmin estaba frustrada.

—¡Pero debemos hacer algo!

—No hay nada que podamos hacer al respecto, pero hay una oportunidad de detener el uso de la segunda arma.

—Mira el lugar, Eva; está lleno de luchadores de ISIS y están trayendo más.

—No hay forma de que podamos entrar a echar un vistazo. —Eva seguía explorando el lugar con sus binoculares. —Están revisando a todos los que entran al edificio. Lo que sea que haya ahí debe ser muy importante.

De repente, oyeron un chasquido de armas que se amartillaban. Yasmin se dio la vuelta y se enfrentó a cuatro hombres armados. Ella y Eva estaban ahora rodeadas. El líder del escuadrón de ISIS hizo una señal a sus hombres para que se abrieran en abanico, apuntando sus AK hacia las

mujeres.

—Desarmarlas —ordenó.

Yasmin y Eva soltaron sus armas y levantaron las manos. Dos hombres se acercaron y patearon las armas desechadas, y luego se acercaron para agarrar a las mujeres. Yasmin y Eva se miraron y se movieron simultáneamente. Yasmin dio un salto mortal volador, rodó en la tierra y le dio una patada en los dientes a uno de los hombres. Los otros hombres no tuvieron tiempo de reaccionar antes de que Eva volara en el aire y aplastara su bota contra la sien de un hombre. Luego se dio la vuelta y le dio una patada al siguiente luchador entre las piernas. Para entonces, Yasmin hizo tropezar al último hombre y le pisó la garganta. El hombre, sin embargo, logró disparar, atrayendo la atención de otros combatientes cercanos. Varios hombres corrieron hacia ellos, y Yasmin se dio cuenta de que la situación se estaba volviendo desesperada. Se volvió hacia Eva y gritó.

—Vete de aquí, Eva. Cuéntales a otros lo que hemos encontrado.

Eva no quería dejar a Yasmin en manos de ISIS, pero tenía una directiva principal para encontrar las armas nucleares. Solo había una oportunidad para ella de escapar y cumplir la misión, forzándola a abandonar a Yasmin y huir de alguna manera.

—Yasmin, intenta seguir viva. Conseguiré ayuda.

Corrió hacia el camión, se subió a la cabina y arrancó el motor. Dos hombres se pusieron delante del vehículo, pero Eva pisó el acelerador y los atropelló. Apagó las luces del vehículo y continuó acelerando, alejándose de la escena.

Los luchadores de ISIS inmovilizaron a Yasmin y le ataron las manos detrás de ella. Luego la arrastraron hacia el edificio, sometiéndola a bofetadas y patadas. Una vez dentro, la metieron en una celda. Se cayó al suelo, su visión se vio afectada por la sangre que fluía de su cabeza. El lugar tenía una sola bombilla del techo. Se las arregló para ver a una mujer venir a ella. Era Efsan, la mujer kurda.

—¿Qué haces aquí, Efsan? —preguntó.

—La gente de ISIS irrumpió en la casa y me capturó —dijo Efsan mientras usaba un trapo para detener el sangrado en la cabeza de Yasmin.

Yasmin declaró lo obvio. —Estamos en serios problemas.

DESTRUCCIÓN INIMAGINABLE

Mahmoud acababa de completar su entrenamiento sobre cómo activar el arma nuclear, cortesía de los dos técnicos norcoreanos. Sus compañeros yihadistas les dispararon, cargaron los cuerpos en un camión y se alejaron ocho horas de la escena. Arrojaron a las víctimas en una calle que había que encontrar, confirmando así que la bomba había sido secuestrada por terroristas. Al tirar los cuerpos tan lejos, esperaban confundir a cualquiera que pudiera preguntarse qué había pasado y permitir que los terroristas siguieran con sus asuntos sin interferencias.

Con alegría, Mahmoud y sus hombres condujeron su camión hacia el oeste, con cuidado de evitar las patrullas, tratando de acercarse lo más posible a la base rusa de Tartus, en la costa mediterránea siria. Una red de operativos de ISIS a lo largo del camino ayudó a despejar el camino y evitar posibles desafíos por parte del ejército sirio. Lograron llegar a menos de diez kilómetros de la base, pero eso fue lo más lejos que pudieron llegar. Los caminos a la base estaban fuertemente custodiados.

—No te preocupes Khalil, estamos lo suficientemente cerca —dijo Mahmoud.

La instalación naval de Tartus era una instalación militar arrendada de la marina rusa. Fue clasificado como un Punto de Apoyo Material-Técnico y no como una base naval en el sentido más estricto de la palabra. Era la única instalación de reparación y reaprovisionamiento de la Armada rusa en el Mediterráneo, lo que ahorró a los buques de guerra rusos el viaje de vuelta a sus bases del Mar Negro a través del Estrecho de Turquía. Cuando ambos de sus muelles flotantes dentro del dique norte estaban operativos, la instalación podía albergar cuatro buques de tamaño mediano. No era capaz de albergar ninguno de los principales buques de guerra de la Armada rusa.

Mahmoud condujo el camión hasta una choza destartalada y se puso a pertrechar el arma. Utilizando un manual impreso con las instrucciones, Mahmoud siguió el protocolo de disparo y presionó los códigos en el teclado. Estableció el tiempo para dentro de una hora, suficiente para que él y los otros hombres huyesen de la explosión esperada. Confiados en que todo estaba en su lugar, los terroristas abordaron el camión y partieron. Llegaron a una colina que les permitiría presenciar la explosión desde una distancia segura y saltaron del camión. Un minuto antes de la hora señalada, Mahmoud utilizó sus binoculares sombreados para presenciar la explosión.

Un brillante destello de luz y una fuerte explosión indicaron que su misión tuvo éxito. Los gritos de Allahu Akbar de sus hombres testificaron de la alegría de castigar con éxito a los paganos.

La explosión de la bomba produjo un pulso electromagnético de miles de voltios. Los sistemas eléctricos o electrónicos conectados a cables largos como líneas eléctricas o antenas se dañaron instantáneamente. Los sistemas de comunicación, las computadoras, los aparatos eléctricos, los vehículos y los sistemas de encendido de los aviones dejaron de funcionar. Coches y camiones se detuvieron o chocaron, y aviones en el área cayeron del cielo. Los marcapasos y otros dispositivos médicos electrónicos implantados dejaron de funcionar.

A los pocos segundos de la detonación, la radiación térmica y ionizante destruyó todo lo que

había en el área inmediata, vaporizando personas, animales y edificios, formando un cráter de más de trescientos metros de diámetro. Más lejos, miles de personas murieron, dejando decenas de heridos graves.

La lluvia radiactiva comenzó a caer al suelo, contaminando un área de decenas de millas a favor del viento, probablemente haciéndola inhabitable por semanas o años. Seguirían las muertes por enfermedad por radiación, para las cuales no habría tratamiento médico efectivo.

Nada reconocible permaneció a menos de tres mil pies del centro, excepto los restos de los cimientos de algunos edificios. A menos de dos millas de distancia, sólo quedaban en pie estructuras sustanciales de hormigón armado vertido. El noventa y ocho por ciento de la población de esta zona murió.

A cinco millas de distancia, las residencias unifamiliares que no habían sido completamente destruidas fueron seriamente dañadas. Las ventanas de los edificios de oficinas fueron voladas, al igual que algunas de sus paredes. El contenido de los pisos superiores de estos edificios, incluyendo a las personas que trabajaban allí, estaban dispersos en la calle. Una cantidad sustancial de escombros desordenó toda el área.

Gran parte de los daños causados por la explosión nuclear fueron el resultado de su onda expansiva. Luego se esparcieron varias formas de radiación nuclear o ionizante.

El destello de la bomba fue visto desde cientos de kilómetros de distancia. Esta radiación térmica era intensamente brillante y caliente. A siete millas de la explosión, el calor que emanaba de la bola de fuego causaba una quemadura de primer grado en la piel expuesta frente a la luz. A seis millas de distancia, provocó quemaduras de segundo grado. A ocho kilómetros, la radiación térmica produjo quemaduras de tercer grado. El intenso calor encendió un fuego masivo que hizo que todo lo que había en vastas áreas estallara en llamas.

La tierra radiactiva y los escombros se elevaron en el aire en forma de hongo. Gran parte del material cayó directamente cerca de la zona cero varios minutos después de la explosión, pero algunos viajaron hasta la atmósfera. Este material se dispersaría sobre la tierra durante las siguientes horas, días, meses dependiendo de la dirección del viento. Algunas de las partículas que se elevan a través del hongo entrarían en la estratosfera, donde podrían permanecer durante decenas de años.

La luz visible producía ceguera repentina en las personas que miraban en la dirección de la explosión. Esto duró varios minutos, después de los cuales la mayoría de las personas podrían recuperarse. Sin embargo, muchos sufrieron quemaduras permanentes en la retina.

Las quemaduras de la piel de las intensidades más altas de luz se produjeron más cerca del punto de explosión. La radiación térmica de una explosión nuclear encendió directamente los materiales de combustión. Pasaba a través de ventanas, camas encendidas y muebles rellenos dentro de las casas. Los daños causados por explosiones en almacenes, calentadores de agua, hornos, circuitos eléctricos o líneas de gas iniciaron incendios en cualquier lugar donde hubiera combustible.

La noticia de la explosión viajó rápido. Cualquier barco ruso en Tartus que pudiera moverse fue desplegado inmediatamente en el Mar Mediterráneo. Los barcos de transporte comenzaron a evacuar a los marineros rusos que trabajaban en el puerto antes de que la radiación llegara a ellos. Todos los aviones de transporte rusos de la zona volaron, llevando consigo a tantos soldados como pudieron acomodar. Todos los barcos y submarinos militares rusos disponibles en el Mediterráneo y el Mar Negro comenzaron a moverse hacia la costa siria.

Los activos militares de la Armada de los Estados Unidos en el Mediterráneo y el puerto de

Nápoles también desplegaron sus barcos en el área de Tartus. El presidente estadounidense llamó a su homólogo ruso y le ofreció ayuda para evacuar al personal ruso que aún no había salido de Siria. Los rusos declararon que tenían la situación bajo control y que no necesitaban ayuda en ese momento.

No pasó mucho tiempo antes de que todos los buques de la armada de Europa estuvieran en alerta, y muchos buques se desplegaron en Oriente Medio para prestar asistencia. El presidente ruso sospechaba que la OTAN podría tener algo que ver con la explosión y todos los embajadores americanos y europeos en Moscú fueron convocados al Ministerio de Asuntos Exteriores ruso para dar explicaciones que ninguno de ellos tenía.

Rusia se movilizó en una postura de guerra total, y las unidades blindadas comenzaron a moverse hacia el oeste, hacia Ucrania y los estados bálticos. Sus cruceros de clase Kirov, el portaaviones Almirante Kuznetsov, y los submarinos navegaron hacia el Mediterráneo desde el Mar Negro. Turquía amenazó con detener el paso de los barcos militares rusos a través del Bósforo, pero cedió cuando Rusia amenazó con la guerra. La OTAN reaccionó y se puso en alerta máxima, desplegando sus fuerzas militares para hacer frente a un posible ataque ruso. Los líderes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, pidieron al presidente ruso que ejerciera cautela hasta que se pudiera atribuir la responsabilidad del ataque nuclear.

Las reacciones iniciales de los gobiernos mundiales no lograron evitar el pánico. Las masas de refugiados en los campos en las fronteras del sur de Turquía comenzaron a desplazarse hacia el norte, derribando barreras e invadiendo el país para escapar de Siria. Las fuerzas de seguridad turcas abrieron fuego y mataron a cientos de personas antes de ser aplastadas.

Los refugiados en Grecia también se separaron de sus campos, dominando a los guardias y los disturbios en las ciudades y el campo. Del mismo modo, la gente reunida en las fronteras de Europa del Este rompió las barreras y se extendió a las ciudades fronterizas. La frenética masa de refugiados se movía como langostas, saqueando tiendas y atacando a los residentes. Poco después, los diversos ejércitos nacionales entraron en acción, disparando a cualquiera que no cumpliera con las órdenes de retirarse.

En Italia, Alemania y Francia, se restringió la circulación de refugiados en los campamentos, y todos los que vivían fuera de ellos fueron cercados y acorralados. La resistencia provocó disturbios y muchos países europeos desplegaron sus respectivos ejércitos para mantener el orden.

Los creyentes del Apocalipsis comenzaron a congregarse, anunciando que el Fin de los Días estaba sobre nosotros. Los predicadores fundamentalistas en América comenzaron a recitar cuentos de Gog y Magog y a predecir la muerte inmediata de Israel, que a estas alturas estaba en plena alerta. Los dirigentes iraníes interpretaron los acontecimientos como una prueba de que la destrucción prevista del odiado Israel era inminente, y movilizaron a sus fuerzas armadas para tal acontecimiento. Los Ayatolás emitieron Fatwas llamando a los fieles a prepararse para la guerra. La Guardia Revolucionaria Iraní desplegada en estado de guerra completa.

La Armada de Estados Unidos en el Golfo Pérsico también se movilizó, desplegando sus activos para atacar a Irán en caso de que llegara a eso.

25

OFENSIVA RUSA

Rusia lanzó su ataque terrestre en la frontera oriental con Ucrania. Tanques y vehículos blindados se precipitaron por la zona de Donetsk actualmente ocupada por rusos y simpatizantes ucranianos. Se movieron rápidamente hacia el oeste y comenzaron a chocar con las mal equipadas fuerzas ucranianas en su camino.

En la base aérea de avanzada de Ucrania, Tess, Galina y Carmen corrieron a la instalación de control de observación donde los operadores ucranianos desplegaron un avión teledirigido para reconocer el avance de la falange de vehículos rusos. El dron se acercó a una masa de tanques y envió videos de los T-90 en movimiento.

Claudine se unió y notó que detrás de ellos, los rusos habían desplegado tanques que nadie había visto antes.

—¿Qué son esos tanques? No recuerdo haber visto nada parecido.

Tess entrecerró los ojos ante la pantalla. —Creo que esos son los nuevos tanques T-14 Armata. No sabía que empezaban a producirlos en grandes cantidades.

—Se ven muy bien —observó Carmen. —Me pregunto qué pueden hacer.

Alex Tuck entró en la habitación con su portátil.

—De lo que pude aprender de mis contactos en Rusia, el T-14 es la nueva generación de principales carros de combate rusos. El diseño es interesante porque tiene una torreta no tripulada, con la tripulación de tres personas sentada dentro de una cápsula blindada frente al casco. Estos tanques también están recubiertos de pintura que evade el radar, haciéndolos difíciles de detectar y apuntar.

Galina estaba en la pantalla de la computadora y acababa de recuperar información adicional de las redes de inteligencia.

—Los tanques usan sensores magnéticos para repeler los cohetes antitanques que entran. Si un láser apunta al tanque, el Armata libera una nube de escombros que confunde la amenaza entrante. El vehículo está casi totalmente cubierto de gruesas placas de blindaje.

Claudine no paraba de entrecerrar los ojos ante la pantalla. “Estas son malas noticias. No veo ninguna forma de que los ucranianos puedan detener este ataque. Su equipo es basura comparado con esto”.

—Me temo que tienes razón —dijo Tess. —Voy a tomar un Warthog y trataré de verlo más de cerca.

Carmen saltó al agua. —Yo también voy. Tomaré el otro avión.

—Carmen, no; no puedes. Debes pensar en el bebé.

—Tess, deja de ser condescendiente conmigo. Estoy embarazada, no soy una lisiada impotente.

—Iré contigo —dijo Galina.

Carmen estaba furiosa. —¡Vas a aceptar mi trabajo!

Tess se puso firme. —Carmen, no. Es una orden. Te necesito aquí en el centro de mando.

—Mira a tu alrededor, Tess; tienes una docena de ucranianos dirigiendo el espectáculo aquí. No me necesitan.

—Carmen, necesito que seas mis ojos y mis oídos. Por favor, hazlo por mí.

—Tess, siempre luché a tu lado. Este no es el momento de cambiar de pareja.

—Aprecio lo que dices, Carmen, pero nos vamos sin ti. Quédate con el operador y asegúrate de que no nos metamos en problemas. Vamos, Galina.

Carmen se sentó y se cruzó de brazos bajo el pecho, hirviendo mientras sus colegas corrían hacia los dos aviones.

Tess y Galina abordaron los dos Warthogs A-10 en la pista y consiguieron despegar en un tiempo récord. Desde arriba, pronto observaron unidades blindadas ucranianas corriendo para contener la invasión. En diez minutos, llegaron a la periferia de la acción.

Abajo, un impresionante conjunto de máquinas de guerra seguía corriendo hacia la costa ucraniana. Nubes de polvo oscurecieron el movimiento de las columnas del tanque. Era sólo cuestión de tiempo cuando más unidades ucranianas llegaron para desafiar a los invasores.

Carmen, de vuelta en la sala de control, le pidió al operador que maniobrara el dron para observar los tanques que se acercaban y notó aviones detrás de las fuerzas terrestres rusas que avanzaban. Inmediatamente trató de advertir a sus amigos en el aire.

—Tess y Galina. Tienes que salir de ahí. Los aviones rusos se dirigen hacia ti. ¡Vuelve ahora mismo!

—Carmen, ¿puedes decirme qué tipo de aviones?

—Veo al menos veinte cazabombarderos avanzando por delante de las columnas. Supongo que van a atacar instalaciones militares ucranianas. Detrás de ellos, veo una docena de aviones de ataque SU-25. Supongo que pretenden usarlos contra las unidades blindadas ucranianas.

—Estoy seguro de que tienes razón, Carmen. Echaremos un vistazo más de cerca.

La paciencia de Carmen se estaba agotando. —Tess, ¿tengo que recordarte que Jake dijo que no nos pagan para luchar contra los rusos? ¡Sal de ahí!

—Lo haremos. Sólo quiero echar un vistazo más de cerca.

—Tess, cuando regreses, si regresas, ¡te voy a patear el trasero!" ¡Eres imprudente!

—Todo en un día de trabajo, Carmen.

Carmen se sentó, exasperada. —¿Por qué Tess siempre se arriesga?" En el fondo, sin embargo, Carmen estaba furiosa porque no estaba participando en la acción.

Tess estaba ansiosa por pelear con los rusos, aunque hacerlo no estaba sancionado en absoluto.

Galina la despertó de su juerga temeraria. —Tess, si estás pensando en empezar una pelea con las tropas rusas, debo decirte que me niego a respaldarte. No estoy lista para luchar contra mis propios compatriotas.

Tess se asustó con la brusquedad de Galina, pero entendió de dónde venía.

—Tienes razón, Galina. Esta no es nuestra lucha. De vuelta a la base.

Un nuevo informe de Inteligencia apareció en la pantalla. Rusia ha estado reforzando la formidable gama de activos militares situados a lo largo de la frontera de los países bálticos: Estonia, Letonia y Lituania. Ahora movía unidades acorazadas más cerca de los bordes. No había duda de que las fuerzas de la OTAN desplegadas en la zona serían superadas en número y armamento.

Los tres diminutos países bálticos, que en conjunto reunían once batallones de tropas ligeramente armadas, no serían rival para los cuarenta y seis batallones de tanques, infantería mecanizada, paracaidistas, infantes de marina, artillería, misiles tierra-tierra y helicópteros de ataque que Rusia había estacionado en la región. Rusia también había agrupado unidades al sur en la frontera con Polonia.

ATRAYENDO A LAS VALKIRIAS

Cuando se estaba llevando a cabo el ataque ruso contra Ucrania, el comando estadounidense ordenó a Tess que regresara a la base para completar la rotación de los aviones A-10 al ejército ucraniano. Laurent Belcour estaba en el lugar con un par de sus subordinados para aprobar finalmente el acuerdo.

Tess entró en una pequeña y concurrida sala de conferencias de la base aérea y se unió al grupo, que incluía a varios funcionarios ucranianos.

Belcour sonrió cuando Tess trató de apretarse detrás de él para sentarse. Giró la silla y abrió los brazos.

—Tess, puedes sentarte en mi regazo; yo no muerdo.

Tess había escuchado esa declaración indulgente y condescendiente demasiadas veces durante su carrera, y cuando la escuchó de Belcour, tuvo que contenerse. Ella le miró con una mirada asesina. —¡Pero yo sí!

Algunos de los participantes se rieron de la humillación. Por una vez, Laurent no parecía muy contento.

Los funcionarios firmaron algunos papeles, y Belcour confirmó que los fondos necesarios para comprar los aviones ya estaban listos para ser transferidos a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, que era la propietaria original del equipo. Hechos los negocios, la gente se fue apresuradamente, ansiosa por escapar de la zona de guerra, pero Laurent se quedó atrás y le pidió a Tess que se quedara.

—Tess, como siempre, ha sido un placer verte. Te ves atractiva incluso con un uniforme militar —dijo con una mirada lasciva en su cara. —Ahora que nuestro negocio ha terminado, tal vez podamos pasar la noche en la mansión de mi amigo en Kiev. Emplea a un chef sobresaliente y podríamos pasar un tiempo juntos para relajarnos antes de dejar el país.

Tess todavía estaba tratando de encontrar una manera de conseguir que Belcour le contara más sobre lo que sabía sobre las bombas desaparecidas. La primera bomba había explotado en Siria, provocando el ataque de Rusia. En cuestión de días, los rusos pudieron tomar Kiev, y todos los extranjeros estaban corriendo al aeropuerto. Esta era la última oportunidad de Tess de hacer hablar a Belcour.

—Muy bien, Laurent. Si no te importa, me gustaría traer a mis amigas. Les gustaría ver el interior de tu mansión.

—Me encantaría ser su anfitrión. Tengo muchas ganas de verte esta noche —dijo Belcour, besando galantemente su mano. Tess suprimió el deseo de golpearlo.

Tess decidió que había llegado el momento de jugar duro. Ella reunió a Carmen, Claudine y Galina en un cuarto lateral y urdió un plan. Poco después, pidieron un helicóptero para llevarlos a Kiev. En el hotel, llamó a Alice, que acababa de llegar de Nigeria, para dar un concierto con las Valkirias, que había sido cancelado debido al estado de guerra. Alice iba a tomar un vuelo de regreso a Nigeria por la mañana, pero cuando escuchó lo que Tess estaba planeando, se unió fácilmente.

Las chicas se asearon y se vistieron con hermosos vestidos de concierto proporcionados por famosos diseñadores. Todas necesitaban verse lo mejor posible.

Laurent Belcour envió una limusina para recoger a Tess y a sus amigas. En diez minutos llegaron a la hermosa mansión. El conductor abrió cortésmente las puertas del coche y condujo adentro al grupo de hermosas mujeres.

Laurent bajó las escaleras, aún desconcertado por qué Tess trajo refuerzos.

—Bienvenidas, señoras —exclamó con una sonrisa en la cara. —Estoy encantado de recibir a las famosas Valkirias en esta casa. —Luego se dirigió hacia Claudine.

—Qué delicia, Claudine —dijo mientras la abrazaba y le daba un beso en la mejilla. —¿Recuerdas el hermoso fin de semana que pasamos juntos? No puedo quitármelo de la cabeza.

—Me alegro de verte, Laurent —respondió Claudine mientras intentaba sacudirlo.

Tess tiene su plan en marcha.

—Espero que no te importe, Laurent. Traje a mis chicas con la esperanza de que nos mostraras esta hermosa casa. Nos vamos mañana, y no planeábamos nada para esta noche, así que aquí estamos.

—Estoy encantado de que damas tan exquisitas me hagan compañía esta noche.

Actuando como el señor de la casa solariega, Laurent condujo a las mujeres a una elegante habitación llena de muebles antiguos y un gran ventanal con vistas a una de las calles más prestigiosas de la ciudad. Aparecieron dos camareros con esmoquin y tomaron pedidos de bebidas. Laurent pidió a las mujeres que se reunieran en torno a él. Después de que las bebidas fueron servidas, él dio una breve historia de la mansión, prometiendo que les daría un tour después de la cena.

Toda esta frivolidad enmascaraba sospechas. Laurent encontró extraño que Tess trajera a su equipo con ella. Quizás para evitar sus avances, pensó. Sin embargo, su engrimiento prevaleció. Tal vez sus amigas se enteraron de sus proezas por Claudine y ahora querían participar en la diversión. Después de todo, sus hazañas sexuales eran legendarias en algunos círculos. Es posible que las mujeres estuvieran intrigadas.

Se sirvió la cena y, como era de esperar, todos los platos estuvieron magníficos. Como estaba planeado, las Valkirias charlaron amablemente mientras Laurent hacía de anfitrión. Después del postre, se retiraron a una de las salas de estar donde los camareros servían coñac y cordiales.

Laurent levantó su copa y brindó por las Valquirias.

—Por las mujeres hermosas.

Tess se puso a trabajar. —Gracias, Laurent, pero mis amigos y yo queremos discutir algo importante contigo.

—Por desgracia, detecto que la perspectiva de una noche de placer es efímera. Por favor, dime que no es así.

Tess soltó el anzuelo. —Eso no es así, Laurent. Claudine nos ha regalado historias de tus proezas. Nos intrigó. Me convenció de que puedes ser un caballero después de todo.

Laurent sonrió. —Tess, no tienes idea de lo feliz que me hace tu nueva postura. ¿Me atrevo a pensar que tu hostilidad hacia mí ya no está grabada en piedra?

—He sido hostil hacia ti por tu participación en el tráfico de personas, y porque tu gente trató de robarme a mi hija.

—Fue sólo un error cometido por unos idiotas mentalmente retardados. Nunca debería haber pasado, y sinceramente me disculpo por ello.

—Acepto tus disculpas, Laurent. —En realidad, no se creyó la contrición de Laurent y seguía enfadada venenosamente con él.

Las chicas se encontraban ahora en el extremo opuesto de la enorme sala, admirando una pintura en la pared.

—La chica Aara es en realidad tu hijastra, ¿no? Es la hija del general Amir al-Saadi, si mal no recuerdo. Tuviste un hijo con él, pero murió. Supongo que las cosas no funcionaron.

—Es complicado —dijo Tess, molesta. —¿Qué tiene que ver esto?

—Es mi naturaleza hacer mi tarea en asuntos de negocios o personales. Conozco a la hermana de Amir, Fadime, una mujer maravillosa por derecho propio. La disfruté en algunas ocasiones. Definitivamente no encaja en el estereotipo musulmán.

—¿Por 'disfrutada' quieres decir que te acostaste con ella?

—Te dije antes que un caballero nunca revelaría detalles tan íntimos.

—Laurent, no me gusta el tipo de juegos a los que juegas.

—Tess, traté de cortejarte en varias ocasiones, pero siempre te retrataste como una mujer virtuosa. ¿Aún quieres jugar a ese juego?

—Estoy segura de que vas a ir a alguna parte con esto.

—Digamos que lo siento por tu esposo. Primero, cuando era tu amante, lo traicionaste y más tarde le convenciste de que se casara contigo mientras llevabas el hijo del General Amir. Luego tuviste un altercado con Fadime que quería publicar un video explícito de tu relación con el General. Al final, tú causaste el suicidio de Amir. Para aliviar tu culpa, adoptaste a su hija para que la criaran como tuya. Por último, pero no menos importante, recientemente caíste en los brazos del Maestro Wentworth. ¿Estoy en lo cierto?

—¿Cómo sabes de Wentworth?

—El Maestro es un buen amigo mío y un participante frecuente en mis veladas.

—Por veladas, estoy segura de que te refieres a tus orgías. ¿Te habló Vaughn de nosotras?

—No. Vaughn rechazó un par de invitaciones para eventos que había planeado. Sumé dos y dos. Desde su concierto en Moscú, de repente se ha vuelto monógamo.

—Asumes demasiado.

—Si tú lo dices, Tess... En cualquier caso, vi el vídeo de su actuación en Moscú; fue maravillosa. Te perdiste tu vocación. Deberías ser músico; al menos no tendrías que matar gente en el curso de los negocios.

—Es suficiente Laurent. Hablemos.

—Estoy devastado. Esperaba que como tu virtud ya no es tan prístina como decías, tú y tus colegas entraríais en razón y disfrutaríais de los placeres que puedo ofrecer. Tú y tus Valquirias serían una sensación en una de mis veladas. Piensa en la fabulosa selección de finas hembras: tú como la chica californiana por excelencia; Carmen como la latina ardiente, Claudine como el perfecto soufflé francés, Galina como la diosa nórdica rusa y Alice como la estupenda princesa africana de ébano. Hay una más, si mal no recuerdo, un delicioso bocado de pelo oscuro, tu dulce Jazmín Siria. ¿Está completo mi inventario?

—Has hecho bien tu investigación, Belcour. Por cierto, soy de Nueva York.

—Un detalle menor. Todavía te encuentro seductora.

Laurent se dio la vuelta y notó que el resto de la habitación estaba vacía.

—¿Te importaría decirme qué pasó con tus Valquirias?

—Están cuidando de tus matones, asegurándose de que nuestra conversación no sea interrumpida.

—Sospecho que nuestro frente a frente no incluye un intercambio de fluidos corporales.

—Laurent, esto es serio. Tuvimos una explosión nuclear en Siria que obligó a Rusia a evacuar dos de sus bases. Eso provocó otro ataque contra Ucrania. Ahora están listos para golpear a los

países bálticos. La OTAN está respondiendo. El arma nuclear restante podría precipitar una guerra mundial. ¿No es esto algo que debería preocuparte?

—Ciertamente, me concierne, querida. No planeo estar por aquí cuando el arma se dispare. Me dirijo a Argentina tan pronto como mañana por la mañana.

—Laurent, sabemos que tienes algo que ver con esa arma. Pasaste un tiempo en Corea del Norte y te reuniste con Putin en Rusia. Tienes que decirme lo que sabes. No podemos permitirnos que explote la segunda arma. Los resultados llevarán al mundo al caos.

—No tengo nada que ofrecerte, aparte de que los dignos sobrevivirán y prosperarán. El resto de la gente inútil morirá o será esclavizada. No es mi decisión.

Mientras hablaban, las Valquirias empezaron a entrar en la habitación.

—Todo está arreglado, Tess —dijo Carmen. Todos los hombres están atados.

Laurent sonrió, sarcásticamente.

—Supongo que no planeas entretener a mis hombres. La esclavitud puede ser divertida.

—No, la mayoría de ellos están ensangrentados y maltratados —dijo Galina.

—Hiciste eso y me ocultaste la diversión; te avergüenzas.

Tess estaba perdiendo la paciencia.

—Laurent, sé sensato. Dinos lo que sabes y nos iremos en silencio.

—Pero no quiero que ninguno de ustedes se vaya en silencio. Quiero divertirme con todas ustedes.

Tess sacó un pequeño cuchillo de su bolso.

—Laurent, me dirás lo que necesito saber, o me aseguraré de que no vuelvas a divertirme. — Ella lo apuñaló en la entrepierna con un rápido movimiento.

Laurent fue tomado por sorpresa.

—¡Ay! No sabía que te gustaba el dolor, Tess. Vale, podemos hacer que funcione.

—Laurent, estoy autorizada por el Gobierno de los Estados Unidos y la OTAN a utilizar todos los medios necesarios para cumplir mi misión. Te aseguro que cortarte las gónadas no será algo que le importe mucho a nadie. O me dices lo que necesito saber, o te convertiré en eunuco. No necesito añadir que tus días de fiesta han terminado.

Carmen y Galina se movieron a cada lado de Laurent y agarraron sus brazos. Laurent hizo un último intento de frivolidad. Miró sus pantalones, donde la sangre estaba empezando a fluir de sus regiones inferiores.

—Esto sería más erótico si ustedes, señoritas, no blandieran un cuchillo.

—Lo siento —bromeó Tess. —Sería la última persona en el mundo en interferir con tus distracciones. —Ella volvió a retorcer el cuchillo, sacando un gruñido de Belcour.

—Esto sería mucho más placentero si se quitaran la ropa.

Tess retorció el cuchillo otra vez. —La última vez que lo investigué, los eunucos no se divierten mucho.

Laurent volvió a jadear.

—Bien, Laurent. Cierra la boca. —Tess estaba empezando a perder la paciencia. —Ahora, procedamos con lo que necesito saber. ¿Dónde está la segunda bomba?

—No lo sé, y esa es la verdad.

—Hablaste con Kim Jung-un. Poco después de eso, faltaron dos bombas nucleares. Uno explotó en Siria. ¿Dónde está la segunda?

—Simplemente no lo sé. Los terroristas de ISIS tomaron posesión de las bombas. La primera se utilizó para provocar que Rusia atacara a Europa. Por lo que yo sé, todavía tienen la segunda.

—¿Dónde van a usar la segunda bomba nuclear, en Europa?

—No estoy seguro. Volar una ciudad europea sería un golpe para ISIS, pero no creo que la segunda bomba llegara tan lejos. Todavía debe estar en Oriente Medio. Probablemente todavía estén buscando venderla al mejor postor.

Tess sacó el cuchillo.

—Laurent, la policía ucraniana está afuera. Serás detenido hasta que verifiquemos lo que acabas de decirnos. Lo que sea que hayas dicho, será mejor que sea verdad, o me aseguraré de que desees no haber nacido.

—Una promesa tan espantosa de una mujer tan hermosa. Desgraciadamente, esperaré a que vuelvas y haré las paces pasando algún tiempo conmigo. Por favor, dale mis saludos al maestro. Felicita a Vaughn por su éxito. Al acostarse contigo, ganó nuestra apuesta.

Tess ahora estaba muy tentada a destripar a Laurent y asegurarse de que nunca volvería a abusar de una mujer. Ella realmente quería matar al bastardo arrogante, pero se obligó a marcharse. Se unió a las chicas en una camioneta conducida por un policía ucraniano y regresó al hotel. Cuando subieron al ascensor para ir a sus habitaciones, Claudine no pudo evitar hacer una observación.

—Tess, pareces aficionada a usar el cuchillo para cortar las partes privadas de los hombres. ¿Hay un mensaje freudiano aquí?

—Para nada, Claudine —contestó Tess, cansada. —Aprendí hace mucho tiempo que los hombres soportarán toda clase de torturas hasta que los amenaces con cortarles sus partes privadas. Siempre funciona.

—Fascinante. Buenas noches, Tess.

PLANIFICACIÓN PARA LA GUERRA

Kim Jung-un, el Gran Líder de Corea del Norte, se regocijaba por el caos desatado por la explosión de la primera bomba nuclear. La dimensión humana y la miseria causada por el suceso no le preocupaba en lo más mínimo; más bien, lo veía como su oportunidad de hacer un movimiento significativo contra la odiada Corea del Sur. Los asesores de Kim le habían asegurado que la atención del mundo estaba ahora en Oriente Medio porque todas las naciones occidentales y Rusia estaban luchando para encontrar la segunda bomba nuclear.

Kim había pedido a Laurent Belcour que volviera a Pyongyang para celebrar consultas. Después de haber sobornado a su manera de salir de la detención ucraniana, al salir del avión, Laurent fue recibido por seis encantadoras damas proporcionadas para su placer. El gesto fue apreciado, y Laurent pasó el primer día en el país entregándose al libertinaje dichoso. Animado por la agradable actividad, a la mañana siguiente se subió a un coche del gobierno y fue llevado al palacio.

Después de las cortesías habituales, Belcour y Kim se retiraron a una habitación segura. Kim compartió sus planes para atacar a Corea del Sur.

Belcour escuchó, se sirvió una copa de champán y proporcionó su análisis.

—Gran Líder, estoy seguro de que sus asesores les dijeron que incluso si logran sorprender a Corea del Sur con un asalto total, atacarían a miles de tropas americanas desplegadas en la DMZ. Más pronto que tarde, Estados Unidos vendría a rescatar a su aliado. En ese momento, al menos en teoría, después de la resistencia apropiada, Corea del Norte ofrecería cesar las hostilidades, siempre y cuando Estados Unidos eliminara las sanciones y accediera a proporcionar ayuda económica extensiva, consolidando así su reputación como el salvador de su pueblo.

—Eso es correcto, Monsieur Belcour —respondió Kim. Mi país no tiene los recursos para ganar una guerra con Corea del Sur. Mi intención es crear suficiente dolor y caos para persuadir al enemigo de que sería en su propio beneficio hacer concesiones significativas, incluyendo la provisión de ayuda económica y la promoción de nuestro regreso a la escena mundial.

Belcour pensó por un minuto. —Gran Líder, la explosión nuclear en Siria ha logrado su objetivo de desviar la atención de Occidente de sus propios desafíos. Mi preocupación es que después de que la segunda bomba atómica sea detonada o capturada, sus adversarios identificarán su procedencia y vendrán a por ustedes. Probablemente ya saben de dónde vino la bomba. Así que tiene sentido que usted tome la iniciativa dando el primer paso, siempre y cuando su objetivo sea lograr un punto muerto que conduzca a una conclusión favorable del conflicto.

—Eso es lo que pienso —dijo Kim. —Necesito demostrar nuestra destreza militar para forzar al Sur y a América a negociar.

—Estoy seguro de que sus recursos militares pueden hacer mucho daño —observó Belcour. — Sin embargo, en mi opinión, hay que tener en cuenta que su ejército sólo está equipado para librar una guerra convencional contra el moderno ejército de Corea del Sur apoyado por Estados Unidos. Inicialmente, usted será capaz de infligir un daño severo al enemigo, pero puede contar con represalias severas. El truco es equilibrar las cosas para que quieran negociar con usted en

lugar de intentar un cambio de régimen.

—¿Cuál es su valoración de China en un conflicto como éste? ¿Vendrán en nuestra ayuda como lo hicieron durante la Guerra de Corea en los años 50?

—No estoy seguro de que pueda contar con que China se ponga de su lado esta vez, debido a sus importantes lazos económicos con Occidente. Luchar contra Estados Unidos traería consigo una interrupción del comercio de la que China se ha beneficiado enormemente. No estoy seguro de que los chinos quieran sacrificar eso.

Kim agitó la cabeza. —No estoy de acuerdo. Lo último que China quiere es una Corea unificada con misiles americanos en sus fronteras. China no tiene otra opción que mantener el estatus quo.

—Usted está más cerca de este asunto que yo, Gran Líder. Sólo sugiero precaución.

—Te escucho Belcour, pero mi decisión está tomada. Atacaremos en cuanto detone la segunda bomba nuclear. Haré que el caos funcione a mi favor.

—Como desee, Gran Líder. Le deseo suerte.

Laurent Belcour abordó un vuelo esa noche. Quería estar lo más lejos posible de la inminente catástrofe global.

MALAS NOTICIAS

Jake había regresado a Ucrania y, después de reunirse con Tess y el personal, se sentó en su escritorio improvisado y comenzó a usar su computadora portátil para recuperar sus correos electrónicos y noticias. Entre la larga lista de mensajes rutinarios del personal en Nueva York y París, vio un mensaje titulado "¡Alá sea alabado!"

Jake hizo clic en el encabezado del correo electrónico y lo abrió. Todo lo que vio fue un hipervínculo a un video. Él activó el control antivirus, y cuando recibió un mensaje claro, hizo clic en el enlace. En segundos, el horror lo envolvió. El video mostraba una jaula de hierro elevada sobre un montón de madera. La cámara se dirigió a la persona que estaba dentro: Afshin, la amiga kurda de Yasmin. Su cara mostraba signos de abuso, los moretones negros y azules claramente visibles. Tenía las manos atadas detrás de ella, sentada en el fondo de la jaula, su semblante desafiante. Los terroristas utilizaron una pequeña grúa para levantar la jaula sobre el montón de madera, y uno de ellos se acercó a Afshin.

—Mujer —dijo. Asesinaste a docenas de nuestros hermanos que estaban al servicio del Califato. Aun así, estamos dispuestos a ofrecerte misericordia. Todo lo que necesitas hacer es arrepentirte de tus acciones, y tu muerte será una misericordiosa decapitación. Si te niegas, serás quemada viva.

Afshin miró desafiante a los hombres. —Sólo lamento no haber matado más de tus asquerosas excusas para los seres humanos. Haz lo que quieras, y yo tendré la satisfacción de saber que mis amigos te perseguirán con una ferocidad inimaginable. Estás condenado, y lo sabes, y te garantizo que no serás recompensado con setenta y dos vírgenes en el cielo. Arderás en el infierno por toda la eternidad.

El hombre encendió una antorcha y caminó alrededor de la jaula, anticipando con gusto la inminente perdición.

—Mujer, tomaremos té y disfrutaremos tus gritos mientras te quemas. Pagarás por tus crímenes contra el Califato soportando la agonía eterna.

—Disfruta la escena, lunático —gritó Afshin. Todos ustedes pagarán por sus crímenes contra la humanidad. No te daré la satisfacción de oírme gritar. Pensaré en la terrible venganza que les ocurrirá a todos.

La muchedumbre comenzó a exhortar al verdugo a proceder con la quema. Con una floritura, el hombre levantó la antorcha y ceremoniosamente encendió la pila de madera debajo de la jaula. El fuego se encendió y las llamas empezaron a lamer el fondo de la jaula de hierro. Afshin siguió mirando al hombre con total desprecio. Pronto, las llamas la alcanzaron, prendiéndole fuego a su ropa. Afshin parecía que se había puesto en trance, y no dijo ni una palabra mientras las llamas la asolaban. El grupo esperaba gritos de agonía, pero Afshin no les dio la satisfacción. Reunió sus recursos internos y guardó silencio hasta su muerte.

Sus verdugos gritaron "Allahu Akbar" pero notaron que el público estaba extrañamente silencioso. El hombre de la antorcha la lanzó a la multitud y exigió una respuesta apropiada. Los espectadores aplaudieron sin convicción, muy conscientes de las consecuencias de no demostrar

un entusiasmo adecuado por la justicia del califato.

El siguiente paso fue arrastrar a Yasmin delante de la cámara. El verdugo la sostuvo con un doloroso agarre detrás del cuello.

—La próxima semana a esta hora, invitamos a todos en SRD a presenciar la ejecución de esta mujer. También es culpable de matar a muchos valientes luchadores del Estado Islámico. Disfrutaremos de nuestra venganza de nuevo, y su ejecución horrorizará a nuestros enemigos.

Yasmin miró a la cámara e intentó hablar, pero el hombre la golpeó y la tiró al suelo.

Jake miró fijamente a la pantalla, horrorizado. El impacto total de la abominación lo golpeó en el estómago, y corrió al baño a vomitar. No era la primera vez que había visto el alcance de la barbarie de ISIS, pero esta vez, le llegó a la cabeza. Fue al fregadero, abrió el grifo y empapó su cabeza, sin saber por qué, aparte de que no sabía qué más hacer. Hizo correr el agua fría por un par de minutos. Se alejó del fregadero y se sentó en el suelo. La abominación de lo que había visto le sacudió hasta la médula, y siguió sentado en el suelo de baldosas hasta que consiguió la fuerza suficiente para ponerse de pie y secarse con unas cuantas toallas de papel.

Ahora se enfrentaba a la horrible perspectiva de contarle a Tess lo que había pasado. Consciente de su tendencia a explotar cuando se enfrentaba a cosas terribles, ahora intentaba pensar en un enfoque que le permitiera dar la noticia sin causar una erupción. Tess apreciaba sus Valquirias, era la gallina madre que las nutría, las entrenaba duramente y las guiaba a hacer música hermosa. La inminente pérdida de Yasmin ya era bastante dura, y la forma en que moriría era tan atroz que Jake ahora temía por la cordura de Tess.

—Jake, estoy dentro. ¿Dónde estás?" dijo Tess mientras dejaba su maletín junto con algunos manuales de entrenamiento.

Jake, todavía mojado y despeinado, salió del baño y fue hacia ella con una mirada en su cara que reflejaba lo terrible de lo que acababa de ver. Tess había visto esa mirada antes cuando el pequeño Morgan murió. Se dio cuenta de que algo terrible había sucedido y fue a ver a Jake, con sus manos tocando sus brazos.

—Jake, pareces un fantasma. ¿Qué está pasando?

Jake tomó su mano y la llevó al sofá. —Tess, tienes que sentarte. Algo horrible pasó, y francamente, no sé cómo decírtelo.

—¿Aara está bien?

—Sí, Aara está bien. —Jake puso su cabeza en sus manos, con lágrimas en sus ojos.

—No sé de qué otra manera decírtelo, Tess, pero ISIS capturó a Yasmin y la van a quemar viva.

—¿Qué? No puedes hablar en serio. Hablé con ella por teléfono ayer por la mañana. Dijo que estaba persiguiendo a los malos que detonaron la bomba.

—Algo debe haber salido mal, Tess. Los terroristas la capturaron y la van a matar.

Tess abrió los ojos de par en par como lo hacía a menudo cuando estaba molesta, mirando a Jake.

—¿Cómo sabes que algo le pasó a Yasmin? ¿Quién te lo dijo?

—Tess, nos envían un video, y no necesitas verlo. Créeme lo que te digo. Yasmin está en verdadero peligro.

—Jake, deja de andarte con rodeos. Muéstrame!

—No deberías ver el video, Tess. Es muy difícil de aceptar.

—¿Dónde diablos está ese video, Jake? No soy una violeta marchita. ¿Está en tu computadora?" Tess no esperó una respuesta mientras empujaba a Jake a un lado para acercarse al escritorio. Se sentó y movió el ratón para iluminar la pantalla de la computadora. El video seguía

encendido. Ella hizo clic en la flecha para comenzar. La horrible escena se repitió. Tess se congeló, presenciando un acto bárbaro que perteneció a la Edad Media. Vio la desafiante mirada de Afshin hacia la cámara. Vio al verdugo mostrando a Yasmin, cuya cara le dio a Tess la sensación de que había una última cosa que Yasmin quería decirle: que no había sido derrotada y que esperaba vengarse de sus torturadores. Tess sintió un terrible entumecimiento en su mente y cuerpo, y apagó la pantalla antes de que terminara.

Se sentó frente a la computadora, tratando de lidiar con un evento espantoso que estaba más allá de toda comprensión. Se quedó en el escritorio unos minutos, totalmente en silencio. Jake vino e intentó abrazarla. Tess lo apartó violentamente y se puso de pie.

—Jake, tienes que contarle a George lo que le pasó a Yasmin. No le muestres nada. Nadie debería ver a un ser querido morir en agonía. Haz lo que puedas para consolarlo.

Tess corrió hacia el pasillo y entró al baño. El resto del personal venía después de un duro día en el campo y estaban en la sala de descanso para tomar café y refrescos. De repente, un fuerte choque desde el baño y un horrible aullido permearon las paredes. Más ruidos de choque sugirieron que alguien estaba tratando de derribar las paredes; el sonido de la violencia sorprendiendo. Carmen, Claudine y Galina se miraron y se dirigieron hacia la fuente del ruido. Jake se acercó a ellas y extendió los brazos, empujándolas hacia atrás.

—¿Qué está pasando, Jake? ¿Qué es ese ruido?" preguntó Claudine.

Jake acorraló al grupo en la sala de conferencias. Mientras caminaban, escucharon más choques y gritos de furia. El trío miró a Jake, perplejo.

—Es Tess —dijo Jake.

—¿Qué le pasa a Tess, Jake?

—ISIS capturó a Yasmin y la van a ejecutar.

Galina se cayó en una silla. El resto del personal estaba llegando y pronto se dio cuenta de que algo no estaba bien.

Tess estaba furiosa, enfurecida por su incapacidad para cambiar la situación. Rompió dos espejos con sus puños y pateó el fregadero que quedaba, destrozándolo como ya había hecho con otros tres. Voló en el aire, golpeando las paredes de azulejos con sus pies, rompiendo azulejos, deseando que hubiera algo más que romper. Emitió un grito desgarrador y cayó de rodillas con las manos en el suelo. Siguió sollozando hasta que Jake entró y la ayudó a levantarse. Tess se colapsó. Jake la levantó y la envolvió en sus brazos. Permanecieron así por lo que parecía una eternidad hasta que ella dejó de sollozar.

Poco a poco, Jake la ayudó a entrar en la sala de conferencias adyacente, ahora repleta de diez miembros del equipo. Tess ahora sabía que no había vuelta atrás. Tuvo que enfrentarse a su equipo y llorar la posible pérdida de uno de ellos. Se paró derecha, como una estatua y miró a su gente.

—Yasmin es una prisionera. ISIS se asegurará de que sea una muerte agonizante. No podemos permitir que esta abominación ocurra. Vamos a ir a Siria, y vamos a traer toda la fuerza de nuestra ira sobre el pueblo que hizo esto. No dejaré piedra sin mover hasta que los bastardos sean enviados directamente al infierno.

El personal permaneció en silencio, atónito ante lo que acababan de aprender, la magnitud de lo que ocurría ahora se hundía en su conciencia.

Jake envolvió su brazo alrededor del hombro de Tess e intentó alejarla. Tess se dio la vuelta y miró al abatido equipo.

—Por favor, haz lo que puedas para ayudar a George. No se lo va a tomar muy bien.

WARTHOGS

Jake contactó a Paul Saunders de la CIA, solicitando el uso de dos de los aviones A-10 Thunderbolt con base en la Base Aérea de Incirlik en Turquía. Tess quería usar los aviones en Siria para rescatar a Yasmin y encontrar la bomba desaparecida. Saunders encontró cierta resistencia de la Fuerza Aérea, pero una vez que se explicó la situación de las armas nucleares norcoreanas, los aviones fueron entregados a Tess y Claudine.

El resto del equipo se fue con ellos a Irak, donde consiguieron dos helicópteros Black Hawk para llevar al resto del equipo. El plan era rescatar a Yasmin y con suerte localizar la segunda bomba nuclear.

En una reunión informativa con los oficiales de los Navy Seals, Tess compartió la información obtenida por Eva. Eva dijo que el arma nuclear estaba escondida dentro de un viejo depósito de armas cerca de la capital de facto de ISIS, Raqqa. Para evitar atención innecesaria, el sitio y el área que lo rodeaba estaban protegidos por un contingente de combatientes, pero sin vehículos. El reconocimiento de los drones notó armas pesadas inusuales para la defensa aérea. ¿Por qué querrían defender un lugar aparentemente sin importancia con tales armas?

Según Eva, los terroristas se preparaban para transportar la bomba a Europa continental. El plan era que Tess y Claudine usaran sus Warthogs para hacer llover fuego pesado sobre los cazas de ISIS mientras que los Navy Seals y un contingente de Marines rompían las defensas y capturaban las armas.

Tess y Claudine subieron a la cabina y probaron los mandos de los Warthogs. Sus aviones serían escoltados por un F-4 Wild Weasel y un EF-111 Spark Vark, que era un avión electrónico de apoyo a la guerra de contramedidas basado en el F-111. El F-4 llevaba el HARM (High-Speed Anti-Radiation Missile) que detectaba radares y que sería disparado en el momento en que los militantes de ISIS activasen sus radares.

Tess y Claudine despegaron y dirigieron sus aviones hacia el área objetivo a millas de distancia. Al acercarse a la zona, surgió una complicación. Tess vio a un grupo de terroristas en una colina disparando a las unidades de Navy Seals. Rodó su avión y disparó ráfagas desde el cañón automático de siete cañones de 30 mm montado en la nariz del Hog. Disparando el arma hizo que todo el avión temblara, y ella pudo ver el humo cuando las ráfagas golpearon el suelo. Esto fue seguido por escuchar y sentir el giro de la pistola para enfriar el cañón.

Las balas arrojaron una nube de polvo, impidiendo momentáneamente que Tess detectara si había alcanzado alguno de sus objetivos. En el suelo, las Focas podían escuchar los sonidos mientras las rondas pasaban volando, un extraño sonido seguido de un eco.

Al despejarse el polvo, Tess vio que dos de los terroristas estaban muertos; otros dos podían ser vistos escondidos en una zanja, con los otros tres huyendo a pie, tratando de encontrar refugio. Un segundo disparo de la pistola los golpeó, derribándolos, y un hombre explotó en una fina niebla roja cuando una bala impactó su cuerpo y lo voló en pedazos. A estas alturas, Tess estaba casi encima de la posición y podía oír las balas rebotando en los A-10 mientras pasaba por encima de los dos últimos tiradores enemigos. Tess dio un apretado giro de vuelta a la zanja,

donde los dos terroristas estaban ahora acobardados, esperando a que pasara el avión. Una ráfaga final del cañón encontró su objetivo y los dos cazas fueron destrozados por la asquerosa munición. Cuando hizo un pase más en posiciones individuales, vio a un hombre disparando un RPG a su Hog, pero se las arregló para evitarlo.

Tess se estaba quedando sin municiones y necesitaba volver a la base. Se despidió por radio y recibió las gracias de los Seals que ahora continuaban su avance hacia el recinto que era su objetivo.

En el segundo avión, Claudine giró la cabeza a la derecha y detectó un solo misil SAM (Mísil tierra - aire) disparando hacia arriba, antes de que se desviara aparentemente hacia ella. Claudine puso el Hog en un giro de ciento sesenta grados, que era un poco demasiado, y el avión comenzó a pararse, generando un tono de advertencia, junto con un sonido de advertencia, de amenaza. Fue un momento de ganar velocidad y llegar antes de que el Hog cayera al suelo. Estaba tan ocupada tratando de recuperar su avión que se olvidó del SAM que había pasado junto a ella y no hizo ningún intento de seguir al Hog.

Las maniobras agresivas y las armas de Claudine destruyeron los SAM, a pesar de que tomó algunas rondas antiaéreas al fuselaje. La bañera de titanio que envolvía su cabina la protegió de cualquier daño, pero el avión sufrió algunos daños. Mientras Claudine recuperaba la compostura, recibió un mensaje de control para desviar y ayudar a algunos Marines Americanos que habían quedado atrapados en el fondo de una ladera debido a una posición de mando no detectada de ISIS ligeramente más alta que ellos. Mirando a través de sus vistas nocturnas hacia la oscuridad que se aproximaba, sin una estrella en el cielo y con el telón de fondo de las colinas como ayuda para la navegación, Claudine hizo rodar ligeramente el avión y pateó el timón para dirigirse hacia su nuevo objetivo.

Tess se había rearmado y regresado a la acción. Podía ver claramente a los cazas de ISIS de pie, armados con una mezcla de AK-47 y un par de RPGs que ahora parecían todos balanceados sobre ella. Tan pronto como estuvo a su alcance, un empuje del gatillo hizo estallar el cañón de 30 mm, el ruido retumbando desde la ladera de la colina y casi ensordece a los soldados estadounidenses que se encontraban debajo. Las rondas de 30 mm rompieron la posición enemiga, enviando trozos de roca volando en el aire y añadiendo humo al humo que ahora envolvía las posiciones de ISIS, cubriendo la cima de la colina. Tess dio la vuelta, lista para otro pase y para confirmar que había destruido la posición enemiga. Con un último pase con el poderoso cañón, todos los cazas de ISIS yacían muertos, sus cuerpos yaciendo sobre rocas, bajando por la ladera de la colina.

El equipo Seal, seguido por los marines, aseguró rápidamente el área y se abrieron paso dentro de la estructura en forma de búnker. Se encontraron con resistencia, pero los soldados neutralizaron a los guardias de ISIS hasta que al final del pasillo salió un hombre empujando a Yasmin delante de él, con las manos atadas detrás de ella.

El hombre mostraba una sonrisa maligna, varios dientes perdidos proyectando maldad. Estaba sosteniendo a Yasmin por el cuello, mientras blandía una pistola en el aire.

—Bienvenidos, infieles. Llegaron justo a tiempo para ver morir a su mujer.

El Capitán de los Seals hizo una señal a sus hombres para que no disparasen. Se formó un callejón sin salida y los soldados apuntaron con sus rifles al hombre, que ahora tenía el bozal de su arma contra la barbilla de Yasmin.

—No tengo miedo de vosotros, infieles —dijo el hombre. —Estoy listo para ir a Alá, pero antes de hacerlo, enviaré a esta mujer al infierno. —Agarró a Yasmin por el pelo mientras aún tenía su arma bajo la barbilla.

Tess y Claudine acababan de aterrizar sus Warthogs en un terreno estéril fuera del edificio y llegaron a la escena. Yasmin la vio.

—Tess, se llevaron el arma... —Yasmin lo intentó, pero no pudo terminar su frase. El luchador de ISIS puso el hocico de su arma en su garganta y colocó su mano sobre su boca.

—Cállate, mujer.

Los Seals estaban deseando volar al hombre, pero su disciplina prevaleció.

—Capitán, déjeme hablar con el hombre —dijo Tess.

—Mayor, este tipo es un fanático suicida. Quédate atrás.

De todos modos, Tess se adelantó a la escuadra y se acercó a Yasmin y a su verdugo. El hombre siguió sonriendo, su horrible aliento en la cara de Yasmin.

—Ah, otra mujer se nos unirá en el Paraíso. Los disfrutará a los dos.

Tess se detuvo y miró a Yasmin a los ojos. Movi6 un poco la cabeza hacia la izquierda, una señal silenciosa que ella y las Valquirias desarrollaron para comunicarse en situaciones como esta. Yasmin lo entendió.

Tess sacó su pistola y apuntó al hombre.

—Alá rechaza a gente como tú —dijo en árabe. Prohibirá tu acceso al Cielo, y estarás en tinieblas por toda la eternidad.

Ninguna mujer le había hablado así. Ahora estaba furioso y apartó su arma de Yasmin para apuntarla contra Tess. Yasmin aprovechó el momento, le dio un codazo en el lado izquierdo y rompió su agarre sobre ella. Antes de que el hombre pudiera recuperarse, Tess le metió dos balas en la cabeza, que explotaron en un chorro de sangre y hueso. El Equipo de los Seals reaccionó y acribilló su cuerpo en buena medida. Tess y Claudine corrieron hacia Yasmin, que se había agachado para evitar las balas voladoras.

Los Marines llegaron y ayudaron a asegurar el área.

Yasmin estaba llorando.

—¿Estás bien, Yasmin?" Tess la abrazó.

—Sí, Tess. Estoy llorando de alegría.

—Vamos a sacarte de aquí.

—Espera, necesito decirte algo. Los terroristas llevaron la segunda bomba nuclear a algún lugar de Europa, ya no está aquí. Los escuché hablar; están planeando usarla en una ciudad importante, pero no se les dijo exactamente dónde. Sólo la gente de ISIS está involucrada.

—Está bien, Yasmin. Vamos a sacarte de aquí.

Tess ayudó a Yasmin a caminar y salieron del edificio. Los Warthogs estaban en el suelo a unos pocos cientos de metros de distancia, y el lugar estaba ahora rodeado por los Humvees de los Marines. Mientras caminaban hacia el helicóptero Black Hawk que iba a llevar a Yasmin de vuelta, George saltó del helicóptero y corrió hacia ellos. Yasmin dejó ir a Tess y corrió hacia George, quien se apresuró a abrazarla.

—Tenía miedo de no volver a verte nunca más —dijo George mientras la besaba. Yasmin lo abrazó con todas sus fuerzas, la pesadilla detrás de ella, en los brazos del hombre que amaba.

Tess y Claudine sonrieron. Misión cumplida, pero la parte difícil estaba por delante de ellos. Aún necesitaban encontrar la bomba.

LA BOMBA NUCLEAR DESAPARECIDA

La búsqueda minuciosa de la zona no pudo hallar la bomba nuclear desaparecida. La información de Yasmin parecía correcta. El arma estaba en otra parte.

Jake y Vaughn y el equipo analítico necesitaban acceso a recursos informáticos para ayudarles a investigar dónde podría estar la bomba nuclear. Un helicóptero los llevó a la flota americana en el Mediterráneo. Aterrizaron en el portaaviones Eisenhower y solicitaron acceso a una serie de recursos de información y enlaces con los servicios de seguridad europeos. Un equipo de agentes de la CIA y europeos ya estaban a bordo.

El equipo ahora buscaba la información disponible las veinticuatro horas del día, enviando los datos relevantes a Jake y Vaughn. Trabajando en conjunto, tuvieron que utilizar una serie de supuestos. Determinaron que la segunda arma debe haber sido transportada a algún lugar de Europa antes de la primera explosión atómica en Siria. Esto tenía sentido porque los terroristas probablemente sabían que inmediatamente después de la explosión, todas las fronteras serían cerradas, y todas las naciones europeas congelarían cualquier movimiento de camiones para prevenir la entrega del arma. El problema ahora era: ¿adónde la llevaron?

Vaughn miró el mapa de Europa proyectado en una gran pantalla de ordenador en el centro de mando de la nave.

—Si yo fuera un terrorista, transportaría el arma a un objetivo de alto valor como París, Roma, Berlín o incluso Londres. Querrían hacer una declaración y jactarse de haber golpeado la cultura del infiel en su corazón.

- “Estoy de acuerdo contigo”, dijo Jake. “Deben haber camuflado el arma para que pudiera ser transportada a través de varias fronteras”.

Vaughn seguía mirando el mapa. —Como mínimo, tendrían que atravesar Turquía, cruzar el Bósforo hacia el continente europeo y atravesar varios países como Macedonia, Croacia, Eslovenia o posiblemente el norte de Italia.

—Hay otra posibilidad —anotó Jake. Podrían haber usado un bote y aterrizado en Italia. Eso sería un atajo a Roma.

—El sur de Italia es un desastre debido a la avalancha de inmigrantes que cruzan el Mediterráneo. Eso podría ofrecer una excelente oportunidad para introducir el arma de contrabando en el país.

Jake recurrió a un analista de la CIA que estaba ayudando a operar las computadoras.

—Susan, ¿podemos conseguir una copia de los manifiestos de barcos con destino a Italia? Vale la pena intentarlo.

—Veré lo que puedo hacer.

Jake y Vaughn seguían escaneando todos los datos disponibles en sus ordenadores, asombrando a los analistas que nunca habían visto a nadie absorber información en un vídeo tan increíblemente rápido. En realidad, estaban haciendo más que eso; estaban creando patrones, construyendo correlaciones, mirando imágenes de vigilancia satelital e incluso escudriñando el tráfico en todo el sur de Europa.

—Hay algo de Austria —reportó Susan. —Desde que el año pasado encontraron un semirremolque lleno de migrantes muertos, las autoridades inspeccionaron cuidadosamente todos los transportes procedentes del sur. Es poco probable que los terroristas pasaran por Austria o Suiza.

—Tengo información de los franceses. Aumentaron las fuerzas policiales en la frontera con Italia, y los camiones a los que se les permitía pasar fueron investigados a fondo.

—Si se mira el mapa, sería difícil traer algo del norte de Italia a los otros países europeos. Las fronteras fueron efectivamente cerradas debido a los ataques de Rusia en Ucrania y para controlar la invasión de refugiados. Tengo la sensación de que siguen atrapados en Italia, exactamente donde nadie sabe.

—Si usaran un barco, podrían aterrizar en Marsella o en otro puerto de la Riviera.

—Es posible pero poco probable. La carga de los buques se examina minuciosamente en el mejor de los casos. Debemos suponer que las autoridades duplicaron las inspecciones. Odio adivinar, pero siento que la bomba está en algún lugar de Italia.

—Italia puede no ser el objetivo preferido de ISIS, pero podrían apuntar a Roma y a cualquier número de grandes ciudades. ¿Podemos ponernos en contacto con las autoridades italianas y averiguar cómo es la seguridad, especialmente en Roma? Ese sería un objetivo jugoso, el asiento de la cristiandad.

—Estoy en ello —dijo Susan.

Después de horas en las consolas, Vaughn estaba exhausto. Jake sugirió que durmiera un poco. Jake no estaba en mejor forma, pero sus antecedentes militares le permitieron permanecer despierto y concentrado.

Susan volvió con la información que Jake estaba buscando.

—Las autoridades de Roma han cerrado prácticamente todo el tráfico de camiones en la ciudad desde que estalló la bomba en Siria. Todo lo que entra es inspeccionado al cien por ciento porque saben que la Santa Sede es un objetivo primario. Transmitieron nuestra petición de información a las otras grandes ciudades. Todo en Europa está en pie de guerra. Esperan que Rusia ataque el Báltico. La OTAN ha enviado allí otros medios, como tanques y barcos. Se ve mal.

Jake se quedó en la computadora, de nuevo absorbiendo más documentos, manifiestos, noticias, reportes de crímenes; con su trabajo facilitado por su conocimiento de idiomas. Siguió haciéndolo hasta que se durmió en su escritorio.

PERSUASIÓN AMISTOSA

Tess y el equipo estaban ahora en una sala de mando improvisada en el complejo de ISIS al que habían allanado. Un contingente de la Policía Militar había encerrado a los presos de ISIS en la misma celda donde los terroristas habían mantenido a sus propios prisioneros.

Claudine había vuelto a París para coordinar al personal. Tess, Carmen, Nicola, Galina, Alex Tuck, George, Ken y John seguían interrogando a Yasmin, tratando de recopilar cualquier fragmento de información que pudiera proporcionar una pista sobre el paradero de la bomba nuclear restante. Todo lo que Yasmin pudo decir es que escuchó en varias ocasiones que los terroristas de ISIS habían llevado el arma a Europa.

Eva acababa de llegar de Jerusalén y se les unió. Después de revisar los datos, no estaba satisfecha.

—¿No es extraño que permitan a un prisionero escuchar información sensible sobre el paradero de un arma nuclear?

—Estoy de acuerdo, Eva, debe haber algo más en esto —admitió Tess. Luego se volvió hacia George, el tipo de inteligencia del equipo.

—¿Cómo vamos con el interrogatorio de los prisioneros de ISIS? ¿Conseguiste algo nuevo?

—No. La mayoría de ellos dicen que no saben nada. Dos de ellos dijeron que la bomba se dirige a Europa. Son un hueso duro de roer.

—Averigüemos lo duros que son en realidad". Tess salió por la puerta seguida por el resto del equipo. Los guardias de la Policía Militar los dejaron entrar a la prisión donde una docena de despeinados combatientes de ISIS estaban sentados en el piso.

Tess miró al grupo y les dio su ultimátum.

—Esta es tu última oportunidad de decir la verdad sobre la ubicación del arma nuclear. Si no nos dices dónde está, serás ejecutado.

Uno de los hombres se mofó.

—Haz lo que quieras, mujer. ¡Estamos dispuestos a morir por el Califato!

Los otros hombres no parecían tan entusiastas de recoger a sus vírgenes en el Paraíso y permanecieron en silencio.

—Llévároslo —ordenó Tess.

Ken y John agarraron al hombre y lo empujaron. Tess caminó a un sitio de horror último - las jaulas que ISIS usó para quemar a sus víctimas hasta la muerte. Hablando en árabe, dio una orden a su pueblo.

—Quiero que apiles madera bajo una de estas jaulas. Quiero que este hombre vea lo que estás haciendo. Cuando termines, vamos a quemarlo hasta que esté crujiente. Veamos si es tan valiente como la mujer kurda a la que inmolaron.

Los ojos del hombre de ISIS se abultaron. Eso era de esperar. El equipo, sin embargo, estaba sorprendido. Lo que Tess planeaba hacer rompió todas las reglas del libro. Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos nunca permitirían que sus tropas actuaran como terroristas. Tess decidió dejar a las tropas fuera del asunto.

—George, pide a la policía militar y a los otros soldados que se retiren y abandonen el edificio. Diles que vamos a interrogar a este hombre de nuevo.

George hizo lo que se le dijo y regresó a tiempo para ver que la cantidad necesaria de madera había sido colocada bajo la jaula. El hombre de ISIS estaba ahora tratando de controlar su temblor, y cuando dos hombres lo agarraron para moverlo, se resistió. Ken le dio un par de puñetazos por si acaso. Entonces él y John lo arrastraron a la jaula, todavía apestando a carne quemada, y lo arrojaron adentro, cerrando la puerta con un ruido sordo.

El hombre trató de evitar sentarse sobre trozos de carne quemada de las víctimas anteriores y empezó a gemir. Yasmin se acercó a Tess.

—Quiero golpear al partido, Tess —dijo tan fuerte como pudo. —Es lo menos que puedo hacer para vengar a mi tío y a Afshin.

Tess encendió una antorcha y se la dio. Yasmin se volvió hacia la jaula y caminó hacia ella, la expresión de su cara telegrafando sin duda que tenía toda la intención de realizar su espantosa tarea. El prisionero seguía temblando, y cuando Yasmin bajó la antorcha, la perdió y se ensució.

—¡Alto! —gritó. —¡Te lo diré!

Tess y Yasmin se acercaron.

—¿Vas a decirme qué?

—La bomba. Yo sé dónde está. Por favor, déjame salir.

Tess era escéptica. —Te dejaré salir cuando me digas lo que quiero saber.

El hombre no dejaba de temblar. Empezó a tartamudear, pero todo lo que salió fue una tontería. Yasmin perdió la paciencia y bajó la antorcha hacia el montón de madera bajo la jaula.

—Le dimos la bomba a los iraníes —gritó el hombre. —Por favor, detente. Te dije la verdad.

Tess retuvo a Yasmin. —Si descubro que mentiste, te cortaré en pedazos y veré tus extremidades quemarse antes de que te arrojemos al resto de ti". Ahora, ¿estás seguro de que me estás diciendo la verdad?

—Te estoy diciendo la verdad. —Entregamos el arma a la Fuerza Quds de la Guardia Revolucionaria Iraní.

Tess pensó durante un minuto y luego se movió para quitarle la antorcha a Yasmin, pero Yasmin la miró desafiante y no la dejó ir. Se sacudió a Tess y trató de iluminar la pila de madera debajo de la jaula. Casi lo logra, pero George la agarró.

—Yasmin, no tienes que hacerlo. Nos dijo lo que necesitamos saber.

Yasmin trató de escapar de la férrea garra de George, pero se aferraba a ella. Ella explotó de furia, pateando para forzarlo a dejarla ir. No funcionó; todavía la tenía inmovilizada y levantada del suelo mientras sostenía su ataque.

—¡Suéltame! Este bastardo y su gente crucificaron a mi tío, mataron a mi marido, me violaron, abusaron de mí y quemaron a Efsan. Merece morir como sus víctimas. Quiero quemarlo vivo.

George trató de quitarle la antorcha de las manos, pero Yasmin estaba haciendo todo lo que podía para liberarse de sus fuertes brazos.

Tess intentó calmarla.

—Yasmin, se acabó. Tenemos lo que queremos. Me gustaría dejarlo seco a él también, pero prometimos perdonarlo. No te rebajes a su nivel. Eres mejor que eso.

Yasmin hizo un último esfuerzo para liberarse de George.

—No me importa. Quiero quemar al bastardo y reírme mientras grita.

El cautivo temblaba incontrolablemente, tratando desesperadamente de escapar de la jaula de hierro, el terror absoluto lo había convertido en un animal aullador.

—Mira al hombre, Yasmin. Puedes obtener satisfacción sabiendo que ya no es un hombre, sino

un cobarde fuera de su mente con miedo.

Yasmin seguía tratando de escapar de las garras de George.

—Quiero terminar el trabajo. Quiero oírlo gritar cuando las llamas lo consuman. Se lo debo a Efsan.

Tess se las arregló para quitarle la antorcha de la mano a Yasmin. Fue en ese momento que Yasmin finalmente se rindió. George la dejó ir, la retorció y la abrazó. Yasmin le abrazó, un torrente de lágrimas daba testimonio de su desesperación.

—Déjalo salir y enciérralo —ordenó Tess. Volvió al puesto de mando seguida por su gente.

Una vez que el equipo se reunió en la sala de preparación, Tess se recostó en la silla, exhausta. Yasmin seguía llorando, aferrándose desesperadamente a George. Tess no estaba segura de por qué le impedía hacer lo que a ella misma le hubiera gustado hacer. George dejó ir a Yasmin y Tess la abrazó, tratando de consolarla.

En el camino de regreso al puesto de mando, Galina preguntó qué había que preguntar.

—Tess, ¿hablabas en serio sobre hacerlo? ¿Habrías quemado al hombre?

—No lo sé, Galina. Sé que quería incinerarle y oírle gritar, tanto como Yasmin quería hacerlo. ISIS ha quemado, decapitado y crucificado a miles de personas, y tales actos exigen venganza, no perdón. Debo ser honesto, consideré seriamente seguir adelante con esto.

Tess finalmente sacudió esos pensamientos de su mente y se volvió hacia su equipo. —Sabemos exactamente lo que los iraníes planean hacer. Usarán el arma contra Israel. No podemos dejar que suceda.

—Se lo haré saber a mi comandante —dijo Eva. Tomó su teléfono satelital e hizo una llamada a Jerusalén.

Tess llamó a Jake, que aún estaba en el barco en el Mediterráneo.

Jake se despertó de su escritorio y cogió el teléfono.

—Tess, ¿dónde estás?

—Hola, Jake. Estoy en un antiguo campamento de ISIS. Estoy bastante seguro de dónde está la bomba. Un prisionero confesó que se la dieron a Irán.

—Tess, eres un genio. Ahora tiene sentido. En tu opinión, la erradicación de Israel es una opción mucho mejor que cualquier ciudad europea. Me acercaré a ti tan pronto como sea posible.

—Espero tener la información correcta, Jake. No hay margen de error.

—Tiene sentido, Tess. Ahora tenemos que encontrar una manera de evitar que los iraníes usen la bomba. ¿Lo saben los israelíes?

—Sí. Eva acaba de decírselo al Alto Mando israelí. Se están movilizando mientras hablamos.

—Dios mío, los israelíes tienen muchas armas nucleares. Entre ellos, los iraníes y los rusos, estamos ante el Armagedón.

—Vuelve aquí, Jake. —

—Vaughn y yo abordaremos un helicóptero en media hora. Te amo.

Tess no había pensado en volver a ver a Vaughn. Una sensación de pavor se apoderó de ella.

PREPARÁNDOSE PARA LO PEOR

Eva Bar-Lev entró en la oficina de David Ben Haim, jefe del Mossad, quien también llevó a cabo sus propias operaciones de espionaje en Irán. Con la ayuda de la vigilancia satelital de Estados Unidos, los israelíes correlacionaron sus propios datos con los resultados del interrogatorio de Tess al terrorista ISIS y confirmaron que la bomba nuclear desaparecida estaba ahora en manos de la Guardia Republicana de Irán. Después de su reunión privada, invitaron a Tess, Jake, Vaughn y George a sentarse alrededor de una mesa de conferencias. A ellos se unieron Daniel Thompson, embajador de Estados Unidos, y el vicealmirante Mark Robinson, en representación de la V Flota de Estados Unidos en Bahrein. Otros cuatro israelíes se unieron a la reunión.

—Bienvenidos a todos —saludó Ben Haim. —En nombre del Estado de Israel, quisiera darles las gracias por su trabajo para ayudar a salvaguardar nuestra nación. La noticia de una bomba nuclear en posesión de los iraníes es, por supuesto, angustiante. El propósito de esta reunión es encontrar una manera de prevenir el uso del arma. Tengo que decir que si los iraníes no renuncian a la bomba, el Estado de Israel no tendrá otra opción que lanzar un ataque preventivo con nuestras propias armas nucleares. Este sería el fin de la civilización en Oriente Próximo, un acontecimiento que, por supuesto, nos gustaría evitar. Estamos aquí para decidir cuál debe ser nuestro primer paso.

Un hombre de mediana edad con una melena blanca salvaje y despeinada, peroraba:

—Mi nombre es Aaron Bettelheim. Represento al Centro de Investigación Nuclear Negev. Como todos ustedes saben, Israel mantiene una política conocida como "ambigüedad nuclear" también conocida como "opacidad nuclear" lo que significa que nunca admitimos tener armas nucleares, sino que repetimos a lo largo de los años que no seríamos el primer país en introducir armas nucleares en Oriente Medio. Ahora que hemos comprobado que Irán ha adquirido una bomba norcoreana, no tenemos otra alternativa que revelar que, de hecho, podemos lanzar esas armas. La fuerza de disuasión nuclear de Israel puede lanzarlas con un misil balístico de alcance intermedio, un misil balístico intercontinental, un avión y un misil de crucero submarino.

Jake levantó la mano.

—Según mis fuentes, Israel tiene aproximadamente ochenta armas nucleares intactas, de las cuales cincuenta son para misiles balísticos de medio alcance Jericho II y treinta son bombas de gravedad para lanzamiento por avión.

—Como dije, nuestra política es no confirmar ni negar dicha información —respondió Bettelheim.

—Estados Unidos hará lo que sea necesario para prevenir ataques nucleares en Oriente Medio —declaró el almirante Robinson. —Estados Unidos y la OTAN están preparados para ayudar a Israel en todo, pero el primer paso debe ser ponerse en contacto con el gobierno iraní para detener el despliegue de la bomba nuclear.

Bettelheim tomó un sorbo de agua. —Está bien, pero Israel ya ha enviado sus fuerzas de disuasión a lugares preasignados. No podemos permitirnos esperar y hablar mientras Irán instala

el arma nuclear en uno de sus misiles. Si no recibimos noticias de que los iraníes se retirarán y entregarán la bomba a las autoridades pertinentes, desataremos nuestro propio ataque antes de que puedan actuar.

Ante la evidente tensión en el grupo, el Embajador Thompson formuló una pregunta.

—¿Hay una estimación del daño que causaría un arma nuclear si golpeará a Israel?

—Eso no puede suceder —dijo Bettelheim. —No dejaremos que suceda.

Un momento de tenso silencio se cernía sobre la habitación.

—Conocemos estimaciones de los efectos potenciales de tal evento —interrumpió Jake. —No es una foto feliz.

—Ciertamente —dijo Bettelheim. —Tal vez sería útil compartir algunos de estos datos. —Sacó un libro encuadernado de su maletín y comenzó a presentar información.

—Realizamos simulaciones de posibles ataques nucleares iraníes contra las ciudades israelíes de Beer Sheva, Haifa y Tel Aviv con pequeñas armas de quince kilotones, de fuerza similar a las lanzadas por Estados Unidos contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. El análisis sugiere que en Beer Sheva, la mitad de la población de 209.000 personas moriría y una sexta parte resultaría herida. Haifa experimentaría proporciones similares de víctimas, incluidas cuarenta mil víctimas de traumatismos. Un ataque a Tel Aviv con dos armas de 15 kilotones mataría potencialmente al diecisiete por ciento de la población, casi doscientos treinta mil personas. Cerca de ciento cincuenta mil residentes podrían resultar heridos. No voy a discutir los efectos a largo plazo de tal evento.

La gente alrededor de la mesa reflexionó por un momento sobre la horrible dimensión de tal desastre. Jake fue el primero en hacer la siguiente pregunta:

—¿Han hecho un análisis similar de las consecuencias si Irán es golpeado por un ataque nuclear?

—Sí, las implicaciones para las ciudades iraníes serían mucho peores, sobre todo debido a su ubicación geográfica y al hecho de que lanzaríamos múltiples armas al mismo tiempo. Sería el Armagedón". La mayor parte de Oriente Medio sería inhabitable por mucho tiempo.

—Creo que veo una solución potencial a nuestro dilema —dijo Vaughn. —Tengo algunos amigos en altos cargos del gobierno en Irán. Estas personas son moderadas, y yo podría sentarme con ellas y proporcionarles suficiente información sobre las horribles consecuencias de estar en el extremo receptor de un ataque nuclear israelí.

—Pero la bomba está en manos de los extremistas de la Guardia Republicana, no de los moderados. También me preocupan los ayatolás y los mulás que prácticamente dirigen el país. Han estado predicando una visión apocalíptica del martirio, sugiriendo que borrar a Israel de la faz de la tierra es una causa por la que vale la pena morir. No estamos tratando con gente racional.

Vaughn agitó la cabeza.

—No es ventajoso para nadie empezar una guerra nuclear, así que tenemos que prevenirla. Puedo volar a Teherán, reunirme con mis contactos y ver qué se puede hacer. Incluso los fanáticos deben pensárselo dos veces cuando se enfrentan a la destrucción de su país y de todos los que les rodean.

David Ben Haim terminó la discusión.

—Sr. Wentworth, si puede hacer entrar en razón a los iraníes, estoy de acuerdo, pero no esperaremos mucho más para atacarlos. Tiene cuarenta y ocho horas para demostrarnos que aseguró la bomba. Después de eso, nuestros militares harán lo que sea para proteger a Israel.

El equipo volvió a reunirse en el hotel. Vaughn se puso al teléfono y habló con varios de sus contactos en Teherán. Después de una animada discusión que duró casi una hora, dejó el teléfono

móvil y miró al equipo.

—Arreglé que Jake volara conmigo a Teherán. Nos reuniremos con varias personas del gobierno iraní y con un representante del Departamento de Estado de Estados Unidos. Es la única oportunidad que tenemos para persuadir a Irán de que entregue el arma.

Tess miró a Jake y vio que, en su mente, las cosas no eran tan simples. Ella tenía razón cuando Jake señaló algo importante.

—Vaughn, por supuesto, iré contigo, pero no estoy seguro hasta qué punto el gobierno iraní controla a la Guardia Revolucionaria.

—Tienes razón, Jake, pero no tenemos otra opción que tratar de hacerlos entrar en razón. Si fallamos, toda la región se calentará por la radiación.

Al salir, Vaughn llevó a Tess aparte.

—Tess, en caso de que algo pase, quiero que sepas que te amo con todo mi corazón.

—Ahora no, Vaughn. Necesito pensar bien las cosas. Haz lo que tengas que hacer y hablaremos cuando vuelvas.

Vaughn intentó besarla, pero vio a Jake acercarse. Tocó el brazo de Vaughn y se fue.

Los israelíes hicieron arreglos de vuelo a Beirut y luego a Teherán. De vuelta al hotel para recoger una pequeña bolsa de ropa, Jake vio que Tess estaba angustiada.

—Jake, tengo miedo. Si las cosas no funcionan, estarás en un lugar que será bombardeado por los israelíes. Esto es lo más arriesgado que has hecho. Si no funciona, tú y Vaughn quizá no puedan salir del país antes del ataque.

- No te mentaré, Tess. Eso es totalmente posible.

—Jake, no puedo soportar perderlos a los dos.

Jake se congeló en el lugar. Lentamente se dio la vuelta y la miró fijamente.

—¿Qué significa eso, los dos? ¿Hay algo que debería saber?

Tess se dio cuenta de que había cometido una equivocación colosal. En un momento de pánico, claramente señaló que se preocupaba por los dos hombres de su vida. Ahora tenía que enfrentarse a la música.

—Jake, en Irak me dijiste que aceptarías el derecho de guardar secretos entre nosotros, pero me doy cuenta de que cometí una equivocación.

—¿Y qué equivocación es, Tess? Ahora que el secreto há sido conocido, será mejor que me lo digas.

—Jake, estoy teniendo una aventura con Vaughn. Comenzó en Moscú cuando estábamos dando algunos conciertos. Simplemente sucedió.

—El mundo se está desmoronando, y tú eliges hacer una confesión ahora.

—Lo siento Jake. Tengo miedo de que te pase algo.

—Quieres decir que tienes miedo de que algo nos pase a tu nuevo amante y a mí.

—Lo siento, Jake. Yo también me preocupo por Vaughn. Es un hombre extraordinario como tú.

—¿Te vas a deshacer de él?

—No conozco a Jake.

—Tengo mi respuesta. Ahora tengo que irme.

Jake dio su espalda y se fue después de dar un portazo al salir.

Tess se cayó en una silla de peluche, abrumada por lo que acababa de pasar. Jake probablemente la dejaría, y ella no estaba segura de lo que haría Vaughn. Ambos podrían morir en una bola de fuego. ¿Por qué tuvo un lapsus que podría ser catastrófico para su relación amorosa con su esposo? Empezó a llorar, incapaz de controlar sus sollozos.

UN DÍA EN TEHERÁN

El avión aterrizó en Teherán y un coche de la embajada suiza recogió a Jake y Vaughn. En el interior, se reunieron con el representante estadounidense en funciones Henry Coleman, y discutieron el plan mientras se dirigían a uno de los ministerios iraníes, donde fueron recibidos por un par de empleados que los llevaron a una sala de conferencias. Varias personas ya estaban sentadas alrededor de la larga mesa de conferencias. Vaughn saludó calurosamente a dos de los hombres, Egid Shirazi y Kaveh Tousi, amigos de largo tiempo. También asistieron Aram Zadeh, ministro de Defensa y Farshad Nariman, ministro de Ciencia, Investigación y Tecnología.

Vaughn empezó la reunión:

—Caballeros, gracias por aceptar reunirse con tan poco tiempo de anticipación. Estamos aquí para discutir las implicaciones de la inminente guerra nuclear entre Irán e Israel. Siento ser tan brusco, pero hay poco tiempo que perder.

El ministro de defensa se echó hacia atrás en su silla.

—Nuestra inteligencia informa que Israel envió varios submarinos y otros activos que claramente demuestran intenciones hostiles. Me interesaría saber por qué está pasando esto.

—Ministro —respondió Vaughn—, Israel está respondiendo a información fiable que indica que un arma nuclear norcoreana ha sido lanzada a Irán por elementos del ISIS. Si ese es el caso, no sólo rompe los tratados recientes con los aliados occidentales, sino que provoca a Israel a activar y desplegar sus propias armas nucleares.

—Creo que Israel se ha negado firmemente a confirmar o negar la existencia de armas nucleares en su territorio. Ahora supongo que sí poseen esas armas y que se están preparando para usarlas.

Jake no estaba de humor para juegos. —Ministro, Israel ha movilizado sus activos nucleares porque temen que Irán pretenda usar el arma coreana contra ellos.

—No tengo conocimiento de ninguna organización en nuestro gobierno que posea tal arma.

—Le sugiero que convoque a alguien de la Guardia Revolucionaria y nos lo diga. Debo recordarle que hay poco tiempo. Nos retiraremos fuera de esta cámara para que pueda ponerse en contacto con las personas apropiadas de su gobierno. Esperaremos hasta que nos llamen.

Jake salió por la puerta, seguido por Vaughn y el embajador en funciones. Se sentaron en sillas de salón y Vaughn asumió la forma de un maestro regañador.

—Jake, sé que no eres diplomático, pero podrías haber sido un poco más sutil con tu mensaje.

Jake respondió enojado. —Me temo que la sutileza no es algo que podamos permitirnos, Vaughn. Si no tenemos éxito aquí, podemos terminar en humo más rápido de lo que piensas.

Dos hombres de uniforme subieron las escaleras y se dirigieron a la sala de conferencias.

—Aquí viene la caballería —anotó Jake, secamente.

Oyeron algunas charlas ruidosas y agitadas, pero no duraron mucho. La puerta se abrió y los invitaron a volver a entrar. Zadeh, el ministro de defensa, les hizo un gesto para que se sentaran.

—Le pedimos al General de División Mohammad Ali Jafari, Comandante en Jefe de la Guardia Revolucionaria Islámica, que se uniera a nosotros. Queremos que escuche lo que tengamos que decir.

Jake se ajustó a la silla.

—Antes de empezar, ¿es justo preguntar si la Guardia Revolucionaria está en posesión del arma nuclear norcoreana?

—Me temo que en esta etapa, transmitiremos esta cuestión —dijo el General. —Sólo dínos lo que sabes y consideraremos el siguiente paso.

—Muy bien —dijo Jake. —Ahora saben que Israel está listo para desplegar sus armas nucleares contra Irán. Creo que, si lo hacen, no podrán repeler el ataque. Permítanme resumirles que un ataque israelí contra la capital iraní de Teherán con cinco armas de quinientos kilotones mataría a siete millones de personas -el ochenta y seis por ciento de la población- y dejaría cerca de ochocientos mil heridos. Un simple ataque con cinco armas de doscientos cincuenta kilotones mataría a cinco millones seiscientas mil personas y heriría a un millón seiscientas mil.

Los iraníes se movieron nerviosos en sus sillas.

—En los primeros minutos de una explosión nuclear, los ciudadanos que no fueran vaporizados quedarán aturdidos, sus ojos fijos en una mirada, las terminaciones nerviosas entumecidas. Se quedarán ahí parados. Pronto se darán cuenta de que están extendiendo los brazos en un ángulo de cuarenta y cinco grados. Sus ojos se verán atraídos por sus manos, y pensarán que su mente les está jugando una mala pasada, pero no será así. Sus dedos comenzarán a parecerse a las estalactitas, pareciendo derretirse hacia el suelo. Y no pasará mucho tiempo hasta que empiecen los gritos. Gritando, gimiendo, decenas de miles de víctimas a la vez. Estarán de pie en medio de un mar de hormigón y vidrio destrozado, un páramo salpicado por los cascarones de edificios, muros huérfanos y escaleras que no conducen a ninguna parte. Esto podría ser Teherán, o lo que queda de él, justo después de un ataque nuclear israelí.

Jake se detuvo un momento, permitiendo que la información se asentase. Luego se reanudó.

—Las ciudades iraníes, debido a su geografía, clima, construcción de edificios y densidad de población, son particularmente vulnerables a los ataques nucleares. Las estimaciones del número de víctimas civiles en otras ciudades iraníes son aún más horrendas. Un ataque nuclear en el Arak, el sitio de una planta de agua pesada central para el programa nuclear de Irán, mataría potencialmente al noventa y tres por ciento de sus cuatrocientos veinte cuatro mil residentes. Se calcula que tres armas nucleares de cien kilotones que alcanzaron el puerto de Bandar Abbas, en el Golfo Pérsico, matarían al noventa y cuatro por ciento de sus cuatrocientos sesenta y ocho mil ciudadanos, dejando sin herir a sólo el uno por ciento de la población. Un ataque multiarmamento contra Kermanshah, la ciudad kurda con una población de setecientos cincuenta y dos mil habitantes, resultaría en una tasa de víctimas casi insondable del noventa y nueve con nueve por ciento.

Jake se detuvo de nuevo para dejar que lo que acababa de decir se asimilara. Luego reanudó su presentación.

—Por si acaso se lo está preguntando, Israel nunca ha confirmado o negado poseer armas nucleares, pero se sabe que tiene hasta varios cientos de cabezas nucleares en su arsenal.

El General parecía interesado.

—¿Y qué calamidad sufriría Israel si se le sometiera a una explosión nuclear?

—Por supuesto que habría daños y bajas significativas, pero nada como lo que ocurriría en Irán. La marcada disparidad entre las muertes estimadas en Israel e Irán puede explicarse por una serie de factores. Para empezar, se presume que Israel tiene armas nucleares extremadamente poderosas y sofisticadas capacidades de lanzamiento, incluyendo misiles Jericho de largo alcance, misiles de crucero basados en tierra, misiles lanzados desde submarinos y aviones avanzados con tecnología de precisión.

Jake hizo una pausa para que la audiencia reflexionara sobre el significado de sus comentarios. Entonces volvió a hablar.

—Volviendo a su problema individual, la naturaleza de las ciudades iraníes también las hace excepcionalmente vulnerables a los ataques nucleares. Teherán, por ejemplo, alberga al cincuenta por ciento de la industria iraní, al treinta por ciento de los trabajadores del sector público y a cincuenta colegios y universidades. Como resultado de ello, doce millones de personas viven en la capital o cerca de ella, la mayoría de ellas agrupadas en su núcleo. Como la mayoría de las ciudades iraníes, Teherán tiene poca expansión urbana, lo que significa que los residentes tienden a vivir y trabajar en áreas que estarían sujetas a una devastación máxima y sufrirían altos porcentajes de fatalidades debido a traumatismos así como quemaduras térmicas causadas por el destello de calor de una explosión.

El General de División Mohammad Ali Jafari, jefe de la Guardia Republicana, hizo un último intento de indiferencia:

—Tiene un notable dominio de los hechos y las cifras, Sr. Jake. ¿Qué más puede decirnos?

Jake continuó:

—La topografía de Irán, específicamente las montañas alrededor de las ciudades, obstruiría la disipación de la explosión y el calor de una explosión nuclear, intensificando los efectos. Las condiciones climáticas, especialmente las altas concentraciones de polvo en el aire, probablemente exacerbarían las bajas térmicas y de radiación, así como las infecciones de las heridas. Además de matar a más de cinco millones y medio de personas, un ataque en Teherán con cinco armas de doscientos cincuenta kilotones, cada una de ellas dieciséis veces más potente que la bomba lanzada sobre Hiroshima, resultaría en unas ochocientas tres mil víctimas de quemaduras de tercer grado, con cerca de trescientas mil personas más sufriendo quemaduras de segundo grado, y entre setecientas cincuenta mil y ochocientas ochenta mil personas expuestas a la radiación. No podemos ayudar a los individuos con quemaduras térmicas en la mayoría de sus cuerpos. La mayoría de estas personas no van a sobrevivir... No hay manera de salvarlos. Estarán en una agonía intensa. A medida que se aleja del lugar de la explosión, la situación empeora. A medida que el daño disminuye, el dolor aumenta, porque usted no está entumecido. En el mejor de los casos, habría mil víctimas gravemente heridas por cada médico superviviente, pero probablemente será peor. Lo que quede del sistema de salud de Teherán será inundado con un estimado de un millón y medio de personas traumatizadas. Debo añadir que ningún país u organismo internacional está dispuesto a ofrecer el nivel de asistencia necesario.

—¿De dónde tomó esas estadísticas, Sr. Vickers?

—La información proviene de un estudio sobre lo que podría significar un ataque nuclear en Oriente Medio. Permítanme añadir que este estudio fue realizado por el Centro para la Defensa de la Destrucción Masiva de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. Por si acaso se lo están preguntando, el estudio no recibió fondos ni supervisión del gobierno de los Estados Unidos. Nadie quería que esta investigación se llevara a cabo.

El General de la Guardia Republicana volteó la cabeza hacia Farshad Nariman, Ministro de Ciencia.

—¿Estaba al tanto de esto, Farshad?

—Sí, pero no con tanto detalle.

Los iraníes parecían sacudidos. Nadie habló. Vaughn se dio cuenta de que era un buen momento para que el grupo volviera a la tarea que tenía entre manos.

—Incluso si atacan primero a Israel, sabemos que ya han desplegado sus activos nucleares. Son capaces de lanzar una respuesta tras el ataque que simplemente devastaría a Irán. Sabe que Israel

es el único estado con armas nucleares en el Medio Oriente. Sin embargo, quisiera señalar que un ataque nuclear preventivo de Israel contra el Irán no es una conclusión previsible. Israel no utilizará armas nucleares a menos que su propia supervivencia esté en juego. Por otro lado, la retórica de Israel sobre las líneas rojas y la amenaza de un Irán nuclear es algo de lo que tenemos que preocuparnos.

Jake continuó:

—Tanto los iraníes como los israelíes están comprometidos con el conflicto. ¿Qué haremos si Israel amenaza a Teherán con la destrucción nuclear? Una batalla nuclear en el Medio Oriente, unilateral o no, sería el evento militar más destabilizador desde Pearl Harbor. Nuestros comandantes militares conocen mil maneras en que podría comenzar una guerra entre Israel e Irán. Sin embargo, nadie ha luchado nunca en una guerra nuclear. Nadie sabe cómo acabar con uno.

Ahora era el turno de Vaughn para hablar:

—En un mundo inundado de armas nucleares, el estruendo de los sables, el atrevimiento, el comportamiento errático, las equivocaciones de cálculo, los desaciertos tecnológicos o las contradicciones de juicio podrían conducir a detonaciones nucleares y sufrimiento a una escala casi inimaginable, tal vez en ninguna parte más que en Irán. No sólo el impacto inmediato sería devastador, sino que los efectos persistentes y su capacidad para lidiar con ellos serían mucho más difíciles que un 9/11 o un terremoto/tsunami. La radiación podría convertir zonas de un país en zonas prohibidas; la infraestructura sanitaria se vería paralizada o totalmente destruida; y dependiendo de las condiciones climáticas y de los vientos dominantes, regiones enteras podrían verse envenenadas por la agricultura. Una bomba podría hacer esto; mucho menos un puñado. Cuanto más tiempo guardemos estas armas y cuántas más haya, mayores serán las posibilidades de que experimentemos un ataque intencionado, ya sea basado en el Estado, un terrorista o un accidente. En muchos sentidos, hemos tenido suerte desde 1945. Ha habido algunos reveses, pero nuestra suerte no durará para siempre.

El amigo de Vaughn, Egid Shirazi, se inclinó hacia delante.

—¿Qué tenemos que hacer para hacer retroceder el ataque de Israel?

—Entregue su arma a la Quinta Flota Americana en Bahrein. Pueden enviar un equipo de expertos para recogerla.

—¿Por qué deberíamos confiar en los americanos? —preguntó el general en tono sarcástico.

—Porque esa es la única solución aceptable para los israelíes —respondió Jake con frialdad. —Permítanme recordarles que todos nos reuniremos con nuestros creadores en unas horas si no entregan el arma a la Marina de los Estados Unidos. Estoy seguro de que ni siquiera sus ayatolás están dispuestos a sacrificar a la nación iraní por la yihad.

Jake se fue furioso. Los otros miembros de su grupo corrieron a seguirlo. Fueron a la embajada suiza donde Henry Coleman tenía una oficina. Una hora más tarde, recibieron la noticia de que la bomba nuclear había sido retirada del misil y estaba disponible para ser recogida por la Marina de los Estados Unidos, que ya había enviado un avión de carga militar a Irán. Tan pronto como se hizo la transferencia, el equipo recibió confirmación de que Israel había retirado sus activos nucleares.

DÍA DEL JUICIO FINAL

Tess y el equipo regresaron a París. Jake y Vaughn fueron a Jerusalén para reunirse con funcionarios israelíes y recibir elogios por sus contribuciones a la paz. Poco después, fueron conducidos al aeropuerto de Tel Aviv. Mientras esperaban su vuelo en la sala VIP, pidieron bebidas y se sentaron.

Vaughn sintió que Jake estaba enfadado con él. Se inclinó hacia atrás y lo miró.

—Veo que tienes algo que decir, Jake.

—Sí, lo sé. Me enteré de que tienes una aventura con Tess. Me horroricé cuando me lo dijo. Te respetaba por tu talento, tus logros y tus habilidades. Pensé que nos estábamos haciendo amigos, pero me apuñalaste por la espalda. Con todas las mujeres lanzándose sobre ti, ¿por qué necesitabas involucrarte con Tess?

Vaughn dudó por un momento.

—Sólo pasó, Jake. Tess es una mujer extraordinaria, no sólo por su belleza, sino también por su pasión por todo lo que hace. Es una pianista increíble, e inicialmente nos relacionamos a través de la música. Pronto nos involucramos en el nivel emocional más profundo. Me embriagué con ella, y creo que ella correspondía a mis sentimientos. No pude evitar enamorarme de ella. Al mismo tiempo, me siento horrible por lo que te hice. Eres el único hombre que puede lidiar con las cosas de la misma manera que yo. Sé que parezco engreído, pero no me disculpo por ello. Ambos somos hombres del Renacimiento y miramos al mundo de la misma manera. Te respeto, y me angustia mucho que estemos en esta situación.

—No importa tu ego. ¿Tess va a romper contigo? Para ser más precisos, ¿te vas a ir al infierno?

—No estoy seguro. Ella parece confundida, pero yo no. Estoy enamorado de ella. La necesito como el aire que respiro, y me encuentro en el limbo. Sé que te pertenece, pero al mismo tiempo no puedo irme.

—En otras palabras, planeas acostarte con ella de nuevo si tienes la oportunidad.

—Esa es una forma grosera de decir que la quiero en mis brazos. Sí, la quiero desesperadamente, y estoy atormentado por lo que te estoy haciendo. De todos modos, no puedo evitar ser egoísta, traicionarte como amigo y luchar por ella.

—Bueno, al final, es su elección. No estoy seguro de que vaya a luchar contra ello. He tolerado la traición más de una vez, y no estoy seguro de poder hacerlo de nuevo.

—Jake, no lo tomes en contra de Tess. Ella todavía te ama, pero ahora necesita más. Tienes que pensar en eso.

—Tienes razón, Vaughn. Necesito pensar en cosas. Tal vez es hora de que vaya tras lo que realmente quiero. Me comprometí demasiado tiempo.

—¿Adónde vamos ahora, Jake?

—Estoy muy tentado a darte una paliza. No me importan tus emociones. Arruinaste mi matrimonio, te follaste a mi mujer y sigues quejándote de que quieres seguir en el juego. ¡Vete a la mierda! No quiero volver a verte.

Jake salió furioso y se dirigió a la puerta de embarque. En el camino, llamó a Claudine en París.

CONSEJO DE UN AMIGO

Jake se registró en un hotel de Nueva York en lugar de ir a su apartamento. Estaba en desacuerdo consigo mismo. La traición de Tess royó su alma. Quería gritar y golpearse la cabeza contra la pared. Necesitaba hablar con alguien. Ese alguien era su mejor amigo, Nicola.

Jake llevó su Land Rover a la acera de llegada en el aeropuerto JFK, viendo a un sonriente Nicola. Jake se bajó del auto y lo abrazó. Rápidamente tiraron el equipaje en el maletero y se dirigieron al apartamento de Nicola. Mientras conducía, Jake escuchó el informe de Nicola sobre cómo enseñar a los nigerianos a mantener sus nuevos aviones Super Tucano. Jake apenas respondió.

Carmen no estaba en casa, y Nicola invitó a Jake a tomar una copa.

—Claro —dijo Jake. —Que sea un whisky doble con hielo.

Jake no era conocido por beber mucho. Nicola sintió que algo andaba mal. Nicola le dio a Jake su bebida y se sentó con la suya. Esperó a que hablara. No tomó mucho tiempo.

—Siento tomarte el tiempo después de un viaje tan largo, Nicola. Estoy seguro de que estás cansado, pero necesito hablar contigo.

Nicola no reaccionó. Conocía bien a Jake; revelaría lo que estaba pensando muy pronto.

Jake finalmente compartió lo que le estaba molestando.

—Tess tiene una aventura con Vaughn Wentworth. No lo vi venir. Me siento como un tonto, y me está costando lidiar con ello.

Nicola estaba desconcertado, sin saber qué decir.

—¿Cómo te enteraste, Jake?

—Tess me lo contó cuando me iba con Vaughn a Teherán. Actuó como si no fuera gran cosa. Fue una agonía para mí sentarme junto a él en el avión. Necesitábamos evitar una guerra nuclear y enfrentarnos a él en ese momento habría sido desastroso. Hicimos el trabajo y poco después me enfrenté a él por ello.

—¿Qué dijo?

—Lo admitió y dijo que estaba enamorado de Tess.

—No sé qué decirte, Jake. Pensé que tú y Tess eran felices juntos.

—Yo también, pero aquí estoy, como dicen los italianos, un cornuto, un cornuto (cornudo) que sabe que su mujer se acuesta con otros hombres y no hace nada al respecto.

—Jake, no estoy seguro de que ese término se aplique a ti. El hecho de que me hables de ello demuestra que estás lejos de aceptar tal traición.

—Y es una traición. Tess nunca me dio una indicación de que estaba aburrida de nuestro matrimonio. De la nada, se tira a Vaughn, supongo que para que pudieran tocar música hermosa. Realmente quiero hacer un agujero en la pared. Me está costando controlar mi ira. Este tipo de cosas no deberían pasarme a mí. Yo adoraba a Tess, asumiendo que ella también me amaba. Ahora no soporto la idea de estar cerca de ella.

—Jake, deberías pensártelo dos veces antes de entregar a Tess. Debe haber una forma de que puedas hablar con ella sobre esto e intentar que tu relación vuelva a ser como antes.

—¿De qué hay que hablar? Se cogió a otro tipo y lo confesó.

—Quizás ambos estuvistéis separados en proyectos por demasiado tiempo.

—Sí, a menudo nos separábamos, pero nunca se me ocurrió hacer trampa. Podría haber tenido a Claudine en varias ocasiones, por ejemplo. Ella es muy sexy e inteligente como el infierno, una mujer impresionante que ha sido honesta acerca de sus sentimientos hacia mí. La rechacé varias veces porque no traicionaría a Tess. Ahora descubrí que no tenía tantos escrúpulos.

—Tal vez faltaba algo en tu matrimonio, y ella necesitaba más. ¿Pensaste en eso?

—No soy capaz de pensar en eso ahora mismo, Nicola. Estoy herido hasta la médula; lo único que quiero hacer ahora es golpear a ese bastardo de Vaughn. También siento que no quiero volver a ver a Tess.

—Jake, hay que pensar en Aara, por no hablar del equipo. No podemos permitirnos verte desmoronarte. Estoy seguro de que hay una manera de tratar la situación con sensatez. Vivimos en tiempos diferentes; es común que la gente tenga aventuras en estos días y está bien que se las manejen.

—Bueno, me cuesta mucho manejar algo así. Nunca fui un Lothario. Mi madre siempre enfatizó que un hombre debe respetar a la mujer con la que está. Ahora me doy cuenta de que me hizo un grave perjuicio. La mujer que yo respetaba y amaba acaba de salir con otro hombre. Así que aquí estoy, un dinosaurio que no puede lidiar con el hecho de que su esposa le abra las piernas y deje que otro hombre se la coja. Nunca desterraré esa imagen de mi mente.

—Jake, antes de tu matrimonio sabías y aceptaste que Tess estaba con Amir y tuvo su hijo. ¿Qué era tan diferente entonces?

—La diferencia es que ahora estamos casados, y eso significa que debemos ser inmaculados y ser todo el uno para el otro. No toleraré a una mujer contaminada por la semilla de otro hombre. Voy a dejarla.

—Jake, necesitas tiempo para pensar las cosas. Carmen y yo nos vamos mañana a Chiavari para tener el bebé. Puedes usar nuestro apartamento aquí. Descansa un poco y trabaja para encontrar una solución. Puedes llamarme cuando quieras.

—Gracias, Nicola, pero tengo una idea mejor. Voy a ver a Claudine.

ARREPENTIMIENTOS

Carmen fue al apartamento de Tess en Nueva York. Ahora estaba mostrando y estaba lista para irse a Italia con Nicola donde tendría el bebé.

Cuando entró en el apartamento, inmediatamente se dio cuenta de que algo estaba mal. Tess había estado llorando, sus ojos estaban rojos y su cara ligeramente hinchada.

—Tess, ¿qué pasó? ¿Estás bien?

—Por favor, siéntate conmigo un momento, Carmen. Realmente necesito hablar contigo.

Carmen abrazó a Tess. Caminaron a la sala de estar y se sentaron.

Tess se cubrió los ojos con las manos y luego recogió un pañuelo para secarse las lágrimas.

—Carmen, estoy teniendo una aventura con Vaughn Wentworth, y se lo conté a Jake justo antes de que se fuera a Teherán.

Carmen estaba desconcertada.

—Dios mío, Tess. ¿Eres consciente de lo que esto significa, no sólo para ti, sino también para el equipo?

—Es malo, muy malo. Jake regresó de Irán, pero no regresó a casa. No sé dónde está, pero sospecho que está con Claudine.

—No puede ser. Claudine está en París.

—Les llamé a los dos, pero no responden.

—Tess, ¿qué te llevó a esto con Vaughn? Todos creíamos que todo estaba bien entre tú y Jake. ¿Hizo algo para que esto pasara?

—Jake no hizo nada. Soy yo. Hice algunos conciertos con Vaughn, nos divertimos mucho en Moscú, hablamos de la música, de nuestros valores, de los viajes y luego sucedió.

—¿Rompió con Vaughn?

—No.

—¿Vas a dejarlo?

—Sé que debería, pero no me atrevo a hacerlo. Creo que estoy enamorada de él.

—¿Ya no estás enamorada de Jake?

—Ese es el problema, yo también quiero a Jake. Ha sido un amor para mí durante todos estos años, y me siento terrible por lo que le estoy haciendo, pero me di cuenta de que necesito más.

—¿Más de qué? Esos dos parecen ser clones el uno del otro. No se me ocurre nada de lo que Vaughn ofrece que le falte a Jake.

—Estoy confundida y desesperada. Sé que debería dejar ir a Vaughn, descartar lo nuestro como una aventura, pero no puedo. Simplemente no puedo.

—Al menos tienes buen gusto para los hombres, pero Tess, debes considerar las implicaciones de lo que estás haciendo. La compañía está construida alrededor de vosotros dos. Jake es el cerebro de la operación, y tú haces que las cosas sucedan. Todo el mundo confía en el liderazgo de ambos. Si vosotros rompéis, no sé cómo podemos seguir en el negocio. Sé que suena egoísta, pero debes pensar en docenas de personas que se comprometieron con nuestra compañía. Para ser honesta, todos sufrimos cuando nos convencieron de algunos de tus locos planes, pero te

apoyamos porque creíamos en ti y en Jake.

—Soy consciente de ello, Carmen. Creé un lío de proporciones bíblicas. Estoy paralizada. No puedo renunciar a Vaughn, aunque sé que hacerlo me daría la única oportunidad de que vuelva Jake.

—Tess, soy tu mejor amiga; sabes que te apoyaré sin importar lo que decidas. Sólo te pido que pienses bien lo que estás haciendo.

—Gracias, Carmen, eres una joya.

—Siempre estaré disponible para hablar contigo, Tess. Coge el teléfono. Incluso puedo quedarme aquí si me preguntas.

—No Carmen, tienes que pensar en el bebé. Ve a Italia y dale un abrazo a Nicola de mi parte. Avísame cuando nazca el bebé. Estaré allí en un instante.

—Gracias, Tess. Rezaré por ti.

LAS DUDAS DE AARA

Cuando Aara entró por la puerta, todavía estaba tratando de controlar sus emociones.

—Hola Aara, ¿estás lista para hacer el video de Julliard mañana? Todo está listo.

—Mamá, no estoy segura de querer hacerlo más.

Tess no podía creer lo que oía.

—Aara, no seas tonta. Todo lo que tienes que hacer es reproducir tu música para el vídeo y ya estás en el conservatorio para convertirte en artista. Trabajaste muy duro para llegar a este punto.

—Mamá, mi profesor de piano me mostró un video tuyo tocando el tercero de Prokofiev en Moscú. Nunca seré capaz de hacerlo. Simplemente no tengo tu talento, apariencia o pasión. Me dijiste que no hay lugar para la mediocridad en esta vida y que el video es una prueba. No quiero ser el pianista del molino. No vale la pena el esfuerzo.

—Aara, te dije antes que tu talento supera al mío. Cuando tocas tu música favorita, haces llorar a la gente. Tu habilidad para extraer cada carga de emoción de una pieza es asombrosa. No necesitas tocar Prokofiev para demostrar que eres un gran pianista. Con tu sensibilidad, puedes redefinir cómo tocar Chopin y Rachmaninoff. Si no te gusta la música llamativa, está bien. Significa que eres un verdadero músico, que aprecias la poesía de la música. Tienes potencial, Aara; por favor, no lo tires a la basura.

—Tess, no es sólo la música. No me parezco a ti. Te acercas al piano como una princesa. Eres hermosa, segura de ti misma y apasionada. Usas vestidos hermosos, y haces que los hombres se desmayen frente a ti. No tengo tus activos y nunca los tendré. No puedo competir contigo.

—Aara, ¿cuándo te has metido en la cabeza que tiene que haber una competición? Tan joven como eres, eres tu propia persona. Eres una belleza preciosa y exótica. Tus ojos negros son un charco de misterios y promesas. Estás empezando a desarrollar una bella figura. Eres la chica con más clase que he visto, por no hablar de brillante. Por favor, mira la vida como algo a lo que te enfrentas en tus propios términos. No necesitas seguir el ejemplo de nadie. Eres un ser humano maravilloso con todo el potencial que cualquiera podría desear.

—Nunca seré como tú, Tess.

—Por supuesto que no, cariño. Eres una persona única por derecho propio. Tienes tu propio conjunto de talentos y posibilidades, y vas a crecer hasta convertirte en una mujer magnífica. Siempre supe que eras especial cuando te vi por primera vez cuando eras pequeña. Luché para tenerte conmigo, y nunca me arrepentí de las luchas que lo hicieron posible.

—Nunca me contaste lo que le pasó a mi madre y a mi padre. Quiero saber.

—Aara, te lo diré cuando estés preparada. Basta saber que tus padres te querían mucho. Más allá de eso, es una larga historia, pero por el momento, date cuenta de que eres la persona más importante del mundo para mí y Jake.

—Pensé que amabas a Jake.

Tess se sintió como si alguien le hubiera dado un puñetazo en el estómago. De repente, su situación se precipitó a su conciencia.

—Por supuesto, amo a Jake como te amo a ti.

—¿Dónde está Jake?

—Está ocupado. Volverá a casa pronto.

—Vale. Tengo deberes que hacer.

Aara se deslizó en el regazo de Tess y la abrazó.

—Te quiero, mamá.

—Yo también te quiero, cariño.

Aara se fue a su habitación. Tess miró al espacio, contemplando lo complicada que se había vuelto su vida.

CONFRONTATION

Tess estaba sentada en el sofá de la sala de estar. La televisión estaba apagada y no había música. Estaba esperando a que Jake volviera a casa. Oyó el clic de la cerradura de la puerta principal. Jake entró y dejó su maletín. Tess fue vacilante hacia él, esperando un abrazo que no le llegaba. Jake la miró con ojos de acero y se sentó.

—Supongo que tenemos que terminar nuestra última conversación —dijo congelado. ¿Quién quiere empezar?

—¿Dónde estabas, Jake? Llevas tres días en la ciudad y ni siquiera llamaste. Estaba preocupada.

—¿Preocupada por qué? Pensé que estabas ocupada follando con Vaughn.

—Jake, no hay necesidad de ser vulgar. ¿Podemos hablar de esto?

—¿Hablar de qué? De que me traicionaste con un hombre que creía que era mi amigo?

—No es tan simple como eso, Jake. Simplemente sucedió.

—Bueno, debería haberme pasado a mí también. Debería haber hablado con Claudine, y es mucho más agradable estar con ella que contigo.

—Eres un tonto. Todo el mundo sabe que Claudine es una jugadora. Se te ha estado tirando encima desde que la contratamos.

—Cierto, y debería haber captado la indirecta y haber disfrutado pasando tiempo con una mujer hermosa y vibrante que está más que dispuesta a amarme. Claudine quiere entregarse a mí y no me pide nada a cambio.

—¿No crees que deberíamos haber hablado antes de que empezaras a prostituirte?

—No puedo creer lo que acabas de decir. ¿Realmente crees que meter la polla de otro hombre dentro de ti es virtuoso? ¡Vete al infierno!

—Te lo dije, Jake. No estaba buscando que esto pasara.

—Pero sucedió. ¿Fue sólo un polvo de una vez para aliviar la tensión? ¿Sigues montándotelo?

—Sí, todavía estoy viendo a Vaughn. Me está dando algo que no he sentido en mucho tiempo.

—¿Y qué es eso, Tess? ¿Está haciendo algo que yo no puedo hacer? Si mal no recuerdo, sólo hacíamos el amor cuando tú querías, y lo hacíamos todo como tú querías. Tú, ama; yo el esclavo complaciente. Nunca me dijiste que querías algo diferente. Siempre era lo mismo, pero podría haber sido diferente. Si querías que te jodieran por el culo, podríamos haberlo hecho. El cielo era el límite.

—Ignoraré tus vulgaridades, pero puedo decirte que habíamos caído en una rutina que se volvió aburrida y rancia. Quizás fue mi culpa; me acostumbré a tu respuesta automática a lo que quería hacer. Nunca expresaste lo que querías o ejercitaste la iniciativa por tu cuenta.

—Tienes razón al señalar que no fui asertivo cuando debería haberlo sido. Me concentré en complacerte en la cama. Te compré joyas que nunca te pusiste; aguanté tu desprecio por la comida decente o por cualquier cosa que me interesara. Yo quería ver castillos, pero tú preferías dar un paseo por pueblos desiertos, así que lo hicimos. Apoyé tus locos planes, no porque creyera que funcionarían, sino porque hacerlo te haría feliz. Ahora descubro que mi solicitud no era lo que

realmente querías. O tal vez es sólo la novedad de una polla nueva. Si ese es el caso, desearía que te hubieras follado a alguien que no fuera mi amigo.

—Jake, eres lo suficientemente inteligente para saber que estamos hablando de algo más que de sexo. Sólo necesitaba más.

—Bueno, me di cuenta de que yo también necesitaba más, y Claudine había estado ahí para mí todo el tiempo.

—¿La amas?

—Aún no lo sé. Lo que sí sé es que Claudine es hermosa, cálida, de buen humor, sexy y excitante. Un tipo podría hacerlo peor.

—Acabas de admitir que quieres ver a Claudine porque estás enfadada conmigo. Entiendo eso. Pero tú no la amas.

—Ahora mismo, la amo mucho más de lo que te amo a ti.

—Jake, tenemos que hablar de adónde vamos desde aquí. Tal vez podamos superar esto, de alguna manera.

—Acabas de decir que no vas a romper con Vaughn, así que no sé qué quieres de mí. En cualquier caso, no soporto la imagen de que abras las piernas para que puedas meterle la polla a otro. No quiero ir donde otro hombre ha estado. Todo el Viagra del mundo no me ayudaría aquí.

—Jake, sé que estás molesto; lo entiendo. Por favor, tengamos una conversación adulta.

—Ya no me interesa conversar contigo. Recogeré algunas cosas para esta noche. Volveré por el resto de mis cosas cuando estés en el trabajo. Por cierto, consíguete un abogado.

Jake fue al dormitorio y empezó a revisar los cajones. Empaquetó algo de ropa en una bolsa de lavandería, arrancando dos cajones y golpeándolos contra la pared. Luego se fue sin decir una palabra con Sebastián por la correa.

ANSIEDAD

El personal se enteró de los problemas de Tess y Jake y el ambiente en SRD se volvió amargo. Las personas más destacadas normalmente se reunían dos veces por semana para revisar los informes de progreso y para planificar los próximos proyectos. Durante dos semanas, Tess y Jake trataron individualmente con miembros del personal que necesitaban ayuda. Sin embargo, en su mayor parte, la compañía permaneció sin timón. Jake se esfumó, quedándose en el apartamento de Nicola, pasando horas interminables en la oscuridad, pensando sólo en una cosa: purgar de su imaginación las visiones de Tess yaciendo sobre su espalda, permitiendo que un hombre la empujara y derramara su semilla en su vientre.

Durante tres días, Jake no durmió ni se bañó y salió del apartamento sólo para comprar licor. Estaba borracho la mayor parte del tiempo. Finalmente se miró en el espejo y vio a un hombre sucio, apesotado y desesperado, la antítesis de lo que creía que era. Necesitaba hacer algo para salir de su desesperación, así que se duchó y agarró el teléfono para pedirle a la criada que viniera a limpiar el lugar. Paseó al perro por la parte alta de la ciudad a Battery Park y viceversa, tratando de distraerse con el bullicio, la gente y los olores de la ciudad. Volvió al apartamento y se dio otra ducha.

Paul Saunders de la CIA había dejado varios mensajes en su teléfono móvil y correo electrónico. Lo ignoró entonces. Había algo que tenía que hacer.

Jake necesitaba restaurar su hombría herida. Llamó a un número, y pronto, una hermosa mujer llamó a la puerta. Jenny era una prostituta de lujo. Jake la invitó a entrar y le ofreció un trago. Era encantadora, equilibrada y sexy. Trató de iniciar una conversación, pero Jake no respondió.

—Por favor, desvístete en el dormitorio —dijo secamente.

Jenny caminó a la cama y lentamente se quitó la ropa.

—¿Qué tienes en mente, Jake? Puedo hacerte sentir muy bien.

Jake se quitó rápidamente la ropa, se puso un condón y le pidió que se acostara boca arriba. Luego se metió en la cama y usó sus dedos para ayudarla a lubricarse. Poco después se colocó entre sus piernas, se relajó dentro de ella y empezó a moverse. No besó, ni tocó su cuerpo ni dijo nada agradable. Sólo quería acostarse con ella, bombeando cada vez más rápido, sin tener en cuenta nada más. Cuanto más se movía, menos sentía. Nunca había sido capaz de hacer el amor sin un profundo compromiso emocional. Para él, el sexo nunca había sido un proceso mecánico, sino una comunión de almas, de cuidados, de placer para su pareja. Ahora estaba totalmente entumecido.

Frustrado, se bajó de la mujer y le pidió que lo montara a horcajadas. Jenny cumplió, se puso encima de él y se lo llevó. Jake todavía no sintió nada; se quedó quieto mientras la mujer trabajaba en él. Ella sintió que algo andaba mal. Jake era como un tronco apático, duro dentro de ella, pero sin vida. Ella usó todos los trucos del oficio para dar placer a su cliente, pero él insistió en que ella continuase montándole incesantemente. Cuanto más lo intentaba, menos sentía él. Cerró los ojos, intentando experimentar cualquier cosa, pero en vano. Siguió teniendo visiones de Vaughn tomando a Tess, abriendo sus piernas, tomándola por detrás, teniendo su boca llena de él,

echándole fluidos por la garganta. Su rabia siguió aumentando hasta que Jenny dejó de moverse.

—Jake, llevamos haciendo esto media hora, y estoy empezando a dolerme. ¿Hay algo más que pueda hacer?

Jake abrió los ojos, tratando de desterrar de su mente la imagen de los cuerpos entrelazados de Tess y su amante. Se dio cuenta de que estaba exigiendo algo de la mujer que ella no podía dar, y fue su culpa. La agarró por la cintura y la ayudó a bajarse de él. Jenny respiraba con dificultad, su incapacidad para complacer a su cliente pesaba mucho en su mente. Jake hizo un último intento para terminar lo que empezaron. Rodó encima de ella, pero la mujer protestó:

—Jenny, déjame entrar un momento y te dejaré en paz.

La mujer quería terminar la sesión, así que abrió las piernas y dejó que Jake volviera a entrar en ella. Se zambulló dentro, tratando de sentir cualquier cosa. Sólo quería llegar al clímax y terminar con esto. No ha pasado nada. Se retiró, se bajó de la cama y fue a limpiar el baño. Volvió a la habitación, le dio a la mujer un fajo de billetes y le pidió que se vistiera y se fuera. Jenny cumplió sin decir una palabra.

Jake apagó las luces y se cayó en el sofá. Se dio cuenta de que lo estaba perdiendo. Su mundo se había derrumbado a su alrededor, y no sabía como lidiar con una aplastante derrota personal. No podía aceptar que su amada Tess se hubiera entregado a otro hombre. Ya la había perdonado una vez. Se suponía que esto no volvería a suceder, pero así fue. Hace unos años, ella regresó embarazada de Amir. Él trató de aceptar las razones por las que eso sucedió y la perdonó porque su amor por ella era abrumador. La necesitaba como el aire que respiraba. Adoptó al bebé como suyo y lo amó como sólo un padre podía hacerlo. Él creía que desde entonces él y Tess se habían convertido en verdaderas almas gemelas, amantes unidos para hacer un mundo mejor.

Ahora sentía que todo era mentira, que no le había dado a Tess lo que ella quería. Él siempre intentaba satisfacer sus necesidades y hacer lo que ella quería hacer. Reconoció ahora que lo que ella necesitaba era un hombre que se hiciera cargo, que fuera asertivo, e incluso agresivo en ocasiones. Jake se sintió como un fracasado. Peor aún, no supo qué hacer a partir de ese momento. Su universo se había desmoronado y no sabía cómo volver a armarlo.

Sonó su teléfono móvil. Fue Paul Saunders otra vez. Esta vez, cogió la llamada.

—Jake, ¿dónde diablos has estado? Llevo días intentando localizarte.

—Estoy ocupado. ¿Qué es lo que quieres?

—Jake, no sé cuál es tu problema, pero necesito que vuelvas a Europa con Vaughn. Todavía hay una guerra en Ucrania, y ahora parece que Rusia va a atacar a Europa.

—¿Qué se supone que debo hacer al respecto, Paul? Hice el trabajo, al menos la mitad. Encontramos la segunda bomba nuclear. Estoy fuera. Cumplí con mi parte del trato. Sólo déjame en paz.

—Jake, por favor, escúchame —imploró Paul. —Tenemos que hacer que Putin retroceda, o nos enfrentaremos a la Tercera Guerra Mundial. La única persona que podría convencerlo de no atacar Europa es Vaughn. Necesito que vayas con él a Moscú e intentes llegar a un acuerdo presentando una propuesta que pueda desactivar las cosas.

—Pensé que tenías embajadores para hacer ese trabajo.

—Putin no quiere escuchar a los diplomáticos. Sólo hablará con Vaughn.

—Genial, deja que Vaughn se encargue.

—Vaughn necesita a alguien que esté bien versado en asuntos militares y políticos. Tú lo estás. Necesitas hacer esto.

—Paul, este es un patrón familiar para ti. Me succionas y luego me obligas a meterme más y más en el lodo. Esta vez, no funcionará. No tengo intención de volver a trabajar con Vaughn nunca

más.

—Jake, no sé qué te molesta, pero hay peces más grandes que freír. Sólo hazlo, por favor, hazlo por mí.

—Olvidalo, Paul. Estoy fuera.

—Jake, ¿sabes que además de Vaughn, Putin también quiere que Tess vaya a Moscú? ¿No te lo dijo?

Jake se quedó helado. Apagó el teléfono y se desplomó en el sofá.

CONSUELO CON CLAUDINE

Toda Europa estaba en pie de guerra. Todos los países europeos se han movilizado contra un posible ataque de las fuerzas rusas. Los convoyes de vehículos militares se desplazaron para reforzar las fronteras nacionales. La batalla en Ucrania ahora indicaba que los rusos no estaban interesados en todo el país, sino que sólo querían capturar el litoral que bordeaba el Mar Negro. Existía la posibilidad de que Rusia invadiera Rumanía y Bulgaria hasta el Bósforo, en Turquía hasta Siria. Unidades navales rusas, cruceros, fragatas, sus portaaviones y submarinos surcaban el Mediterráneo, cuidadosamente vigilados por las fuerzas navales aliadas. Las tropas rusas seguían concentradas a lo largo de los países bálticos.

El avión de Air France procedente de Nueva York llegó al aeropuerto Charles de Gaulle. Jake miró la hora: las seis de la tarde. Corrió a la zona de recogida de equipajes y recogió su equipaje. Se dio la vuelta y vio a Claudine acercándose, saludándolo y mostrando una deslumbrante sonrisa. Llevaba unas gafas de sol elegantes y un elegante traje de negocios de carbón oscuro que mostraba sus curvas. Como de costumbre, ella irradiaba confianza, sofisticación y saber - hacer.

Jake sabía que Claudine estaba enamorada de él. Hace seis meses, estaban cenando en Montreux, Suiza, en un restaurante frente al Chateau de Chillon. Claudine le coqueteó, y tuvo que decepcionarla con cumplidos. Desde entonces evitó estar a solas con ella, pero esta vez quería verla.

Llegaron al estacionamiento y subieron al auto de Claudine. Jake reconoció el logo del tridente de Maserati en la parrilla del hermoso coche de color burdeos.

—¡Muy bonito!" dijo Jake mientras se sentaba en el lujoso interior adornado con cuero rojo.

—Hace sólo una semana que tengo el coche —dijo Claudine mientras pulsaba el botón de salida. Los cuatro tubos de escape rugieron, definitivamente un sonido de actuación italiano. Claudine pisó el acelerador y despegó como un caza. Subió las marchas, se puso al día, aprovechando las pausas del tráfico para entrar y salir a hurtadillas de los carriles. Condujo para que el coche nunca perdiera la compostura, pegándose al pavimento, el sistema de tracción a las cuatro ruedas manejando las curvas a la perfección.

Jake nunca se sintió cómodo con que alguien más condujera, pero trató de tomar a la ligera el asunto.

—Conduces como Tess.

—Ella también es piloto de caza. Supongo que a ambos nos gusta conducir con energía —respondió Claudine, bajando la marcha de nuevo para pasar por un camino estrecho entre dos remolques de tractores.

Jake evaluó sus posibilidades de seguir con vida antes de llegar a su destino como entre un cincuenta - cincuenta.

—En realidad, la última vez que Tess condujo un Lamborghini fuera de Las Vegas, tuvimos que parar para poder vomitar.

—Jake, debes confiar un poco más en la gente.

—Si tú lo dices, Claudine...

Jake le había pedido a Claudine que le reservara un hotel porque no quería ir a su apartamento. No lo explicó, y Claudine hizo lo que le pidió. Ella lo llevó a Maison Souquet, un hotel boutique en la Rue de Bruxelles donde dejó su bolso. Estaba hambriento, y Claudine condujo hasta Epicure, un elegante restaurante situado en el Hotel Le Bristol en la Rue du Faubourg Saint-Honoré. Claudine sabía que Jake era un ávido gourmand, y que a menudo se sentía frustrado por la falta de interés de Tess en la cocina de lujo.

Después de dejar el auto con un asistente, se sentaron a la mesa, admirando el hermoso lugar decorado en estilo clásico y lujoso con vista al hermoso patio.

El camarero les sirvió champán. Jake tomó un sorbo y no pudo evitar mirar a Claudine, que estaba deslumbrante en su ajustado traje oscuro con un sutil escote de buen gusto insinuando sus hermosos y cremosos senos. Jake hizo todo lo posible para no mirar fijamente, pero la vivaz Claudine no se lo puso fácil.

- “Estoy tan contenta de estar aquí contigo, Jake —comenzó Claudine. “Sé que aprecias la cocina como yo, y este es uno de los mejores lugares de París para comer. He estado esperando esto, para disfrutar de una comida con alguien que aprecia la excelente comida.”

—Estoy hambriento, vamos a pedir —sugirió Jake.

—Estás en el lugar correcto —declaró Claudine. —Me aseguraré personalmente de que disfrutemos de una experiencia gastronómica que será recordada por mucho tiempo.

Comenzaron con un inusual pero famoso primer plato, macarrones rellenos de trufa negra, alcachofa y paté de foie gras, gratinados con queso parmesano maduro. Para el plato principal, Jake comió una maravillosa langosta azul asada en su concha con mantequilla salada, salteada en tinta de calamar con pimiento dulce y patatas fritas de anchoa; pato seleccionado Claudine de Challans asado con cerezas y especias, puré de cebollas con verbena y jugo de cocina. Compartieron un acompañamiento, espárragos glaseados con aceite de nuez, espolvoreados con yema de huevo y trufa blanca y negra. También compartieron cerezas Burlat sopladas en azúcar y flambeadas con kirsch y crema de pistacho de Sicilia. Cada plato fue servido con el vino apropiado, haciendo de la comida una experiencia memorable, si no le importaba el precio de la entrada.

Jake estaba en el séptimo cielo, su ansia de buena comida satisfecha. Incluso le encantó la compañía animada y alegre de Claudine, que le entregó una interesante narración sobre las delicias epicúreas que, en su opinión, sólo los franceses podían proporcionar. Ella elogió la selección de platos de Jake y su conocimiento de los vinos. Lo pasaron tan bien que no hablaron de negocios. En cualquier caso, él no estuvo allí para eso.

Entre bocados, Claudine hizo una pregunta importante.

—Jake, ¿es verdad que tienes memoria fotográfica? ¿Cómo es eso?

—Tengo lo que llaman una memoria fotográfica. La mayoría de las personas olvidan hechos y experiencias que no son importantes. En cierto modo, soy minusválido; me falta la capacidad de olvidar.

—¿Así que recuerdas todo?

—Lamento decir que sí: gente, libros, hechos, cifras, conversaciones, experiencias...

—Eso es asombroso.

—No realmente, hay muchas cosas que me gustaría olvidar, borrar de mi memoria, episodios incómodos de mi juventud y algunas de las cosas que pasaron cuando estuve en la CIA.

Dejaron el restaurante, recuperaron el Maserati de Claudine y regresaron al hotel de Jake. Claudine aparcó el coche y se reunió con Jake en el bar para tomar una copa.

Mientras sorbían sus coñacs, Claudine cruzó provocativamente sus hermosas piernas, con la

falda corta apenas cubriéndolas. Ella compartió sus ideas sobre el pequeño hotel. —Como habrán notado, Maison Souquet se esconde detrás de una fachada discreta entre dos linternas rojas. Durante la Belle Époque, el edificio fue utilizado como casa de recreo. Al rehacer el lugar, los diseñadores recrearon el misterio, la elegancia, la sensualidad y el lujo ostentoso de la época.

Jake no sabía qué decir sobre la descripción poética de Claudine, aparte de decir: —¡Wow!

Claudine continuó con su descripción entusiasta del hotel. —Este lugar es realmente un templo del hedonismo. Solo cuenta con veinte habitaciones y seis suites con interiores únicos.

Jake sonrió. —Claudine, sueñas como un folleto. ¿Recibirás una parte de las reservas?

—Me encanta el lugar. Tal vez debería trabajar para ellos, pero me aburriría rápidamente. En cualquier caso, ¿te gusta?

—Está bien, Claudine, pero un hotel normal estaría bien para mí.

—Tonterías. Cuando visitas París, debes experimentar lo mejor que la ciudad puede ofrecer. Además, este es el lugar perfecto para tener una aventura.

—Claudine, respeto tu vitalidad y tu entusiasmo por la vida. Eres tan hábil y hermosa que no entiendo por qué no tienes una legión de pretendientes golpeando tu puerta.

—Oh, los hombres son una moneda de diez centavos la docena. Lamentablemente, muchos de ellos son egoístas, perezosos y predecibles; me aburren. Soy muy exigente, por eso me gusta estar contigo. Eres un hombre excepcional al que Tess no aprecia del todo.

—Claudine, eres preciosa y sexy como el infierno. ¿Por qué no buscas un hombre que te haga feliz?

—He encontrado a ese hombre, Jake. —Parecía que estaba lista para derramar una lágrima.

Jake ahora dudaba en hacer lo que quería: estar con Claudine. Las advertencias de su madre salieron de repente a la superficie. Aunque ahora quería a Claudine, sus escrúpulos gritaban que no era justo aprovecharse de ella. Ella estaba enamorada de él, y eso la hacía vulnerable. Por mucho que necesitara un oído comprensivo y un cuerpo cálido para abrazar, se dio cuenta de que ella no era la persona adecuada para hablar de sus problemas con Tess. Fue herido hasta la médula, la traición de Tess aún se encona en su corazón.

—Has bebido demasiado, Claudine. Estoy cansado, así que ¿por qué no nos vamos a la cama y hablamos de negocios mañana?

—Si insistes —olfateó Claudine.

—¿Quieres que te lleve a casa?

—No, dejaré el coche aquí y tomaré un taxi.

—Buena decisión, es más seguro así. Déjame acompañarte a la puerta.

—Cuidaré de mí misma, Jake. Ve arriba y descansa un poco. Te veré mañana.

—Muy bien. Buenas noches, Claudine. Gracias por una velada encantadora.

Claudine simplemente se fue.

Jake se sintió casi culpable por rechazar el afecto de Claudine. Decidió descansar un poco y encontrar una forma de salir de la situación. Caminó a su habitación, se desvistió y se preparó para ir a la cama. El papel pintado burdeos de la habitación y el cabecero de la cama parecían pertenecer a un burdel de lujo.

Oyó un golpe en la puerta.

Abrió la puerta sólo con sus pantalones de pijama. Claudine estaba delante de él.

—¿Puedo pasar?

—Claudine, no deberíamos.

—Estamos en París, tú y yo. Quiero hacer el amor contigo esta noche.

Claudine miró a Jake a los ojos y puso sus manos sobre su pecho desnudo.

—Tú eres un hombre, y yo soy una mujer —dijo, frotándose los dedos contra él. —¡Bésame!

La voluntad de Jake se iba a desmoronar; una mujer hermosa se le estaba tirando encima, necesitaba consuelo, y era difícil resistirse a ella. La cogió y la golpeó contra la pared. Claudine envolvió sus piernas alrededor de su cintura y sus brazos detrás de su cuello y lo besó con hambre. Una sacudida de deseo le atravesó, y él la llevó a la cama, la acostó en el colchón, le quitó la chaqueta y la falda y saltó encima de ella. Claudine no llevaba sujetador y lloriqueaba de placer cuando Jake le besó vorazmente los pechos. Rápidamente se quitaron lo que quedaba de su ropa mientras Jake le abría las piernas. Usó su lengua en su centro pulsante rosa, y Claudine gimió cuando Jake comenzó a complacerla. No podía creer que había sucumbido, pero no pudo evitarlo. Siguió lamiendo, extendiendo su lengua hacia ella, explorando cada centímetro de ella hasta que ella gimió con un orgasmo. Eso no la retrasó.

—Ven a mí Jake, te necesito dentro de mí —le suplicó.

Jake se dibujó sobre ella e invadió su cuerpo, besándola apasionadamente. Claudine suspiró de placer y se movió para encontrar sus empujes lentos.

"Jake, mírame. Por favor, mírame.

Jake se arrodilló y levantó a Claudine sobre sus muslos, aún dentro de ella. Ella envolvió sus brazos alrededor de sus hombros, besándolo. Volvió a confiar profundamente en ella, suspirando de placer, besando sus pechos sólo para meterle la lengua en la boca. Claudine se sintió poseída como nunca antes, y tuvo otro orgasmo intenso.

Jake, todavía insatisfecho, siguió empujando en ella, furioso consigo mismo por capitular, pero ahora necesita una liberación. La puso boca arriba.

—Abre los ojos, Jake. Sigue moviéndote dentro de mí. Mira cómo me conquistas. ¿Soy hermosa para tí? ¡Necesito saberlo!

Jake estaba a punto de explotar, pero se echó hacia atrás para poder mirar a la hermosa criatura que estaba deslumbrando. Se vio a sí mismo sumergiéndose cada vez más en su precioso montículo, sintiéndose como un invasor en el paraíso.

—Sí, te estoy mirando, Claudine. Eres hermosa. Siempre pensé que eras hermosa.

Claudine jadeó, abrazando la invasión en sus más profundos rincones, queriendo más.

—Jake, pase lo que pase, quiero que recuerdes este momento". Volvió a suspirar, el placer abrumando sus sentidos. Ella extendió sus brazos y piernas, anhelando su liberación dentro de ella.

—Pásate dentro de mí, Jake. Quiero sentir tu semilla caliente. No pienses en nada más. Estoy abierta para ti.

Jake empujó más rápido, besando frenéticamente su boca abierta. No pudo evitar deleitarse con los sentimientos sensuales que esta mujer asombrosa creó en él. La besó una vez más y se levantó sobre sus brazos para volver a ver su hermoso rostro y cuerpo. Al no poder aguantar más, la miró a los ojos y llegó al clímax dentro de ella.

Permanecieron inmóviles durante mucho tiempo. Jake se bajó de Claudine y fue al baño a limpiarse. Cuando regresó a la cama, se recostó junto a ella, sintiéndose culpable y confundido. Claudine sintió su angustia y no le dejó pensar en ella. Ella se movió entre sus piernas y se lo llevó a la boca. Ella sintió que se ponía duro, pero ahora mostraba signos de resistencia.

—No, Claudine.

Ella le ignoró y le montó, provocando de él un gemido de placer mientras descendía por la dura flecha.

—Te sientes maravilloso dentro de mí, Jake. Quiero más de ti.

Se movió para sentir como su hombría la llenaba, acelerando sus embestidas hasta que ambos

suspiraron de placer. Claudine cayó sobre él y lo besó profundamente, sus lenguas retorciéndose entre sí en un paroxismo de pasión.

Ella continuó permaneciendo encima de él, sus manos sobre su pecho duro, su boca sobre su cuello, saboreando su sudor varonil. Se estaba asegurando de que Jake nunca olvidara lo que acababan de hacer. Finalmente se desmayó encima de él.

Se despertó por la mañana, deliciosamente saciada. Jake estaba de espaldas junto a ella, con un brazo detrás de la cabeza. No parecía feliz. Claudine usó un dedo para jugar con el pelo de su pecho.

—¿Qué le pasa a mi amante? ¿No tuviste suficiente? Puedo arreglarlo en un minuto.

—No deberíamos haber hecho esto, Claudine. Esto está tan mal... En muchos niveles.

—¿Qué tiene de malo hacer el amor? ¿A quién estamos lastimando?

—Tess, para empezar, sin mencionar que dos colegas no deberían vivir juntos.

—Mi querida, te equivocas. Aquí en Francia, acostarse con compañeros de trabajo es muy común. Ayuda a aliviar la tensión sexual y es bueno para todos. Fue bueno para ti, ¿no?

—Sí, estuvo bien, Claudine. Pero ahora nos enfrentamos a complicaciones que antes no existían.

—Ustedes los americanos son extraños. ¿Por qué eres tan reacio a compartir placer con alguien que conoces y con quien trabajas? Aquí en Francia, muchas personas casadas disfrutan de los amantes, a menudo con el pleno conocimiento de sus cónyuges o parejas que a su vez hacen exactamente lo mismo. Creemos que tener a alguien a un lado alivia el estrés en un matrimonio y que es bueno para una relación.

—Supongo que soy escéptico sobre las costumbres culturales francesas.

—Los franceses han dominado la cultura a través de los tiempos. Estás tomando muy a pecho... Demasiado sobre una pequeña y deliciosa aventura. No te preocupes.

—Por supuesto, me preocupo. Anoche no fue sólo una aventura. Te hice el amor no porque lo hicieras fácil, sino porque te quería. Me resistí a ti durante mucho tiempo, y ahora no hay razón por la que no pueda estar contigo.

—Mi cariño, ¿qué te hace pensar que Tess no se complace también?

Jake mintió:

—No tengo pruebas de que se haya complacido desde que nos casamos.

—Ah, pero ese no era el caso antes de que te casaras, ¿no? Es bien sabido que tuvo un tórrido romance con el General Amir que resultó en un niño.

—Hay más en la historia, y no quiero hablar de ello.

—No quieres hablar de ello porque ella te lastimó mucho. Te traicionó y te obligó a criar al hijo de Amir.

—Ella no me obligó a hacer nada de eso. Amaba al pequeño Morgan, y mi corazón se rompió cuando murió.

—Lo siento por eso. Sin embargo, ahora también estás criando a la hija de Amir. ¿No te recuerda eso continuamente el hecho de que Tess siempre está emocionalmente involucrada en otro hombre? A veces debes resentirte por la situación, especialmente porque el accidente de que Tess ya no puede darte a tu propia hija.

Jake no respondió. Claudine sabía que había tocado un nervio.

—Estás triste, mi querido. No hay necesidad de estar triste. Estoy aquí para ti. Hazme el amor y olvídate de tus problemas. Piensa en mí como en un amigo con beneficios". Ella quería ser más que eso.

Jake estaba triste y enojado consigo mismo por sucumbir a los encantos de Claudine, pero

ahora sentía que ella tenía razón. Miró a la bella y dispuesta mujer que estaba a su lado y enterró su cabeza entre sus pechos. Necesitaba consuelo, no importaba lo mal que se sintiera.

—Por cierto, Jake —dijo Claudine. —Sé lo de Tess y Vaughn. Todo el mundo lo sabe.

PREGUNTAS DE AARA

Tess estaba teniendo problemas con Aara. La niña acababa de presentar bien el video de admisión de Julliard, pero estaba molesta porque Jake no asistió a la sesión. Desde que Jake la recogió en Buenos Aires hace unos años, Aara no la veía como su padre, con quien tenía poco contacto, sino como su salvador y protector. En ese momento, era sólo una niña que había sido arrojada entre niñeras por su padre, el difunto Amir al-Saadi, que intentaba utilizarla como cebo para seducir a Tess. Por su parte, Tess sintió una aguda obligación hacia Kejal, la madre de Aara, que murió cuando ayudó a Tess a escapar de la cárcel. Ella le juró a Kejal que le quitaría a Aara a Amir; en ese momento sin saber que él era el padre de la niña. Amir se suicidó durante una pelea con ella y Jake, y su hermana Fadime le entregó el niño a Jake. Él y Tess adoptaron a la niña y la criaron para que se convirtiera en una joven encantadora y talentosa.

Aara era vagamente consciente de los conflictos que habían girado en torno a ella, pero no entendía las circunstancias en las que ella era el eje de una historia épica. Ahora estaba en una edad en la que necesitaba saber más, y sentía que Tess era evasiva, y Jake se las arregló para saltarse el tema. Ahora estaba decidida a saber la verdad, pero Tess parecía preocupada y Jake no estaba en ninguna parte. La había llamado hacía unas semanas para hacerle saber que había algo que tenía que hacer y que volvería pronto. Él se aseguró de enviarle correos electrónicos regulares, el primero disculpándose por perderse su sesión de video, el resto sólo para ver cómo estaba.

No tardó mucho en descubrir que Tess y Jake se estaban separando. El personal continuó con sus tareas, pero la incertidumbre era palpable. Aara entró en pánico y volvió con Tess exigiéndole una explicación. Tess admitió que ella y Jake tenían problemas, pero le aseguró que las cosas saldrían bien.

Esta vez, Aara fue lejos. Se sentó junto a Tess, por primera vez loca como el demonio.

—¿Qué hiciste, Tess? ¿Engañaste a Jake con ese músico? ¿Cómo pudiste?

Tess estaba desconcertada por la postura agresiva de Aara.

—Aara, eres demasiado joven para entender estas cosas.

—Es conveniente decir esto ahora. El resto del tiempo me sigues asegurando que soy madura, diligente y lo que sea. ¿Por qué insultas mi inteligencia? ¿Jake va a volver?

Tess se sentía encerrada. No quería mentirle a la niña.

—No sé si Jake va a volver, Aara. Hice algo que le hizo daño, y puede que no me perdone.

—Así que es verdad que te estás acostando con ese hombre. No puedo creerlo. ¿Qué pasa contigo?

—A veces no siempre puedes controlar las cosas, cariño. Las cosas pasan.

—La última vez que miré, eras una fanática del control, Tess. Nunca pasa nada que no quieras que pase. Acabas de decidir meterte en la cama con ese tipo... ¿Para qué? ¿Es más guapo que Jake? ¿Más capaz? ¿Más admirado por sus compañeros? Yo creo que no. Yo, por ejemplo, amo a Jake. Puedo hablar con él, es amable y generoso. Es mi verdadero padre en muchos sentidos, alguien a quien puedo admirar. Ahora, ¿qué hiciste? Tú lo ahuyentaste. ¿Alguna vez pensaste lo

que me haría? He sido convulsionada durante la mayor parte de mi infancia. Yo tenía sólo cinco años cuando Jake vino a Argentina a buscarme; sonrió, me tomó la mano y supe que mi vida iba a cambiar para mejor. Yo era feliz viviendo con vosotros dos, y ahora todo se está desmoronando. Eres egoísta y cruel, Tess. Si te divorcias de Jake, no viviré contigo. Quiero ir con Jake.

—Aara, no saques conclusiones precipitadas. Jake y yo tenemos que resolver algunas cosas. No es el fin. Sólo necesitamos tiempo para reconectarnos.

—¿Vas a entregar al otro tipo?

—No lo sé, y esa es la verdad.

La niña miró fijamente a Tess, corrió a su habitación y cerró la puerta de golpe. Tess ahora la escuchó sollozar. Intentó ir hacia ella, pero la puerta seguía cerrada.

MÚLTIPLES TALENTOS

La cuestión estaba en un dilema. Jake había desaparecido, dejándola a ella al mando de la compañía. Ella intentó en varias ocasiones ponerse en contacto con él, pero él había ignorado sus mensajes. Sabía que la única oportunidad de reconciliarse con Jake requeriría que dejara a Vaughn, pero no se atrevía a hacerlo, al menos todavía no.

Vaughn quería verla. Tess lo evitó, pero cuando él apareció en la puerta de su casa, ella se dio cuenta de que realmente lo necesitaba. La confusión y el caos que había desatado su relación habían creado una intensa soledad. Por lo general, podía confiar en Carmen, pero se había ido a Italia para tener el bebé. No había nadie más en el círculo de Tess para replicar su relación de confianza con su verdadera amiga.

Vaughn le pidió a Tess que pasara el fin de semana con él en su casa de Montauk, en el extremo oriental de la costa sur de Long Island. Para escapar del notorio tráfico, se dirigieron al helipuerto del centro de Manhattan, donde abordaron un helicóptero. Aterrizaron en el helipuerto de Southampton, tomaron un taxi y llegaron a lo que Vaughn llamó su cabaña. La casa era apenas una casa de campo, pero una hermosa estructura probablemente construida en la década de 1930. Situada justo en la playa, tenía pocos vecinos a cada lado.

Vaughn abrió la puerta principal. Cuando entraron, Tess vio una pared de vidrio que enmarcaba las olas rompiendo en la playa. Una terraza al aire libre tenía varias sillas cómodas y un par de mesas. Tess estaba tan cautivada por la vista que apenas se fijó en el vestíbulo de entrada y en la sala de estar. Abrió las puertas de cristal, se apoyó en la barandilla y olió el aire del mar. Un velero luchaba contra el viento, y la escena podría provenir de un cuadro. Vaughn caminó hacia ella y puso sus manos sobre su hombro, acariciando e inhalando su aroma. Tess se apoyó en él, disfrutando de la cálida comodidad de su cuerpo. Se dio la vuelta y Vaughn la besó suavemente.

Volvieron a la casa. Tess miró a su alrededor y lo que vio fue extraordinario. El área de la sala de estar estaba llena de obras de arte, algunos paisajes pero sobre todo pinturas al óleo de hermosas mujeres desnudas. Las pinturas parecían haber sido producidas por el mismo artista. Mientras colgaba su abrigo, Tess trató de no parecer perturbada. ¿Quiénes son estas mujeres? Ella miró a Vaughn, y su mirada inquisitiva le hizo sonreír.

Vaughn le trajo un whisky y la llevó a un enorme sofá blanco. Tess se sentó, sin decir una palabra, mirando a Vaughn con curiosidad.

Le tocó la barbilla y le dio un beso suave.

—¿Reconoces el estilo de estas pinturas, Tess? ¿Alguno de ellos te resulta familiar?

—Yo había visto pinturas similares cuando visité galerías en el centro. Intento recordar el nombre del artista. Un nombre alemán, creo.

—Dieter Becker. ¿Te suena de algo?

—Sí, así es. Se supone que Becker es una figura misteriosa. Nunca aparece en las exposiciones; de hecho, leí que nadie lo ha visto nunca. Supongo que mantiene el secreto.

—Presta atención, Tess, y tienes razón. Muy pocas personas conocieron a Becker, y hay una razón.

—¿Y qué es eso?

—Adivina.

Tess pensó por un minuto.

—Becker eres tú, ¿no?

—Sí.

—Estás lleno de sorpresas, Vaughn – genial director de orquesta -, espía encubierto, diplomático clandestino, amante suave y, además, artista. Impresionante.

—Cuando tengo tiempo, me gusta pintar escenas de la Madre Rusia, pero más a menudo, pinto mujeres hermosas.

—¿Me atrevo a preguntar quiénes son las modelos?

—Son todas mujeres que amé.

Tess miró a su alrededor. Había al menos una docena de pinturas en la pared. Se giró para mirar a Vaughn.

—Al menos eres honesto. ¿Todavía te acuestas con estas mujeres?

—No, se han ido.

—¿Alguna vez consideraste una relación a largo plazo?

—Sí, y a veces funcionaba; la mayoría aunque no duraban mucho. Todas las mujeres estaban casadas con otra persona.

—Como yo. —Tess sintió un poco de ira en su vientre.

—Tess, quiero mostrarte algo. —Vaughn se levantó, tomó su mano y la llevó al dormitorio. Al otro lado de la cama, una pintura impresionante fue colgada en una pared.

—¿Me pintaste?

—Es imperfecto. Lo pinté de memoria.

Tess sabía de bellas artes, y lo que vio frente a ella fue magnífico. Le mostraba sentada al piano, girada hacia un lado, acabando de tocar una pieza. Su rostro triunfante la hacía parecer una tigresa que acababa de atrapar a su presa, su melena rubia enmarcando su rostro y el vestido de cobalto envolviendo su hermoso cuerpo, el escote profundo mostrando su pecho en toda su gloria.

Sorprendida, se volvió hacia él.

—Vaughn, esta es una foto magnífica. ¿Por qué dices que es imperfecto?

—Porque un retrato verdaderamente grande sólo cobra vida cuando la modelo posa para el artista. Quiero pintarte de nuevo Tess, esta vez posando frente a mí, y quiero que estés desnuda, quiero revelar tu verdadero yo, el exquisito cuerpo y alma que me está volviendo loco.

Tess recordó las otras fotos en la pared, y empezó a sospechar.

—Apuesto a que se lo dices a todas tus mujeres.

—Tess, esas mujeres son pálidas comparadas contigo. Eres única, lo que he estado buscando toda mi vida. Debo tenerte. Pasaré por el cielo y el infierno para merecerte. Se dice que el amor es una bendición que te trae alegría, una alegría que quieres compartir con un ser querido.

—No lo sé, Vaughn. No deberías haberme traído aquí. No quiero ser otro trofeo en tu pared.

—No eres un trofeo; eres el sustento de mi alma. Te deseo cada minuto de cada día. No me importa nada más. Sólo quiero estar contigo.

—Vaughn, las cosas son terribles para mí en este momento. Jake ha desaparecido, y el personal está muy molesto. Además de eso, Aara está empezando a hacerme muchas preguntas a las que no puedo responder. No estoy seguro de que pueda modelar para ti ahora.

—Entiendo. Relajémonos y comamos algo en la cubierta. Va a ser una noche preciosa.

Tess le dio un beso en la mejilla y fue a ducharse. Cuando se estaba secando, no pudo evitar mirar a Vaughn en la cocina. Estaba preparando la cena, trabajando con rapidez y seguridad. Hizo

una hermosa ensalada y cocinó dos filetes gruesos en la parrilla. En el quemador de la parte superior, hizo una holandesa picante que olía deliciosa.

Tess colocó los utensilios en la mesa exterior. No hablaban mucho. Vaughn sirvió la comida, sirvió el vino y ambos escucharon las olas. Hubiera sido una escena idílica si Tess hubiera dejado de preocuparse por Jake, Aara y la compañía.

Esa noche, hicieron el amor, tierna y lánguidamente, escuchando las olas que rompían. Finalmente se durmieron en los brazos del otro.

A la mañana siguiente, desayunaron huevos y fruta fresca, subieron al Mercedes negro de Vaughn y fueron a la ciudad. Aparcaron el coche, dieron un paseo y encontraron un lugar acogedor para almorzar. Cuando regresaron a la casa, Vaughn volvió a pedirle a Tess que posara para él. Ella todavía estaba indecisa, así que él tuvo que prometer que podrían parar en cualquier momento.

El estudio Vaughn instalado en una esquina de la casa estaba listo. Un tragaluz en la parte superior y un ventanal en la playa iluminaban la habitación con una romántica luz difusa.

Mientras Tess se desnudaba, Vaughn le dio una bata que podía usar cuando quisiera. Luego se fue por un par de minutos, regresando con un pequeño tazón de duraznos en rodajas. Estaba sentada en un largo sofá estilo imperio con la túnica envuelta a su alrededor. Vaughn se acercó y se sentó a su lado.

—Cierra los ojos, Tess. —Tomó una rebanada de melocotón y se la puso en la boca. Con los ojos cerrados, lentamente saboreó la fragante fruta.

—Este es el melocotón más delicioso que he probado nunca —dijo.

—Me los enviaron de Francia —dijo Vaughn, colocando otra rebanada en su boca.

Tess masticó y tragó lentamente, disfrutando de la textura del melocotón, mondo y suave. Una pequeña gota de jugo goteaba de sus labios, y fue a secarla, pero Vaughn apartó su mano. Lentamente lamió el jugo de sus labios, inhalando su dulce aliento. Se quedó quieto durante un minuto, y luego la besó suavemente, apenas tocando sus labios.

Tess sintió que el deseo se acumulaba en su interior. Vaughn se desató la bata y lentamente, deliberadamente, se la quitó del cuerpo, revelando gradualmente sus pechos, su abdomen apretado y sus hermosas piernas. No se quitó completamente la prenda de vestir, habiéndosela bajado hasta la mitad de la espalda, de modo que sus brazos estaban clavados dentro de las mangas de la túnica. Mientras estaba inmovilizada, Vaughn buscó otra rebanada de melocotón y se la puso en la boca. De nuevo cogió el jugo de sus labios y se lo paladeó. Tess pudo haberse sacudido la túnica y haberse soltado las manos, pero le gustó lo que estaba pasando. Aguantando la respiración, esperó a que él le tocara la piel. Y lo hizo, sus dedos rastreando sus labios, moviéndose hacia su garganta, su boca respirando sobre sus pechos, rodeando sus pezones y besándola en su vientre. Luego la colocó estirada, con la cabeza sobre una almohada, aprovechando su excitación. Eso es lo que quería pintar, una diosa excitada dispuesta a devorar a su hombre.

Se acercó al atril, cogió un pincel y empezó a mezclar pigmentos en la paleta, acompañado de música apenas audible, los nocturnos de Chopin.

Tess estaba incómoda. No se sentía desnuda - se sentía desnuda frente a un hombre que le importaba -. Ella quería hacer el amor, pero Vaughn estaba trabajando rápidamente, dibujando el contorno de su cuerpo, y luego llenándolo de color. Trabajaba a un ritmo asombrosamente rápido, apretando pigmentos en el tablero, mezclando los colores, mojando sus pinceles y pintando trazos audaces en el lienzo. Sus ojos la miraban como si estuvieran aburriendo su alma, devorando su esencia.

Vaughn dejó de pintar después de media hora, dejó los pinceles y se quitó el delantal de artista.

Luego fue a ver a Tess, que latía de deseo. Se sentó a su lado y le acarició los brazos hasta las manos, entrelazando los dedos y luego de vuelta al hombro, a la clavícula y al esternón. Cuando tocó la curva de sus senos, se inclinó hacia adelante y besó su cuello y hombro, su cara persistente para inhalar su aroma. Ella apartó la cabeza de su cara, poniéndose de espaldas. Se paró sobre ella, se desabrochó la camisa y los pantalones y se los quitó. Tess pudo ver cuánto la deseaba; su hombría dura y erguida.

Se recostó, extendiendo su largo cuerpo junto a ella y tocó sus labios de nuevo, luego hacia abajo, hacia la parte baja, su dedo acariciando entre sus pechos hasta el estómago de ella, donde sus dedos descansaban sobre el calor de su abdomen. Ella quería que él tocara cada centímetro de ella, y él lo hizo. Él la enrolló en su estómago y levantó su pelo de su cuello, sus dedos subiendo debajo de su pelo y extendiéndolo sobre la parte posterior de su cabeza. Besó su cuello antes de que su mano se moviera por su espalda, explorando cada vértebra de su columna vertebral. Cuando ella sintió la mano de su chico acariciando la curva de sus nalgas, sus piernas se relajaron reflexivamente y se abrieron. Su mano se movió sobre la parte posterior de sus muslos y bajó a los músculos de sus pantorrillas como si estuviera confirmando todo lo que había puesto en la pintura. Luego la hizo rodar de espaldas y la tocó entre las piernas. Exploró su cuerpo como nadie lo había hecho. Nunca había estado más preparada, y ella le respondió.

Vaughn finalmente se movió para satisfacer el anhelo por ella que había estado construyendo dentro de él todo el día. La tomó en sus brazos y la llevó a su habitación, que estaba abierta a un huerto. La puso en su cama y se acostó a su lado, acariciándola hasta que sus ojos le rogaron que la poseyera. Vaughn le lamió los pechos, el abdomen y lo que había debajo del precioso montículo entre sus piernas, saboreando la dulce carne hasta que ella se abrió completamente a él. Lentamente se hundió en ella, suspirando de felicidad, agitándose en ella lentamente, saboreando la increíble sensación de sus recovecos interiores apretando su turgente masculinidad. Siguió besándola con la boca abierta, saboreando su lengua, tomándose su tiempo para sentir lo que le agradaba, asegurándose de que cada brazada lenta condujera inexorablemente a un momento en que experimentaban un éxtasis.

Después, Tess yacía de espaldas mirando las aspas de un ventilador de techo que giraba perezosamente sobre ella como si no hubiera ningún lugar adonde ir y nada que hacer excepto dar vueltas y vueltas. La habitación sugería un lugar en los mares tropicales del sur, las vigas expuestas aserradas gruesas, la cubierta de tela de césped para las paredes, muebles de mimbre y una colcha florida. Podría haber sido un sueño.

Ella salió de debajo de su brazo y se levantó en la cama para mirar a través de la puerta francesa abierta en su huerto y más allá, a través de las dunas por el chapoteo de las olas. No sabía qué hora era, porque había desaparecido como debía durante el acto sexual. Fue de puntillas al baño para limpiar. Mientras ella se tiraba de las bragas, miró de cerca a la mujer en el espejo, una mujer con mejillas sonrojadas, cabello enredado y senos hinchados. Una mujer bien amada.

Vaughn seguía durmiendo. Tess se puso una bata sedosa y anduvo de puntillas por toda la casa. En el estudio, ella quería ver el cuadro que él estaba pintando. Agarró una esquina de la portada del cuadro, pero Vaughn la había seguido. La detuvo, sujetándola por la muñeca. Le dio la vuelta, puso sus manos sobre sus pechos y le dio un beso largo y apasionado.

—Quiero ver lo que pintaste —dijo.

—No. Lo verás cuando termine. Como tú, soy un perfeccionista. Esta pintura tuya será mi obra maestra.

—¿Por qué no puedo echar un vistazo?

—Porque no puedes. Todavía no.

La volvió a poner sobre el diván y le abrió la bata. Su pasión había regresado con una venganza; puso su boca en sus pechos, provocando un suspiro de placer. Luego bajó a la flor entre las piernas de ella, partió los pétalos con su lengua y comenzó a saborearla, rodeando sus labios con su lengua y hundiéndola dentro. Mientras él la complacía, ella agarró su cabeza y trató de guiarlo más profundamente dentro de ella, la increíble sensación que se acumulaba en su interior, lista para una explosión. En ese momento, Vaughn movió su cuerpo y se sumergió en ella. Tess suspiró, la repentina invasión le dio la bienvenida, su rápido movimiento en el interior desovando repetidos espasmos de placer. Finalmente, él irrumpió en ella, su gruñido fuerte en su oreja.

Con Vaughn, no hubo coqueteo. Tess lo había tomado en sí misma como un cuerpo que tomaba un nutriente necesario. Había tocado algo que era a la vez magnífico y enloquecedor. La dejó habitando dos mundos. Durante varias horas, Jake no había existido. Una vez que había probado los dulces duraznos y el sudor salado de los dedos de Vaughn, se había convertido en otra mujer, una mujer con sólo la vida de ese momento. ¿Cómo pudo deslizarse tan fácilmente en esta otra mujer? Siempre creyó que su voluntad era más fuerte que las hormonas. No pasó nada que ella no quisiera que pasara, y ella juró no ser una mujer que selecciona y elige, y luego se revuelca en culpa por una decisión que puede no haber sido la correcta.

REGRESO A MOSCÚ

Paul Saunders volvió a llamar a Jake y lo puso en la línea. Si se negaba a ir a Moscú a apoyar a Vaughn en sus conversaciones con Putin, se aseguraría de que el Ejército lo acusara de abandono del deber. Le recordó a Jake que seguía siendo un Coronel en servicio activo, obligado a seguir órdenes.

Jake podría haber contratado un escuadrón de abogados caros para lidiar con el asunto. Después de todo, el dinero siempre gana, pero decidió cumplir e ir a Moscú siempre y cuando pudiera llevar consigo a su ayudante de confianza Claudine Bisson. A Saunders le importaba menos y organizó el viaje.

Las dos parejas aterrizaron en Moscú en vuelos separados. Tess y Vaughn se registraron en el hotel Four Seasons. Jake eligió el hotel Metropol, situado frente al Teatro Bolshoi en el corazón de Moscú. Mientras se registraban, Claudine se tomó unos minutos para explorar el vestíbulo. Le encantaba la decoración Art Nouveau, las lámparas de araña y los adornos antiguos.

Las parejas no se reunieron para cenar y se evitaron hasta la mañana siguiente cuando un coche recogió a Jake y Vaughn para llevarlos a reunirse con el presidente de Rusia. Por la noche, Tess debía cumplir una condición para la reunión y realizar un recital privado para él.

Claudine se estaba preparando para hacer una de sus cosas favoritas - ir de compras - cuando recibió una llamada de Tess pidiéndole que se reuniera para almorzar -. En ese momento, um cara a cara entre las dos mujeres era inevitable, así que accedió a encontrarse en el restaurante Metropol.

Cuando Tess llegó, Claudine ya estaba sentada a la mesa, como de costumbre encantando a los pantalones del maestro de hotel y a los camareros. Cuando Tess se acercó, uno de ellos tiró de una silla y tomó órdenes de bebida.

—Me alegro de verte, Tess —dijo Claudine. —¿Cómo van las cosas con Vaughn?

Apenas habían empezado a hablar, y Tess ya estaba molesta.

—Eso no es asunto tuyo, Claudine. Preferiría hablar de ti y de Jake.

—¿De qué hay que hablar, Tess? Realmente disfruto estando con Jake. Es todo lo que pensaba que era: inteligente, amable y muy sexy. Realmente aprecio que lo dejes en libertad por mí.

—Claudine, quiero asegurarme de que nos entendemos. No te di permiso para robar a mi marido.

—Tess, estoy confundida. ¿No estás con otro hombre? Está aquí contigo, si no me equivoco. Mi impresión es que a Jake no le gustó tu infidelidad.

—¿Qué crees que está haciendo ahora? Se acuesta contigo.

—Sí, lo es, y es un amante maravilloso. Es como un león, deliciosamente cautivándome cada noche. No recuerdo que ningún hombre me haya sometido como él. Él entiende lo que yo quiero y se asegura de que yo esté completamente satisfecha. Desata sus magníficos instintos animales y me abruma. Él me da orgasmos verdaderamente conmovedores. Ahora entiendo por qué los franceses llamamos a este placer la *petit mort*, la pequeña muerte.

Dejémonos de hipérbolos, Claudine. Estás actuando como si la situación fuera un hecho

consumado, y ese no es en absoluto el caso. Me molesta que te involucres en asuntos que no deberían preocuparte.

—Tess, tu marido vino a mí porque le rompiste el corazón. Le di consuelo y comprensión. Yo curé sus heridas y, por mi culpa, está recuperando el juicio. No entiendo lo que quieres de mí. Ciertamente no va a volver contigo ahora, especialmente porque todavía te estás tirando a otro tipo.

—Claudine, Jake te está usando; estoy seguro de que lo entiendes.

—Sí, Jake me está usando como yo lo estoy usando a él. Nos necesitamos el uno al otro, ¿no es esa la definición del amor, para hacernos sentir bien con nosotros mismos? Tú y Vaughn estáis haciendo lo mismo. Te aburríste de Jake, así que lo engañaste como lo hiciste una vez, cuando te aburríste con Amir. ¿Por qué no puedes admitir que estás repitiendo las mismas equivocaciones? O tal vez no fueron errores. Jake te perdonó la primera vez, pero no lo veo haciéndolo de nuevo. No es un hombre ordinario y promiscuo. No es religioso, pero es alarmantemente moral. Sólo puede estar con una mujer cuando siente emoción. Estoy seguro de que tú, de entre toda la gente, lo entiendes.

Tess se enfadó cada vez más y se confundió. Se había encerrado en una caja. Claudine no era una mujer fácil de disuadir, además empleaba una lógica impecable. Ella tenía el premio que había buscado durante mucho tiempo, y no iba a entregar a Jake en un futuro cercano. Tess no estaba segura de por qué quería evitar que Jake se quedara con Claudine. Estaba hecho, y Vaughn todavía estaba en la foto.

Tess se levantó, se dio la vuelta y se fue sin decir una palabra mientras entregaban la comida. Eso no molestó a Claudine, que procedió a disfrutar de su almuerzo.

DIÁLOGO EN EL KREMLIN

Vaughn y Jake ni siquiera fingieron ser civilizados el uno con el otro, permaneciendo en silencio en la limusina hasta que llegaron al palacio. Tess fue a ver el piano y prepararse para la presentación. Claudine aceptó una oferta para recorrer el palacio. Vaughn y Jake fueron llevados a la oficina de Vladimir Putin. El Presidente caminó alrededor del escritorio, les dio la mano y les pidió que se sentaran en sillas rellenas alrededor de una mesa.

—Vasyli, la última vez que hablamos, me aseguraste que las intenciones de la OTAN eran benignas. Desde entonces, una explosión nuclear me obligó a evacuar dos de mis bases en Siria. Tuve que retirar mis naves, aviones y personal. ¿Me estoy perdiendo algo?

—Fue lamentable que no pudiéramos evitar la explosión, sin embargo, Sr. presidente, encontramos la segunda arma en Irán y pudimos retirarla para su custodia. Creo que este asunto ya no debería ser motivo de preocupación.

—Si ese es el caso, ¿por qué la OTAN sigue afirmando que Rusia es el agresor? Tuvimos que volver a Ucrania para proteger a mi país de amenazas como esa bomba nuclear. Ahora Estados Unidos y los europeos siguen diciendo que el próximo paso de Rusia es capturar los Estados bálticos. Esto se dice a pesar del hecho de que Rusia no tiene ningún diseño en ninguno de estos lugares. Me parece que toda esta charla es una retórica que ha surgido en Occidente para satisfacer su propia agenda y para perpetuar la existencia de la OTAN, que debería haberse disuelto en 1991, ya que ya no sirve para nada.

Vaughn intentó frenar la diatriba. —Sr. presidente, hoy en día la OTAN se centra en la lucha contra el terrorismo en Oriente Medio.

—Vasyli, sabes que tu declaración es ridícula. Quizás no sepan que tras la desaparición de la Unión Soviética, Rusia intentó unirse a la OTAN, pero fue rechazada sin ceremonias. En cualquier caso, oigo informes de que muchos europeos creen que ya es hora de que Estados Unidos renuncie a su control sobre Europa y vuelva a su propio lado del charco. La idea misma de que Estados Unidos exija a los países europeos miembros de la OTAN que destinen el dos por ciento del producto interior bruto a más armamento es absurda; pocos de ellos pueden permitírselo y, como acabo de decir, muchos de nosotros creemos que la OTAN ha tenido su momento. Esto no es sólo desde una perspectiva militar, sino también económica.

Vaughn pensó durante un minuto, sopesando la mejor manera de responder.

—Sr. presidente, parte de la confusión se debe a que Rusia invadió Ucrania por segunda vez. La OTAN no tuvo nada que ver con la bomba en Siria. Hay otro problema, y es la percepción de que Moscú está tratando de erosionar las sanciones occidentales contra Rusia socavando la unidad de la Unión Europea.

El presidente estaba claramente molesto.

—Rusia no necesita socavar nada. Parece que el voto británico a favor de la salida de la UE está asestando un duro golpe a la cohesión europea sin que nosotros se lo pidamos. En cualquier caso, estaremos atentos a los movimientos de la OTAN en busca de cualquier signo de división en la alianza.

Jake decidió entrar en la discusión.

—Sr. presidente, ¿puedo hablar con franqueza?

—Absolutamente, coronel Vickers. El discurso abierto siempre es deseable.

—Señor, Rusia necesita moderar su comportamiento por una simple razón: su economía. Todo indica que debe tomar decisiones difíciles. Su reciente decisión de reducir los gastos de defensa en un cinco por ciento es simplemente un intento de posponer lo que hay que hacer. La profundidad del declive económico de Rusia es innegable, y se informa que usted pidió a los economistas que identificaran nuevas fuentes potenciales de crecimiento porque no hay manera de evitar más recortes presupuestarios. En el camino están los lobbies de defensa rusos trabajando furiosamente para proteger sus programas de rearme implementados a medias, pero saben que sólo están posponiendo lo inevitable.

—Parece estar bien informado de nuestros asuntos, coronel. Tal vez pueda iluminarme un poco más.

—Señor presidente, los problemas económicos de Rusia están exacerbando la discordia en el Kremlin y provocando viciosas disputas entre los burócratas y aquellos que promueven la moderación. Consideremos que cada vez que Rusia logra una victoria militar, ya sea en Siria o en Ucrania, el Ministro de Defensa Sergey Shoygu toma el protagonismo y anota puntos políticos. Es el segundo político más popular de Rusia, y puede que tenga que frenar a este maestro de las emergencias que no pertenece a su círculo de leales tenientes. Sólo quiere promocionarse.

—Fascinante. ¿Cuál es su conclusión, coronel?

—Creo que otros conductores están empujando a Rusia hacia un curso más cauteloso. Usted ya ha dicho que Rusia no se vería arrastrada a una carrera armamentista ruinosamente costosa, pero ha decidido lanzar el masivo Programa de Armamento 2020, que fue en parte responsable del estancamiento de la economía rusa. Además, un observador imparcial puede ver que una nueva ofensiva en Ucrania no es sensata ni rentable. El ejército ucraniano está mejorando, por lo que se necesitarán muchos esfuerzos, no necesariamente populares, para conseguir algo parecido a una victoria. No estoy seguro de lo que probaría.

—Estoy impresionado con su conocimiento de los asuntos rusos, coronel. ¿Puede ofrecernos más observaciones?

—Puede estar seguro de que Estados Unidos responderá a la agresión rusa. Sabiendo esto, creo que usted debe permanecer en un camino prudente porque algunas soluciones reales pueden estar a la mano. Estados Unidos está tratando al régimen del presidente sirio Bashar al-Assad como un mal necesario, porque el colapso de su gobierno laico llevaría a grupos islámicos virulentos a apoderarse del país, lo que desestabilizaría aún más la zona. Rusia, Irán y Hezbolá están persiguiendo un resultado a corto plazo de derrotar a ISIS, apuntalar a Assad y retirarse de Siria para reducir sus costos de intervención. Si eso sucede, Assad quedará al frente de un estado ahuecado, una economía devastada y una población resentida. Su régimen exhausto y moralmente en bancarota tendrá pocos medios para satisfacer las necesidades y expectativas de sus propios partidarios. Esto resultará en un gobierno perpetuamente débil e inestable que tendrán que sostener indefinidamente. Para evitar ese resultado, deben modificar su enfoque de la solución política del conflicto y buscar un reparto significativo del poder y una transición genuina en Siria.

—¿Por qué debería desescalar el conflicto? Estados Unidos y la OTAN añaden tropas a Europa y Medio Oriente.

—Correcto, Sr. presidente. No cabe duda de que muchos políticos, generales y fabricantes de armas norteamericanos están ahora a punto de enfrentarse a la agresión rusa percibida con agresividad propia. Esto es muy peligroso. Estoy seguro de que saben que los estadounidenses

están armados con armas de última generación, por no mencionar, tristemente, que tienen mucha más experiencia en combate que cualquier otra persona en este planeta. En última instancia, no se puede ganar contra la coalición más fuerte jamás reunida, pero se puede marcar el camino en la dirección correcta si se ejerce moderación. No olviden que los europeos están ansiosos por eliminar las sanciones contra Rusia. Hay grietas en el frente unido de Europa con respecto a Rusia. Italia, Grecia y Hungría cuestionaron la necesidad de extender las sanciones contra Rusia. Incluso altos funcionarios de la UE están diciendo que esperan construir un puente hacia su país.

Si consiguen mantener la paz, se levantarán las sanciones de la UE. Brexit podría incluso acelerar su desaparición, ya que el Reino Unido ha sido una de las voces más fuertes a favor de las sanciones.

Después de una breve pausa para que el mensaje se entendiera completamente, Jake llegó a su conclusión:

—Sé que le cuesta mucho confiar en Estados Unidos y en la OTAN, pero ahora es el momento de hacerlo. Ninguna potencia occidental va a luchar con Rusia si hay pruebas de que su país está dispuesto a volver a unirse a la familia de naciones. Todo el mundo se beneficia de la paz; las únicas personas que se sentirán decepcionadas son los políticos halcones y algunos de los generales más rabiosos de ambos bandos. Admiro el hecho de que haya sacado a su país de una debacle tras el colapso de la Unión Soviética, Sr. presidente. Ahora tiene la oportunidad de hacer aún más en beneficio de su gente y del mundo.

—Gracias por su presentación informativa, coronel Vickers. Pensaré en lo que dijo.

El presidente se dirigió ahora a Vaughn. —Vasyli, ahora me gustaría asistir a una actuación de la encantadora Tess Turner. Quiero compensar el haberme perdido su concierto la última vez.

Un acomodador llevó a Jake y Vaughn a la sala donde iba a tener lugar la actuación. Claudine ya estaba sentada, y no parecía feliz; no quería estar allí. Sin embargo, pensó que esta era una oportunidad para recordarle a Tess que Jake ahora tenía una mujer magnífica a su lado. Para demostrarlo, se veía impresionante con un vestido verde oscuro que abrazaba el cuerpo con apliques.

Una audiencia relativamente pequeña de alrededor de cien personas estaba lista para disfrutar de la música. Vaughn y Jake tomaron sus lugares junto a Claudine. La hostilidad entre ellos era glacial.

Dos guardias uniformados, vestidos con kepis y uniformes de color azul celeste, abrieron enormes puertas adornadas, y el presidente entró, tomando asiento al frente. Después de un minuto de silencio, Tess entró y se inclinó ante el piano. Llevaba puesto un precioso vestido púrpura claro con un cinturón ancho de la misma tela que enfatizaba su pequeña cintura.

Tess siempre comenzó sus conciertos con el Preludio de Bach y la Fuga en Do mayor, la primera pieza del Clave Bien Temperado, una composición lenta y sublime. Luego hizo la transición a una serie de Scriabin Etudes.

Por último, tocó la sonata Appassionata de Beethoven. Tener a Jake y Claudine juntos en la audiencia convirtió su humor en algo asesino. Atacó a una de las más grandes y técnicamente desafiantes sonatas para piano con una furia que sólo se veía cuando el gran Sviatoslav Richter estaba vivo. Sus dedos volaron sobre el teclado, golpeando las teclas, cargando a través de la música tempestuosa, creando un movimiento casi perpetuo que culminó con una coda más rápida introduciendo un nuevo tema que a su vez llevó a una cadencia final extendida.

El público aplaudió con entusiasmo. El presidente tomó fotos con Tess. Después se sirvieron cócteles. Jake y Claudine comenzaron una conversación con el embajador de Estados Unidos y evitaron a Tess y Vaughn. Al salir, Tess trató de hablar con Jake, pero él la ignoró, y luego llevó a

Claudine en la limusina que los llevó a su hotel.

Dos días después de su partida de Moscú, Putin anunció que consideraría la posibilidad de retirar sus ejércitos de Ucrania y retirar las unidades blindadas de las otras fronteras de Europa. Un mes más tarde, Ucrania aceptó que Crimea se había perdido definitivamente frente a Rusia. Se iniciaron negociaciones con Estados Unidos y la OTAN para poner fin a las sanciones contra Rusia, con planes para su regreso al Grupo de los Ocho (G8), naciones altamente industrializadas. Rusia se beneficiaría de préstamos y de un contingente de empresarios occidentales para ayudar al país a poner orden en sus finanzas.

Jake no asistió a una sesión informativa en el Pentágono, pero Vaughn se aseguró de que Jake recibiera el crédito por ayudar al presidente ruso a entender que él y su país podrían beneficiarse de la cooperación con Occidente.

MÁS ALLÁ DE LO PÁLIDO

Las cosas habían vuelto a la normalidad. Tess y Jake volvieron a estar al timón de la compañía, interactuando con el personal y evitándose cuando era posible. Cuando estaba en Nueva York, Jake aún usaba el apartamento de Nicola y Carmen. Claudine se le unía tan a menudo como podía. Vaughn tenía su propio apartamento en Manhattan y Tess prefirió quedarse allí. Se juntaron cuando él estaba en la ciudad y pasaban los fines de semana en Montauk, donde ella continuaba posando para la pintura que todavía era un trabajo en progreso. Vaughn tenía una agenda de conciertos y viajaba por todo el mundo. Siempre se preocupaba por hablar con Tess todos los días, y pasaban algún tiempo en Skype.

Tess se había resignado al hecho de que Jake no iba a volver con ella, y estaba cerca de aceptar que su matrimonio había terminado. Al mismo tiempo, estaba empezando a sentir que su relación con Vaughn podría no durar. Parecía tener un suministro interminable de mujeres hermosas por todo el mundo; la mayoría de ellas se lanzaban contra él. Tampoco le gustaban los retratos desnudos de sus antiguos amores colgados en las paredes de la casa de la playa. Además, todavía no había visto la nueva foto de ella en la que él estaba trabajando.

Vaughn estaba en Montreal para dirigir un concierto, pero planeaba regresar esa noche para recogerla en el apartamento e ir a la casa de la playa el fin de semana. Tess hizo algunas maletas y puso la bolsa al lado de la puerta. Queriendo hacer algunas compras, visitó algunas tiendas de lujo en Manhattan. No encontró lo que quería en la parte alta de la ciudad, así que hizo ejercicio caminando hacia Greenwich Village.

Al llegar al centro de Broadway, se dio cuenta de que había una galería llena de gente. Siempre interesada en el arte, entró, empujando a una multitud repleta. Finalmente llegó a la sala principal de exposiciones y miró el único cuadro que colgaba de la pared: el desnudo de Vaughn. El retrato fue facturado como el último trabajo de Dieter Becker.

La pintura era extraordinaria. Mostró a Tess en el diván, con una pierna hacia abajo como si estuviera a punto de saltar, la magnífica figura desnuda, una representación asombrosamente precisa de su propio cuerpo y rostro. Era una epopeya erótica que representaba a una mujer intensamente excitada mirando a un hombre, la expresión de su hermoso rostro casi salvaje.

Tess estaba horrorizada. Vaughn se había negado hasta ahora a mostrarle el cuadro, y sin embargo aquí estaba para que todos lo vieran. La muchedumbre estaba hipnotizada y la gente con medios ya estaba negociando el precio de la pintura con los representantes de la galería.

Tess deseaba que hubiera un lugar donde sentarse, pero se conformó con una pared contra la que se apoyaba. Esto no puede estar pasando. Fue una grave violación de su privacidad, de su propio ser. Un hombre se acercó y le preguntó si estaba bien hasta que se dio cuenta de que ella era la modelo. Parecía que estaba a punto de anunciar su descubrimiento cuando Tess le retorció el brazo dolorosamente.

—Ni se te ocurra abrir la boca —le dijo ella. Luego lo dejó ir y se dirigió al espléndido buffet previsto para la ocasión. Agarró un cuchillo de las manos del chef y se dirigió a la pintura. Antes de que alguien pudiera reaccionar, empezó a acuchillar la obra de arte. Su furia era tal que la

gente se echaba atrás, horrorizada. Dos empleados de la galería trataron de contenerla sólo para terminar volando en el suelo. Ella siguió cortando la obra en pedazos hasta que fue completamente destruida. Finalmente llegó la policía y presenció un espectáculo horrible. Un magnífico cuadro destruido, una mujer enfadada con un cuchillo en la mano, aparentemente dispuesta a usarlo contra cualquiera que intentara interponerse en su camino. Para entonces, la mayoría de los clientes de la galería habían huido hacia el exterior.

Los policías sacaron sus armas y se dirigieron hacia Tess.

—Señora, baje el cuchillo —dijo uno de ellos. Tess todavía estaba demasiado furiosa para pensar con claridad. Se vio a sí misma en combate, gravemente herida, lista para atacar como un animal. Su semblante era amenazante, retando a cualquiera a desafiarla.

—Los policías se acercaron, aun apuntándole con sus armas, repitiendo la advertencia. — Señora, baje el cuchillo. No le haremos daño. Por favor, cálmese.

Llegaron más policías, y Tess finalmente se recuperó. Dejó caer el cuchillo y se desplomó en el suelo, su espalda apoyada en la pared junto a los fragmentos destrozados de la pintura. Se puso a llorar. La ambulancia llegó, y la gente de EMR la ataron en un catre médico y la llevaron al Hospital Bellevue para observación psiquiátrica.

Vaughn acababa de aterrizar en el aeropuerto JFK y viajaba en un taxi a la galería cuando recibió una llamada del gerente diciéndole lo que había pasado. Inmediatamente ordenó al taxi que fuera al hospital.

La enfermera de la recepción le preguntó si era un pariente. La mujer era testaruda como una roca. —Si no puedes probar una relación con la paciente, no puedes verla.

Vaughn se puso furioso y salió corriendo a las calles. No podía dejar a Tess en un hospital psiquiátrico. Había que hacer algo. Necesitaba ayuda y a regañadientes llamó a Jake que había salido a cenar con Claudine. Jake cogió la llamada sin mirar la identificación.

—Jake, soy Vaughn. Tess está en problemas y tú eres el único que se me ocurre que puede ayudarla.

Jake se asustó. —Vaughn, más vale que sea bueno. Sé rápido.

Vaughn le dijo brevemente cuál era el problema. Jake colgó el teléfono y dejó algo de dinero sobre la mesa. Salió del restaurante con Claudine, tomó un taxi al apartamento y la dejó con un beso en la mejilla.

—Sólo necesito ocuparme de algo urgente, Claudine. Ponte cómoda y volveré tan pronto como pueda.

Claudine no estaba contenta, pero no tenía elección.

Jake cogió otro taxi y se fue a Bellevue. Probó que era el marido de Tess, y la enfermera lo llevó a verla. Los doctores le habían dado a Tess una inyección sedante, y sus muñecas estaban atadas a la cama. Se le había corrido el rímel en la cara, y se veía terrible.

Jake se sentó y la desató. Verla postrada y vulnerable desencadenó los instintos protectores de Jake y sí, incluso el amor que siempre le había tenido. Le cogió la mano y le besó suavemente los nudillos magullados. Tess se puso a llorar. Ella abrió sus brazos en súplica.

—Jake, por favor, abrázame, por favor. Te necesito.

Jake la abrazó. —Está bien, cariño. Estás a salvo. Estoy aquí ahora.

Tess seguía llorando, aferrándose a Jake como si su vida dependiera de ello. Finalmente se calmó, reconfortada por la presencia de Jake. El sedante empezó a hacer efecto, y ella se quedó dormida.

Jake hizo algunas llamadas y rápidamente descubrió lo que había pasado, luego entró en acción. Primero, tenía que evitar que Tess fuera acusada de violaciones criminales. La ciudad iba

a mantenerla detenida por observación bajo las provisiones de la Ley Baker. Esto implicó un examen psiquiátrico involuntario porque había una razón para creer que estaba mentalmente enferma. Jake llamó a sus abogados y les dijo que se pusieran a trabajar. Luego, llamó al general Morgan, el padre de Tess, y le pidió que se pusiera en contacto con sus contactos en el gobierno de la ciudad. La policía quería retener a Tess hasta que pudiera ver a un juez por la mañana, pero los abogados de Jake aseguraron a los burócratas que si no le permitían obtener atención especializada de inmediato, demandarían a la ciudad. Poco después, Jake puso a Tess en una limusina enviada por su padre y se la llevó a casa. Decidió pasar la noche con ella e informó a Claudine que quería hacer un ataque pero entendió la situación, o quizás no. Ella estaba, de hecho, furiosa.

Vaughn trató de subir al apartamento para ver a Tess, pero Jake se negó a reconocer su presencia. Le ordenó al portero que lo mantuviera alejado y contrató a dos guardias de seguridad privados por buena medida.

Al día siguiente, dos de los agentes de Jake, George Kimmel, John Powers y un abogado se reunieron con Vaughn. Su mensaje era simple: renunciar a la pintura original de Tess al piano o enfrentarse a una demanda por usar la imagen de Tess sin permiso. Fueron a la casa de la playa, recuperaron la foto y la llevaron al vertedero, donde fueron testigos de su destrucción.

CONTROL DEL DAÑO

Por la mañana, Jake regresó al apartamento y le contó a Claudine lo que había pasado. Ella no expresó simpatía por la situación de Tess.

—Jake, estoy molesta. Tess usa mal juicio y se mete en problemas. Entonces ella trata de atraerte de vuelta a su órbita, y tú corres a su lado. ¿Qué significa esto para nosotros?

—Claudine, no exageres las cosas. Tess necesitaba mi ayuda, y yo manejé la situación.

—No necesitabas pasar la noche con ella.

—Tess estaba muy disgustada, y temía lo que haría si se quedaba sola. Sólo proporcioné un poco de consuelo.

—Con' consuelo', ¿quieres decir que le hiciste el amor?

—No, no lo hice, Claudine. No exageres las cosas.

—Yo soy la que necesita consuelo de ti. Necesito saber que no vas a volver corriendo con una mujer que tiene el hábito de traicionarte. Estuve ahí para ti cuando me necesitaste; todavía estoy aquí, pero necesito saber que no vas a volver con Tess. Te quiero, Jake, y ahora mismo te necesito más que ella. Sólo te está manipulando.

Jake estaba cansado, no tenía ganas de pelear. —Claudine, te escucho, pero debes entender que Tess y yo estuvimos casados por mucho tiempo, y a pesar de lo que pasó, todavía no quiero que le pase nada malo. Sólo la ayudé a salir de una mala situación. Eso es todo.

Claudine fue a la habitación y la cerró de golpe. Jake la oyó sollozar. Ahora realmente necesitaba un trago.

Vaughn entró en el vestíbulo del edificio de apartamentos y le pidió al portero que llamara a Tess. Ella le permitió subir, sabiendo que un enfrentamiento era inevitable, y este era un momento tan bueno como cualquier otro. Ella abrió la puerta y lo dejó entrar. La expresión de su rostro era inconfundible: ni siquiera pienses en tocarme. Señaló hacia uno de los sofás de la sala y le pidió que se sentara.

Vaughn empezó: —¿Por qué lo hiciste, Tess?

—No puedo creer que me estés haciendo esa pregunta. Me pintas vulnerable y desnuda, no me muestras el cuadro, y luego lo exhibes sin mi conocimiento a cientos de personas. ¿Cuánto dinero esperabas conseguir por él?

—Tess, la pintura no estaba a la venta. Era mi obra maestra y quería mostrarla al público porque estaba muy orgullosa de ella. Anoche iba a llevarte a la galería para ver por ti misma cómo me inspiraste. Iba a llevar la foto a la casa de la playa, a deshacerme de todas las otras pinturas de la pared y a colgarla sola. Quería compartirlo contigo como una celebración de nuestro amor.

—Vaughn, me explotaste. Me mostraste desnuda al mundo sin mi conocimiento, sin siquiera mostrarme lo que hiciste, incluso después de que repetidamente te pedí ver la pintura. Si hubiera entrado en la galería contigo, habría reaccionado de la misma manera. Violaste gravemente mi

privacidad. Demostraste al mundo que te dejé usar mi cuerpo. Tu ego está fuera de control. Sólo porque puedas hacer algo, no significa que puedas hacerlo con impunidad. Me pregunto a cuántas mujeres traicionaste de la misma manera. No puedo soportar lo que hiciste. No quiero volver a verte nunca más.

—Tess, te quiero desesperadamente. Puede que haya cometido una equivocación, pero eso no cambia lo que siento por ti. No quiero perderte. Haré lo que sea para que te sientas mejor. Por favor, quédate conmigo.

—Vaughn, hemos terminado. Ya no confío en ti. Sientes que tus talentos deberían eximirte de sufrir las consecuencias de tus acciones, pero ese no es el caso para mí. Reconozco mis equivocaciones. Por tu culpa arruiné mi matrimonio, perdí el respeto de la gente que trabaja para mí, y ahora debo sufrir las consecuencias a largo plazo de lo que hice. Fíjate que dije "yo" y no "nosotros". Deberías considerar hacer lo mismo. Ahora vete.

Tess se dirigió a la puerta y esperó a que Vaughn se fuera. La miró a ella, la mujer que adoraba y perdió, y salió de su vida.

PESADILLAS

No podía hacerlo en Nueva York. Nombró a Galina para que tomara su lugar temporalmente y trabajara con Jake para dirigir la compañía, y luego tomó un vuelo de los Emiratos a Milán. Cuando llegó, Nicola la recogió en el aeropuerto y la llevó a Chiavari.

—¿Cómo está Carmen?" preguntó Tess.

—Grande como una casa y malhumorada como el infierno —respondió Nicola. —Este va a ser el único niño que vamos a tener. No creo que pueda sufrir más de los estados de ánimo de Carmen.

Tess sonrió. —Estoy seguro de que estás exagerando, Nicola. Cuando nazca el bebé, todo esto se olvidará.

—Lo sé, sólo necesito desahogarme un poco.

Nicola conducía por las montañas con una precisión asegurada, su Audi abrazando las curvas con aplomo. Llegaron al peaje donde él renunció a su pase al lado de la máquina de peaje. Se dirigió a Corso Valparaíso en la playa y se estacionó en el garaje subterráneo del hermoso edificio de apartamentos.

—Iba a alquilar un apartamento para ti, Tess, pero Carmen no quería saberlo. Insiste en que te quedarás con nosotros. Tenemos un hermoso segundo dormitorio, y estoy seguro de que estará cómodo.

—Gracias, Nicola. Estoy deseando pasar algún tiempo con vosotros dos.

Durante el viaje desde Milán, Nicola no había preguntado qué estaba pasando en la vida de Tess. Asumió que ella se abriría cuando hablara con Carmen. Cuando oyó que se abría la puerta, Carmen corrió lo mejor que pudo y abrazó a Tess.

—Te extrañé, Tess. Bienvenido a Chiavari.

—No tienes idea de cuánto te extrañé, Carmen. Sólo quiero estar contigo cuando nazca el bebé y ayudar en todo lo que pueda.

—Me siento como una ballena —se quejó Carmen, acariciando su hinchada barriga. —El bebé debería nacer cualquier día de estos. Me ha estado volviendo loca dándome patadas dentro. Te juro que va a ser jugador de fútbol.

El timbre de la puerta sonó, presagiando la llegada de la familia de Nicola: Mamá, papá y las hermanas Julia y María Cristina. Siguió el pandemonio, todo al mismo tiempo. Las niñas se dirigieron a la cocina, depositando varias bandejas de comida. Olía delicioso.

Mamá fue a ver a Tess con los brazos abiertos. —¡Bienvenida, Teresa! ¿Vienes a quedarte? ¡Qué bella mujer!" Mamá se abrazó, papá hizo lo mismo; las niñas tomaron su turno. Nadie podía decir una palabra. La cacofonía no amainó en media hora. Pronto, sitiaron a Carmen. —Come sta' il piccino? Si muove?" (¿Cómo está la pequeña? ¿Se está moviendo?) Estaban hablando mientras el bebé ya estaba allí. Nicola finalmente se las arregló para retirar a todos de Carmen, que parecía que estaba siendo asfixiada.

El resto de la noche la pasamos hablando del bebé y sirviendo copiosas cantidades de comida. Carmen comía por dos, atacando vorazmente los scallopini, los involtini, y otros manjares

deliciosos, todo bajo la mirada aprobadora de mamá, que seguía diciendo "Bravo, niña, come". Carmen era pequeña, y por alguna razón, la familia no dejaba de recordárselo.

Como para una familia italiana demasiada comida no es suficiente, mamá y las niñas procedieron a cocinar más para que Carmen no tuviera que hacerlo. Reclutaron a Tess para que les ayudara, un subterfugio sugerido por Carmen. Quería que Tess aprendiera a cocinar por una razón importante: la comida es el camino hacia el corazón de un hombre, y a Tess le vendría bien toda la ayuda que pudiera obtener en ese departamento. No es de extrañar que Tess aprendiera rápido y al final de la noche había memorizado varias recetas deliciosas.

Eventualmente, Nicola tuvo que persuadir gentilmente a su familia para que regresara a casa.

Carmen se desmayó, exhausta. —Juro que cuando esto termine, me iré a Alaska para un poco de paz y tranquilidad.

Tess no pudo evitar reírse. Fue una alegría estar con la gente feliz de estar con los demás, anticipando la llegada de un pequeño.

Los días siguientes, Tess y Carmen hablaron hasta altas horas de la noche, tal como lo habían hecho cuando ambos eran pilotos del Ejército en Irak. Ellos volvieron a contar historias, se rieron y lloraron como lo hacen los mejores amigos. Muy pronto, Tess se abrió, aceptando toda la responsabilidad por la confusión que había causado en su vida personal y en la compañía. Expresó su pesar por haber perdido el respeto de su pueblo.

—Tess, no perdiste el respeto de nadie. Todos entienden que eres humana. Nadie pensará mal de ti por tener una aventura con Vaughn; esas cosas pasan. Lo que no esperábamos era que Jake se desintegrara en tiempo real. Él fue siempre la roca de la que todos dependíamos, y su retirada de la vida diaria dejó un vacío que valientemente trataste de llenar. Nunca te perdiste un día de trabajo y continuaste dirigiéndonos y apoyándonos. Todos lo apreciamos. Al mismo tiempo, sentimos mucho lo de Jake. Sabíamos lo devoto que era a ti. Supongo que deberíamos estar agradecidos a Claudine, que parece haberle ayudado a volver a la vida. En cualquier caso, desde mi punto de vista, no estoy segura de que éste sea el final de la historia. Nicola compartió conmigo la conversación que tuvo con Jake justo antes de irnos a Italia. Nunca lo había visto tan enfadado y herido. Era como un animal, golpeando, tratando de exorcizar su ira. Me pregunto dónde se encuentra hoy.

Tess pensó por un minuto.

—Cuando perdí la cabeza en la galería de la Villa, destruí la pintura de Vaughn y lastimé a dos personas en la exposición de arte, por un momento quise morir. Mi enojo hacia Vaughn era insondable; me sentía traicionada y abusada. Sin embargo, cuando necesité a Jake, inmediatamente se me acercó y, como siempre, me protegió y arregló las cosas. Lo necesitaba esa noche; necesitaba su hombro para apoyarme. Él se quedó conmigo, sabiendo que hacerlo afectaría su relación con Claudine. Siempre fue el ancla que me mantuvo en el camino. Comprendió quién era yo, con lunares y todo, y siempre me protegió, incluso de mí misma. Quiero que vuelva, Carmen. Sé que metí la pata, pero lo necesito de vuelta.

—Tal vez puedas recuperar a Jake, Tess, pero ahora necesitas pelear con Claudine, y ella es una adversaria formidable. Ella había puesto su mirada en Jake durante mucho tiempo, y estaba disponible para él cuando implosionó. No creo que ella lo entregue sin pelear. Ella siente que le ha ganado con todas las de la ley. En su opinión, lo heriste gravemente, y ella estaba allí para recoger los pedazos. Claudine es tan feroz como tú, Tess. Tienes un verdadero problema aquí.

—Tienes razón, Carmen. Hay mucho en lo que pensar.

Carmen de repente puso su mano sobre su vientre. —¡Creo que rompí aguas!

Tess saltó del asiento y fue a buscar a Nicola.

—Llama al 911 o al número que sea que esté por aquí. El bebé está en camino.

Nicola corrió hacia Carmen y vio que estaba lista.

—Metamos a Carmen en el auto —dijo. —Podemos llegar a Génova más rápido que la ambulancia.

Le puso una chaqueta a Carmen y le facilitó en una silla de ruedas que había comprado para esta ocasión. Tomaron el ascensor hasta el garaje del sótano. Tess se sentó junto a Carmen en el espacioso asiento trasero mientras Nicola encendía el auto. Presionó el botón en el abridor del garaje y acercó el aumentador a la calle. Cuando llegó a la Autostrada, el poderoso Audi despegó como un cohete. Era temprano en la noche, y el tráfico era ligero. Llegaron al centro médico de Génova en un tiempo récord y se detuvieron frente al edificio de maternidad donde los camilleros pusieron a Carmen en una camilla y la llevaron al ala de partos. No quedaba mucho más que hacer que esperar.

Ambos estaban cansados, y Tess se durmió sobre el hombro de Nicola hasta que un médico vino y anunció que el bebé había nacido. Corrieron al lado de Carmen y se encontraron con una hermosa escena. Carmen estaba sonriendo, sosteniendo a su nuevo bebé en sus brazos. Nicola corrió a su lado y le dio un beso. Luego miró a su nuevo hijo y se le salieron las lágrimas. Carmen sonrió.

—Anímate, papá. No querrás que tu hijo sepa que lloraste cuando nació.

—Lloro porque soy feliz, querida. Un bebé tan hermoso, y es nuestro.

Nicola abrazó a Carmen y tomó al bebé en sus brazos. No podía quitarle los ojos de encima. El pequeño Luca, su hijo. Se volvió hacia Carmen, que estaba radiante a pesar de la prueba, y pensó que su corazón estallaría de felicidad. Tess estaba a su lado, sosteniendo su mano.

—Tal vez debería dejarte sola por un tiempo —ofreció ella.

Carmen se movió a una posición más cómoda en la cama y agarró su mano. —No vas a ir a ninguna parte, Tess. Tú eres la madrina del bebé y con eso vienen las responsabilidades. De ahora en adelante, debes amarlo y protegerlo de por vida.

—Sería un honor, Carmen.

Nicola se dio cuenta de que Tess quería coger al bebé y se lo pasó. Acunó al pequeño Luca en sus brazos, pero su alegría no duró mucho. Empezó a pensar en la pequeña Morgan y en el bebé que murió en su vientre y en el hecho desgarrador de que nunca podría tener otro hijo. Sus ojos empezaron a lagrimear, y ella devolvió al bebé a su padre.

Poco después, la agotada Carmen se quedó dormida y una enfermera se llevó al bebé. Un supervisor les dijo que todo estaba bajo control y que podían regresar por la mañana. Los términos no eran negociables, así que Nicola y Tess se subieron al auto para el breve viaje de regreso a Chiavari. Era casi de madrugada, y Nicola llevó a Tess al apartamento para asegurarse de que estaba cómoda. Luego se fue para anunciar la buena noticia a sus padres.

Tess estaba cansada y no tardó mucho en dormirse. Pronto empezó a soñar. Eran sueños horribles. Ella y Jake estaban en una persecución a alta velocidad tratando de evadir a los hombres de Amir. Chocaron el auto y ella cayó en coma. Cuando se despertó, le dijeron que el bebé que ella y Jake habían creado había muerto en su vientre. Recordó sus agonizantes gritos de dolor, pero no había terminado. Ella estaba ahora en su granja en Sleepy Hollow, con las armas en la mano, luchando con Carmen y Nicola contra Amir y sus mercenarios. Jake llegó en su Land Rover, y Amir empezó a dispararle con su rifle de asalto. Jake levantó al pequeño Morgan del asiento del auto y trató de sacarlo de la línea de fuego. Para su horror, se dio cuenta de que un pedazo de metralla había perforado el corazón del niño. Como un robot, llevó al bebé muerto en brazos de Tess, que se enfrentaba a Amir, ahora retenido por la policía. Tess vio a Jake y al niño

muerto y su corazón se hundió, su mundo estrellándose a su alrededor. Entonces la ira la venció. Ella corrió al lado de Jake y le quitó al niño. El horror de sostener a su sangriento hijo era insondable. Ella seguía tocando al bebé, sacudiéndolo ligeramente, deseando desesperadamente despertarlo.

Jake se acercó a ella e intentó abrazarla, pero ella rechazó con enojo su gesto. Ella estaba ansiosa, sosteniendo al bebé contra su pecho, esperando en contra de la esperanza que él todavía estaba entero, sano y feliz.

Tess estaba ahora frenética por el dolor y la ira. Se acercó a Amir, ahora flanqueada por dos policías. Ella se detuvo frente a él, sosteniendo al sangriento niño en sus brazos.

—Bien hecho, Amir. ¿Es esto lo que querías hacer?" Tess le habló a través de sus lágrimas. — ¿No podías tener a tu hijo, y no me permitías tenerlo, así que lo mataste?" ¿Estás contento ahora?

Amir cayó de rodillas. —No puede ser. Mi hijo está durmiendo, ¡está bien!" Repetía la misma frase una y otra vez. —No sabía que estaba en el auto.

Tess le dio una bofetada y empujó al niño muerto a sus brazos. —Esto es lo que queda de tu hijo, Amir. Mancha su sangre en tu cara, sangre de tu sangre.

Tess se despertó con un grito, su ropa de dormir empapada, habiendo sucumbido una vez más a su peor pesadilla. Se sentó en la cama con los brazos cruzados alrededor de las piernas, desesperada, incapaz de escapar del horrible sueño. Ella nunca sostendría a sus hijos en sus brazos. No podría volver a tener un hijo. Buscaba consuelo, que Jake la abrazara, pero él no estaba allí. Estaba sola con sus pesadillas.

QUIERO QUE VUELVAS

Durante la separación con Tess, Jake se aseguró de que Aara se viera lo menos afectada posible. La recogía a menudo cuando estaba en la ciudad y llevaba a la chica de compras, al zoológico y al cine. La niña echaba mucho de menos la vida familiar y no dejaba de preguntarle a Jake por qué no volvía a vivir en su apartamento. Jake hizo lo mejor que pudo para evitar decir la verdad y tomó la ruta más segura diciendo que él y Tess necesitaban un tiempo separados. Invariablemente, la chica parecía decepcionada. Cuando la trajo de vuelta al apartamento, Tess lo invitó a entrar y le ofreció un trago.

Mientras se sentaban en el sofá familiar, los recuerdos de tiempos más felices surgieron en la mente de Jake. Realmente quería volver atrás en el tiempo a cuando él y Tess vivían cómodamente y felizmente juntos.

Tess sintió lo mismo y, de manera típica, fue al grano.

—Jake, Vaughn se ha ido de mi vida. Cometí un error, y estoy pagando por ello. Pero no tiene que ser el final de las cosas. Quiero que volvamos a estar juntos.

—Tess, quizás no entiendas lo que me hizo tu escapada con Vaughn. Fue totalmente inesperado, y me hizo caer en picado. Tenía la impresión de que todo estaba bien. Siempre me esforcé por complacerte, por dejarte tomar las decisiones más importantes en todos los aspectos de nuestra vida. Incluso subordiné mis propios deseos porque te amaba tanto. Todavía no puedo entender lo que encontraste en Vaughn que yo te pude proporcionar. Tal vez fue el amor por la música que ambos teníais, pero estoy seguro de que no fue toda la historia.

—No buscaba complicaciones Jake, pero sucedió. No te mentaré; me metí en la situación con los ojos abiertos. No entraré en detalles, pero les diré que aprendí mucho sobre mí misma, que soy capaz de mucho más de lo que pensaba. Vaughn trajo nuevos sentimientos a la superficie, y en retrospectiva, creo que me convertí en una mejor persona por ello. Por otro lado, no pude ver que Vaughn me estaba manipulando. Probablemente hizo lo mismo con otras mujeres. Me lo creí y sentí un nuevo conjunto de emociones. Cuando el ego fuera de control de Vaughn le permitió creer que se saldría con la suya exhibiendo mi foto desnuda en público, me di cuenta de que no era el hombre para mí. Estaba gravemente herida, y necesitaba volver a lo que tenía, un hombre que siempre me ha amado y protegido. Cuando pasaste la noche conmigo después de ese horrible incidente, supe que estar contigo seguía siendo lo que realmente quería. Cometí una terrible equivocación, pero no fue porque no te amara. Durante mi tiempo con Vaughn, empecé a sentir que había seducido a otras mujeres exactamente de la misma manera que él me sedujo a mí. Dondequiera que íbamos, las mujeres se lanzaban sobre él. No tardé mucho en darme cuenta de que tal vez yo no era tan especial para él, que tarde o temprano pasaría a otra conquista. El día del incidente que planeaba dejarle, la foto precipitó el evento.

Jake escuchó y permaneció en silencio durante un minuto. Tomó un sorbo de la bebida y miró a Tess a los ojos.

—Tess, todavía me estoy burlando de lo que pasó. No creo que las cosas entre nosotros vuelvan a ser lo mismo. Soy terriblemente anticuado. Me traicionaste, y aún me molesta lo que

hiciste. Te perdoné una vez cuando te fuiste con Amir. Mi problema es que siempre trato de ver las cosas desde la perspectiva de la otra persona. En ese momento, acepté que había una razón para lo que hiciste con Amir. Te quería tanto que me tragué mi orgullo para recuperarte. Entonces supimos que el niño que llevabas era tuyo. Así que me tragué mi bilis una vez más, de nuevo porque te adoraba. Decidí amar al pequeño Morgan porque era parte de ti; lo traté como a mi hijo en todo el sentido de la palabra y cuando lo perdimos yo estaba tan destrozado como tú. Incluso fui a Argentina a buscar a la hija de Amir para que no te volvieras loca. Amo a Aara, aunque es un recordatorio constante de tu conexión con Amir. No hay mucho que puedas pedirme, Tess. Mis heridas siguen abiertas y no sé si podré perdonarte. Entiendo que la gente a menudo se cansa de la rutina inevitable en un matrimonio y termina haciendo trampas para aliviar el aburrimiento. Tal vez lo que hiciste no es gran cosa para la mayoría de la gente, pero para mí sí lo es.

—Bueno, fuiste con Claudine. —¿Eso ni siquiera mejora un poco las cosas?

—No, no la mejora. Fui con Claudine porque estaba angustiada por lo que me hiciste. Ella me devolvió la cordura, pero mi maldita memoria no me permitirá olvidar lo que hiciste. Sigo queriéndote, no a Claudine, pero no sé si es una buena idea volver contigo.

—Entonces, ¿por qué me ayudaste cuando me arrojaron a Bellevue?

—Te ayudé porque aún te amo y no deseo que te pase nada malo. Eso no significa que volveré a ti después de lo que pasó.

—Jake, te escucho, pero tienes que madurar. El mundo no es perfecto. Cometemos equivocaciones, y sufrimos las consecuencias. Lloro por el dolor que te causé, pero debes entender que todavía te amo y quiero que regreses. Sé que no eres capaz de olvidar, pero todo lo que tienes que hacer es perdonar. Apesta, pero es lo único que podemos hacer ahora. La gente aprende; que esta sea nuestra lección. Todavía tenemos una vida que vivir, y me afligiría por no vivirla contigo. Repito, Jake. Te amo y quiero que vuelvas.

—Tengo que pensar en lo que acabas de decir, Tess. Estoy empezando a construir una vida con Claudine, y no sé si se merece lo que sugieres.

—Jake, Claudine es una jugadora. Ella logró lo que quería consolándote y acostándote. Estoy seguro de que seguirá adelante sin perder el ritmo.

—Tess, todavía te amo, pero necesito pensar en todo esto. —Jake se levantó y caminó hacia la puerta. Al abrirlo, Tess hizo su petición.

—Jake, ¡deshazte de la perra!

49

ADIÓS

Jake abrió la puerta del apartamento, esperando encontrar a Claudine vestida para un show de Broadway y una cena después. La encontró todavía vestida de día en la sala de estar, tocando una deslumbrante pieza rápida en su violín.

—Es increíble, Claudine. ¿Es Paganini?

—Sí, es Paganini. Toco esta pieza cuando estoy molesta.

—¿Molesta por qué?

—Jake, no puedes seguir engañándome; no soy estúpida. Estaba con Tess esta tarde.

—Pasé tiempo con Aara y luego la llevé a casa. ¿Es un crimen?

—¿Viste a Tess?

—Charlamos un rato. No es gran cosa.

“Jake, puedo verlo en tu cara; de hecho, estoy bastante segura de que estás pensando en volver con ella. ¿Estoy equivocada?”

—Sí, estás equivocada. No he decidido volver con Tess.

—Esa es una mala elección de palabras, Jake. Lo que he oído es que estás reflexionando sobre una decisión. Deberías haber dicho inequívocamente que no volverás con Tess.

—Claudine, por favor, no juguemos a la semántica. Por favor, ponte un vestido para que podamos salir y disfrutar de la noche.

—Jake, no soy estúpida. Lo entiendo. Vas a volver con ella. Todavía la amas.

—Me gustas, Claudine.

—Sí, te gusto, pero está claro que no me amas. Te ríes, caminas, comes y duermes conmigo, pero sé que no vamos a durar. Has estado actuando de manera extraña desde que rescataste a Tess de su última locura. Admitiré que es muy inteligente. Se cansó de Vaughn y encontró una excusa para romper con él. Luego jugó con la indefensa Belle y te atrajo de nuevo a su telaraña. Predecible pero efectivo, debo admitirlo.

—Claudine, no he decidido volver con Tess. Te debo mucho y no quiero hacerte daño.

—Podría conformarme con que te quedes conmigo porque sientes que me lo debes, Jake, pero no lo haré. Mira, hay un problema: me he enamorado de ti, pero es dolorosamente evidente que amas a Tess. Eso complica las cosas.

—Claudine, me gusta estar contigo. Eres una mujer increíble, y tenemos mucho en común. No sé por qué sigues diciendo que tenemos un problema.

—Jake, eres un encanto, pero tienes una obligación moral que te obliga a quedarte conmigo porque crees que me debes. Desafortunadamente, os quiero a todos, y está claro que nunca sucederá. Sé que no me amas. Eres un hombre asombroso en muchos sentidos, pero tienes un defecto fatal. No puedes concebir una vida sin Tess. Siempre la querrás, y tarde o temprano te sentirás miserable si no la recuperas. No te quiero sólo porque sientas que me lo debes. Saldré de tu vida y recordaré con cariño los buenos momentos que pasamos juntos. al menos tendré la satisfacción de saber que siempre recordarás haberme hecho el amor.

Jake se quedó sin palabras. Claudine tenía razón. Ella se paró y le dio un beso.

—Necesito vestirme ahora. Estoy cenando con Laurent Belcour; me ofreció un puesto para ayudarlo a gestionar sus empresas. Dile a Tess que necesitas encontrar a alguien más que dirija la oficina de París.

RABIA EN LA NOCHE

Jake se registró en una habitación de hotel por la noche. No durmió un instante, abrumado por un sentimiento de culpa por haber usado de Claudine. Ella le había ayudado a recuperarse de su conmoción por la aventura de Tess, y él estaba muy agradecido por ello. Le sorprendió que ella lo dejara salir del atolladero sin hacer mucha escena.

Ahora pensó en volver con Tess. No importaba lo herido y humillado que se sintiera, todavía la necesitaba. La lógica dictaba que no debía volver a confiar en ella. Todavía estaba perseguido por las imágenes que creó en su cabeza de ella en la cama con otro hombre. Aun así, trató de reemplazar los pensamientos odiosos con recuerdos de su feliz vida pasada con ella, el amor y el cariño que esperaba que aún existieran.

A la mañana siguiente, se reportó enfermo, se puso ropa cómoda y paseó a Sebastián de Midtown a Downtown y de regreso. Caminar le ayudó a pensar. Desafió su deseo de volver a la vida que tenía; ¿podría esperar que las cosas fueran igual? ¿Podrían él y Tess ser compañeros de nuevo? ¿Podría superar su inflexible sentido del bien y del mal? ¿Podría estar cómodo de tener a Tess en sus brazos otra vez?

De vuelta a su hotel, se marchó y se mudó al apartamento de Nicola. Claudine ya se había ido, y Tess había dejado un par de mensajes. Ella quería hablar.

Jake no estaba listo. Ordenó algo de comida, vio las noticias en la televisión y abrió una nueva botella de whisky de malta. Nunca sintió tanta indecisión y temor en su vida. Quería arreglar las cosas con Tess, pero aun así le molestaba profundamente su traición. Si no hubiera sido por el incidente en la galería, Tess probablemente aún estaría con Vaughn. Puso un CD en el estéreo, el primer quinteto para piano de Bloch. La música bárbara y feroz intercalada con una ternura conmovedora reflejaba su estado de ánimo. Al final de la noche, había consumido la mayor parte del licor. Se tambaleó en el dormitorio y se desplomó.

Sebastián consideró el nuevo estatus de soltero de Jake como una oportunidad para restaurar una indulgencia que Tess había prohibido cuando los cachorros fueron llevados a casa por primera vez. Le encantaba dormir en la almohada de Jake, su hocico baboso en el cuello de Jake. Además de las cuestionables implicaciones higiénicas de tal arreglo, la experiencia fue aumentada por los épicos ronquidos del perro. El normalmente tolerante Jake no estaba de humor para eso, así que echó a Tubby del dormitorio y cerró la puerta.

Pronto Jake empezó a soñar. Se vio haciendo el amor con Tess. Él la estaba tocando por todo su cuerpo, emocionado por la sensación de su piel suave. La besaba, largos besos apasionados que aumentaban su pasión por ella. Movié su cabeza entre las piernas de ella, su lengua saboreando su delicioso corazón. Tess le estaba respondiendo, rogándole que la complaciera.

Jake de repente tuvo una visión de Vaughn en la parte superior de su cuerpo. En su mente, seguía siendo su rival, el hombre que introdujo su lengua y su polla en los más profundos rincones de la mujer que solía ser suya. Jake luchó para que su mente no se imaginara la horrible escena. En vez de eso, vio a su rival separar las piernas de ella con sus manos, clavar su fea flecha dentro de ella y contaminar su cuerpo con una oleada de su asquerosa semilla.

Jake se ahogó. Se despertó, limpiándose la boca, intentando limpiar la esencia pegajosa y asquerosa de otro hombre que acababa de ensuciar a la mujer a la que adoraba. Cubriéndose los ojos con las manos, aullando como un animal herido, se arrastró hasta el lavabo del baño y se echó agua en la boca como si quisiera lavarse de algo fétido.

Ahora se imaginaba que Tess estaba en la habitación, hablando con él.

—¿Estás bien Jake? ¿Qué está pasando?

La ira de Jake estalló.

—Lo siento, Tess. No puedo hacer esto. No quiero ir donde otro hombre ha estado antes. De alguna manera, todavía huelo su semilla dentro de ti. Es como si te lo hubieras follado y sus apestosas secreciones siguieran saliendo de tu cuerpo.

Jake estaba perdiendo la cabeza. Su imaginación había conjurado una escena repugnante. Volvió a ver a Tess sobre su espalda, sus piernas abiertas y las de Vaughn entre ellas, sus nalgas bombeando, gimiendo mientras se arrojaba hacia ella. Jake se agachó sobre el inodoro y se volvió loco.

Apenas despierto y con un horrible dolor de cabeza, engulló un bocado de enjuague bucal, aun tratando de desterrar el horrible hedor que había fabricado en su mente. Luego se metió en la ducha y abrió el agua fría. Temblando, se echó sobre los azulejos, esperando que el rocío de agua fría lo despertara y desterrara su pesadilla. Estaba perdiendo la cabeza. Siempre pensó que era fuerte, firme y analítico, pero ahora se sentía como un alma perdida desesperada, destrozada, atormentada y suicida.

Jake se secó y se dirigió a la sala de estar, donde bebió lo que quedaba del licor. Antes de desmayarse, reconoció que, como siempre, estaba pensando demasiado. Necesitaba encontrar una forma de borrar las horribles imágenes que había creado en su mente, o se volvería loco y destruiría cualquier oportunidad de volver con Tess.

BUSCANDO AYUDA

Jake nunca había ido a un psiquiatra a pesar de que la compañía tenía uno de guardia. Finalmente cedió y fue a ver a un amigo suyo, Thomas Reynolds, MD.

Luchando por controlar sus emociones, Jake reveló la historia de la traición de Tess y buscó ayuda para entender por qué no podía superarla. Intentó emplear su habitual enfoque racional. Dijo que había vivido con Claudine durante un tiempo. Ella ha estado con muchos hombres, incluyendo a Laurent Belcour y nada de eso lo apagó, pero Tess era otra historia. Siempre sintió que Tess era su alma gemela, una ilusión que lo convirtió en un tonto, un cornuto, un cornudo. Jake no sabía si podía perdonarla por traicionarlo por segunda vez. Habló de su repulsión física cuando imaginó a Tess teniendo sexo con Vaughn. Dijo que quería a Tess de vuelta, pero que no podía superar las asquerosas escenas que se arrastraban en su conciencia.

—Tom, si no me recupero de esto, me voy a volver loco —concluyó Jake. —No puedo dejar de crear estas escenas repugnantes en mi mente.

—Jake, dijiste que no tenías problemas en tener sexo con Claudine, que tuvo una sucesión de amantes, y sin embargo, cuando se trata de Tess, te desconectan las visiones y los olores de los fluidos corporales imaginarios. ¿Por qué crees que pasa eso?

—Esperaba que me dijeras por qué, Tom.

—Jake, sabes por qué. No amas a Claudine. Siempre amaste a Tess y asumiste que la acogedora relación entre los dos seguiría siendo la misma para siempre. Te sentiste demasiado cómodo y nunca consideraste que tu matrimonio se estaba volviendo anticuado. Esto le sucede a mucha gente, incluso a aquellos que aman a sus parejas. Creo que no has reconocido que un matrimonio necesita evolucionar. Esto rara vez sucede sin algunos baches en el camino. De hecho, después de aconsejar a cientos de parejas, llegué a la conclusión de que los humanos no están realmente destinados a ser monógamos toda su vida; de hecho, en mi opinión, hay algo que decir sobre un matrimonio abierto si la pareja puede manejarlo.

Jake saltó, visiblemente molesto. —Así que estás diciendo que algo como la práctica francesa de Cinq à Sept es algo bueno.

—Siéntate, Jake. Hay una vieja historia de un rey tomando muchas amantes a pesar de que tenía una hermosa reina. Un clérigo estaba tratando de aconsejar al rey y quería discutir por qué querría traicionar a Catalina, su adorable esposa. El rey invitó al sacerdote a cenar con él durante cinco días. La primera comida fue gloriosa, con faisán como plato principal. El clérigo lo disfrutó mucho. Al día siguiente se volvió a servir faisán. El empleado se sorprendió, pero también disfrutó de la comida. El problema era que la misma deliciosa comida se servía toda la semana, al final de la cual el rey le preguntó al clérigo cómo le gustaba la comida. El clérigo dijo: —La comida era excelente, señor, pero siempre faisán, todos los días". El rey sonrió y respondió: "Siempre Catalina, todos los días".

Jake tomó un sorbo de agua: —Gran historia, Tom, pero no estoy seguro si se aplica a mí. Nunca busqué a otras mujeres cuando estaba con Tess.

Bob cruzó las manos. —Encantador pero inusual, Jake, especialmente en el mundo de hoy.

Tarde o temprano algo hace que una persona ansíe la emoción a través de la intimidad con un nuevo amante. Esto no significa que el amor por su pareja ya no esté ahí, sólo significa que uno o ambos buscan una ruptura en la rutina o por casualidad encuentran una emoción inesperada.

—Nunca me aburrí de mi relación con Tess, ni me preocupé de perseguir la excitación a través del adulterio, a pesar de que tenía muchas oportunidades para complacerme en tales cosas. Supongo que fui un tonto al creer que ella sentía lo mismo.

—Jake, no debes asumir que ella deliberadamente fue en busca de aventura por su cuenta. Ella te contó cómo sucedió, y por mi experiencia, probablemente te dijo la verdad. Uno se encuentra con una persona atractiva que no es su cónyuge; y la tentación de experimentar algo diferente o excitante a menudo lleva a hacer algo que no era su intención.

—Bob, entiendo lo que dices, pero todavía no puedo reconciliar mi relación amorosa con Tess con su traición a todo lo que valoro. Ahora quiere que volvamos a estar juntos, y yo también, pero no puedo desterrar mis visiones de ella cogiendo con el otro tipo y la repulsión que genera en mi mente.

—Jake, tienes que entender que tu esposa es una persona real. No creo que quisiera perderse. Cuando conoció a Vaughn algo sucedió, recordándole que algo faltaba en su matrimonio, por lo que sucumbió a las atenciones de otro hombre que resultó ser un seductor de clase mundial. Tess es lo suficientemente honesta como para admitir que realmente no se arrepiente de la experiencia, a pesar de que resultó mal. Generalmente, las parejas se las arreglan para superar estos problemas, pero no puedes porque la pones en una tarima. Así no es como funciona en la vida real.

—Tess me ha dicho que quiere que volvamos a estar juntos, pero tengo miedo de lo que pase después. Si tratamos de hacer el amor de nuevo, y me repugna porque mi mente no puede desterrar el olor de otro hombre de su cuerpo, realmente se acabará. Sería imposible recuperarse de eso, y será mi culpa.

—Tienes que hacer algo para desterrar al elefante del dormitorio. No puedo decirte cómo hacerlo, pero si te preocupas por Tess tanto como dices que lo haces, piensa en cómo vas a hacer que suceda. Necesitas actuar pronto o te hundirás en una desesperación más profunda.

REGRESANDO

Tess, vestida con un hermoso caftán, le abrió la puerta a Jake. Ambos tenían la intención de hablar, pero se miraban a los ojos y sabían que no había nada más que decir. Puso sus manos sobre sus hombros y le dio un suave beso.

Tess envolvió sus brazos alrededor de su cuello. Ella necesitaba tocarlo, acariciar sus duros músculos, quería que él le besara los pechos; necesitaba que él le hiciera el amor, que olvidara el pasado reciente, que se reconectara.

—Vamos a la cama, Jake —dijo ella.

Jake la dejó ir, se sentó en el sofá y la miró fijamente.

—No, Tess. No quiero ir a la cama. No quiero hacer lo que hicimos antes. Te quiero aquí mismo. ¡Quítate el caftán!

—Jake, por favor, vamos a la cama. Te deseo.

—¡Quédate ahí y quítate la ropa!

La estaba mandando, no consintiéndole cada capricho como lo hacía a menudo en el pasado. Su comportamiento era casi amenazante, y por primera vez en su presencia, Tess sintió un sentimiento de inquietud. Jake nunca había actuado así en el pasado.

—Quiero que te pares desnudo frente a mí —insistió Jake.

Las lágrimas empezaron a rodar por la cara de Tess. Ella no sabía por qué, o quizás lo sabía. Ella bajó la cremallera del caftán y lo dejó caer al suelo.

Jake miró fijamente la escultura belleza, proyectando hambriento sus ojos de su cara a su cuerpo y a sus piernas. Seguía siendo una mujer exquisita, la única mujer que había deseado. El hecho de que Vaughn hubiera disfrutado de su hermosa mente y cuerpo lo volvió loco.

—Ven a mí, Tess —ordenó.

Tess rara vez permitía que nadie le dijera qué hacer, pero ahora entendía que después de lo que pasó con Vaughn, Jake necesitaba reafirmarse. En ese momento, ya no era el hombre gentil que siempre se había esforzado por complacerla. Era un animal herido tratando de recuperar a una compañera que le habían robado.

Dudó un par de pasos hasta que se acercó lo suficiente para que Jake le pusiera las manos alrededor de la cintura. Puso su cara contra su abdomen y empezó a oler su piel. Lenta y metódicamente, Jake movió la cabeza hacia arriba, besó sus pechos, puso su boca sobre sus duros pezones y comenzó a dibujar círculos alrededor de ellos con su lengua. Él seguía sosteniendo su cintura firmemente, ahora saboreando su abdomen, besando sus tonificados músculos envueltos en una piel suave y celestial. Eso es lo que hizo la primera vez que él y Tess hicieron el amor. Quería volver al momento mágico en que cayeron en brazos del otro por primera vez.

Jake la ayudó a acostarse. Necesitaba desterrar la idea de que Vaughn la invadiese; esta era su única oportunidad de evitar la locura. Tranquilo entre sus piernas, golpeó con su lengua su feminidad, capturando su hinchado nudillo. Luego empezó a lamer sus pétalos pulsantes, separándolos suavemente con los dedos. Tess gimió, una sacudida de placer surgiendo a través de ella. Jake se puso de rodillas y lentamente volvió a pasarle las manos por el cuello, los senos, las

caderas y el abdomen. Él quería llenar sus ojos con la deliciosa imagen de ella acostada sobre su espalda, esperando que él le hiciera el amor.

A Tess nunca le gustó poner su cuerpo en exhibición. Ahora tenía un recuerdo de la época en que en un momento de debilidad había permitido que Vaughn la pintara desnuda. De repente se volvió tímida e intentó cubrirse los senos.

Enojado, Jake tomó sus muñecas y le abrió los brazos.

—¡No! No quiero que te cubras, quiero observarte. Necesito mirarte. Nunca entendiste por qué quería hacer eso. Te lo diré. Es porque quiero devorarte con mis ojos antes de perderme en tu cuerpo. Necesito que te entregues a mí.

Tess intentó resistirse, pero Jake no soltó los brazos.

—Permitiste que Vaughn te pintara desnuda. Te expusiste a él. Dejaste que se metiera dentro de ti, así que ¿por qué no puedes hacer eso por mí?

Visiones repugnantes de Vaughn sobre Tess comenzaron a aparecer en su conciencia. Jake se dio cuenta de que ahora era su última oportunidad de superar su aberración. De repente y sin ceremonia, se izó, la levantó por las nalgas, la golpeó de espaldas contra la pared e invadió su cálido y húmedo centro, provocando un grito de dolor y sorpresa. Tess sintió la repentina invasión en su núcleo, su dura carne muy dentro de ella, empujando hacia ella, una y otra vez. Jake estaba fuera de control, en su mente reconquistando una fortaleza que había perdido ante el enemigo. Continuó afilándose a ella sin piedad. Intentó resistirse, pero Jake era demasiado fuerte, demasiado frenético para ser controlado. Siguió golpeándola, con fuerza, con ganas. Nunca antes había actuado con tanta urgencia, violencia y agresividad.

Jake no había terminado. La llevó de vuelta al sofá y la dejó en el suelo. Abrió sus piernas, arqueó la espalda para poder llenar sus ojos con la imagen de su cuerpo clavada debajo de él y se forzó a sí mismo a entrar de nuevo en ella. Tess de nuevo intentó cubrirse los senos. Jake tomó sus muñecas y le abrió los brazos.

Jake la empujó dentro de su cuerpo, levantando de nuevo el torso para poder verla abierta para él. Él quería sentirla envolver su hombría dentro de ella, sentir su espasmo interior bajo su embestida. Quería que ella fuera suya y sólo suya. Quería castigarla y amarla al mismo tiempo.

Tess estaba abrumada, sin saber si quería resistir o rendirse, su cuerpo destrozado por el placer doloroso, sus ojos llenos de lágrimas. Jake gruñó cuando sintió que ella lo estrellaba contra sí, y explotó dentro de ella con un grito.

Se quedaron inmóviles durante un rato, tratando de recuperar el aliento. Jake finalmente se bajó y se acostó junto a ella. Tess recuperó gradualmente sus facultades y puso su cabeza en el abdomen de Jake. Empezó a jugar con su pelo, contemplando en silencio lo que acababa de ocurrir.

—Jake, lo entiendo. Tenías la necesidad de castigarme, de restablecer tu reclamo. Me asustaste y por unos instantes sentí que querías partirme en dos. Sé que querías que fuera vulnerable para poder expresar tu ira. Sin embargo, me hiciste sentir que realmente me querías, que era la mujer más deseada del mundo.

Jake seguía haciéndole girar el pelo, aún en silencio.

—Bueno, ¿tienes algo que decir?

Jake giró la cabeza hacia ella. —Sí, Tess; tengo mucho que decir. Actué como King Kong porque no quería que pensaras en otro hombre dentro de ti mientras te llevaba. Quería borrar su memoria de tu mente y la mía. Quería marcar mi territorio y asegurarme de que nadie vuelva a capturarte porque nunca podrás hacerte el amor como yo. Soy un lobo que sólo se aparee una vez. No puedo vivir sin ti.

—Aprecio tus sentimientos, pero estoy segura de que no puedo soportar mucho más de tu acto de King Kong. En cualquier caso, para tu información, el gran simio fue muy amable con Ann Darrow.

—King Kong está muerto, pero yo estoy muy vivo. Las cosas cambiarán. Me reafirmaré más, y me aseguraré de que sepas cuando te quiero. Jugaremos más. Debes dejarme mirar tu cuerpo y dejarme deleitarme con mi lujuria. Eres una diosa, y deberías dejarme adorarte cuando quiera. Necesito sentir que me respondes cuando estoy dentro de ti; sólo después de eso tomaré mi placer.

—Pero no quiero que me sirvas, Jake. Eso es lo que llevó a los problemas en primer lugar. Necesito sentir que vienes conmigo. A menudo sospechaba que lo habías fingido. No quiero que esperes hasta que yo esté satisfecha para que tomes tu placer.

—Te dije muchas veces que un clímax no es tan importante para mí. Prefiero experimentar lo que sucede dentro de tu cuerpo cuando te doy placer.

—¿Cómo sé que te gusto? Sueles ser tan callado como un ratón de iglesia.

—De ahora en adelante, serás testigo de una bestia que grita.

—Sabes, habrá momentos en los que lo querré corto y dulce.

—Así será, mientras pueda codiciarte mientras estés desnudo, y no hagas ningún escándalo por ello.

—Sigues diciendo que te gusta mirar mi cuerpo. ¿Qué vas a hacer cuando me ponga viejo y feo?

—Nunca serás feo.

—Supongo que no se opone a un poco de reciprocidad.

—¿Qué significa eso?

Tess se movió entre sus piernas y tomó su eje endurecedor en sus manos.

—Sucede que a mí también me gusta mirarte. —Empezó a lamer su brillante glándula. — Siempre pensé que tenías una polla preciosa.

Jake sintió una sacudida de placer e intentó moverse.

—¡Abajo chico! Estoy trabajando. —Tess continuó con su deliciosa lamida. —Sé un buen chico, recuéstate y disfruta.

Jake ahora estaba en el séptimo cielo.

—Bienvenido, Jake

LA NUEVA AVENTURA DE CLAUDINE

Laurent Belcour y Claudine Bisson estaban de vuelta en París y se dirigían a una velada para presentarla a sus socios comerciales.

—Hice algunos planes sobre cómo manejar tus inversiones militares, Laurent. ¿Cuándo nos vamos a sentar para hablar de ellos?

—Lo haremos a su debido tiempo, Claudine. Por el momento, esa empresa se está llevando a cabo por sí misma. Sin embargo, hay una necesidad de mantener relaciones, y por eso es importante que conozcas a mis amigos inversores y a sus esposas. Celebrar los negocios con placer es importante. La gente necesita estar cómoda con los demás.

El conductor se detuvo frente a un impresionante edificio de apartamentos Art Nouveau. La fachada tenía diseños estilizados, fluídos y curvilíneos que incorporaban motivos florales y otros motivos de inspiración vegetal, realizados por cornisas y esculturas en bajorrelieve que reflejaban una época en la que la cultura y el gusto eran importantes.

Claudine llevaba un sencillo vestido negro cortado por encima de la rodilla con delgadas correas para los hombros y un frente de corte bajo que mostraba su precioso escote. Cristiane, una bella y elegante, de treinta y tantos, les dio la bienvenida en la puerta del apartamento. Los invitados ya se estaban mezclando y sosteniendo cócteles en sus manos. Claudine estaba interesada en la decoración del apartamento y pasó unos minutos admirando los paneles de cerezo, los candelabros, las lámparas de cristal y los muebles de época.

Laurent la presentó como su nueva socia. Los invitados eran obviamente prósperos y consumados. Los hombres eran galantes, besando su mano con ceremonia y miradas apreciativas. Claudine conocía bien a la gente, y rápidamente los cautivó, divirtiéndolos con historias de sus aventuras. Sus activos estaban a la vista: además de su belleza, era divertida, afable y capaz de hablar de casi todos los temas, su conciencia de las cuestiones políticas y los retos empresariales perceptivos y en la marca.

A medida que avanzaba la noche, Claudine se dio cuenta de que nadie hablaba de negocios. Ella sintió un sentimiento de anticipación. Las cosas no tardaron mucho en animarse. Cinco mujeres hermosas fueron acomodadas y comenzaron a mezclarse con los invitados. Claudine se sintió incómoda y le pidió a Laurent que hablara con ella en privado. Se retiraron a una de las habitaciones y Claudine cerró la puerta.

—Laurent, por favor dime que esta no es una de tus famosas fiestas sexuales.

—No es una fiesta de sexo, querida. Es una velada de mis amigos favoritos disfrutando de placeres sólo disponibles para unos pocos.

—Laurent, ¿las mujeres que acaban de llegar son prostitutas?

—Esa es una palabra fea, Claudine. Son cortesanas caras y muy refinadas que trajeron para entretener a mis amigos. En unos minutos, algunos jóvenes guapos también se unirán a nosotros. Quiero asegurarme de que también hay algo para las damas.

—Laurent, ¿por qué estoy aquí?

—Te lo dije, Claudine, estás aquí para conocer a mis amigos, y espero que participes en el

entretenimiento. Si todo va bien, me gustaría que fueras el jefe de reclutamiento y gerente de los eventos. Se sorprenderá de que tantas personas influyentes quieran unirse a nuestra empresa. Eres perfecta como la mujer que puede manejar este fantástico negocio.

—¿Qué pasó con tu negocio de inversiones militares más tradicional?

—Como dije, eso es prácticamente manejarse solo. Estará mejor empleado organizando y dirigiendo las veladas. Es hora de mejorar la forma en que hacemos esto, y serás perfecta para eso.

—Laurent, ¿eres consciente de que luché contra la trata de personas durante un año?

—Por supuesto, sé que tú, Tess y las Valquirias se involucraron en esa empresa infructuosa. No lograste nada. Aquí, sin embargo, podemos hacer grandes cosas proporcionando entretenimiento a las élites del mundo.

—Laurent, Tess tiene razón. Eres realmente un cretino irredimible. ¡Renuncio!

Laurent se movió para bloquear la puerta.

—No puedes irte ahora, Claudine. ¿Adónde más vas a ir?

—No lo sé. Lo que sí sé es que no estará aquí.

—Claudine, querida, por favor quédate con nosotros esta noche. Podrías cambiar de opinión cuando experimentes el placer de este evento.

—Laurent, sal de mi camino, o te haré daño.

—Viniendo de ti, un poco de dolor puede ser sublime.

Claudine tuvo suficiente. Golpeó a Laurent entre las piernas con la rodilla y lo tiró a un lado. Laurent se estrelló en el suelo, el dolor en la ingle intenso y paralizante.

Claudine regresó a la sala principal, donde dos de las prostitutas ya estaban demostrando técnicas de hacer el amor con voluntarios masculinos de la cautivada audiencia. Ignoró las desconcertantes miradas de los invitados, salió corriendo por la puerta principal y se encontró con un hombre que acababa de llegar. Asustada, se echó para atrás.

—Lo siento, Monsieur —dijo ella, observando que el hombre era bastante guapo y bien vestido.

—No lo sienta, mademoiselle —dijo el hombre con una sonrisa. —Puede volar a mis brazos en cualquier momento.

Claudine estaba un poco avergonzada, sintiendo ahora que había visto al hombre antes.

—Permítame presentarme: Mi nombre es Vaughn Wentworth, y usted debes ser Claudine Bisson.

—¿Cómo sabe mi nombre, monsieur?

—Te vi tocar el violín con las Valquirias —dijo Vaughn. —Estuviste maravillosa.

—Ahora recuerdo. Tess tocó música contigo en Moscú.

—Cierto —confirmó Vaughn. —Tess tiene mucho talento.

—Escuché que tuviste una aventura con ella, pero ella te dejó cuando la pintaste desnuda y le mostraste el cuadro al público.

—Claudine, no quieres volver a la fiesta de Laurent. ¿Te gustaría tomar un trago conmigo abajo? Hay un pequeño y encantador bar.

—No tienes que explicarme nada, Vaughn. En cualquier caso, no me importa. Ya no trabajo para Tess ni toco música con las Valquirias.

—Por favor, hablemos lejos de aquí —imploró Vaughn. —Me gustaría hablar de música. Lo digo en serio.

Claudine adivinó lo que Vaughn tenía en mente, pero accedió a ir a tomar una copa con él. En cualquier caso, no tenía nada más que hacer.

De vuelta en el apartamento, Laurent seguía en el suelo tratando de superar el intenso dolor entre las piernas. Después de que la incomodidad disminuyó, finalmente recuperó el aliento.

—No sé por qué estas malditas Valquirias tienen tanto fetiche por mis gónadas.

Resolvió evitar a las mujeres, al menos por un tiempo.

CELEBRACIONES

Las Valquirias y sus amigos, menos Claudine, llegaron a Nigeria para la boda de Alice. La teniente detective Ifeyinwa Idigbe Ukume, Alice para sus amigos, era una princesa de la tribu, y su estatus exigía un matrimonio impregnado de tradición. Las mujeres de la tribu de ancianos de la novia la ayudaron a bañarse y prepararse para la ceremonia. La novia vestía telas importadas de la India y un tocado decorativo de cuentas de coral, pulseras de tobillo y collares. Sus manos y pies estaban decorados con intrincados diseños de henna. El padre de la novia la acompañó orgullosamente a la iglesia. El general Somi Okafor, resplandeciente con su uniforme de gala, esperaba a su novia en el altar. La ceremonia católica se desarrolló sin contratiempos.

Después de la ceremonia, un banquete y una fiesta duraron hasta altas horas de la noche. Bandas en vivo tocaron música tradicional y occidental. Después de la fiesta, de nuevo conforme a la tradición, la novia regresó a la casa de su padre para cambiar el atuendo de su boda. Su nuevo esposo llegó con su familia para reclamar a su novia y la pareja partió para comenzar su nueva vida juntos. Habían decidido pasar su luna de miel en Positano, una hermosa ciudad en la costa de Amalfi.

Tess no tuvo mucho tiempo para hablar con Alice, pero se enteró de que los desafíos que enfrenta Nigeria no habían disminuido. El nuevo gobierno sigue luchando por eliminar la corrupción. Boko Haram seguía amenazando a una parte del país y el gobierno tuvo que sobornar a la gente para evitar que volaran los oleoductos. La trata de seres humanos de mujeres nigerianas persiste, y Alice pasa la mayor parte de su tiempo tratando el problema. Pasaría mucho tiempo antes de que las cosas pudieran resolverse.

Las últimas noticias transmitieron que los aviones de guerra del gobierno golpearon mientras los militantes se reunían para rezar el viernes en una aldea profunda en el bosque Sambisa en el estado de Borno. El ejército nigeriano mató a varios comandantes de Boko Haram en un ataque aéreo e hirió gravemente a su líder.

En los últimos dieciocho meses, Boko Haram ha perdido la mayor parte del territorio que controlaba después de haber sido rechazado en una ofensiva por las fuerzas de Nigeria y sus vecinos.

En el camino de regreso, Jake y Tess tomaron un vuelo a Italia y llegaron a Chiavari para asistir al bautismo de Luca, Carmen y el bebé de Nicola. La familia se destacó y celebró el bendito evento invitando a sus amigos y familiares, contribuyendo así a la economía local al reservar la mayoría de las habitaciones de hotel disponibles. Carmen insistió en que Tess y Jake se quedaran con ellos en su espacioso apartamento en la playa. Aara se quedó con los padres de Nicola. Giulia y María Cristina planeaban llevarla a Milán para ir de compras y visitar los clubes frecuentados por los jóvenes.

Por tradición, el día del Bautismo, Jake llevaba al niño en su brazo derecho y no en el izquierdo si el bebé hubiera sido una niña. El pequeño Luca llevaba un largo vestido blanco con una cinta azul que simbolizaba el género del niño. El sacerdote bendijo al niño con agua bendita delante de los amigos y familiares reunidos. Al salir de la iglesia, Jake y Tess mientras los

padrinos arrojaban almendras azucaradas llamadas confeti a la multitud reunida.

En un Bautizo Italiano, es tradición servir comida casera ya que se considera mala suerte traer comida comprada en la tienda para la ocasión. La celebración continuó durante todo el día, en el hogar del niño bautizado, un lugar de seguridad y protección del mundo exterior.

Mamá y las niñas habían trabajado como esclavas durante días para cocinar para la fiesta, y se superaron a sí mismas. La difusión fue fantástica. Exhibidos en la terraza sobre largas mesas cubiertas de lino, los invitados disfrutaron de un antipasto con pescado fresco, ensalada de jamón serrano y frijoles, seguido de lasaña, costillas de cordero, carne asada, papas y ensalada. Para los que todavía podían comer había Zuppa Inglese, la versión italiana de la English Trifle.

Como padrino, Jake se vio obligado a pronunciar un discurso deseando una vida sana, larga y fructífera para el bebé. Hablando en italiano, se comprometió a guiar al niño por el camino correcto y a tener una relación sagrada con los padres y el niño. Concluyó su intervención recordando a todos los afortunados que fueron de estar allí en esa alegre ocasión y de rezar por las víctimas de la guerra y por las familias desplazadas que huían de los conflictos en Oriente Medio y en otros lugares.

Un par de días después, Carmen y Nicola finalmente tuvieron la oportunidad de relajarse. Descansando en la terraza de su apartamento, la nueva mamá estaba amamantando al bebé, maravillada por el pequeño milagro en su regazo, abrazándolo y besándolo. Nunca pensó que sería lo suficientemente afortunada como para experimentar tal felicidad. Nicola estaba leyendo el periódico, escaneando las noticias y revisando la escena de entretenimiento en la región. De repente, exclamó: —¡Madonna!

Carmen se asustó. —¿Qué pasa, Nicola?

—Amor, no vas a creer esto. Mira esto, cito:

- Anoche, el renombrado Maestro Vaughn Wentworth dirigió la Orquesta Sinfónica de Milán, Giuseppe Verdi, y presentó a una nueva y talentosa violinista, Claudine Bisson, que tocó el concierto para violín de Mendelssohn. La Sra. Bisson, ex miembro del Valkyrie Ensemble, ofreció una actuación espectacular y enérgica que derribó la casa. Su belleza sólo fue igualada por su habilidad y compromiso con la música. —Ha nacido un nuevo talento.

—Tienes razón. No puedo creerlo —dijo Carmen.

—Bueno, parece que Vaughn está coleccionando Valquirias, una por una. —Nicola se rió. — Pronto estaremos esperando una pintura de Claudine desnuda.

Carmen golpeó a Nicola en el brazo. —No seas un lascivo.

—Tess se volverá loca. ¿Deberíamos decírselo?

Carmen agitó la cabeza.

—Sabes, Tess eventualmente se enterará de esto.

—Tal vez, pero aún no. Tess y Jake se mudaron al hotel y no pude verlos.

—¿Qué está pasando?

—Fui allí esta mañana, pero me di la vuelta porque hace días que no salen a tomar aire. Dejaron las bandejas del servicio de habitaciones afuera y pusieron un letrero de "No molestar" en la puerta. ¿Qué te parece?

Nicola sonrió. —Debe ser divertido besar y hacer las paces.

LUGARES ABANDONADOS

En la oficina de París, Jake necesitaba encontrar un sustituto para Claudine y se preparó para viajar allí y entrevistar a los candidatos para el puesto. Se despidieron de Carmen que planeaba regresar a Nueva York en un par de meses con Nicola y el bebé. Aara ayudó a cargar el coche de alquiler, y se dirigieron a Génova para visitar el famoso complejo de acuarios antes de conducir hacia el norte hasta el Aeropuerto Malpensa de Milán.

Tess no había renunciado a su plan para ayudar con la crisis de refugiados en Europa. Después del viaje de reunión a Alemania, había reflexionado mucho y había llegado a la conclusión de que podría haber una solución viable, siempre que la UE se pronunciara sobre las cuotas de los migrantes. Mientras Jake conducía, Tess compartió que había visto un programa de televisión con un activista italiano que sugería que una buena manera de lidiar con la crisis de inmigración en Italia sería asentar a sus inmigrantes y refugiados en algunas de las ciudades abandonadas que salpicaban la bota italiana. Se enteró de que había muchas aldeas abandonadas en Europa, en particular en Italia y España, y era difícil creer que la península italiana tuviera seis mil ciudades fantasmas que habían sido abandonadas parcial o totalmente con el paso del tiempo, mientras que algunas comunidades existentes se estaban reduciendo, ya que unas quince mil aldeas habían perdido más del noventa por ciento de su población. El éxodo se produjo a lo largo del tiempo, debido a muchos factores que incluían el relativo aislamiento de esos lugares de los centros urbanos. Además, la gente que vivió en estos viejos pueblos durante siglos fue sometida a duras condiciones de vida, falta de agua corriente y electricidad, calamidades naturales como terremotos e inundaciones, bombardeos durante la guerra y el atractivo de una vida mejor en las grandes ciudades y en las Américas.

Hubo un movimiento para repoblar algunas de estas ciudades abandonadas, regalando propiedades a cambio de una cantidad simbólica a los extranjeros que se comprometieron a gastar una cierta cantidad para rehabilitar las casas ubicadas en aldeas que el resto del mundo había olvidado hace mucho tiempo.

Según los optimistas, la rehabilitación podría llevarse a cabo alojando a los migrantes y refugiados en esas ciudades, siempre que esas mudanzas pudieran ser financiadas con incentivos fiscales especiales por las municipalidades privadas y locales dispuestas a invertir en los proyectos. Los migrantes podrían ayudar a recuperar campos para uso agrícola, abrir nuevas tiendas de artesanía y boutiques, u hoteles y restaurantes que podrían tener un impacto positivo en el turismo.

Tess estaba pensando en voz alta. —Este enfoque ayudaría a solucionar un par de problemas: En primer lugar, a los migrantes se les daría una casa y un trabajo para sacar a estas aldeas de la tumba. Podrían entonces instalarse y ser reconocidos como solicitantes de asilo elegibles para la ciudadanía italiana. Segundo, una gran parte de los pueblos de Italia, que están cayendo en el olvido, tendrían otra vida.

Jake todavía era escéptico. —La mayoría de los migrantes que han hecho una contribución positiva a Europa Occidental hasta ahora no son musulmanes, sino que proceden de Europa

Oriental y se han asentado en las principales ciudades. Alemania tuvo una población turca estable durante años, pero los turcos tienen más en común con Europa que Oriente Medio. En cuanto a los pueblos vacíos, no olvidemos por qué estos lugares fueron abandonados en primer lugar; son en su mayoría pueblos montañosos remotos, con valores estéticos cuestionables, muchos de ellos feos pueblos medievales de piedra, llenos de desesperación y pobreza. Debido a las condiciones sísmicas, muchos de estos lugares están en peligro de colapsar. Incluso si utilizan los métodos de construcción actuales, la rehabilitación sería prohibitivamente cara. Si encuentran algún tipo de financiación, nadie sabe si los refugiados estarían dispuestos a poner el trabajo necesario para hacer que estas viviendas sean habitables. Por último, y quizás lo más importante, estamos hablando de establecer comunidades exclusivamente musulmanas en el corazón de Europa, convirtiendo viejas iglesias en mezquitas. Estas personas estarían aisladas en las colinas y lejos de los centros urbanos, derrotando así cualquier intento de asimilación. No creo que los lugareños lo toleren, ni creo que deban hacerlo.

Tess estaba una vez más molesta por la falta de entusiasmo de Jake. —¿Cómo manejarías la situación, Jake?

—En mi opinión, una vez que la guerra en Siria ha terminado y ISIS está fuera del panorama, sólo hay una solución permanente: enviar a los inmigrantes de vuelta a su lugar de origen. Para que esto funcione, necesitamos un nuevo Plan Marshall para reconstruir las ciudades y pueblos destrozados de Oriente Próximo. La mayor parte de la carga financiera de dicho plan recaería sobre Europa y los Estados Unidos. Los estados musulmanes ricos como Arabia Saudita, Dubai, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos también tendrían que contribuir, pero no quisiera contener la respiración al respecto. Arabia Saudita probablemente insistirá en imponer alguna forma de wahabismo a cambio de sus contribuciones. Los iraníes querrían imponer las prácticas chiíes como precio de su participación, y así sucesivamente. Eso significa que la carga de la reurbanización recaería por defecto sobre las naciones occidentales, por la simple razón de que necesitan deshacerse del problema y enviar a las personas no deseadas de vuelta a su lugar de origen. Hacer cualquier otra cosa sólo perpetuaría una situación insostenible.

Jake y Tess finalmente llegaron a las afueras de Génova. Mientras se abrían paso por la bulliciosa ciudad, llegaron al puerto e intentaron encontrar el aparcamiento del acuario. Fue más fácil decirlo que hacerlo. Un puñado de inmigrantes africanos rodearon rápidamente su coche, tratando de robar baratijas y ofreciéndoles una plaza de aparcamiento. De alguna manera, la turba los dirigió a la entrada equivocada y su vehículo terminó enfrente del hotel adyacente, donde Jake tuvo que forzar su camino alrededor de la puerta del ascensor para volver al punto de partida. Poco a poco atravesó la falange de vendedores ambulantes que asediaban el coche y consiguió encontrar una plaza de aparcamiento disponible que uno de los africanos le había encontrado en el complejo del acuario. Jake estacionó frente a una réplica de un galeón y le dio propina al hombre.

En la taquilla, Jake compró tres entradas para la exposición del acuario. Quizás debido a la temporada, el lugar estaba mayormente desierto. En general, el lugar fue decepcionante. Habían visto atracciones mucho mejores en otros lugares. Al salir, la familia cruzó una vasta plaza hacia una hilera de feos y enormes edificios antiguos y llegó a uno de los muchos restaurantes en la planta baja donde almorzaron. Jake pidió pasta con salsa pesto seguida de un pescado asado bien condimentado. Tess y Aara optaron por la pizza.

Cuando regresaron a un quiosco exterior para pagar el estacionamiento, la muchedumbre de migrantes había crecido, aun asediando a los visitantes que intentaban entrar al estacionamiento. Es un escenario de caos y desesperación, un testimonio del hecho de que incluso después de que los migrantes son admitidos en el país, hay pocas salvaguardias y no hay disposiciones para los

puestos de trabajo. Los inmigrantes fueron reducidos a mendigar agresivamente y acosar a los turistas sólo para mantenerse con vida - y esto iba a empeorar.

Jake encendió el coche y se dirigió al aeropuerto de Milán.

—Odio decirlo, pero tenía razón. —Murmuró.

—¿Razón sobre qué, Jake?

—Putin no necesita hacer una guerra para debilitar a Europa. La afluencia de refugiados al continente es realmente un arma y ya lo ha hecho. Si Europa no encuentra una mejor manera de hacer frente a la avalancha de personas desesperadas que llegan a sus costas, el continente se transformará en formas que ni siquiera podemos imaginar.

Cuando llegaron al aeropuerto de Milán, Jake se despidió de Tess y Aara cuando abordaron un avión con destino a París, sintiendo que estaban huyendo de una serie de problemas. Fue una vez que Jake deseó tener respuestas, pero no pudo pensar en ninguna.

Había un último trabajo por hacer. Ahora se dirige a Cremona a petición de la CIA.

FIN DE UNA ÉPOCA

Jake conoció al músico norcoreano Park Tan-Gyong en Cremona, la ciudad italiana donde todavía se fabrican finos instrumentos de cuerda. Durante siglos, la ciudad fue el hogar de los primeros y más renombrados luthiers, fabricantes de instrumentos de cuerda como Giuseppe Guarneri, Antonio Stradivari, y varios miembros de la familia Amati. Hasta el día de hoy, su trabajo fue ampliamente considerado como la cumbre de los logros en la artesanía de los instrumentos de cuerda. Cremona era conocida por producir instrumentos de alta calidad hasta el día de hoy.

Jake y Park pasaron un par de horas bebiendo café y probando pasteles en el Caffè' Del Teatro Ponchielli en Corso Vittorio Emanuele. Paul Saunders de la CIA le había pedido a Jake que ayudara a Park, pero Jake estaba reacio a empujar al músico hacia un curso de acción que era casi seguro que era suicida.

Después de la charla preliminar habitual, Jake fue al grano. —Park, ¿qué te hizo cambiar de opinión sobre la eliminación de Kim? Cuando hablamos por primera vez contigo en Seúl, dijiste que no querías poner en peligro a tu familia.

—Kim hizo que mataran a uno de mis hermanos para encubrir su secuestro de las dos armas nucleares que entregaron a ISIS. Mi hermano hizo lo que se le ordenó, y cuando regresó a Corea del Norte, le dispararon. Su familia fue enviada antes de que pusiera un pie en el país. Mi otro hermano es un general de alto rango y se enteró de lo que pasó. Ahora sabemos que corremos el riesgo de convertirnos en las próximas víctimas de Kim. Decidí actuar. Sólo necesito tu ayuda. Pídele a la CIA que te dé un veneno de acción rápida que pueda entregar en presencia de Kim.

—Soy reacio a discutir esto, pero si insiste, las siguientes son las opciones: Tanto los Estados Unidos como los rusos desarrollaron un arsenal de venenos letales y difíciles de rastrear que todavía están en uso. Los rusos mataron a un terrorista de origen árabe conocido como Khattab en su escondite de la montaña en Chechenia después de abrir una carta con una forma de sarín, un agente nervioso. En 1995, un banquero ruso, Ivan K. Kivelidi, murió después de entrar en contacto con cadmio, que es mortal al tacto. Su secretaria murió de los mismos síntomas porque el veneno se había esparcido en un teléfono de la oficina.

—Mi decisión está tomada. Usaré cadmio —dijo Park. —Sé cómo entregar el veneno. Sólo necesito ayuda para concertar una reunión con un buen fabricante de instrumentos de cuerda.

Jake, a regañadientes, hizo arreglos para que Park visitara uno de esos talleres y fue con él a hablar con Luigi Alberti, el dueño. Después de los saludos habituales, Park pidió al artesano que creara una copia exacta de su violonchelo, con una modificación significativa. Luigi agitó la cabeza. —Lo que pides comprometería la sonoridad del instrumento y lo haría imposible de tocar. No lo entiendo.

—Tengo una razón para pedirte que hagas esto por mí —dijo Park. —Te pagaré generosamente. Todo lo que tienes que hacer es replicar el aspecto de mi violonchelo y asegurarte de que la modificación es indetectable.

Jake sacó su chequera.

Una semana después, Kim Jung-un, el Gran Líder de Corea del Norte, acababa de aprobar planes para atacar a Corea del Sur al día siguiente. Park recogió su violonchelo recién fabricado y voló de vuelta a Pyongyang donde abordó una limusina al palacio de Kim para un concierto privado. Kim quiso condecorarlo por su destacado servicio a la nación. Su interpretación fue reconocida en todo el mundo y trajo mucho honor a su país.

Park pasó por los controles de seguridad habituales antes de que se le permitiera el acceso a Kim y a su círculo íntimo. Debido a su exaltado estatus como músico famoso, el escrutinio era rutinario.

El público de veinte personas notables ya estaba reunido en la sala de espectáculos. Park se sentó en una silla y pasó por los movimientos de afinación de su violonchelo. Entonces se puso en pie cuando el Gran Líder fue llevado por los guardias. Kim se sentó y asintió con la cabeza hacia Park, señalando que estaba listo. El músico tomó el arco, deteniéndose para componerse. Hizo clic en un pequeño compartimento detrás del instrumento que estaba tan construido que era indetectable. De repente cogió un paquete de cadmio en polvo y lo arrojó al público. La delgada bolsa se rompió, esparciendo el veneno. En segundos, la gente se desplomó por encima de los muertos. El dictador era uno de ellos. Park también se derrumbó en el suelo.

Fuera del pasillo, los aturdidos guardias oyeron el ruido y sacaron sus armas.

Un general llegó rápidamente a la escena. —¡Alto! Bajen sus armas.

Confundidos, los guardias se miraron unos a otros.

—¡Suelten sus armas! —gritó el General. No entren ahí, morirán.

Llamaron al personal de Materiales Peligrosos y entraron cuidadosamente en la sala de espectáculos. Todo lo que vieron fue personas muertas inclinadas sobre sillas y en el suelo. Sellaron el área y pidieron ayuda adicional.

Más oficiales militares y oficiales del gobierno se reunieron afuera. El General se volvió hacia el grupo y se dirigió a ellos:

—El camarada Park había realizado un servicio esencial. Sufrimos toda nuestra vida bajo la dictadura de la familia Kim. El mundo entero nos rechaza. Nuestra gente se muere de hambre. Todos vivimos aterrorizados, esperando la próxima purga arbitraria que arruinará vidas inocentes. Pronto nos enfrentaremos a una guerra. Esto tiene que parar.

El General se detuvo para dar a la gente la oportunidad de asumir lo que acababa de suceder. Luego hizo un anuncio:

—Declaro la ley marcial hasta que se establezca un nuevo gobierno. El ataque planeado contra Corea del Sur es rescindido. Iniciaremos conversaciones con los aliados para poner fin a las hostilidades y pedir ayuda económica para nuestros ciudadanos.

Jake se enteró en cuanto ocurrió el incidente. Su trabajo estaba hecho. En el avión de regreso a París, Jake se quedó dormido, soñando con un mundo mejor que ya no existía.

NUEVAS REGLAS

En París, Jake estaba en casa mirando currículos. La partida de Claudine había creado un problema, y él estaba trabajando duro con Tess tratando de encontrar un reemplazo. Tenía una lista de candidatos externos porque nadie en la compañía estaba interesado o era capaz de dirigir la oficina de París. Galina tenía las habilidades adecuadas, pero su francés era atroz. En cualquier caso, era feliz haciendo lo suyo en el departamento de informática. Carmen acaba de tener un bebé y no encajaba bien por sí misma. Yasmin acababa de ser ascendida y sabía hablar francés, pero llevaría algún tiempo desarrollarla para un trabajo así.

Tess entró y lo besó.

—Qué rico, sabes bien —dijo Jake con una sonrisa.

—Hay más de donde vino eso, pero primero, tenemos que hablar de la posición gerencial de París.

—Soy todo oídos. He estado luchando por encontrar a la persona adecuada.

—Creo que encontré una candidata excelente —Tess dejó un expediente frente a él.

Jake miró el documento y levantó las cejas.

—Eva Bar-Lev, ¿la agente del Mossad?

—Si miras su currículum, tiene casi todo lo que necesitamos. Es agente del Mossad, pero también es piloto de combate de las Fuerzas de Defensa de Israel. Se educó en Francia en la Sorbona, así que el idioma no es un problema. Se graduó en la parte superior de su clase con un título en ingeniería y además tiene un MBA de la Universidad de Columbia en Nueva York. Sabemos que es brillante, ingeniosa, valiente y muy atractiva. Encaja perfectamente.

—¿Está interesada en el trabajo?

—Hablé con ella, y sí lo está. Además, toca el violín. ¿Qué más podemos querer?

—Nada, supongo. Eso resuelve nuestro problema. Hagámoslo.

—Sé que te gustaría la idea. Mañana presentaremos a Eva al personal.

—¿Tienes más buenas noticias para mí?" Jake dijo mientras sacaba un menú para llevar.

—Sí, Julliard aceptó a Aara. Lo único que tenemos que hacer ahora es calmarla y asegurarnos de que no cunda el pánico.

Jake sonrió. —Aara es una gran chica. Ella lo va a hacer bien.

—Ahora hablemos de cosas serias —Tess le dio a Jake otro beso. —Haré algo que nunca antes me había atrevido a hacer. Voy a cocinar para ti.

—Deberías haberme preparado para eso. Creo que siento palpitaciones.

—No te emociones demasiado. Voy a hacer algo fácil y a ver qué pasa. Ahora, déjame ir a la cocina y serás convocado cuando la comida esté lista.

Tess sacó un trozo de tela de una bolsa de la compra. Era un delantal de cocina, algo que nunca antes había usado.

—Soy nuevo en esto, Jake. Ayúdame a atar esto.

Jake tomó las correas y las anudó detrás de ella. Luego la besó en el cuello.

—Esto se ve sexy en ti; eres la cocinera más guapa que he visto nunca.

—No te metas con el chef —le advirtió Tess. —Veamos si puedo alimentarte primero. Ahora ve a buscar tus noticias diarias mientras yo hago lo mío. Ignora cualquier grito de la cocina.

—Lo haré —dijo Jake con una sonrisa.

Jake abrió su ordenador portátil y comenzó a leer el resumen de noticias y eventos de George: Bajo las nuevas propuestas antiterroristas, los alemanes con doble nacionalidad perderán su ciudadanía alemana si luchan por grupos militantes islamistas en el extranjero. También hubo un anuncio sobre planes para acelerar la deportación de criminales extranjeros. Los migrantes económicos también están siendo deportados en cifras sin precedentes. El gobierno anunció aumentos en el personal, el equipo y las facultades de vigilancia de la policía. En el momento de la deportación, el gobierno declaró que no habría tolerancia con los delincuentes extranjeros que utilizaran identidades falsas para permanecer en Alemania.

El jefe adjunto de los servicios de inteligencia de Baviera dijo a la BBC que el riesgo de un ataque importante en suelo alemán era alto. Los agentes estaban investigando cientos de informes de que el llamado Estado islámico estaba enviando equipos al país disfrazados de refugiados.

También era probable que Alemania introdujera más videovigilancia en las zonas urbanas, una unidad policial de defensa cibernética, y facultara a la policía para investigar a sospechosos tan jóvenes como de catorce años. También habrá un gran empuje para interceptar las redes terroristas que usan la red oscura para planear ataques u obtener armas.

Hasta ahora, Alemania no ha sido testigo de la magnitud de los atentados perpetrados en Francia, donde los islamistas militantes mataron a ciento cuarenta y siete personas en París y a ochenta y cinco en Niza. En Francia, en respuesta a los atentados terroristas, se tomaron medidas para privar a los yihadistas de su ciudadanía francesa, pero hasta ahora la propuesta no ha sido aprobada por el Parlamento. Una de las nuevas medidas fue convertir la promoción del terrorismo en un delito penal. La cuestión de la seguridad se había convertido en una cuestión política, ya que el país se preparaba para las elecciones generales del año próximo y para las elecciones regionales anteriores.

Tess lloró desde la cocina. —La cena está lista; ¡vengan a buscarla!

—Tengo que ver esto —pensó Jake mientras se dirigía a la cocina.

Le esperaba un festín: espárragos envueltos en jamón serrano, pollo al romero con setas portabella, tomates deshidratados al sol y pasta de setas en salsa de ajo y albahaca y de postre tarta de queso de ricotta de pera con chocolate.

Jake estaba sorprendido. —Vaya, Tess, esto se ve genial.

—Siéntate y prueba la comida antes de contratarme como tu chef.

Jake no necesitaba más indicaciones y pronto se puso a remover. La comida estaba deliciosa.

—Tess, afirmo mi impresión inicial. Esta comida es realmente deliciosa. Me encanta.

Empezó a comer. —Bastante bueno, aunque lo cociné yo mismo.

Jake no pudo resistirse a un picoteo en su mejilla.

Tess se retiró. —Abajo, muchacho; mañana es tu turno. Te voy a pedir que cocines lo impensable: costillas y pudín de Yorkshire. Quiero ver si puedes manejar la comida de gente real.

—No sé, pero puedo jugar con la cocinera.

—Pervertido —dijo Tess mientras lo golpeaba en el brazo.

—No tienes ni idea. —Los ojos de Jake se fijaron en Tess, dejando poco a la imaginación sobre sus intenciones.

SOBRE EL AUTOR

Antes de empezar a escribir ficción, era oficial del ejército y ejecutivo de negocios. Mi formación incluye licenciaturas en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Soy autor de tres libros de administración y varios artículos de negocios.

Actualmente, sigo mi pasión habitando el mundo de Tess y escribiendo sobre sus aventuras.

Basadas en hechos reales contemporáneos, las historias exploran los desafíos planteados por los acontecimientos políticos internacionales y los problemas a los que se enfrentan las mujeres profesionales en el mundo de hoy. El escenario de las historias comienza con la segunda Guerra del Golfo en Irak y continúa hasta la era actual.

Mis libros también están disponibles en versión impresa en la mayoría de las tiendas en línea.

Si tiene algún comentario, queja o sugerencia, puede ponerse en contacto conmigo en: andres.mann@yahoo.com.

¡Realmente aprecio que haya leído mi libro! Aquí están mis coordenadas de los medios sociales:

Facebook

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100009404265635>

Twitter

https://twitter.com/andres_mann

Pinterest

https://www.pinterest.com/Andres_Mann/

Sitio web

<http://www.andresmann.com>

Si está interesado en más detalles sobre los personajes y los lugares, aviones y helicópteros mencionados en mis libros, encontrará más información en mi sitio web.

Por favor recuerde dejar una reseña para mi libro en su tienda favorita. Sus comentarios son valiosos porque me animan a escribir y me ayudan a desarrollar nuevas historias que le gustaría leer.

Gracias por leer mi libro. Si lo disfrutaste, ¿no te importaría tomarte un momento para dejarme una reseña? ¡Gracias!